



UNIVERSIDAD
**PABLO^d
OLAVIDE**
S E V I L L A.

Tesis doctoral

LAS RELACIONES HISPANO-HAITIANAS (1791-1844)

Manejacques Dodat Jean

Directora

Dra. Consuelo Naranjo Orovio

Codirector

Dr. Francisco Manuel Silva

Sevilla 2020

Programa de doctorado:

HISTORIA Y ESTUDIOS HUMANISTICOS: EUROPA, AMERICA, ARTE Y LENGUAS

Líneas de investigación:

Sociedad, Cultura y economía colonial y republicana en la historia de América Latina

Tesis doctoral enmarcada en el proyecto de investigación MICINN
RTI2018-094305-B-100

RESUMEN

El año 1804, marca una nueva Etapa en el futuro del mundo colonial y esclavista en el Caribe. Después de trece años de luchas intestinas entre los diferentes grupos sociales y contra el sistema colonial y esclavista, Saint- Domingue, la rica colonia francesa de la época proclamó su independencia bajo el nuevo nombre de Haití. Esta independencia era un desafío para las potencias coloniales de la región y cada una de ellas en sus esferas dominantes tomó las medidas necesarias para defenderse y preservar sus colonias de los posibles contagios revolucionarios. Las relaciones entre España y Haití de 1804 a 1844 se inscribió en este senario, donde Haití tomó la bandera de las luchas anti-colonialistas y anti-esclavistas para ayudar a las colonias españolas de la Tierra Firme en sus luchas en contra su antigua metrópoli España. Esta nueva estrategia puso en peligro los intereses españoles en el Caribe, pero los dirigentes Españoles por razones propias no quisieron entrar en una guerra contra Haití en este momento y usaron una estrategia de buena vecina para arreglar los diferentes. Los puntos de discordias eran: las irrupciones de los Haitianos en la Tierra Firme para ayudar a los insurgentes, la voluntad del Estado Haitiano de luchar en contra de la esclavitud en el Caribe, la irrupción haitiana en Santo Domingo seguido de la unificación de la isla durante veinte y unos años, las amenazas contantes de la política anti esclavista de Haití sobre las colonias españolas de Cuba y de Puerto Rico y la presencia de los corsarios de las dos naciones en el mar caribe que dañaron los intereses de una y de otra. Nuestro trabajo realizó un estudio muy interesante de estas difíciles relaciones en las gestaciones de un nuevo Estado en las relaciones internacionales de la época y una potencia colonial en decadencia que tenía que preservar sus prestigios en la región.

Palabras claves

Santo Domingo, Saint- Domingue, Colonia, Esclavos, Esclavitud, Libertad, Revolución, Revuelta, independencia, España, Haití, Relaciones internacionales, geopolítica, Reconquista, crisis revolucionaria. Cartas diplomáticas, misiones de espionaje.

RÉSUMÉ

L'année 1804 marque une nouvelle étape dans l'avenir du monde colonial et esclavagiste dans les Caraïbes. Après treize ans de luttes internes entre les différents groupes sociaux de la colonie et contre le système colonial et esclavagiste, Saint-Domingue, la riche colonie française de l'époque, a proclamé son indépendance sous le nouveau nom d'Haïti. Cette indépendance était un défi pour les puissances coloniales de la région et chacune d'elles, dans sa sphère dominante, a pris les mesures nécessaires pour se défendre et préserver ses colonies d'éventuelles contagions révolutionnaires. Les relations entre l'Espagne et Haïti de 1804 à 1844 sont inscrites dans ce scénario, où Haïti a pris la bannière des luttes anticolonialistes et anti-esclaves pour aider les colonies espagnoles de la Terre Ferme dans leurs luttes contre leur ancienne métropole. Cette nouvelle stratégie a mis en danger les intérêts espagnols dans les Caraïbes, mais les dirigeants espagnols, pour des raisons qui leur sont propres, n'ont pas voulu entrer en guerre contre Haïti en ce moment-là ont utilisé une stratégie de bon voisinage pour régler les différends. Les points de discorde étaient : les irruptions des Haïtiens en Terre Ferme pour aider les insurgés, la volonté de l'Etat haïtien de lutter contre l'esclavage dans les Caraïbes, l'irruption haïtienne à Santo Domingo suivie de l'unification de l'île pendant vingt –deux ans, les menaces constantes de la politique anti-esclavagiste d'Haïti sur les colonies espagnoles de Cuba et de Puerto-Rico et la présence de corsaires des deux nations dans la mer des Caraïbes qui constituait une source de nuisance à leurs intérêts . Nous avons réalisé une étude très intéressante de ces difficiles relations dans la gestation d'un nouvel État dans les relations internationales de l'époque et d'une puissance coloniale en déclin qui devrait conserver son prestige dans la région.

Mots clés

Saint-Domingue, Saint-Domingue, Colonie, Esclaves, Esclavage, Liberté, Révolution, Révolte, indépendance, Espagne, Haïti, Relations internationales, géopolitique, Reconquête, crise révolutionnaire. Lettres diplomatiques, missions d'espionnage.

Abstract

The year 1804 marks a new Stage in the future of the colonial and slave system in the Caribbean. After thirteen years of inner struggles between different social groups and against the colonial and slave system, Saint-Domingue, the rich French colony of the time, proclaimed its independence under the new name of Haiti. This independence was perceived as a challenge for the colonial powers of the region, so each of them, in their dominant spheres, took the relevant measures to defend themselves and preserve their colonies from eventual revolutionary contagious events. Spain and Haiti relationships, from 1804 to 1844, were part of this scenario. In fact, Haiti has stood at the vanguard of anti-slave and colonialist struggles to help the Spanish colonies of *Tierra Firme* in their fights against their former metropolis, Spain. This new strategy jeopardized Spanish interests in the Caribbean, but the Spanish leaders, by wisdom, did not want to enter a war against Haiti at that time. They rather used a good neighbor strategy to fix the different issues. The points of contention were: the irruption of Haitians in *Tierra Firme* to help the insurgents; the willingness of the Haitian State to fight against slavery all over the Caribbean; the irruption of Haitians in Santo-Domingo, followed by the unification of the island during twenty-two years; the persistent threats of Haiti's anti-slavery policy on the Spanish colonies of Cuba and Puerto-Rico and, finally, the presence of corsairs from both nations in the Caribbean Sea that harmed their interests. We, then, carried out a very interesting assessment of these tense relationships in the midst of the gestation of a new State in the international relations spectrum while noticing a colonial power in decline struggling to preserve its prestige in the region.

Keywords

Santo Domingo, Saint-Domingue, Colonia, Slaves, Slavery, Freedom, Revolution, Revolt, independence, Spain, Haiti, International relations, geopolitics, Reconquest, revolutionary crisis. Diplomatic letters, espionage missions.

Agradecimientos

A mi Directora de Tesis, la Dra. Consuelo Naranjo Orovio, por su generosidad al brindarme la oportunidad de recurrir a su capacidad y experiencia investigadora en un marco de confianza, afecto y amistad, fundamentales para la realización de este trabajo. Desde nuestro primer encuentro en el año 2005 hasta hoy su energía, sus motivaciones y consejos han sido determinantes para llegar hasta aquí. Algunas veces, cuando la situación era extremadamente complicada en Haití -crisis económica, crisis política, problemas sociales-, la Dra. Naranjo fue la fuente donde saqué la energía para seguir adelante. Muchas gracias, directora.

A mi codirector Dr. Francisco Manuel Silva por su ayuda en la revisión de la Tesis.

Un agradecimiento especial al Dr. Manuel Lucena Giraldo que me acompañó en los primeros momentos de la Tesis. Sus consejos han sido determinantes para terminar con este trabajo. Me prometía siempre acompañándome durante y después de la Tesis, muchas gracias por todo Manolo.

La tesis ha sido posible realizarla por el apoyo de varias instituciones a las que quiero reconocer su apoyo: la Agencia Española de Cooperación Internacional, AECI, por la Beca Doctoral que me otorgó, gracias a la cual realicé los cursos de doctorado en España; la Universidad Pablo de Olavide, a los docentes y los responsables del programa de doctorado, quien me acogieron y brindaron la oportunidad de defender la Tesis en esta institución; la Escuela de Estudios Hispano-Americanos del CSIC en Sevilla, que me concedió una beca de investigación en el año 2006 para trabajar durante un mes en el Archivo General de Indias. Este proceso fue determinante en la compilación de documentos antes de regresar en Haití en el año 2007. La tesis doctoral se enmarca en el proyecto de investigación MICINN RTI2018-094305-B-100 que lidera la Dra. Naranjo Orovio.

Así mismo, doy las gracias a todos los responsables y personales de trabajos de las bibliotecas, archivos, centros de documentaciones y museos que me abrieron sus puertas para sacar adelante esta investigación: Escuela de Estudios Hispano-Americanos, Archivo General de Indias, Archivo Histórico Nacional, Archivo Histórico Militar, Archivo del Museo Naval, Archivo General de Simancas, Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores, Biblioteca Nacional de España, Biblioteca Hispánica, Biblioteca

de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense de Madrid, Biblioteca Tomás Navarro Tomás del CSIC, Biblioteca de la Casa de las Américas de La Habana por brindarme la oportunidad de desarrollar una parte de las investigaciones en el año 2008, los responsables y los trabajadores del Archivo Nacional de Cuba que me recibieron en el año 2008, el departamento de historia de la Universidad de La Habana que me recibió en el año 2008 y me facilitó algunos medios para seguir con mis investigaciones en La Habana.

Mi agradecimiento se extiende a mis compañeros y amigos de Laboratoire des Mondes Americains LADMA y a los del departamento de Historia de la Universidad estatal de Haití por sus consejos. A la compañera Kenize Phanor de la escuela doctoral de la Universidad estatal de Haití, la Doctora Yayma Iris Varanes de la facultad de química de la Universidad de la Habana que me ayudo con las últimas correcciones.

A mis padres, porque con su sacrificio me dieron la posibilidad de llegar hasta el final, por apoyarme de múltiples formas durante el desarrollo de esta tesis, así como por su constante estímulo y por enseñarme a enfrentar los obstáculos con alegría, y que la perseverancia y el esfuerzo son el camino para lograr objetivos.

A mi mujer y mis niños que aceptaron los sacrificios privándose de mi presencia durante la realización de la Tesis y las estancias que tuve que hacer en otros países. A cambio siempre recibí su cariño para seguir adelante.

Índice

Lista de las Abreviaciones	11
Introducción	12
Hipótesis y Objetivos.....	22
Estado de la cuestión.....	25
Metodología	34
Capítulo I	
LOS EFECTOS DE LA REVOLUCION DE SAINT-DOMINGUE	38
I- ESTRATEGIAS POLÍTICAS Y MILITARES DE ESPAÑA ANTE LA REVOLUCIÓN DE SAINT-DOMINGUE	
I.1- La manifestación de la política de autodefensa	30
I.1.1-De la neutralidad a la autodefensa.....	42
I.2- Las relaciones entre las autoridades españolas y los esclavos rebeldes en Santo Domingo, constitución de las tropas auxiliares negras de Carlos IV	49
I.3-Contribuciones de las tropas auxiliares en la guerra contra los franceses en el Santo Domingo español.....	58
CAPITULO II	
LA EXPANSIÓN DEL TERROR.....	69
II-1- EL MIEDO DE LOS PROPIETARIOS ESCLAVISTAS DE LAS ANTILLAS HISPÁNICAS.....	69
II.2- El miedo a la revolución en el Caribe.....	72
II.3- El factor haitiano y las independencias en América Latina	78
II.3.1- Francisco de Miranda del miedo a la colaboración	82
II.3.2- II.3.2. Haití y las llegadas de Mina y de Bolívar	88

II.4- Los esfuerzos diplomáticos de España ante Haití para frenar las ayudas de Petion a los insurgentes	96
II.4.1-La nueva cara de la política española hacia Haití: notas diplomáticas y misiones de espionaje.....	103
II.4.2-Haitianos: revolucionarios y realistas, ayudas y retaguardia	107

CAPITULO III

ESPAÑA Y HAITI ANTIGUOS ALIADOS: LAS DIFICULTADES PARA DEFINIR LAS NUEVAS RELACIONES	111
--	-----

I-EL CONTEXTO INTERNACIONAL Y LA NUEVA POLÍTICA ESPAÑOLA	112
I.1- Haití y la Nueva política española	120
I.2- La Espinosacuestión de los corsarios	127
I.3-Santo Domingo en las relaciones entre España y Haití	134
II- LOS RASGOS DE LA POLÍTICA ESPAÑOL	136

II.1-La precocidad de una independencia ante la llamada invasión haitiana.....	137
II.2-Tensiones, chantajes y reclamaciones de las autoridades españolas: El miedo de Haití en las colonias españolas del Caribe.....	142
II.3-La política española a partir de los años de 1825	143
II.4-Las vanas reclamaciones de las autoridades españoles	146

Capítulo IV

LOS RUMORES DE UNA INVASIÓN HAITIANA EN CUBA Y LAS NUEVAS ESTRATEGIAS DE RECONQUISTA.....	153
---	-----

I-La crisis haitiana de 1843 y la nueva estrategia de reconquista.....	153
I.1-La estrategia política española ente la crisis haitiana	161
II- La reconquista un proyecto quimérico ante la independencia de la	

República Dominicana	176
II.1-A la búsqueda de una estrategia de reconquista.....	181
CONCLUSIONES.....	190
Anexos.....	194
FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA.....	209
Fuentes Manuscritas	209
Fuentes Impresas.....	219
Bibliografía secundaria	222

LISTAS DE LAS ABREVIACIONES

AGI: Archivo General de Indias

AGS: Archivo General de Simancas

ANC: Archivo Nacional de Cuba

AHN: Archivo Histórico Nacional

AMN: Archivo del Museo Naval

CAOM. FR: Centre des Archives d’Outre-Mer / France

EXP: Expedientes

FOLS: Folios

LEG: Legajo

MS: Manuscritos

SG: Secretaria de Guerra

SGUE: Secretaria de Guerra y de Estado

SHM: Servicio Histórico Militar

INTRODUCCIÓN

En el siglo XVIII se consolidó en el Caribe una forma de organización económica y social que encontró sus fundamentos en el colonialismo europeo que predominó en la región desde el siglo XVI. Este modelo se construyó alrededor de la economía de mercado donde los beneficios económicos enriquecieron a las grandes metrópolis europeas de la época. Un sistema muy complicado en su funcionamiento porque engendró una economía moderna de ingreso y una organización social de trabajo muy arcaica. El centro de producción se encontró en el caribe con una economía agrícola que generó los productos tropicales muy apreciados en Europa como el azúcar, el café, añil, algodón etc. Esta producción necesita una organización de trabajo moderno del que las metrópolis carecían. La única fuerza de trabajo que tenían en este momento era la de los esclavos. La esclavitud fue el factor principal de la producción económica y el esclavo el motor de la maquina productiva. Gracias a su trabajo “las Antillas se transformaron en las «islas del azúcar», con una economía de plantación y una población en su mayor parte de ascendencia africana. Acabaron siendo una piedra angular de la política imperial y uno de los puntos centrales de la estructura mercantil transatlántica que enlazaba el tráfico de esclavos africanos, las manufacturas europeas y toda una serie de productos norteamericanos como el ganado, la madera, el pescado y el grano”¹. Esta relación de trabajo basada en la esclavitud puso en evidencia no solo la fragilidad del sistema sino también los límites de la economía colonial donde la producción no tenía un futuro muy seguro. La estabilidad dependía de la capacidad del sistema para mantener los esclavos bajo el yugo de la represión.

El otro problema del sistema era la contradicción entre el lugar de producción y el centro de distribución. Las colonias del Caribe no produjeron por el consumo interno. La producción dependía de las demandas externas y de los gustos de las metrópolis. Toda la producción se orientó hacia el mercado internacional. El centro de distribución se encontró en Europa donde se concentraron toda la producción colonial para

¹ Dale Tomich, “Las Antillas: una Historia Atlántica”, José Antonio Piqueras (coord.), *Historia comparada de las Antillas*, t. 5 de la Historia de las Antillas dirigida por Consuelo Naranjo Orovio, Ediciones Doce Calles, Aranjuez, 2014, pp.23-46.

distribuirla en el mercado europeo. En este contexto los grandes beneficiarios del sistema fueron los comerciantes europeos que dominaron los tráficos entre los mercados de esclavos en África, el tránsito de la producción del caribe a Europa y el mercado europeo. Si el sistema económico revelaba un conjunto de contradicciones internas y externas, la sociedad colonial por su parte era multiforme y diversa: Esta diversidad además de originar riqueza cultural, presente en la memoria y el patrimonio, se alojó en condiciones de discriminación económica, social y étnica de las sociedades coloniales.

De forma muy esquemática podemos decir que la sociedad colonial reprodujo dos modelos sociales: un primer modelo que situó a los propietarios de las grandes plantaciones, los negociantes y los administradores coloniales al primer plano y los demás libres de todos los colores al segundo plano. El segundo modelo hizo del color de la piel el fundamento de la clasificación social. Así, la sociedad colonial era una sociedad híbrida con dos formaciones sociales en lucha. Una basada sobre el modelo capitalismo, con la riqueza: (las grandes plantaciones coloniales y los esclavos) y la otra muy aristocrática donde el color de la piel predomina sobre la riqueza. En este caso, los blancos se impusieron como la capa superior de la sociedad sin tener en cuenta sus situaciones económicas. Los mulatos, hijos de blancos y esclavos negros ocuparon el segundo lugar y los negros de todas las categorías el último lugar de la escala social. En este esquema hay que introducir la capacidad de resistencia y negociación que tuvieron los sectores subalternos.

Sin embargo, todos los esclavos negros no eran de iguales condiciones en la colonia. David Geggus destacó la importancia de los esclavos sirvientes que trabajan en las casas de los amos y los artesanos que estuvieron en las manufacturas azucareras. Todos nacieron en la colonia, eran criollos y constituyeron una verdadera elite negra en la colonia a la víspera de la revolución.²

² David Geggus, "The Haitian Revolution in Atlantic Perspective", *The Atlantic Worldc.1450-c.1820*, ed. Nicholas Canny, Philip Morgan, *Oxford Handbooks series*, Oxford University Press, 2011, pp. 533- 549..

El ejemplo perfecto de este modelo económico- social era la colonia francesa de Saint- Domingue. Este territorio fue la colonia más próspera económicamente y más desigual desde el punto de vista social. En 1789, según cifras oficiales, había aproximadamente 465,000 esclavos en la colonia, 31,000 blancos y 28,000 libres de color. Los intereses de los dueños de las hacienda provocó que no informaran sobre el número real de esclavos, por lo que es probable que la población de esclavos fuera mayor, cercana a medio millón³.

Sus riquezas llamaron la atención de las demás potencias coloniales que vivían con la envidia de conquistarla un día. Su producto nos dijo David Geggus, fue vendido desde Escandinavia a Medio Oriente, en Inglaterra y Nueva Inglaterra, Luisiana y México, y por lo tanto lograron mucha más amplia distribución de lo que generalmente era posible bajo restricciones mercantilistas⁴. El tráfico fue realizado por los buques metropolitanos que tenían la autorización oficial para viajar en la colonia. En la víspera de la Revolución alrededor de 1,500 buques visitaron la colonia cada año, trayendo más de 1,500 pasajeros, quizás 20,000 marineros y 30,000 africanos esclavizados.

Otra ruta comercial no autorizaba oficialmente pero toleraba se dirigió hacia las trece colonias inglesas de Norte -América, el imperio colonial español en América y algunos territorios del Caribe. Las goletas y bergantines que corren dos semanas desde Filadelfia y Nueva Inglaterra, y buques más pequeños de Venezuela, Curazao y Cartagena, llegaron con más frecuencia que los grandes mercaderes de Francia que generalmente tomaban dos meses para cruzar el Atlántico.⁵

De todas las relaciones fuera del mercado francés, ninguna era tan ventajosa a la que existía en la isla de Cuba y La Habana. No pasaba semana sin que llegasen al Guárico algunas embarcaciones con destino de contrabando: llevaban únicamente pesos fuertes que empleaban en mercancías secas. Cada una de estas embarcaciones

³ Laurent Dubois, *Avengers of the New World, the story of the Haitian revolution*, The Belkna Press of Harvard University press Cambridge, Massachusetts London, England 2004, p. 30

⁴ David Geggus, *opus. Cit.* P 534

⁵ *Idem.*

gastaba de siete a ocho mil pesos y sus viajes eran continuos.⁶Saint-Domingue era el centro de atención y el centro de atracción de toda la región.

Sin embargo, esta prosperidad contribuyó más al enriquecimiento de los sectores económicos de la metrópoli que los propietarios de las ricas habitaciones azucareras y cafeteras. Los colonos eran víctimas de un "despotismo ministerial" que ignoraba sus necesidades⁷. Mientras reclamaban lealtad a la corona francesa, algunos argumentaron que sus antepasados del siglo XVII tenían Conquistó la colonia y se la ofreció a Francia, pero el ministro francés Colbert les contestó que las colonias son fundadas por y para la metrópoli. Desde luego, los colonos no pudieron hacer nada para salir de las explotaciones metropolitanas. Los propietarios mulatos tenían los mismos problemas económicos en la colonia, pero, sus principales reivindicaciones eran los derechos civiles y políticos que les apartaron de algunas funciones en la colonia.

En realidad todas las capas sociales de la colonia tenían sus reivindicaciones y las expresaron a cada momento y en cuando se presentó una oportunidad. Es necesario analizar la progresión económica de los plantadores blancos y mulatos para entender que la riqueza había creado una mutación económica importante. E stas nuevas posiciones económicas exigieron nuevas situaciones sociales y políticas. Los nuevos ricos de las colonias se opusieron a los aristócratas metropolitanos. Estamos en un periodo de transición entre los últimos momentos de la feudalidad europea y la consolidación del capitalismo donde la riqueza no requiere tradiciones y colores de la piel, sino exigió nuevas responsabilidades sociales y políticas para garantizar la estabilidad y un entorno empresarial favorable. Estos requisitos económicos eran el lema de todos los propietarios de la colonia, pero, surgió siempre la contradicción entre una economía moderna y un entorno empresarial feudal, donde los valores sociales no tienen nada que ver con la riqueza. La sociedad se fracciona entre los privilegiados económicos, los privilegiados raciales y los que no tuvieron ningún privilegio. No había

⁶ AGI, sección novena, Estado, Legajo 13 N.1, *carta del Regente de la Real audiencia de Santo Domingo, sobre estado de lo que fue el comercio de la colonia francesa antes de la Revolución. Vea también, Moreau de Saint - Mery, Descripción de la parte española de Santo Domingo* , Santo Domingo, Editorial de Santo Domingo S.A., 1976, p. 412.

⁷ David Geggus, *opus. Cit*, p.534

coalición de intereses, los ricos propietarios blancos no tuvieron ningún contacto con los ricos propietarios mulatos a causa de su inferioridad racial. En cuanto a los blancos, apareció un abismo entre los ricos y los pobres. Los intereses de clases y de castas debilitaron a la sociedad y creó un espacio en permanente ebullición. La posibilidad de salvar a esta sociedad era casi nula porque había una contradicción fundamental entre la vía económica moderna y las viejas estructuras sociales. En este contexto, el futuro inmediato de la rica colonia francesa de Saint- Domingue era muy hipotética.⁸ Esta crisis interna de la colonia hay que enmarcarla en la situación internacional que se prevaleció en la segunda mitad del siglo XVIII, como la independencia de los Estados Unidos, las ideas filosóficas y políticas de los filósofos de las luces y las ideales de la revolución francesa de 1789. Cada fracción social buscaba en las nuevas ideas los cimientos necesarios para radicalizar sus posiciones. Fue en este contexto que surgió una crisis revolucionaria sin precedente que terminó con la destrucción del sistema y la emergencia de un nuevo estado independiente.

Desde lejos, la independencia de los Estados Unidos tenía consecuencias profundas en todas las capas sociales de la colonia. Los blancos encontraron en esta revolución un modelo a seguir porque rompió los lazos de dominación económica de la metrópoli y abrió una vía autonomista con la presencia intacta de los esclavos como el motor de la economía colonial. Al lado de la esperanza de los ricos propietarios blancos, aparecieron los hombres de colores que han participado en la guerra de independencia de los Estados Unidos. Sus deseos de tener los mismos derechos civiles y políticos que los blancos se reforzaron. Las autoridades francesas y los miembros de la administración colonial no imaginaban el impacto moral que pudiera tener esta experiencia en la colonia. La vía hacia una lucha contra los mecanismos de explotación de la metrópoli estaba trazada para siempre y nadie pudiera contenerla.

Todas las categorías sociales de Saint- Domingue vieron en la convocación de la asamblea de los Estados Generales de 1789 la ocasión esperada desde hacía tiempo para presentar sus reivindicaciones ante la nación francesa. La Declaración de los

⁸ Cyril Lionel Robert James, *Les Jacobins noirs*, Paris, Editions Caribéennes, 1983, p. 50. James explicó que a primer visto, Saint- Domingue era el lugar más prospera y más rica de la tierra en 1789. Pero, el analista pudo identificar un conjunto de contradicciones internas y externas que pudieron destrozar totalmente esta prosperidad.

Derechos del Hombre reconoció la libertad a todos los ciudadanos sin distinciones de razas y de color. En los primeros momentos, los colonos blancos tomaron la bandera de la libertad, en contra de la visión universal de la revolución francesa, en su intento de liberarse de las explotaciones de la metrópoli y conservar los privilegios que tenían en la colonia. El objetivo era una autonomía que les permitiera administrar la colonia sin las intervenciones directas de la metrópoli. El fracaso de los colonos blancos condujo a una crisis interna que afectó la organización económica y social de la colonia y abrió la vía a una sucesión de focos revolucionarios que duraron más de catorce años antes de llegar a la independencia y la creación del estado haitiano. La complejidad de la sociedad colonial de Saint-Domingue y los efectos de las ideas revolucionarias en Francia son las causas del fracaso de todas las tentativas de resolver la crisis revolucionaria en la colonia francesa.

En Saint-Domingue, antes de la revolución francesa, existían dos elites enfrentadas que mantuvieron ramificaciones con dos grupos sociales de ideologías diferentes en Francia. Los colonos blancos se unieron con los miembros del club Massiac, este club era una asociación de colonos franceses residentes en Francia. Estos últimos muy influyentes en la Asamblea Nacional Constituyente no tenían una nueva comprensión de los cambios que estaban produciendo en el mundo en este momento y quisieron mantener el sistema colonial esclavista intacto. Los llamados libres de color también presentaron objetivos y estrategias muy conservadoras como el grupo de los blancos. Ellos quisieron acceder a nuevos derechos, ser iguales a los blancos y mantener el sistema colonial-esclavista. Sus principales aliados en Francia eran la sociedad de los Amigos de los Negros. Estas dos visiones ego-céntricas de las dos principales elites coloniales no dejaron lugar al diálogo ni a ningún compromiso para salvar la colonia de un posible desastre revolucionario. Así, de 1790 a 1791 Saint-Domingue se transformó en un campo de batalla entre los blancos revolucionarios y los blancos realistas, entre los hombres de color libres y los blancos en general y entre los esclavos negros y los propietarios de todos los colores.

La irrupción brutal y sin precedente de los esclavos en el espacio de combate en la colonia abrió la vía a una situación de caos generalizado. La colonia era

ingobernable, pero las elites locales no comprendieron todavía que el momento estaba llegado para tomar una nueva dirección en las luchas sociales y políticas a Saint-Domingue. Los revolucionarios franceses por sus partes entendieron que la solución era unir las dos elites (blancos y mulatos) contra los esclavos. Para tratar de preservar la colonia enviaron tres comisiones civiles franceses a la colonia de 1791 a 1796. Los comisarios no tuvieron éxitos en sus aventuras porque no entendieron las mutaciones socio-económicas que estaban producidas a Saint-Domingue. Una nueva elite emergió dentro de los antiguos esclavos y mantuvo muchos contactos con los ingleses y los españoles en las fronteras de la colonia francesa. Estas influencias externas y las mentalidades egocéntricas de las elites blancas y mulatas cambiaron las estrategias ofensivas de Francia. El plan de la metrópoli se aplicó al revés. En lugar de la unión entre los blancos y los mulatos, consiguieron que los mulatos y los negros se unieran contra las tropas extranjeras y los blancos radicales en 1793. Los negros tomaron la bandera de la defensa de la colonia y la metrópoli en sus empeños para conservarla aceptó la nueva situación con la esperanza de restablecer la autoridad francesa un día. Después de la paz de Basilea en Europa en 1795, Francia quiso reorganizar la colonia y envió una nueva comisión civil a Saint-Domingue. Esta vez las ambiciones políticas de Toussaint Louverture no permitieron el pleno éxito de la comisión. Las autoridades francesas se dieron cuenta de que solo una guerra entre las elites negras y mulatas permitirá el restablecimiento de la autoridad francesa en la isla. Los franceses demostraron sus simpatías a los mulatos como hijos ilegítimos en contra los antiguos esclavos africanos, pero Toussaint tenía las simpatías de los ingleses y los angloamericanos.

Esta estrategia favoreció a los franceses al darles la posibilidad de debilitar la potencia militar de Saint-Domingue y crear una nueva alianza con los mulatos para restablecer lo más pronto posible la esclavitud en la colonia. Lo que faltaba en este planteamiento era la lealtad de los ingleses hacia la metrópoli francesa, Inglaterra nunca favoreció el éxito de los franceses a Saint-Domingue, las autoridades francesas de París no lo entendieron y este aspecto ofreció a Toussaint Louverture la posibilidad de preparar su defensa ante la expedición francesa de 1802. Las ayudas de los ingleses con el bloqueo continental en 1803 dio la posibilidad a las tropas de Saint-

Domingue de terminar con la guerra contra las tropas francesas presentes en la isla desde 1802.

En este nuevo episodio, dos situaciones marcaron nuestra atención. La primera fue el abandono de los mulatos al campo militar de los franceses y la formación de una nueva alianza entre las dos elites de colores en 1803. La segunda fue el papel de los ingleses y los Estados Unidos. Inglaterra no solo vio la posibilidad de consolidar su comercio, sino que también quiso reducir las influencias de la Francia metropolitana en el Caribe. Los Estados Unidos por su parte recelaron del proyecto imperialista de Francia en Luisiana, territorio que finalmente lograron comprar en 1803.

La proclamación de la independencia de Haití en el año 1804 fue considerada como una provocación por parte de las potencias coloniales europeas que siguieron considerando a este país una colonia rebelde. Para calmar los espíritus, los dirigentes del nuevo Estado hablaron de la no intervención en los asuntos internos de los territorios esclavistas del Caribe. Esta neutralidad declarada fue muy apreciada por algunos países europeos como España que vio en esta política un ideal de paz y de concordia que tenía en Dessalines. Sin embargo, la estrategia de las potencias europeas que continuaban teniendo territorios esclavistas del Caribe fue terminar pronto con las guerras en Europa para restablecer la tranquilidad en América.

En este contexto, la existencia de Haití en el año 1804 fue una gran preocupación para España durante toda la primera mitad del siglo XIX. Las autoridades españolas meditaron medidas para proteger las colonias del Caribe como las tentativas de establecer relaciones de amistades con Cristóbal (Henrique 1er) el Rey de Haití, y las proposiciones de mandar espías en el nuevo Estado para vigilar las posibles actividades subversivas de las autoridades haitianas contra las colonias españolas. Por otra parte, las contribuciones de Haití a la guerra de independencia de algunos países del continente demostraron a España que la amenaza haitiana era real y hacían falta algunas medidas particulares para proteger las posesiones españolas del Caribe.

En 1806, dos años después de la independencia, llegó a Haití el general Miranda que había organizado una expedición desde Inglaterra para levantar contra España a toda la Costa Firme, desde la Nueva Granada a Venezuela, su país natal. El

objetivo de Miranda era solicitar los consejos y las ayudas materiales y morales de los nuevos dirigentes haitianos a su ambicioso proyecto de liberación. Diez años más tarde llegó el libertador Simón Bolívar con los mismos objetivos, solicitando las ayudas de Haití contra las tropas españolas. Haití se había convertido en bastión de la revolución hispano-americana. La causa de la emancipación, de la libertad y de la abolición de la esclavitud encontró el más patriótico y desinteresado apoyo de los dirigentes políticos. A pesar de la difícil situación de Haití en aquella época, el presidente Petion dio a Bolívar todo lo que necesitaba para organizar su empresa revolucionaria. Haití fue el único país en el Nuevo Mundo que ayudó en aquel momento a la revolución hispano-americana.

Después de contribuir a la independencia de la Tierra Firme, Haití se encontró en el año 1822 ante un nuevo desafío que complicó más sus relaciones con España. En este año, los colonos de la parte española de la isla habían empezado un movimiento de revuelta contra la vieja administración española de Santo Domingo. Pero la falta de un liderazgo y de los objetivos claramente definidos dividieron a los habitantes en tres grupos diferentes. Uno quiso la constitución de una República independiente, otro grupo buscó una alianza con Bolívar para unirse con la Gran Colombia y otro grupo era favorable a la unión con Haití. Jean Pierre Boyer penetró en el territorio español y unificó la isla con la República de Haití. Después de esta unificación la amenaza apareció cada día más fuerte para las colonias españolas por lo que nuevas disposiciones eran necesarias para proteger a las demás colonias españolas del Caribe de un posible ataque de Haití. En el terreno internacional España no encontró los apoyos necesarios por parte de los países europeos para reconquistar su antigua colonia. El reconocimiento de la independencia de Haití por Francia en 1825 y el fuerte apoyo de los ingleses a las luchas de los abolicionistas obligaron España a multiplicar los esfuerzos diplomáticos para liberar a Santo Domingo. Una liberación que no se realizó hasta 1844, año en que el nacionalismo dominicano aprovechó de la crisis

interna del Estado haitiano para proclamar la independencia con el respaldo de Francia en 1844⁹.

Aunque España siguió sin reconocer la independencia oficial de Haití mantenía relaciones armoniosas con el nuevo Estado. Cuáles eran los objetivos de la diplomacia española en aquella época y cuáles eran las grandes líneas de la política española hacia Haití durante la primera mitad del siglo XIX, son preguntas que no tienen respuestas en la historiografía haitiana, ya que los principales estudios de las relaciones exteriores se orientan hacia el análisis de las relaciones franco-haitianas y las relaciones de los Estados Unidos con Haití.

En esta investigación trataremos de completar la historiografía haitiana con el estudio de este nuevo campo. La fecha de 1791 es muy importante en nuestra investigación porque marca el inicio de una nueva época que condujo a muchos cambios en Europa y en las colonias de América. Es por ello que el primer Capítulo lo destinamos a explicar el complicado período que protagonizaron los esclavos de Saint-Domingue hasta llegar a crear el Estado haitiano, 1791-1804. Estos nuevos cambios dieron lugar a las primeras relaciones entre los insurgentes y las autoridades españolas. Después de la independencia, el nuevo Estado quiso consolidar estas relaciones pero España desarrolló una política de vacilación hacia Haití que no permitió establecer relaciones diplomáticas algunas. La independencia de la República Dominicana en 1844 no facilitó nuevas relaciones, pero redujo los temores de España hacia la República negra debilitada por el terremoto de 1842 y la crisis política interna de 1843. La fecha de 1844 en este trabajo marca el fin de las luchas de España para recuperar Santo Domingo de Haití y el inicio de una nueva época en las relaciones entre los dos países.

⁹ José Gabriel García, *compendio la historia de Santo Domingo*, Central del libro. C por A., Santo Domingo, 1982. Vea también: Frank Moya Pons, *La dominación haitiana*, Universidad católica Madre y Maestra, Santiago, República Dominicana, 1972.

HIPÓTESIS Y OBJETIVOS

Hipótesis de trabajo

El proceso revolucionario en la colonia francesa de Saint-Domingue con la revuelta de los esclavos de Guárico en el año 1791, seguido de la proclamación de la independencia de Haití en 1804 constituyeron sin lugar a dudas los acontecimientos más importantes que han marcado el futuro del mundo colonial y esclavista en América a finales del siglo XVIII y principio del XIX. La independencia de los esclavos era un desafío, una provocación, una amenaza constante por el orden colonial y esclavista en América. Las ideales de libertades y anticolonialistas de Haití chocaron con el modelo colonial y esclavista de las potencias coloniales en el Caribe. Un miedo se apoderó de área que en el caso de España se incrementó tras las ayudas de Petion al insurgente Simón Bolívar por la conquista de la independencia de la Gran Colombia y la unificación de la parte española de Santo Domingo a Haití en 1822. España multiplicó las medidas y estrategias preventivas para conservar a sus colonias y Haití cada día se encontraba más aislado dentro del mundo colonial condenado a defender su existencia. Las relaciones entre los dos países entre 1791 a 1844 tuvieron un peso importante en el mundo colonial del Caribe. Las vacilaciones de España en sus relaciones con Haití y los esfuerzos de este último para penetrar el mundo internacional pueden ser explicados por la existencia de un realismo en las relaciones internacionales.

Partimos de una perspectiva histórica donde la América era una amplia zona integrada a la visión política, económica e ideológica de las potencias coloniales europeas. El nacimiento de un nuevo Estado negro en este momento era un elemento singular que podemos considerar con muchas razones como el antisistema que puede desestabilizar todo el proyecto imperialista de la región. En este contexto, las pretendidas ideas subversivas de Haití tendrán como objetivo crear una nueva dinámica para redefinir la realidad colonial de la América. Esta mutación consistía en la creación de cinturón de Estados independientes con la ruptura de los lazos coloniales con la “madre patria europea”. En este proceso consideramos que la singularidad haitiana era el elemento fundamental y el único que pudiera engendrar esta dinámica regional. Así mismo, el origen mayoritario africano de la población haitiana apareció

como una fatalidad en la mente de los europeos que no pudieron comprender que una dinámica regional estaba construyendo al otro lado del Atlántico.

Nos preguntamos cómo se puede concebir el papel de Haití en este juego y por qué España a pesar de la pragmática de su diplomacia no llegó a tiempo para contrarrestarlo. Consideramos los criterios de la teoría realista donde los Estados van a coexistir en el sistema internacional en un estado constante de conflicto y choque de intereses. Para el realismo los conflictos del mundo no eran un mal que pueda erradicar; más bien eran meros resultados de las fuerzas inherentes de la naturaleza humana. Es decir, los conflictos se generaban por el choque continuo entre Estados ante la necesidad de sobrevivir, prevalecer, dominar y propagarse.¹⁰ La situación de bloqueo de Haití después de la independencia no puede ser esquivada por este realismo que corresponde a esta voluntad de propagarse en el seno internacional. Consideramos que un objetivo de esta naturaleza no puede ser logrado sin una redefinición del mapa geopolítico de la zona.

Partimos del hecho del que el poder jamás está distribuido en el sistema internacional de manera equitativa, siempre habrá potencias mayores que predominen y sometan el resto de los Estados a su influencia. La posibilidad de modificar esta “naturaleza de actuación” de los Estados es nula. Sin embargo, los conflictos se pueden minimizar mediante la diplomacia, encargada de mantener un equilibrio de poder¹¹. En el caso del espacio geopolítico de nuestro estudio podemos considerar un equilibrio de fuerzas entre tres grandes potencias coloniales, Inglaterra, Francia y España, sin olvidar la presencia de Estados Unidos como potencia emergente. Pero este último no tenía todavía una visión imperialista definida. Su política se construyó alrededor de un aislacionismo para salvaguardar los intereses nacionales. En este momento Inglaterra, que era la potencia que parecía tener una diplomacia, optó por dominar mediante el comercio sin ocuparse de los conflictos entre los otros Estados. Este juego en la diplomacia inglesa puede ser explicado también por el papel juzgado

¹⁰ Michael P., Sullivan, *International relations, Theories and Evidence*, Prentice Hall Inc, Englewood Cliffs, 1976, p.1

¹¹ Hans Joachim, Morgenthau, “Política entre las naciones”. *La lucha por el poder y la Paz*, Grupo de editor latinoamericano, Buenos Aires, 1986, pp.12-26.

por Francia y España en la guerra de independencia de las Trece colonias inglesas de América del norte. Su nueva estrategia fue debilitar a Francia y España en América. Consideramos esta estrategia como parte del realismo que marcó las relaciones internacionales en la región. Después de la independencia de Haití, encontramos este mismo realismo o pragmatismo de la diplomacia hispánica. Los discursos de los dirigentes políticos y la posición de los colonialistas indican a primera vista una visión idealista. Este idealismo está en los debates internos y en las correspondencias entre los dirigentes coloniales de la América. Pero la posición oficial de España a través los reales órdenes y las correspondencias de los capitanes generales buscaron siempre el entendimiento, el diálogo y las negociaciones porque los discursos idealistas no tenían cabida con la realidad geoestratégica de la época. Sin embargo, no podemos afirmar que España mantuvo siempre unas relaciones realistas con Haití durante este periodo, porque no había unas relaciones-clasistas, sino, las relaciones entre las potencias coloniales y sus colonias que se construyeron bajo el antagonismo civilización-barbarie. En este sentido, cuando hablamos de relaciones, no son más que dominación, explotación, transmisión de valores o asimilación de las mismas, la transformación de un nuevo espacio a sus servicios, a sus intereses económicos, políticos e ideológicos.

Objetivos

El objetivo central de esta investigación es analizar los elementos que orientaron las actuaciones de la política colonial española respecto a Haití partiendo del periodo revolucionario de Saint-Domingue hasta la independencia de la República Dominicana. Los objetivos específicos son los siguientes:

- 1- Evaluar la posición de España frente a la decisión de Napoleón de restablecer la esclavitud en la isla de Santo Domingo. Para ello se estudian las colaboraciones de las diferentes colonias españolas del Caribe con la expedición de Leclerc, y el cambio de política de la administración española frente a los revolucionarios de Saint-Domingue.
- 2- Analizar la política de vacilación de España hacia Haití después de la independencia. Para llevar a cabo este objetivo se estudiarán las medidas políticas tomadas por la administración española para proteger a las colonias de América; las colaboraciones de

los dirigentes coloniales españoles con el nuevo Estado; la posición de España frente a Haití después de la independencia de los países de la tierra firme y la unificación de Santo Domingo a Haití.

3- Interpretar el papel de Haití en las luchas anticolonialistas en el continente americano. Forman parte de este objetivo el análisis de los efectos de la revolución haitiana; las ayudas de Haití a los países de la tierra firme, y la unificación con Santo Domingo como manifestación del anticolonialismo haitiano.

4-Contribuir a la periodización y sistematización de las relaciones hispano-haitianas.

ESTADO DE LA CUESTION

La historiografía haitiana ofrece una larga lista de estudios de la época revolucionaria. Los sucesos de la revolución haitiana, el proceso de independencia son los más estudiados a través las obras de los historiadores nacionales y extranjeros. Ellos buscan más las consecuencias de la guerra de independencia haitiana en el nuevo mundo. Entre estos estudios es necesario destacar las contribuciones de Thomas Madiou¹², el primer historiador haitiano. En sus obras tituladas historias de Haití encontramos las informaciones sobre las dificultades del nuevo Estado para desarrollar las primeras relaciones con el mundo exterior después de la proclamación de la independencia. El comercio entre Haití y los Estados Unidos, el comercio con Inglaterra y sus colonias del Caribe, las difíciles relaciones con España y Haití, esta última fue muy vigilada por las autoridades coloniales españolas del Caribe y de la tierra firme.

Los acontecimientos están presentes en la narración del autor, pero la búsqueda de los verdaderos motivos y las consecuencias no eran sus preocupaciones. Lo que le interesa era la descripción del momento, por lo que sus obras pueden ser útiles como fuentes de los narradores de la época. Así, en sus publicaciones encontramos informaciones sobre la llegada de Miranda en Haití, las ayudas de Petión a Bolívar y las relaciones entre Santo Domingo y los dirigentes haitianos. Estas informaciones no pusieron en evidencia la posición de España ante Haití durante los momentos de colaboraciones de Haití con los focos revolucionarios de la América española. Le faltaban las correspondencias entre Petion y las autoridades hispánicas

¹² Thomas Madiou, *Histoire d'Haiti*, Port-au-Prince, Imprimerie Henri Deschamps, 1987, 8 tomes.

de la época. En cuanto a la entrada de las autoridades haitianas en Santo Domingo en el año 1822, él explicó el suceso de las autoridades haitianas por la división de la sociedad colonial de Santo Domingo en diferentes tendencias y finalmente la tendencia pro-haitiana triunfó con las ayudas militares de Boyer. Las palabras invasiones, dominaciones y ocupaciones utilizaban por los escritores y historiadores nacionalistas dominicanos no encuentran sitios en sus estudios porque en sus criterios la presencia haitiana era la voluntad de una parte de la sociedad de Santo Domingo de la época. El prefirió la unión de los dos territorios en un solo país.

El primer problema de estos estudios son las fuentes. Madiou utilizó las fuentes orales y no tuvo los documentos necesarios para desarrollar sus argumentaciones. El segundo problema es la estructura de la obra, Madiou presentó su obra como una crónica que narró los acontecimientos de cada año si un análisis de causas a efectos. Estos estudios no permitieron una comprensión de la evolución socio económico de un periodo histórico determinado. Las progresiones, las rupturas no eran sus preocupaciones. Otra fuente importante de la época es Beaubrun Ardouin¹³. Sus obras pueden ser consideradas como una sucesión de acontecimientos cronológicamente ordenadas sin una estructura de obras históricas en el sentido moderno de la palabra. Las dificultades de los revolucionarios de la América español en la lucha por la liberación no están muy claras en sus obras. Su preocupación era presentar los acontecimientos de cada año. En este sentido, él estudió las llegadas de Miranda, de Bolívar, de Javier Mina y los neogranadinos a Haití. A través sus obras, él demostró que Haití era en este momento el asilo para todos los pueblos que querían liberarse de: la esclavitud, el colonialismo, el racismo y las explotaciones abusivas. Arrdouin fue uno de los grandes dignitarios políticos de la época de Boyer, él tenía acceso a los documentos oficiales y era uno de los comisarios que negociaron con la comisión de Fernández de Castro en el año 1829. El narró con detalles las decisiones tomadas por Boyer para prevenir la llamada a la revuelta de los españoles de Santo Domingo por el Arzobispo de la Ciudad. Pero, él no tiene, ni fuentes, ni documentaciones para apoyar sus alegaciones. Sus escritos aparecieron como crónicas de un testigo privilegiado.

¹³¹³Baubrun Ardouin, *Etudes sur l'histoire d'Haïti*, Port-au-Prince, les éditions Dalencour, 1958, 11 volumes.

Otro estudio básico es el trabajo de Gerard Mentor Laurent titulado *Trois mois aux Archives d 'Espagne*¹⁴. En este trabajo, Laurent presentó los resultados de sus investigaciones en el Archivo General de Indias en Sevilla y en el Archivo Histórico Nacional en Madrid al que en ocasiones se refería como Archivo Nacional de Madrid. En su obra encontramos tres estudios que podemos considerar como tres monografías diferentes sobre temática de la época colonial y del periodo postcolonial. La primera monografía es una traducción de una memoria al Duc de Alcudia sobre el comercio y la situación económica de la colonia antes de la Revolución. El presentó el comercio de contrabando de Saint Domingue con las colonias españoles del Caribe y las colonias ingleses de norte América, las deudas de los propietarios blancos de Saint Domingue hacia la burguesía francesa. La segunda monografía sobre el jefe negro Juan Francisco auxiliar de los reyes de España, empezó a partir de tratado de Basilea, el autor quisiera estudiar la situación de Juan Francisco en España después de su deportación a Cádiz, sus relaciones con las autoridades reales y su integración en la sociedad española. Pero, este estudio no dio las informaciones sobre la integración de Juan Francisco en el Campo español, sus papeles en la guerra contra los franceses a Saint-Domingue. En la tercera, Laurent analizó las reclamaciones de las autoridades españolas ante el gobierno haitiano a través de la misión de Fernández de Castro en Haití. El consideró que el presidente Boyer jugó un doble juego cuando concluyó algo con los plenipotenciarios españoles en secreto y después habló de otra en su discurso ante el pueblo. Para él, España estaba lista para una invasión cuando apareció una noticia en Cuba anunciando los preparativos de Haití para invadir a Cuba de común acuerdo con México. Sus análisis se basan en los documentos de Archivos, pero le faltaba documentos sobre el trabajo de la diplomacia española en Francia, en Inglaterra y en los Estados Unidos para resolver este asunto. Su trabajo es muy importante, pero no permite resolver todas las dudas sobre el pretendido proyecto de Invasión de Haití para revolucionar la colonia esclavista de Cuba. Además de eso, él no tenía documentos pertinentes para confirmar la teoría del pretendido doble juego de Boyer, faltan un poquito de coherencias en sus argumentaciones.

¹⁴Gérard Mentor Laurent, *Trois mois aux Archives d'Espagne*, Port-au-Prince, Presses libres, 1956.

Tenemos que considerar también los escritos de los historiadores dominicanos sobre la fusión de Haití con la República Dominicana. Ellos criticaron la posición de las autoridades de la Gran Colombia que no hicieron nada para impedir la entrada de Boyer a Santo Domingo. Leónidas García¹⁵ escribió a propósito del comportamiento de la Gran Colombia: como titileo la mente luminosa del libertador al escribir esas memorables líneas; junto a la exaltación de los sentimientos generosos e idealistas, nos hallamos con el frío cálculo político digna de un Manuel Godoy y en la medrosa prudencia que suelen infundir difíciles circunstancias al ánimo más esforzado o la más noble inteligencia. Peña Batlle¹⁶ por su parte afirmó que Bolívar y los constructores de la Gran Colombia nos dejaron solos en los ergástulos de la opresión. Es difícil apreciar ahora si tuvo o no justificación aquella actitud, pero Núñez de Cáceres no perdonó nunca al libertador y jamás aceptó la idea de que los patriotas colombianos no pudieron hacer otra cosa. Sobre esta figura, Emilio Rodríguez Demorizi, uno de los historiadores que han contribuido a crear una memoria histórica de Santo Domingo comentaba en su obra *Invasiones Haitianas de 1801, 1805 y 1822* que Núñez de Cáceres hizo lo que los emancipadores de la América que veían en Simón Bolívar el necesario de la libertad ¹⁷. Su fracaso no fue suyo, fue el fracaso de los principios americanistas de Bolívar puesto a prueba en las Antillas; fracasó de la solidaridad hispano-americana, fracasó de Bolívar, cuya actitud, frente a los reclamos de los dominicanos fue, es triste repetirlo, digna de un Manuel Godoy.

Otros historiadores que han abordado la figura de Núñez de Cáceres son Pedro Andrés Pérez Cabral, José Gabriel García y Frank Moya Pons. Para Pérez Cabral ¹⁸ la acción de Núñez de Cáceres y sus repercusiones en Haití y en Colombia fue un error histórico-político que lesionaba los vínculos con la Gran Colombia y el Estado de Haití. Agrediese al mismo tiempo a la inteligencia política del libertador gran colombiano al pretender hacerlo participe de un desaguisado jurídico-geográfico. Resultaba a todas luces Pueril el intento de acarrearle a Simón Bolívar gratuitas

¹⁵Leónidas García, Bolívar y Santo Domingo, *Listín diario*, 17 de diciembre de 1930, citado en Paul Verna, ob. Cit., p. 465

¹⁶Manuel Arturo Peña Batlle, *Política de Trujillo*, (Ciudad Trujillo), Santo Domingo, 1954.

¹⁷Emilio, Rodríguez Demorizi, *Invasiones Haitianas de 1801, 1805 y 1822*, Editorial del Caribe, ciudad Trujillo, 1955

¹⁸Pedro Andrés, Pere Cabral, *La comunidad mulata, el caso socio-político de la República Dominicana*, Grafica Americana, C.A, Caracas, 1967

complicaciones de índole muy específica por cuanto se le contraponía, no contra España, ya en guerra con los libertadores de tierra firme, sino nada menos que contra una nación americana consolidada, la República de Haití. Por su parte, José Gabriel García¹⁹ en *Compendio la historia de Santo Domingo* realizó un estudio histórico sobre el periodo de la fusión con Haití. El abordó todos los acontecimientos políticos que sucedieron, las revueltas contra el gobierno de Boyer, la oposición de la prensa, la oposición parlamentaria, la emergencia del nacionalismo dominicano y las tentativas de España para recuperar Santo Domingo. Las relaciones con España no ocupan un lugar importante. Su libro aparece como una compilación de los acontecimientos cronológicamente ordenada. Las relaciones con España y las posiciones del gobierno haitiano no han sido sistematizadas.

Frank Moya Pons en *La dominación haitiana*²⁰ estudia el episodio de 1822 a 1844. Es una obra que hace un balance de la presencia haitiana en Santo Domingo. Sus análisis tienen unos acentos nacionalistas dominicanos y se centra sobre todos en los hechos que se sucedieron durante esta época. En este libro analizó también la crisis de 1843 en Haití y su papel en la separación de los dominicanos, pero no puso en evidencia los esfuerzos de la diplomacia española para oponer un protectorado a Santo Domingo. Otro texto que presta atención a las relaciones entre las dos partes de la isla Española es el de Pedro Ureña Rib. En su artículo “Saint -Domingue y Santo Domingo en el Siglo XVIII; Aparición de dos identidades en una sola isla, en la lejana frontera de dos imperios”²¹ analizó la evolución de las dos colonias y las relaciones entre las metrópolis europeas desde el inicio de la colonización francesa en la isla hasta la independencia haitiana. En este estudio encontramos los aspectos económicos, étnicos, comerciales así que los conflictos entre las metrópolis. El autor analizó también la situación de la isla después de la independencia haitiana, la presencia francesa a Santo Domingo de 1804 a 1814, la unificación de los dos territorios bajo la dominación haitiana hasta la independencia de la República Dominicana. Pero, sus

¹⁹José Gabriel García, *Compendio la historia de Santo Domingo*, Central del libro. C por A., Santo Domingo, 1982.

²⁰Frank Moya Pons, *La dominación haitiana*, Universidad católica Madre y Maestra, Santiago, República Dominicana, 1972

²¹Pedro Ureña Rib, “Saint- Domingue y Santo Domingo en el siglo XVIII: Aparición de dos identidades en una sola isla, en la lejana frontera de dos imperios europeos”, Université des Antilles et de la Guyane XI congreso APFFUE, la Rioja, Logroño, mayo 2002

estudios no tienen en cuenta las reclamaciones españolas. Las tentativas del gabinete de Madrid para recuperar a Santo Domingo no fueron analizadas.

En cuanto a las consecuencias de la revolución haitiana en el Caribe hay una vasta bibliografía especialmente producida en las dos últimas décadas. Uno de los pioneros es David Geggus en su artículo “Thirty years of Haitian revolution historiography”²², realizó un balance de lo publicado y resaltó los diversos tópicos y fases abordadas como: la sociedad colonial, las semillas de la rebelión, la insurrección de 1791-1793, Toussaint Louverture y por último, el contexto internacional de la época. Hay que subrayar también las aportaciones de Alejandro E. Gómez,²³ que analizó el impacto de la Revolución haitiana en el mundo atlántico de 1790 a 1886. En su libro *Le spectre de la révolution noire* analiza el síndrome de la revolución haitiana en el mundo atlántico, su impacto sobre las colonias inglesas, holandesas francesas, las colonias españolas y los Estados esclavistas del sur de los Estados Unidos. Gómez pone el foco de atención en el miedo de los esclavos rebeldes y las manifestaciones de este sentimiento entre los propietarios esclavistas de América. Si bien el libro es importante por el periodo estudiado, en él no se abordan el problema de las relaciones entre España y Haití. Las consecuencias de la Revolución también las trabaja Torcuato Di Tella en *La Rebelión de los esclavos de Haití*²⁴ él analizó el proceso revolucionario hasta la abolición de la esclavitud, pero no estudió el impacto de la revolución en el Caribe, ni las relaciones entre la corona española y los insurgentes de la parte francesa de Santo Domingo.

Referente al tema de las relaciones de Haití con las potencias coloniales en general y de España en particular, es importante considerar las contribuciones de los autores hispano-americanos, como Eleazar Córdova Bello en *La independencia de Haití y su influencia en Hispanoamérica*²⁵, un libro importante para comprender el papel de Haití en la lucha anticolonialismo en la América española. El estudio de

²²David Geggus „ “Thirty years of Haitian revolution historiography”, en *Revista Mexicana del Caribe*, núm.5, 1995, pp 179- 197

²³Alejandro E. Gómez, *Le spectre de la révolution noire*, Rennes, Presses universitaires de Rennes, 2013

²⁴Di Tella, Torcuato S., *La Rebelión de los esclavos de Haití*, Buenos Aires, Ediciones del Ides, 1984

²⁵Córdova --- Bello, Eleazar, *La independencia de Haití y su influencia en Hispano-América*, Caracas, talleres de Tipografía Vargas S.A, 1967

Inchaustegui Cabral y J Marino sobre “Relaciones entre España Santo Domingo y Haití”²⁶ ofrece algunas informaciones sobre la política española hacia Haití en la defensa de sus intereses históricos en Santo Domingo.

Las obras de José Luciano Franco, *La Batalla por el dominio del Caribe y el golfo de Méjico*²⁷ tienen una importancia capital por el estudio de la situación de los imperios coloniales del Caribe desde la última década del Siglo XVIII hasta la primera mitad del XIX. La compilación de documentos que se encuentra en los tres tomos de esta obra es muy importante, es una obra general que retrata los conflictos entre los diferentes imperios coloniales y la nueva situación de la América en la primera mitad del Siglo XIX, pero no realizó un estudio específico sobre las relaciones entre España y Haití.

El tema del terror provocado por la revolución de Saint-Domingue ha sido trabajado por otros autores como Clement Thibeu en su artículo “Coupé têtes, brûlé cazes”. Temores y deseos de Haití en el Caribe hispánico”,²⁸ analizó la situación de las colonias españolas y el miedo de Haití durante la primera mitad del siglo XIX. El libro colectivo de M^a Dolores González- Ripoll, Consuelo Naranjo, Ada Ferrer, Gloria García y Josef Opatrny tiene algunos capítulos en los que se analiza el miedo y la expansión del rumor *El rumor de Haití en Cuba: temor raza y rebeldía (1789-1844)*²⁹. En este libro las profesoras Ferrer y Naranjo Orovio ofrecieron muchas informaciones nuevas sobre la revolución haitiana y la política de la corona española hacia Haití a través las autoridades coloniales de Cuba de 1789 a 1844. Tenemos que subrayar también otros trabajos de la doctora Consuelo Naranjo Orovio. En “Los rostros del miedo: el rumor de

²⁶Inchaustegui Cabral y J. Marino, “Las relaciones entre España Santo Domingo y Haití”, en *Revista de Indias*, Madrid, 1965, n 99- 100, enero- junio, pp. 11- 25

²⁷Franco José, Luciano, *La batalla por el dominio del Caribe y el golfo de Méjico*, 3 tomos, Habana, Academia de Ciencias de la Habana, 1965

²⁸Thibeu Clement, “Coupé têtes, brûlé cazes”. Temores y deseos de Haití en el Caribe hispánico”, en Álvarez Cuartero, Izaskun, Sánchez Gómez, Julián, *Visiones y revisiones de la independencia Americana*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2003, pp. 107-134

²⁹González- Ripoll, M^a Dolores, Naranjo, Consuelo, Ferrer, Ada, García, Gloria y Opatrny, Josef, *El rumor de Haití en Cuba: Temor, raza y rebeldía, 1789- 1844*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2004

Haití en Cuba”³⁰ la autora puso en evidencia los efectos de la revuelta de los esclavos de Guárico en las colonias europeas del Caribe. Sus análisis son muy interesantes para comprender el imaginario de los colonizadores de la época y en la contraposición civilización/barbarie que presidió los discursos colonialistas que justificaron la esclavitud y la hegemonía del poder³¹. La percepción negativa de los negros se amplió después de la independencia de Haití. Como la Dra. Naranjo Orovio indica, evocar Haití en aquella época en las colonias españolas era hablar de barbarie, muerte, desolación y destrucción económica. Haití era la opuesta a la civilización, al progreso, a la modernidad que llevaba adelantos científicos y tecnológicos, educación y costumbres europeas. El peligro haitiano se define en diferentes conceptos y en diferentes momentos, antes de la independencia, después de la independencia, con la llegada de los colonos franceses con sus esclavos y por último como amenaza por la cubanidad del futuro. Esta cubanidad del futuro se desarrolló en una atmósfera de miedo permanente a Haití, a las ideas abolicionistas, a tentativas o rumores de revueltos de esclavos en Cuba y posibilidad de alianza entre Haití y los cimarrones de Cuba para acabar con el sistema. La doctora Naranjo trabajo minuciosamente estas problemáticas en los siguientes escritos: “Noticias alarmantes en un universo “placentero”: miedo y recelo a la Revolución Haitiana en Cuba”³², “Represión, miedo y raza en Puerto Rico y Cuba; 1789-1830”³³; “La entronización del miedo: iconos del terror y exclusión en el

³⁰Consuelo Naranjo Orovio, “Los rostros del miedo: el rumor de Haití en Cuba”, en Ottmar Ette y Gesine Müller (eds.), *Caleidoscopios coloniales. Transferencias culturales en el Caribe del siglo XIX / Kaléidoscopes coloniaux. Transferts culturels Dans les Caraïbes au XIXe siècle*, Iberoamericana Vervuert, Berlín, 2010, pp. 283-304

³¹ Consuelo Naranjo Orovio, “Archipel de progrès: discours sur civilisation et race à Cuba et Porto Rico”, en Ottmar Ette y Gesine Müller (eds.), *Worldwide/Weltweit. Archipele als Erprobungsräume globalen Zusammen Lebens*, Frankfurt, Madrid, Vervuert, 2012: 169-194; Consuelo Naranjo Orovio, “Caribe/Antillas hispanas” *Civilización*, Javier Fernández Sebastián (Dir.), *Diccionario político y social del mundo Iberoamericano*, Madrid, Universidad del País Vasco-Iberconceptos -Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2014, t. II, vol. 1: pp.141-156.

³² Consuelo, Naranjo Orovio, “Noticias alarmantes en un universo “placentero”: miedo y recelo a la Revolución Haitiana en Cuba”, en *Ibero Americana Pragensia*, Supplementum 15, Praga, 2005: pp. 99-114

³³ Consuelo, Naranjo Orovio, “Represión, miedo y raza en Puerto Rico y Cuba, 1789-1830”, *Esclavitud y diferencia de color en el Caribe hispano*³³, Aranjuez, Ediciones Doce Calles, 2017, pp. 111-129

Caribe tras la revolución de Saint-Domingue”³⁴; y “Cuba, reformismo, poder y conflicto (1760-1868)”³⁵.

Aline Helg en *la República de Simón Bolívar, un pilar en contra la tiranía de la Mayoría*³⁶ analizó los discursos, decretos y correspondencias de Bolívar, las constituciones y leyes de la Gran Colombia, y las tensiones a propósito de la visión de Bolívar sobre las sociedades de Venezuela y de la Nueva Granada

La autora relató que el interés principal de Bolívar en Perú era evitar la guerra racial y la desintegración que los esclavos y los afro-descendientes trajeron a las nuevas naciones independientes. Para evitar esta tragedia, él siempre predicó la igualdad legal a través la abolición de los privilegios y desde 1816, la abolición de la esclavitud. Pero, él pretendió al mismo tiempo conservar el monopolio del poder a la elite criolla blanca para asegurar la jerarquía social heredada de España por la doble nacionalidad, ciudadanía activa, limitada por una pequeña minoría alfabetizada y una ciudadanía sin acción para la gran mejoría de los hombres. Este texto permite contemplar otra vez la teoría de la civilización *versus* barbarie en el pensamiento político de los padres fundadores de la América latina. ¿Cómo evitar la repetición de una nueva Haití en el Nuevo Mundo? No había una respuesta segura, es por eso se actuaron de estas maneras.

En las últimas publicaciones sobre la política exterior y la diplomacia española en América las relaciones de España con Haití no tienen un lugar importante. En esta categoría de autores podemos presentar la obra de Agustín Sánchez Andrés³⁷ sobre la política exterior española en el Caribe y el golfo de México entre 1865 y 1898. En esta obra el autor no consideró el Caribe en su unidad geográfica, sino él puso en evidencia

³⁴ Consuelo, Naranjo Orovio, “La entronización del miedo: iconos del terror y exclusión en el Caribe tras la revolución de Saint-Domingue³⁴”, Ottmar Ette, Consuelo Naranjo e Ignacio Montero (eds.), *Imaginarios del miedo. Estudios desde la Historia*, Edición Tranvía, Berlín, 2013: pp.67-90

³⁵ Consuelo, Naranjo Orovio, “Cuba, reformismo, poder y conflicto (1760-1868)”, Javier Alvarado Planas (coord.), *La Administración de Cuba en los siglos XVIII y XIX*³⁵, BOE-Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2017: pp.47-68

³⁶ HELG, Aline. Simón Bolívar's Republic: a bulwark against the "Tyranny" of the Majority. *Rev. Sociol. Polit.* [online]. 2012, vol.20, n.42, pp.21-37. ISSN 1678-9873. <http://dx.doi.org/10.1590/S0104-44782012000200004>

³⁷ Agustín Sánchez Andrés, La política Española en el Caribe y el golfo de Méjico, Revista Española de Historia, 2007, vol. LXVIII, número 26, Mayo- Agosto, PP: 487-516

un Caribe geopolítico que estaba marcada en este momento por el juego político de los Estados Unidos para implantarse en los antiguos dominios españoles como Méjico, Cuba y Puerto Rico. El caso de Santo Domingo fue evocado por el autor, pero su periodización empieza más allá de nuestra cronología. Carlos M. Rama por su parte estudió las relaciones diplomáticas entre España y América latina en el Siglo XIX ³⁸. Es un trabajo muy interesante para comprender los primeros momentos de la diplomacia española en América Latina. Pero en cuanto a nuestro trabajo, el libro trata solamente el caso de la República Dominicana a partir de los años 1855. El periodo anterior a la fecha de 1855, fue considerado por el autor como escasa eficacia en la diplomacia española en América. Las tentativas de reconquista de Santo Domingo antes de esta fecha no fueron analizadas. No existe ningún estudio específico sobre la política de España hacia Haití a través las autoridades coloniales del Caribe durante la época revolucionaria y la primera mitad del siglo XIX. Las consecuencias de la independencia en las colonias españoles del Caribe, las correspondencias entre los capitanes generales y las autoridades españoles de Madrid durante la revolución haitiana, las tentativas de establecimiento de las relaciones diplomáticas entre España y Haití, las grandes líneas de la política española hacia Haití durante la primera mitad del siglo XIX no han sido sistematizados y constituyen de retos para nuevas investigaciones.

METODOLOGIA

Todos los trabajos científicos necesitan precisiones en sus métodos, en los conceptos empleados y en la definición de su objeto de estudio. En nuestro caso trabajamos según las últimas tendencias que se desarrollaron durante el IX congreso internacional de ciencias históricas celebradas en Paris en el año 1950 y que se ampliaron con el desarrollo de la New History en los Estados Unidos en los años sesenta y la segunda generación de la Escuela de los Anales en Francia. Los nuevos planteamientos consistieron en el estudio integral del hombre en relación con su tiempo y las actividades sociales, económicas, políticas, ideológicas y culturales que se desarrollaron en su entorno. De acuerdo con los diferentes campos de actividades

³⁸Carlos M. Rama, Las relaciones culturales diplomáticas entre España y América latina en el Siglo XIX, México, Fondo de cultura económica, 1982

humanas se desarrolló una nueva tendencia en la investigación histórica, se trata de la historia social, económica, política, ideológica, y cultural. Pero en algunas investigaciones podemos encontrar un campo donde se entremezclan la historia política, la historia de las ideas y la historia de las mentalidades, en este caso se trata de la interdisciplinaridad que necesita la nueva historia por el estudio completo de las actividades del hombre en su tiempo.

La historia política por su parte no puede ser considerada más como una simple narración de los acontecimientos que se encontraron en los documentos. El ámbito de esta nueva percepción de la historia política se concentra en el análisis del Estado que interviene, cada vez con más fuerza, en los dominios de la actividad nacional, sometido a influencia y presiones, pero, a su vez, modelando a la sociedad nacional por medio de sus decisiones políticas, y sobre todo por la omnipresencia de una cada vez más fuerte administración pública. Este tipo de historia política se encuentra en estrecha relación con la historia institucional, la historia de las ideas, las estructuras sociales y la vida literaria, filosófica y religiosa. Se encuentra también en relación con la historia de las relaciones internacionales cuyo primer objetivo consiste en el estudio de las mentalidades de los pueblos nacionales, tratando de comprender cómo se conciben los intereses nacionales o el papel que pueden jugar en el mundo. Las relaciones exteriores se definen en función de los objetivos internos de los pueblos. Esta historia no consiste sólo en el estudio de las relaciones diplomáticas, sino que se trata de explicar las convicciones profundas que orientan las decisiones de los dirigentes políticos, así como el análisis de las relaciones entre el medio social y la formación de opinión sobre problemas de política exterior.

Así en nuestro trabajo trataremos de analizar los factores que contribuyeron a orientar la política española hacia Haití. Nuestra metodología procederá a un estudio cronológico, según la evolución de los acontecimientos en la colonia de Saint-Domingue. Este estudio cronológico es importante para analizar los cambios de estrategias políticas de las potencias coloniales en función de la evolución de los acontecimientos. El marco temporal de la investigación va más allá que 1791, año de los primeros momentos importantes de la gran revuelta de los esclavos de Guárico, hasta 1844 año de la proclamación de la independencia de la República dominicana.

Para construir nuestro trabajo consideramos este estudio desde una perspectiva histórica donde la América era una amplia zona integrada a la visión política, económica e ideológica de las potencias coloniales europeas. El nacimiento de un nuevo Estado negro en este momento era un elemento singular que podemos considerar con muchas razones como el anti sistema que puede desestabilizar todo el proyecto imperialista de la región. En este contexto, las pretendidas ideas subversivas de Haití tendrán como objetivo crear una nueva dinámica para redefinir la realidad colonial de la América. Esta mutación consistía en la creación de cinturón de Estados independientes con la ruptura de los lazos coloniales con la madre patria europea. En este proceso consideramos que la singularidad haitiana era el elemento fundamental y el único que pudiera engendrar esta dinámica regional.

En efecto, Haití aparecía como la vía a seguir para romper con el dinamismo colonizador en vigor en la región. El nuevo Estado entiende muy bien este papel muy delicado que tenía y tomar muy temprano todas las disposiciones para transformarse en un territorio de refugio para los oprimidos por el sistema colonia-esclavista. Consideramos estas disposiciones de la diplomacia haitiana como un arma ofensiva que dio no solo para combatir la esclavitud y la opresión colonial, sino para posicionarse en el mundo internacional como interlocutor.

Esta estrategia lo consideramos ofensiva en este sentido que el objetivo final era un reconocimiento de hecho de su presencia como Estado independiente poblado de antiguos esclavos negros. El espacio geopolítico incluido en esta estrategia ofensiva no era solamente el Caribe insular, sino todos los territorios coloniales que solicitaron las ayudas de Haití en este momento. Para comprender la dimensión de esta política, será necesario analizar las estrategias empleadas por los políticos haitianos para protegerse de la política agresiva de las potencias coloniales y como llegara este nuevo Estado a envenenar la política colonial española en la Terra-firme y en el Caribe insular.

Para estudiar de manera más claro las distintas ideas, los diversos problemas y las perspectivas, el presente trabajo se divide en las partes siguientes o capítulos:

- 1) Los efectos de la revolución de Saint-Domingue
- 2) La expansión del terror

- 3) España y Haití antiguos aliados, las dificultades para definir las nuevas relaciones.
- 4) Los rumores de una invasión haitiana en Cuba y las nuevas estrategias de reconquista.

Capítulo I. LOS EFECTOS DE LA REVOLUCION DE SAINT-DOMINGUE.

I- ESTRATEGIAS POLÍTICAS Y MILITARES DE ESPAÑA ANTE LA REVOLUCIÓN DE SAINT-DOMINGUE

La crisis revolucionaria en la colonia francesa de Saint-Domingue suscitó muchos miedos e inquietudes en el continente americano. En el caso de las colonias españolas del Caribe, la proximidad y las relaciones comerciales³⁹ que existían entre Saint-Domingue y la América española son los factores que explican la situación de alerta que vivieron en los territorios españoles a lo largo del proceso revolucionario. Para salvar sus territorios de las influencias de la revolución haitiana, España adoptó desde el inicio un conjunto de medidas para protegerlos de la influencia de la crisis de la revuelta de los blancos contra la administración colonial de Saint-Domingue, en el real orden del 29 de marzo de 1791, España tomó medidas para proteger la frontera de los insultos y los desórdenes en las colonias francesas. Estas medidas van de la traslación de tropas, como la compañía de Cantabria que estuvo en Puerto Rico, de buques, socorros y municiones a Santo Domingo.⁴⁰ Cuando surgió la rebelión de los esclavos de Guárico en el mes de agosto de 1791, España adoptó nuevas medidas en dos cartas del Conde de Floridablanca respectivamente del 23 y 29 de noviembre de 1791 a los: capitán general de Puerto Rico, gobernador, Virrey y capitán general de Nueva España, señor capitán general de Santo Domingo, señor capitán general de la provincia de Venezuela y el Virrey de Santa Fe. La primera carta informó, a las partes y posesiones españolas del caribe, de las disposiciones del gobernador de Santo Domingo de establecer un cordón de tropas sobre la frontera para protegerse del

³⁹AGI, sección novena, Estado, Legajo 13 N.1, *carta del Regente de la Real audiencia de Santo Domingo, sobre estado de lo que fue el comercio de la colonia francesa antes de la Revolución*. El comercio de Saint-Domingue no se realizó únicamente con Santo Domingo. Los habitantes de la colonia establecieron un comercio directo con las colonias españolas del mar del Caribe desde Cuba y Puerto Rico hasta las colonias de la Tierra firma pasando por México y Luisiana. Este comercio se practica a pesar de las restricciones de Francia. De todas las relaciones con las colonias españolas ninguna era tan ventajosa a la que existía en la isla de Cuba y La Habana. No pasaba semana sin que llegasen al Guárico algunas embarcaciones con destino de contrabando:

⁴⁰ Archivo General de India, AGI, Santo Domingo, Legajo 1030, Carta del gobernador de Puerto Rico, 3 de Agosto de 1791.

contagio revolucionario y la necesidad de restringir las comunicaciones entre las tropas españolas y las tropas francesas para evitar: las revueltas y consecuencia del mal ejemplo, o de la seducción y soborno. La segunda carta habló de las peticiones de las autoridades francesas de Guárico y Puerto Príncipe pidiendo ayuda a los españoles contra la revuelta de los esclavos de Guárico. En esta circunstancia, el conde de Floridablanca exhortó las autoridades coloniales a auxiliar los blancos con víveres, armas y municiones.⁴¹ Con respecto a la situación general de los esclavos, el real orden del 24 de noviembre de 1791 hizo obligaciones a estos últimos de respetar los territorios de las colonias españoles y mirarlos como un sagrado en el caso de que las armas francesas les destruyeran y se vean en la necesidad de abandonar sus campos y tomar asilo⁴². La postura de España está muy clara en esta situación, primero, la restricción de entrada de hombres de color procedentes de las colonias francesas, segundo, los socorros a los propietarios blancos de la colonia francesa para matar la rebelión de los esclavos rebeldes. En este contexto, España quiso preservar los intereses esclavistas en la región, su comportamiento era leal a los principios y los lazos de amistades que mantuvieron con Francia desde el primer pacto de familia. Sin embargo, la proclamación de la República en Francia en 1792, seguida de la ejecución del Rey el 21 de enero de 1793 dio lugar a una coalición de fuerzas contra Francia en Europa. España rompió la tradicional alianza de familia y se sumó a la coalición para tratar de salvar la monarquía francesa. La declaración de guerra en Europa implicó también a los territorios coloniales. El gobierno español mantuvo posiciones muy controvertidas en este periodo, pero siempre basadas en una realidad concreta.

En los primeros años asistimos a un cambio radical en el comportamiento de España en América cuyas autoridades buscaron la alianza de los esclavos como tropas auxiliares para derrotar al enemigo. Esta alianza no dio los resultados esperados y España regresó a la alianza francesa dos años más tarde con la firma de la paz de Basilea. La marcha de los acontecimientos en Europa y América marcó las relaciones de España con la colonia rebelde y con Francia en América.

⁴¹ Archivo General de Simancas, SGUE, 6846, 79

⁴² Archivo General de India, AGI, Santo Domingo, Legajo 1030

I.1- La manifestación de la política de autodefensa

El Santo Domingo español fue el territorio más activo en la aplicación de la política de autodefensa. Su gobernador tenía como misión principal la coordinación de estas actividades de concierto con los otros reinos españoles de América. La llegada de nuevas tropas depende de la evolución de la crisis en la colonia francesa. Esta política se inicia mucho antes de la sublevación de los esclavos negros. Las luchas de los propietarios blancos fueron los primeros signos de posibles amenazas hacia los territorios de las colonias españolas del Caribe. Santo Domingo es el territorio fronterizo más próximo de Haití y constituyó en algunas ocasiones territorio de refugios para algunos grupos armados del territorio colonial francés. Esta medida era necesaria para preservar la estabilidad en las colonias españolas.

En efecto, el gobernador de Puerto Rico bajo las órdenes expresas de la metrópoli había mandado a Santo Domingo el regimiento de Cantabria en el mes de mayo 1791 para proteger la frontera del norte. Esta política se inicia mucho antes de la sublevación de los esclavos negros, porque en este momento, el norte del territorio colonial francés vivía una época de guerras terribles entre los propietarios blancos y los propietarios mulatos que luchaban por la igualdad de derechos civiles y políticos.

Cuando surgió la rebelión de los esclavos, el gobernador de Santo Domingo aumentó la presencia de las tropas españolas. En la frontera del norte el mando de las tropas fue confiado al brigadier Andrés de Heredia, bajo sus órdenes se encontraron, 4 compañías del regimiento de Cantabria incluso la primera de Granaderos; 5 del batallón con la de Granaderos; 3 de dragones y 2 compañías de milicias de la Vega. En la banda del sur y oeste de la colonia, la dirección de las tropas fue confiada a Joaquín Cabrera, allí se concentraban una compañía de Granaderos, otra de fusileros del regimiento fijo de Santo Domingo, una de milicia de la infantería y 2 de dragones.⁴³ Estas tropas estaban apoyadas por las milicias, lanceros y urbanos de los pueblos inmediatos en caso de conflictos armados con la colonia vecina.

⁴³ Las nuevas disposiciones y los efectivos de tropas en las fronteras del Norte, oeste y sur de la colonia se encuentran en una carta del Gobernador de Santo Domingo, el mariscal de Campo Joaquín García, 24 de febrero de 1792, AGI, Santo Domingo, leg. 1030

Los acontecimientos marcaron la política a seguir por la corona española. Las medidas adoptadas por España guardan una estrecha relación con los sucesos. En abril de 1792 se revisaron las disposiciones de la Real Orden de noviembre del año 1791, en previsión de lo que pudiera ocurrir en la colonia con la llegada de la noticia de la promulgación de un nuevo decreto por la Asamblea legislativa francesa, a favor de los hombres de color libres de las colonias francesas. Este nuevo decreto reconocía a estos, los mismos derechos que los blancos en la colonia. El objetivo de la Asamblea francesa era unir las dos categorías de propietarios en la colonia (blancos y hombres de colores libres) para sofocar la rebelión de los esclavos. Las dos nuevas Reales Ordenes a las que nos referimos, del 17 y 23 de abril de 1792, publicadas por los ministros conde de Campo de Alange y marqués de Bajamar, autorizaban al gobernador de Santo Domingo, el mariscal de campo Joaquín García para recurrir, en caso de necesidad, a los gobiernos cercanos en demanda de ayuda militar. Las preparativas por el movimiento de autodefensa se intensifican en Santo Domingo. En el mes de junio de 1792, el mariscal de Campo Joaquín García, gobernador de Santo Domingo, escribió a Vaillant, gobernador de la provincia de Santiago de Cuba, solicitando otros refuerzos para Santo Domingo: “tenga V.S la bondad de decirme que número de tropas veteranas escogidas, de conducta conocida, de mérito y subordinación acreditada podrá V.S. remitirme e igualmente cuanto de milicia en quien concurren las mismas circunstancias de honor y empeño en el mejor servicio del Rey”.⁴⁴

En el mes de agosto del mismo año llegó a Santo Domingo el segundo batallón de regimiento de infantería de Cuba acompañado de alguna artillería y otros materiales bélicos. La llegada de estas fuerzas a Santo Domingo y la marcha ascendente de la Revolución francesa transformaron las primeras posiciones de España; el año 1793, no será más un año de información y movimientos de tropas. La declaración de guerra de España a Francia, la proclamación de la libertad general de los esclavos por Sonthonax

⁴⁴ carta del Gobernador de Santo Domingo, el mariscal de Campo Joaquín García, 24 de febrero de 1792, AGI, Santo Domingo, leg. 1030

y Polverel son algunos de los acontecimientos que contribuyeron al cambio en la posición de España ante la crisis revolucionaria de la colonia francesa.⁴⁵

I.1.1-De la neutralidad a la autodefensa

El inicio del proceso revolucionario en la colonia francesa de Saint-Domingue está relacionado con el desarrollo de los acontecimientos en Francia. Como es conocido, los propietarios blancos y mulatos aprovecharon la convocatoria de los Estados Generales para presentar sus reivindicaciones. Sin embargo, la verdadera crisis empezó en la colonia después del voto por la asamblea nacional constituyente del decreto de 8 de marzo de 1790 acompañado de las instrucciones de 28 del mismo mes otorgando a los hombres de color libres de la colonia los derechos civiles y políticos. A raíz de esto, en la colonia se constituyeron asambleas provinciales compuestas únicamente de blancos y el voto del acto constitucional. Esto causó la

⁴⁵ Esta crisis tenía efectos directos o indirectos no solo en las colonias españolas del Caribe sino en todas las colonias de la Tierra Firme y en las colonias inglesas y holandesas del Caribe. Entre 1794 y 1795 se levantaron otros focos revolucionarios en los territorios españoles de Luisiana, Nueva Granada y Venezuela. La rebelión de Luisiana fue considerada por las autoridades españolas como un reflejo del mal ejemplo haitiano. En 1795 estalló en Coro la sublevación de los negros loangos o minas, muchos de ellos prófugos de Curazao. Esta rebelión de esclavos fue apoyada por más de 200 esclavos y libres de colores. Los sublevados atacaron varias haciendas, incendiaron las casas mataron dos soldados y cuatro blancos y asaltaron el barrio de San Luis. Estas protestas se expandieron en otras provincias de Venezuela como Cumana, Carioca, Río Caribe, Maracaibo (1799), en Santa Fe, Nueva Granada (1793); Cuba (1795), Caracas (1797), Martinica y Jamaica (1795). En la colonia holandesa de Curacao surgió en 1795 una sublevación de esclavos que fue reducida tras reducir a sus dirigentes. La rebelión de los esclavos de Coro y la sublevación de Curacao modificaron de una manera radical la seguridad de la región. Los éxitos de la revolución haitiana habían influido en la actitud de los esclavos del continente, pero a pesar de todo, los movimientos de protestas fueron consecuencias de las condiciones materiales de los esclavos en cada una de las colonias citadas. El proceso revolucionario haitiano seguido de la independencia nacional de 1804 tuvo muchos más efectos sobre las colonias de América. Desde entonces, Haití se convirtió en el siglo XIX en el centro de la libertad y el modelo a seguir en la lucha anticolonialista. Veá, Dolores Hernández Guerrero, *opus.cit.*, p. 77., Eleazar Córdova-bello, *opus cit.*, pp. 126.-128., Alejandro, E. Gomez, *Le spectre de la révolution noire*, Renne, Presses Universitaires des Rennes, 2013, p.127., Dolores Hernández Guerrero, *opus.cit.*, p.77

escisión de este grupo ya que algunos estimaron que estos actos tenían un carácter independentista⁴⁶.

La lucha entre las diferentes facciones de blancos en la colonia llamó la atención de las autoridades españolas de la Península que tomaron medidas importantes para limitar las influencias de la crisis revolucionaria en sus territorios coloniales. En la Real Orden del 21 de mayo de 1790 leemos lo siguiente:

Para evitar los gravísimos perjuicios que podrían causar en esos dominios las sediciones ideas que han procurado esparcir algunos individuos de la Asamblea nacional francesa ha resuelto S.M prevenga a V.S; como lo ejecuto, que cele con la mayor vigilancia para que en el distrito de su mando no se introduzcan negros comprados o prófugos de las colonias francesas, ni otra cualquiera persona de casta que pueda influir en los vasallos de S.M. máximas opuestas a la debida subordinación y vasallaje, dando a V.S. todas las providencias que considere más eficaces y oportunas para expelerlos de los dominios de España con otro pretexto, a fin de que no trascienda en el público el verdadero motivo de su expulsión. Lo que participo a V.S de Real Orden para su inteligencia y puntual cumplimiento.⁴⁷

Tras esta medida cautelar, cuyo objetivo era proteger las colonias españolas del contagio revolucionario, y con el inicio de los conflictos entre los distintos grupos de la población de Saint-Domingue. España proclamó su neutralidad. Para ello, se cerraron fronteras y se impidió la circulación de noticias y propaganda venidas de

⁴⁶ Thomas Madou, *Histoire d'Haïti*, 1492- 1799, Port- au- Prince, Editions Henri Deschamps, 1989, p.53. Los blancos de la colonia querían construir una nueva administración colonial autónoma que tendría sus reglas propias, independientes de las decisiones de la administración francesa. Esta decisión fue combatida no solo por Francia, sino por las otras categorías sociales de la colonia, como los negociantes, los pequeños blancos, y los hombres de color libres. La metrópoli aprovechó esta coalición de fuerza para liquidar la tentativa autonomista de los blancos. Desde luego, la colonia entró en una fase de rebelión y revueltas que condujeron a la revolución haitiana seguida de la independencia de 1804. Vea también, David Geggus, ed., *The Impact of the Haitian Revolution in the Atlantic World*, Columbia, S.C., University of South Carolina Press, 2001; Dubois, Laurent (2004a), *Avengers of the New World. The Story of the Haitian Revolution*, Cambridge, Harvard University Press, 2004; Dubois, Laurent (2004b), *A Colony of Citizens. Revolution and Slave Emancipation in the French Caribbean*, Chapel Hill, University of North Carolina Press; FICK, Carolyn (1991), *The Making of Haiti. The Saint-Domingue Revolution from Below*, Knoxville, University of Tennessee Press; GARRIGUS, John (2006), *Before Haiti. Race and Citizenship in French Saint-Domingue*, Nueva York, Palgrave Macmillan; GRAFENSTEIN, Johanna von (2005), “El ‘autonomismo criollo’ en Saint-Domingue en vísperas de la revolución haitiana de 1791”, José A. Piqueras, ed., *Las Antillas en la era de las Luces y la Revolución*, Madrid, Siglo XXI: 27-41.)

⁴⁷Citado por Córdova Bello- Eleazar opus cit., p.117

Francia o de sus posesiones. En 1791 el conde de Floridablanca emitió una Real Orden a los representantes del gobierno en América en donde se les pedía:

Impedir toda introducción en el territorio de su mando de noticias de lo que ocurra en las islas y reino de Francia. Suprimiendo las que puedan haberse aparecido por escrito o haciendo entender en general los desórdenes contra los derechos y la libertad y propiedad y contra las vidas y haciendas que han causado y causan los franceses engañados y seducidos.; sin tolerar que se introduzcan ninguno de estos ni otros extranjeros.⁴⁸

El año de 1791 marcó el inicio de la rebelión de los esclavos en la colonia. Desde el mes de agosto, los esclavos se levantaron y convirtieron la colonia en un verdadero infierno para los propietarios blancos. Fiel a sus principios de neutralidad, de la no intervención en los asuntos internos de la colonia vecina, España prometió por primera vez auxiliar a los blancos contra los esclavos:

En vista de las cartas y noticias que aquí se han tenido así de las conmociones de las islas y establecimientos franceses, como de la insurrección de los negros en el Guárico y sus dependencias; me han mandado el Rey decir a V.S, igualmente que los virreyes de México y Santa Fe, y a los gobernadores de La Habana, Puerto Rico, Santo Domingo, Trinidad y Cartagena. Que deberán V.S y los demás jefes referidos tener por reglas e instrucción no mezclarse para sostener un partido más que otro de los que hubiere entre los blancos y sus respectivos gobiernos, observando en este punto una perfecta neutralidad. Pero si de resultas se formaran cuerpos de Malhechos, de Piratas, en esos Mares, o de negros contra los blancos para destruir a estos o cometer atrocidades o latrocinios, procuren obrar conforme a las reglas de la humanidad, auxiliando a los perseguidos con víveres, armas y municiones según se pudiere, y con la demostración de fuerzas marítimas y terrestres que se proporcionaren, poniendo la vista en que

⁴⁸ Dolores Hernández Guerrero, *La Revolución haitiana y el fin de un sueño colonial (1791 - 1803)*, México, Universidad Autónoma de México, 1997, pp.73- 74

el contagio de la insurrección no se comunique a las partes y posesiones españolas; a cuyo fin el gobernador de Santo Domingo establecerá y reforzará un cordón de tropas sobre la frontera, poniendo todo cuidado en que nuestros soldados y equipajes de mar y tierra no se incorporen, mezclen, ni comuniquen con los franceses, para evitar las resultas y consecuencias del mal ejemplo, o de la seducción y soborno.⁴⁹

Cuba se convirtió en un sitio importante en la vigilancia sobre los acontecimientos haitianos. En la isla, La Habana era el foco más activo de intrigas y espionajes, cuyas proyecciones se extendían a Saint-Domingue, Jamaica, Nueva Orleáns, La Florida, Filadelfia, Nueva York y las demás ciudades de la confederación donde actuaban hispanoamericanos.⁵⁰

Las noticias de los acontecimientos de las colonias francesas son enviadas a Madrid y los dirigentes españoles actuaron en función de la evolución de los acontecimientos. En Jamaica el papel de vigilancia fue confiado a Manuel González. Este último buscó las informaciones de los comerciantes británicos que aseguraron el tráfico entre las colonias inglesas y Saint-Domingue. Todos los movimientos sobre la rebelión de los negros de Saint-Domingue deberían ser controlados, hasta los mínimas detalles. En una carta de 18 de enero de 1792, Manuel González, agente español en Kingston, informó al gobernador de Santiago de Cuba Señor Don Bautista Vaillant del traslado de doscientos ocho negros a las costas de Honduras, noticia que puso en alerta a las autoridades españolas. El mismo Manuel González en su escrito habló de la voluntad de los ingleses de desestabilizar las posesiones españolas.

Su amigo a quien he visto se le remitió con esta misma fecha y la gaceta que contiene las noticias, aunque en ella se han precavido mucho los ingleses y es que todos desean una ruina de vernos en las mismas situaciones que los franceses. Por lo que digo a usted que la noticia que le

⁴⁹Archivo General de Cuba, Correspondencias de los capitanes generales, Legajos 43, no 2

⁵⁰Eleazar Córdova-bello, *opus.cit.*, p.121

incluye es positiva por haberme informado muy bien de los mismos capitanes que han conducido los memorados negros.⁵¹

En otra carta con la misma fecha Manuel González informaba a Juan Bautista Vaillant sobre la situación de los negros. En ella comentaba que los franceses les habían dejado sin víveres, pero con herramientas de agricultura y de todo tipo semillas, y que los ingleses, testigos de esta tragedia, les trasladaron en Jamaica:

En este estado, los jueces que se hallan en el memorado corte de maderas determinaron embarcarlos como queda relacionado y remitirlos a este gobierno para que determine de ellos como estime por conveniente; mediante las fatales circunstancias que puedan acarear sucesivamente, este número de negros en cualquiera parte a donde lleguen a residir. Sé que ese capitán general les retornará a la colonia francesa. Esta noticia es bastante interesante, a fin de que se tomen las medidas conducentes a preservarnos de una infestación.⁵²

En Cuba se comentó que estos negros fueron los principales instrumentos del daño en que se emplearon los levantados en Puerto Príncipe; que constituyeron malos ejemplos para los esclavos de las plantaciones de Cuba. Nadie quiere compartir la situación de estos infelices esclavos. Inglaterra y España quisieron evitar el contagio y los plantadores blancos de Saint- Domingue los consideraron como un peligro a la consolidación de la paz en la colonia⁵³

La fuerza de los esclavos empezó a causar respeto entre las potencias europeas; un respeto que se transformó en miedo. El miedo es el inicio de una nueva etapa en el mundo colonial. Si no pueden existir las colonias sin la esclavitud, la cuestión principal ahora era cómo mantener a los esclavos. La primera respuesta a la vez de más sencilla era prevenir los contactos con los negros de las colonias francesas.

⁵¹Carta de Manuel González a Juan Bautista Vaillant, 18 de enero de 1792 en José Luciano Franco, *Documentos para la historia de Haití en el Archivo Nacional de Cuba*, La Habana, Publicación del Archivo Nacional de Cuba, 1947, p. 70

⁵²*Idem*

⁵³Beaubrun Ardouin, *Étude sur l'histoire d'Haiti*, Port- -au- Prince, les éditions Fardin, 2005, pp 56-66. Estos soldados llamados Suisses eran 220 en total, 197 negros y 23 mulatos

El 13 de febrero de 1792, en una carta a Juan Bautista Vaillant comandante de la provincia de Santiago de Cuba, Luis de las Casas recordó las disposiciones de la Real Orden del 15 de septiembre del año 1791 relativa al comportamiento a adoptar frente a la situación de desorden de la colonia francesa. En esta misma correspondencia, le informó que el Gobernador de Santo Domingo establecería y reforzaría un cordón de tropas sobre la frontera, poniendo todo cuidado en que nuestros soldados y equipajes de mar y tierra no se incorporen, mezclen, ni comuniquen con los franceses, para evitar las resultas y consecuencias del mal ejemplo, o de la seducción y soborno.⁵⁴

Las informaciones relativas a los disturbios y las luchas entre las diferentes fracciones sociales de Saint-Domingue llegaban con regularidad a Madrid. El 28 de agosto de 1792, Don Manuel González informó de los supuestos apoyos de los españoles de Santo Domingo a los negros rebeldes de la colonia francesa, noticia que se llegó a Jamaica junto al rumor de que los ingleses intentaron suspender el comercio de los españoles en la isla durante seis meses. Esta misma correspondencia evidencia las inquietudes de los españoles frente al deseo de los franceses de ceder la parte francesa de la isla a los ingleses.

En Cuba, aparecieron en este momento dos preocupaciones fundamentales, la primera era, las turbulencias de los esclavos y mulatos de la colonia francesa de Saint - Domingue cuyas necesidades de poner en seguridad las fronteras de las colonias vecinas. En Segundo lugar, el acercamiento posible de Inglaterra a las fronteras españolas de las Antillas con una posible ocupación de Saint Domingue bajo las incesantes llamadas de los propietarios blancos. Las cosas iban en serio porque el gobernador Ingles, el señor Efinjam pidió a su metrópoli él envió de mil quinientos hombres de tropas para completar la fuerza armada que estuvo en Jamaica. Según las estimaciones de Manuel González el total de las tropas ascendieron el nombre de seis miles hombres en este momento. Este movimiento de tropas suscito los celos de las autoridades españolas de Cuba.⁵⁵

⁵⁴Carta de Luis de las Casas a Juan Bautista Vaillant , ANC, correspondencias de los capitanes generales, legajo 43, número 2.

⁵⁵José Luciano Franco, *opus cit.*, p.73

La posible ocupación de la isla por los ingleses podía poner en peligro las posesiones españolas del Caribe, teniendo en cuenta las malas relaciones que existían entre las dos metrópolis, por lo que la diplomacia española estuvo en continua alerta a los movimientos de los ingleses. En el mismo año, el mismo Manuel González informó de la llegada a Kingston de tres navíos con transportes conduciendo parte de los mil quinientos hombres de tropa que el general Efinjan pidió a aquella capital; del resto se decía que llegarían en breve con más de quinientos dragones que completarían dos mil, que con los cuatro mil que existían antes, sumarían seis mil hombres.⁵⁶ Un comisionado tenía que llegar de Londres con instrucciones reservadas para comunicarse con el Gobernador de Jamaica.

Según don Manuel González el plan no prosperó porque el comisario no había llegado y las instrucciones fueron confiadas al General Efinjan, cuya muerte natural impidió ejecutar el plan. Todo el año 1792 fue consagrado a vigilar los movimientos de los ingleses desde Jamaica y adquirir informaciones sobre los disturbios de la colonia vecina. En este estado de vigilancia, la correspondencia entre los gobernadores de Cuba y Jamaica fue fundamental.

Para el gobernador Vaillant, escribió José Luciano Franco, era ya evidente que tanto Blanchelande como los grandes propietarios de esclavos de la colonia trataban de colocar a Saint-Domingue bajo el dominio británico, y que los ingleses se preparaban en Jamaica para lograrlo, hecho que traería dificultades a los intereses colonialistas hispanos en Santo Domingo y Cuba.⁵⁷

Otras fuentes de información importante para las otras colonias era la *Gaceta de Madrid*, que divulgó las noticias de Londres, París, Nueva York, así como otras grandes ciudades de Europa y América. Las primeras informaciones sobre la Revolución de los esclavos de Haití aparecieron en la *Gaceta de Madrid* a partir del mes de noviembre de 1791. El primer artículo relató que 360 rebeldes negros habían incendiado ya más de 200 ingenios y plantíos de azúcar y café y habían matado a más

⁵⁶Ibíd., p.74, Vea También, Archivo Nacional de Cuba, correspondencias de los capitanes generales, legajo 43, número 1

⁵⁷José Luciano Franco, *Historia de la revolución de Haití*, La Habana, Instituto de Historia, Academia de ciencias, 1968, .p.220

de 300 blancos.⁵⁸ El 4 de diciembre del mismo año, otro artículo realizó una adecuada evaluación de lo ocurrido en la colonia francesa. Los daños ascendían a 353 haciendas de azúcar y café, que fueron quemadas, y otras 94 completamente destruidas, como también dos aldeas, de las que sólo quedan las ruinas. El número de los que perdieron la vida entre los colonos fue de 150 hombres, 48 mujeres y 18 niños; entre los 360 sublevados, 80 murieron y 40 entregaron voluntariamente las armas⁵⁹. También por la *Gaceta* sus lectores se enteraron, en abril de 1794, de la proclamación del decreto de la abolición de la esclavitud dado por la Asamblea Nacional francesa⁶⁰.

Las noticias recogieron otros acontecimientos militares como la toma de Bayajá por las tropas españolas, las diferentes conquistas de los ingleses en las partes oeste y sur de Saint-Domingue, o la declaración de Guerra de España a Francia, de la firma de la paz de Basilea, tratado por el cual la parte antes española sería integrada a la francesa como compensación de la guerra. Este tratado de Basilea puso término a la guerra entre España y Francia en Europa y en sus dominios de América. Esta paz liquidó también las ambiciones de España de conquistar la parte francesa de la isla y dejó muy mal parados a los soldados negros que defendieron la bandera española en Saint-Domingue. Estos últimos fueron deportados a las demás posiciones españoles de América y Europa.

I.2- Las relaciones entre las autoridades españolas y los esclavos rebeldes en Santo Domingo, constitución de las tropas auxiliares negras de Carlos IV

El año 1793 comenzó en Francia con la ejecución del Rey Luís XVI el 21 de enero. Esta decisión de la convención revolucionaria francesa de terminar con la monarquía en Francia reforzó las hostilidades de las demás monarquías europeas contra la nación francesa. Ya desde el inicio de la Revolución en 1789, las monarquías

⁵⁸ *Gaceta de Madrid* (GM), 25 de noviembre de 1791, pp. 856

⁵⁹ *Ibidem*, 4 de diciembre de 1791, p.949

⁶⁰ *Gaceta de Madrid*, 8 de abril 1794, p.394

europeas habían manifestado en diversas ocasiones sus deseos de ayudar al Rey francés para terminar la revolución y restablecer el orden. Los años que siguieron, entre 1789 y 1793, estuvieron plagados de hostilidades y enfrentamientos entre la Francia revolucionaria y sus vecinos, hostilidad que se incrementó con la ejecución de Luís XVI. España aprovechó la situación para apoyar a los elementos del antiguo régimen monárquico francés y declaró la guerra a la convención el 27 de marzo de 1793. Esta declaración de guerra de España fue precedida de la declaración de guerra de la convención a Inglaterra y Holanda desde el mes de febrero del mismo año.

España quiso obtener el máximo beneficio de esta nueva situación, por eso puso en marcha una nueva estrategia bélica que permitió derrotar a Francia en Europa y a América a la vez. Pero, dicho objetivo no puede ser alcanzado sin una alianza con las fuerzas importantes de la colonia francesa de Saint - Domingue. Así se construyó la noble idea de alianza con los negros rebeldes de la colonia.

Lo que favoreció a España en este momento fue la confusión que existía en el campo de los negros rebeldes. Ellos no sabían cómo sería mañana, porque no tenían los medios económicos necesarios para mantener una ofensiva armada de larga duración contra la metrópoli francesa. Sus vidas estaban cargadas de amenazas por parte de su metrópoli. La proposición de alianza de España apareció como una oportunidad única para desarrollar una guerra más ordenada contra los franceses en la colonia.⁶¹ Esta oportunidad también era única para los españoles, porque por primera vez se encontraron con una Francia muy debilitada por la coalición en Europa y dañada por la rebelión de los esclavos de Guárico.

Para realizar este sueño, el monarca español mandó una Real Orden el día 22 de febrero de 1793, en la que ordenaba empezar los contactos con los jefes de los negros, Juan Francisco, Biassou y Jacinto a quienes prometió ser “súbditos” y “libres, excepciones, goces y prerrogativas”⁶² con el objetivo de tenerlos como aliados de las tropas españolas contra la colonia vecina en la contienda. El mensaje era muy claro, ganar el ánimo de los principales líderes de los negros de la colonia francesa con Juan Francisco, Biassou, Jacinto y los demás jefes aliados para utilizarlos en la guerra

⁶¹ Jorge Victoria Ojeda, *opus cit.*, p.264

⁶² *Ídem*

contra la colonia vecina. Esta operación debería permitir a España exterminar los habitantes de dicha colonia y reunirla a la parte española de la isla. Los negros y los mulatos serían recibidos en el campo español con los mismos derechos y ventajas que tenían los vasallos de Rey español en la región.⁶³

Con esta Real Orden el gobierno español facilitaba a los rebeldes los auxilios necesarios para exterminar la colonia vecina y lograr su incorporación a la española. En recompensa a este servicio los jefes de esclavos y sus auxiliares serían libres y vasallos del rey español. Por primera vez estos rebeldes encontraron un camino propicio para aprender a desarrollar sus armas bajo la protección legal de una potencia colonial. A partir de este momento, los rebeldes no serían más brigantes,⁶⁴ ni bandidos, sino tropas auxiliares del monarca español en el Nuevo Mundo. Estas actividades empezaron en el campo español antes de la declaración oficial de la guerra entre España y Francia. Esta nueva guerra no está declarada en conformidad con el tercer Pacto de Familia para salvar a la monarquía francesa, pero España tenía otros intereses que iban más allá del restablecimiento de una monarquía en Europa. Su principal deseo era recuperar la parte oeste de la colonia e integrarla definitivamente a sus dominios de América.

La llegada de la noticia en la colonia, demostró al gobernador García que sus superiores en Madrid tenían una idea muy clara de la situación que estaba desarrollando en América. A él estaba confiada en este momento la difícil tarea de convencer a los brigantes que España quería contar con ellos para derrotar a los revolucionarios franceses y restablecer la monarquía. Para realizar este trabajo, el gobernador confió la misión de convencer a Juan Francisco así como al comandante de la Banda del Norte, Gaspar Casasola, a Ignacio Caro, teniente del batallón fijo de la plaza y a Jacinto, al comandante de la Banda del sur, el coronel Cabrera, y a Biassou.

⁶³AGS. S.G. LEG. 7157, EXP. 19, NO 117, *El gobernador de Santo Domingo contesta la Real Orden de 22 de febrero, Santo Domingo a 22 de abril de 1793*

⁶⁴ Esta denominación fue utilizada antes para calificar a los esclavos en rebelión en contra de las autoridades y los propietarios franceses en la isla. Era una manera peyorativa de descalificar el comportamiento bélico de los esclavos en este momento. Lo usamos Se utiliza aquí de manera comparativa para explicar el cambio de imagen de los negros en el campo español. En esta parte de la Tesis algunas veces trabajamos se trabaja con la representación de los esclavos en la mente de los españoles, los vocabularios, el tono de las conversaciones, las técnicas que utilizaban y los regalos ofrecidos a los negros ayudan a entender la idea que tenían de los llamados tropas auxiliares de l Rey de España a Santo Domingo

Según la tesis de Jorge Victoria de Ojeda las tropas rebeldes habían buscado esta colaboración con las autoridades españolas para doblegar a la colonia vecina antes de esta real orden. Pero en este momento parecía que España no tenía todavía esta prioridad. La carta que envió Jean François (Juan Francisco) a García, el 13 de febrero de 1793, permite tener una idea de las iniciativas de los jefes negros, ya que en ella le proponía “un negocio interesante”. Le solicitaba municiones, armas blancas y de fuego, telas para el vestuario de su tropa y algo de víveres, a cambio, en caso de ganar la guerra contra los llamados hombre blancos, “estarían todos los negros bajo el dominio del soberano de España, y nos hará trabajar como debe de ser siendo sus súbditos”⁶⁵.

El gobernador García revela en una carta del mes de abril siguiente que los primeros contactos demostraban la disponibilidad de los negros de integrar las tropas españolas en la isla., tras la declaración de los jefes Juan Francisco y Biassou a favor del Rey y sus manifestaciones a favor de sacrificar sus vidas en su defensa⁶⁶.

En estas negociaciones, el gobernador García empleó al párroco de Dajabón, Joseph Vásquez, para contactar con los negros, mantenerle al tanto de las últimas noticias y del comportamiento de los rebeldes de Saint-Domingue mientras durase esa relación.⁶⁷ El 30 de abril de 1793, el párroco de Dajabón escribió al Arzobispo de Santo Domingo para explicar los resultados de su entrevista con Juan Francisco. La correspondencia indica que Juan Francisco había manifestado su deseo de pasar el campo de los españoles a través dos cartas mandadas a Joseph Vásquez. El arzobispo explicó también que después de las cartas se produjo el juramento de fidelidad durante el encuentro entre este último y las tropas de Juan Francisco.

El emisario español explicó que, si el general Juan Francisco y sus soldados ya habían manifestado sus deseos de servir bajo el pabellón del Rey de España, las promesas de municiones, ropas, víveres y libertad habían provocado un mayor acercamiento y gratitud en particular por parte de Juan Francisco quien manifestó su

⁶⁵ AGS, S.G. leg. 7157, exp.19. Carta de Juan Francisco a Joaquín García. Valiere, 13 de febrero de 1793., ver también Ojeda, opus, cit, p. 266

⁶⁶ Archivo General de Indias, AGI, Santo Domingo, 1031, *carta del Gobernador de Santo Domingo*

⁶⁷ ASG. S.G. leg. 7157, exp.19, no 113. *Carta de Joaquín García al rey. Santo Domingo a 22 de abril de 1793*

reconocimiento al emisario al soberano español por esta oportunidad única que tenía de consolidar su libertad bajo el pabellón español.⁶⁸ Las condiciones ofrecidas por España, lógicamente atrajeron a éstos que continuamente eran atacados por los franceses lo cual les obligaba a cambiar de posición a cada momento; a ello se unían las dificultades para aprovisionarse de municiones de guerra y víveres. Al contar con los apoyos de los españoles en sus luchas contra los franceses, no sólo tendrían las municiones necesarias para la guerra y los víveres para mantener las tropas, sino también la ilusión de liberarse para siempre de la esclavitud.

Juan Francisco aprovechó la confianza encontrada en los dirigentes españoles para informales que las autoridades coloniales francesas habían solicitado sus servicios en la guerra contra los españoles, a lo que se negó ya que su propósito era aliarse con España para que este país les ayudara a restablecer la monarquía antes que tenía Francia.

El 2 de junio del mismo año, el Arzobispo de Santo Domingo habló otra vez de la fidelidad de Juan Francisco en la defensa de los intereses españoles contra los franceses. Les pidió más municiones y un uniforme de gala para satisfacer la fantasía del general Juan Francisco. La actitud y acciones de Juan Francisco contra los franceses llamaron poderosamente la atención del Arzobispo quien, tras indicar que debían “considerar la constancia de su fidelidad apoyada en su mayor interés, que en el fundamento más sólido que puede asegurar un negro”⁶⁹, aconsejó a las autoridades españolas ascender a Juan Francisco al grado de jefe subalterno a las órdenes del capitán general de Santo Domingo.

Otra correspondencia del Arzobispo de Santo Domingo nos desvela que Juan Francisco se mantuvo fiel a sus palabras. En la carta de 21 de junio de 1793 enviada por uno de los jefes franceses de Saint-Domingue, el mulato Martin Sessesa, le comentaba el plan de negociar con Juan Francisco en nombre de los comisarios civiles para defender los intereses de la Francia revolucionaria en la Isla, a lo que Juan Francisco se negó. La lealtad a España Juan Francisco de nuevo se puso a prueba ya que ni siquiera quiso abrir la carta que remitió a las autoridades españolas como señal

⁶⁸ASG.S.G. leg.7157, exp. 22. *Carta del Cura de Dajabon al Arzobispo de Santo Domingo, 30 de abril 1793*

⁶⁹AGS.S.G, leg. 7157, exp. 22, *Carta del Arzobispo de Santo Domingo al duque de Alcudia, 2 de junio de 1793*

de solidaridad. En su mensaje comentaba que “él moriría por los españoles y estaría siempre a su lado hasta último aliento de vida.”⁷⁰

La carta, además de resaltar la fidelidad de los rebeldes de Saint-Domingue, incidía en los que perseguían: alcanzar la libertad y la instauración de la monarquía. Este proyecto monárquico era lo más importante para algunos de ellos como Juan Francisco y Biassou. La proclamación de la libertad general de los esclavos por Sonthonax y Polverel en la parte francesa de la isla tampoco cambió sus posiciones frente a España. En las noticias de la colonia de Santo Domingo mandadas por el gobernador general, el 7 de septiembre de 1793, se mencionaba que una delegación de los comisarios civiles de tres mulatos y dos blancos se habían encontrado sin éxito con el jefe negro Biassou. Este último rechazó “todas las ventajas y las proposiciones de pasar al partido republicano y manifestó su amor a la nación española con expresiones dignas de agradecimiento.”⁷¹ Biassou en su respuesta a los comisarios manifestó su confianza en la guerra de los españoles contra la convención revolucionaria, además de explicar el buen tratamiento que recibieron los rebeldes de Saint-Domingue en el campo español, indicaba que a través de España descubrió otro mundo colonial. Biassou puso en evidencia la palabra humanidad de los franceses y denunció las malas condiciones de los esclavos y de los hombres de color en las colonias francesas. Las condiciones en las colonias españolas según Biassou eran distintas. Esta humanidad según Biassou existió en la colonia española, porque en su opinión con los españoles no existía diferencia de color o de raza y “toda persona libre come frecuentemente con las personas más respetables, y los esclavos son tratados con toda la humanidad que pueda prescribir un alma bienhechora”. Más adelante, Biassou condenó el comercio de esclavos practicado por la metrópoli francesa y lamentó la ejecución del Rey Luis XVI por la convención revolucionaria.⁷²

A partir de septiembre de 1793 encontramos dos situaciones contradictorias en la isla. Mientras que en la colonia francesa los negros defendieron la bandera tricolor

⁷⁰ AGS, S.G, leg. 7158, exp. 30

⁷¹ AGS. S.G. leg. 7158, exp. 23, *Carta del gobernador de Santo Domingo, noticias de la isla, 7 de septiembre de 1793*

⁷² AGS.S.G, leg. 7157, exp.8. *Copia de una minuta dirigida por Biassou . San Miguel a 15 de agosto de 1793?* La fecha del documento es un tanto incierta, pero el mensaje de Biassou debió corresponder a las pocas semanas de pasarse al bando español

con el beneficio de la libertad general de los esclavos proclamada por Sonthonax y Polverel, en el campo español los negros auxiliares atacaron a los franceses en todas las frentes con el objetivo de restablecer una monarquía en Francia. La noción de la libertad no era la prioridad de la mayoría de los jefes de esclavos. Esta alianza reaccionaria con la metrópoli española es una prueba flagrante del objetivo perseguido por los jefes de los negros auxiliares. Sin embargo, la confianza ciega de los negros en el proyecto español, no garantizaba la reciprocidad de los dirigentes españoles. Estos últimos consideraban la alianza de los negros como un mal necesario para combatir al enemigo.

Todas las felicitaciones a los jefes rebeldes se realizaron al medio de una desconfianza absoluta que se manifestó en diversas ocasiones a través de la correspondencia del Arzobispo de Santo Domingo con el Duque de Alcudia. Una vez más apareció el miedo a la fuerza que podría adquirir la población negra.

El temor de ver asentados en la isla quinientos o seiscientos mil negros llamaba a la prudencia de estos ministros y contaban los efectivos con que contaban de población blanca, no más de ocho mil, capaces de manejar las armas, si fuera necesario en caso de que tuviesen que controlar a los rebeldes negros y mantener el orden.⁷³

El futuro y la seguridad de la colonia preocupaban al Arzobispo ante la entrada inminente de un elevado número de individuos de color en cuya supuesta fidelidad tendrían que creer. Se preguntaba de qué manera su natural ingratitud [de los negros], mala fe, crueldad, poltronería y dolo permitirían la conservación de los labores de los blancos, de sus ganados y frutos, y si la presencia de éstos alteraría o no el mantenimiento de la esclavitud en el territorio español. La solución propuesta por el Arzobispo para mantener la dominación europea después de la guerra era unir en el futuro las fuerzas de los mulatos y los españoles contra los esclavos en la colonia. Según él, sería muy difícil para los españoles convivir en la isla con quinientos mil negros libres. La cohabitación puede ser imposible en el futuro porque, en una sociedad libre de la esclavitud, los blancos constituirán una minoría muy débil. Hay que encontrar un equilibrio porque la existencia de la colonia corría peligro sin la esclavitud

⁷³AGS. S.G, leg. 7157, exp.22, *Carta del Arzobispo de Santo Domingo al Duque de Alcudia, 24 de abril 1793*

ya que sería imposible de cultivar la tierra y asegurar los servicios domésticos. Después de todo, el Arzobispo se dio cuenta de que la libertad de los esclavos puso en peligro el futuro de las colonias,” hay que limitarlo”⁷⁴.

Las dudas y opiniones sobre las cualidades de la población negra no procedieron sólo del Arzobispo de Santo Domingo. El gobernador de la parte española de la isla “Joaquín García” en una carta del 25 de junio de 1793 manifestaba su parecer sobre los “negros [que] son gentes diferentes por sus comportamientos, sus proveniencias, sus debilidades y su vulnerabilidad en general, por eso es difícil tener confianza en ellos porque pueden cambiar de posición si un día encontraron situaciones muy favorables a sus aspiraciones”.⁷⁵ Respecto a los mulatos, si bien los distinguía de la población negra, le preocupaba su aspiración a ser ricos y no tanto su deseo de alcanzar la igualdad de derechos al igual que los que tenían los blancos, que lo cual ya lo había hecho el gobierno francés.

A pesar de los temores se mantuvo la alianza entre los españoles y las tropas auxiliares negras en la que los intereses fueron muy diferentes. Para los españoles la esclavitud era el factor clave para aumentar la prosperidad en sus colonias del Caribe; para los dirigentes de las tropas rebeldes negras la palabra libertad era un paliativo para movilizar su fuerza contra las tropas francesas y no un ideal a defender.⁷⁶ Una rebelión de negros en busca de la libertad se enfrentó a una alianza en detrimento de los objetivos fijados al inicio. Si los jefes negros manifestaron siempre su satisfacción por formar parte del bando español, la masa de los combatientes no tenía un futuro asegurado en la alianza con la monarquía española. La alianza no era sincera por parte de las autoridades españolas y los objetivos fijados no encontrarán en el futuro los apoyos de la masa de los combatientes. Esta alianza se descompuso cuando a los esclavos les surgió la posibilidad de liberarse para siempre de la esclavitud.

Con respeto a esta alianza en general, James en el libro los Jacobinos negros escribió que se trataba de hombres blancos que ofrecían a los negros pistolas, municiones, suministros, además de valorarlos como soldados, tratarlos en pie de

⁷⁴AGS, S.G, leg. 7157, exp. 22, *carta del Arzobispo de Santo Domingo, 25 de mayo 1793*

Archivo General de Indias, AGI, Santo Domingo, leg. 1110, *Carta del Arzobispo de Santo Domingo a Pedro de Acuña, 25 de mayo de 1793*

⁷⁵ AGS. S.G, leg. 7158, exp. 18, *carta del gobernador de Santo Domingo Joaquín García, 25 de junio de 1793*

⁷⁶ Ídem

igualdad y pedirles que matasen a otros blancos.⁷⁷ Las valoraciones raciales de James son contrarias a la realidad colonial de la época. La guerra en Europa y en la colonia no era una guerra de casta y o de raza sino un conflicto por el control del espacio económico que representaba Saint-Domingue en aquella época. La alianza tampoco se basaba en la destrucción de una categoría de blancos determinados.

Además de eso, hay que subrayar que los españoles en sus intentos de derrotar a los franceses no buscaron solamente la alianza de los negros, es verdad que estos últimos tenían la mayoría de las tropas pero las llamadas de los españoles se dirigieron a todas las categorías socio-raciales que quisieran combatir la convención revolucionaria.

El 29 de junio de 1793 en una carta a Gaspar de Cassasola, el gobernador de Santo Domingo expresó su deseo recompensar con dinero a todos los franceses y militares franceses que corroboran a la dominación de España en la isla. Las compensaciones varían según el grado del militar en presencia. Un capitán que tenga patente del rey de Francia recibió 40 Reales, a un teniente 30, subteniente 25, un cirujano aprobado y empleado 30, a todo sargento 4, a todo cavo 3, a los soldados 2, si pasase algún coronel o teniente coronel 50 y si pasase algún oficial general o de superior graduación se avisará a este gobierno.⁷⁸ Aunque el fin de las autoridades españolas seguía siendo apoderarse de la parte francesa de la isla, algo había ha cambiado. Ahora, todas las fuerzas eran necesarias para lograr lo más pronto posible los objetivos por lo que en lugar de la alianza de los negros, buscaron el apoyo de los mulatos y de los blancos.

Estos ofrecimientos de junio de 1793 no dieron los resultados esperados. Las tropas auxiliares del Rey Carlos IV se formaron en su mayoría de negros y los franceses parecen que estaban más interesados en integrarse en el campo de los ingleses que los españoles. Los ofrecimientos de premios y protección se transformaron en amenazas y represión a partir de la segunda proclamación del gobernador García a los habitantes de la colonia francesa en el mes de octubre de 1793.

⁷⁷ C.L. James, *opus.*, .cit., p.125

⁷⁸ Archivo General de Indias, AGI, Santo Domingo, leg. 1030, *Carta del gobernador de Santo Domingo, el mariscal de Campo don Joaquín García a Gaspar de Cassasola, 29 de junio de 1793*

En realidad esta segunda declaración parece más un manifiesto de declaración de guerra, encontramos las promesas de protección de las personas, de sus familias y sus bienes una vez aceptar y defender las armas del rey de España a Santo Domingo. El restablecimiento de la prosperidad del comercio y de la tranquilidad forma parte de este paquete de promesas a los militares franceses, pero la mano dura también en contra de todos ellos que se empeñaron en sostener la revolución en contra de las armas de S.M.C.⁷⁹ La proclamación del gobernador García del 18 de agosto de 1793 se dirigió a los habitantes de la colonia francesa. A los colonos, les prometió unas seguridades tan inviolables para sus personas, bienes, y derechos, hacer cesar sus desdichas, y lograr cuantas felicidades pueden apetecer los generales combatieran contra las tropas de S.M, pero en cuanto a los que sean tomados con las armas en la mano, serán juzgados por las leyes de la guerra y tratados como enemigo⁸⁰.

La guerra en la colonia entre las tropas de Carlos IV y las fuerzas francesas estaba declarada, los españoles cuentan ya con el apoyo de las tropas auxiliares de los negros para buscar la victoria sobre los franceses.

I.3-Contribuciones de las tropas auxiliares en la guerra contra los franceses en el Santo Domingo español

La alianza entre los españoles y las tropas negras en la isla era una solución inmediata a un problema que era más complicado que lo previsto. Los españoles lo tomaron con mucha prudencia y buscaron cada día el acercamiento de los mulatos y de los blancos para aminorar el problema que después de la victoria pudieran ocasionar los negros.

Ante la negativa de las fuerzas de los mulatos y los blancos, los españoles llegaron a la guerra con una sola fuerza, la de los negros. Pero parece que la noción de libertad no era el objetivo de todos los jefes negros de la colonia, lo cual puede explicar

⁷⁹ Archivo General de Indias, AGI, Santo Domingo, leg. 1030, *proclamación del gobernador de Santo Domingo, el mariscal de campo Don Joaquín García, 18 de octubre de 1793*

⁸⁰Ídem

por qué se unieron a España en aquel momento. En una carta de José Vásquez al Arzobispo de Santo Domingo descubrimos que la banda de Juan Francisco tenía esclavos, todos los negros no eran libres como lo podemos esperar: “[...] seguido todo lo dicho, Juan Francisco me ofreció enviarme un estado de todas sus tropas con expresión de los grados que cada uno tiene en su ejército, separación de libres y esclavos; lo que están armados y los que no los están, diciendo que este podría enviarlas pronto”.⁸¹

Fue en estas circunstancias que se constituyeron las tropas auxiliares negros del Rey Carlos IV en la colonia. Esta alianza resultó beneficiosa a los españoles ya que pasaron a ocupar la parte del territorio francés que desde 1791 estaba bajo el control de los negros rebeldes. En julio de 1793, se notificaba la toma de Dondon por las tropas de Juan Francisco y Toussaint Louverture⁸² y entre agosto y diciembre del mismo año los españoles y sus auxiliares ocuparon en el norte los pueblos de Vallière, Trou, Fuerte –Delfín, Grande- Rivière, Ouanaminthe, Marmelade, Ennery, Plaisance, Gonaïves y Limbé.⁸³

En la carta del 12 de enero de 1794 el gobernador García dio cuenta de la rendición de algunas parroquias francesas. Comentaba que en algunos de los casos no había combates entre las tropas auxiliares y los franceses. Después de tomar Limbé y Port-Margot, el capitán Estaban Palomares junto con 60 hombres de tropas y un destacamento de dragones reconoció la zona y ratificó el juramento de fidelidad de los habitantes a S.M.C.⁸⁴

Las localidades de Verrettes y la Petite-Rivière son dos parroquias del Artibonito que integraron el campo español. Sus diputados se dirigieron hacia el comandante de San Rafael de Angostura quien aceptó el juramento de sumisión, y vasallaje. La parroquia de Gros-Morne hizo lo mismo y sus diputados con el acta de adhesión pronunciaron juramento de fidelidad a los reyes de España. Plaisance

⁸¹AGS. S. G, leg.7157, exp.22, *Carta del vicario de Dajabón, José Vásquez, al Arzobispo de Santo Domingo, 30 de abril de 1793*

⁸² AGS. S.G. leg.7157, exp.19, no 170.*Relación de la toma de Dondon, Santo Domingo a 22 de julio de 1793*

⁸³ José Luciano Franco, *Documentos para la historia de Haití* en el Archivo Nacional, La Habana, Instituto de historia, Academia de ciencias, 1947, p. 28

⁸⁴AGS, S.G. leg. 7157, exp. 20. *Carta del gobernador de Santo Domingo sobre el número de parroquias francesas rendidas a la obediencia de S.M.C*

dispuso sumisión autorizando a la población de la parroquia que se sometieron al Rey de España y su gobierno, jurando vasallaje y obediencia, admitiendo un comandante español, y ratificando su voto. El Bogne sobre la costa del norte también quedó sujeto a la dominación española y prestó juramento.

Las rendiciones de las localidades se realizaron en un contexto de miedo y de confusión total. La ausencia real de la autoridad francesa obligó a los habitantes a buscar un refugio para protegerse del furor o de los ataques de los negros. Después de prestar el juramento todos los pueblos pidieron socorro de tropas para que les defendieran.⁸⁵

La toma de Gonaïves fue la obra de Toussaint Louverture el 8 de diciembre de 1793. En su primer ataque a esta plaza el general Toussaint Louverture tomó dos campamentos con dos piezas de cañones y obligó a los habitantes a rendirse después de la desertión de los: 4, 5 y 48 regimientos de infantería francesa. A pesar de su victoria los habitantes de Gonaïves no prestaron juramento a la corona española como los pueblos antes citados, y antes de aceptar la dominación española ellos pusieron las siguientes condiciones:

- 1) Enviar un comandante de plaza con su estado mayor para la defensa del contorno.
- 2) Permitir la entrada de las potencias comerciantes en sus puertos.
- 3) Que no se les obligara nunca a llevar las armas contra su madre patria.

Tras cumplirse esas condiciones juraron fidelidad a S.M.C y enarbolaron su pabellón asegurándolo con 21 cañonazos en prueba de la sumisión y obediencia.⁸⁶

La noticia de la tomada de Gonaïves por las tropas de los negros auxiliares fue un éxito para las autoridades españolas. Pero contrariamente a las demás conquistas de las tropas auxiliares, las autoridades españolas no quisieron dejar la ciudad bajo la dominación de los negros, no sólo por su posición estratégica, sino también por la importancia que tendría en las futuras negociaciones con los franceses una vez terminada la guerra. ⁸⁷ Juan Francisco, por su parte, tuvo una victoria importante sobre un ejército francés de 7 500 hombres en la zona de Atalaya. También logró otra victoria

⁸⁵*Ibidem*

⁸⁶ *Ibidem*

⁸⁷ AGS.S.G, leg. 7159, exp.67, *Carta del Regente de Santo Domingo al conde de Campo de Alange, 30 de mayo de 1794*

en la toma de Marmelade, operación en la que perdió mil hombres en el campo de los franceses. A la vista de estas victorias el arzobispo de Santo Domingo pensó que los españoles lograrían vencer. En su carta a Pedro de Acuña del 26 de agosto de 1793 le comentaba: “no tardaremos en ser dueños de la colonia, y entonces podremos decir, que Dios desde los cielos se ha dignado ponerla en nuestras manos”.⁸⁸

En la misma carta, sin embargo, también hacia la reflexión, un tanto temerosa y por demás ilustrativa de la relación de interés mutuo entre los dos grupos entonces aliados. Por una parte, sus destinos y vidas dependían de la fidelidad de esos pobres negros, por otra, los negros también sabían que sus vidas y salvación dependen de nuestro favor y continuación de nuestros auxilios.⁸⁹

Otra preocupación que tenían los españoles a propósito de las tropas auxiliares era la organización interna de las tropas y el número de soldados. La banda de los negros auxiliares no era una armada en el sentido moderno de la palabra. A estos negros les faltaba la táctica militar, la jerarquía en materia de grados, la disciplina o la cohesión que hace funcionar un campamento militar. En una carta del 17 de mayo de 1793, el cura Vásquez se quejaba de no haber podido tener la lista del número de tropas armadas negras y de color que a sus órdenes tiene Juan Francisco. El religioso dijo que no entendía nada de los números de 39 y la distinción de dos clases que hizo Juan Francisco, además de no saber en qué clase estaban los jefes, ni si había diferencia entre esclavos, cultivadores y soldados. Más adelante, él explicó que Juan Francisco quiso armar a doce mil hombres y se lamentaba la ausencia de informaciones fiables sobre la cantidad de gentes que eran llevan armas en el campo de Juan Francisco⁹⁰.

La petición de doce mil fusiles despertó la alarma en el campo español. En una carta de 1793, el arzobispo de Santo Domingo contó a Pedro de Acuña que Juan Francisco había solicitado a las autoridades españolas la formación de un cuerpo armada de doce mil hombres. El religioso declaró que sería demasiado peligroso

⁸⁸, *Carta del arzobispo de Santo Domingo a don Pedro de Acuña. Santo Domingo 25 de agosto de 1793*. AGI. Santo Domingo, leg.1110

⁸⁹AGI. Santo Domingo, leg.1110, *Carta del arzobispo de Santo Domingo a don Pedro de Acuña. Santo Domingo 25 de agosto de 1793*

⁹⁰AGS.S.G, leg.7157, exp.22. *Carta del cura de Dajabón José Vásquez al arzobispo de Santo Domingo, 17 de mayo de 1793*

armarle más gente de la existente en el ejército de Santo Domingo.⁹¹ El arzobispo propuso al gobernador de la isla no armar las tropas solicitadas por Juan Francisco sin conocer el número que ya tenía armado, y que de todas maneras, en caso de satisfacerlo, la tropa armada no debe ser superiora a la española.⁹²

En cuanto al número de individuos que los principales caudillos negros tenían bajo sus órdenes en 1793, según las cifras de Juan Francisco, no llegan a doce mil en la segunda mitad del año 1793. Él daba la cifra de 6.647, de los cuales 6522 eran esclavos negros, 67 mulatos libres y 58 negros libres⁹³. Biassou contaba con 6.100 hombres⁹⁴, pero ninguno de los dos hizo una clasificación en función de los grados militares.

Para tratar de tener un mejor control de las tropas auxiliares, se le pidió a Juan Francisco que estructurara a su gente por compañías, escuadrones, regimientos u otro orden. Si el grado militar no existía entre los principales caudillos negros, el gobernador García apuntaba que entre los subordinados inmediatos sí los había, pues se nombraban coroneles, y capitanes, y que las unidades eran muy irregulares ya que un coronel podía mandar a 30 hombres, mientras un capitán tiene 20 a sumando.⁹⁵

El caudillo Biassou por su parte en una misiva al gobernador García el 10 de septiembre de 1793 solicitó los apoyos necesarios para levantar tres regimientos militares en la parte norte, oeste y sur de la colonia francesa. “Vuestra bandera, dijo Biassou, no ignora que una tropa sin disciplina es un navío sin timón que de ninguna manera puede conducir una tropa sin disciplina severa, es un rebaño que jamás puede pintar un pastor”.⁹⁶

El primer regimiento llevó el nombre de regimiento García Moreno, el segundo se llamó Biassou y el tercero fue denominado regimiento de S.M.C. El caudillo negro

⁹¹AGI. Santo Domingo, leg.1110, *Carta del arzobispo de Santo Domingo a don Pedro de Acuña. Santo Domingo 25 de agosto de 1793*

⁹²Ibidem.

⁹³AGS. S.G. leg.7157, exp.19, no 136. *Carta de Juan Francisco al gobernador García. 6 de mayo de 1793*

⁹⁴AGS.S.G. leg.7157, exp.14. *Belair al señor Joaquín García, gobernador de la española. Santo Domingo, 9 de octubre de 1793.*, Ver también David Geggus, The Slave leaders in Exile:Spain'sResettlement of Its Black Auxiliary, p. 179, in *Haitian Revolutionary Studies*

⁹⁵AGS.S.G. leg. 7159. Exp.19, no 82. *El gobernador de Santo Domingo informa de las diligencias y gastos de los negros adheridos a nuestros servicios. Santo Domingo, 12 de agosto de 1793*

⁹⁶AGS.S.G. leg. 7157, exp.10. *Carta de Belair Mariscal de Campo fundado poderes del señor general Biassou a García Moreno gobernador de Santo Domingo. Santo Domingo, 10 de septiembre de 1793*

planteó una nueva organización para paliar el vacío organizativo que existió en el campo de los negros. Cada batallón tendría 600 hombres habrá seis compañías por batallón, y cada compañía estaría compuesta por 100 hombres habrá un capitán por compañía, un teniente, un subteniente, un ayudante, seis (6) sargentos y ocho (8) caporales.⁹⁷

Por otra parte, Biassou propuso al gobernador de nombrar todos los bajos oficiales del ejército español y un oficial por compañía de las tropas de S.M.C que servirán para instruir cada una de las dichas compañías.⁹⁸ Biassou era consciente de que las tropas negras eran unos bandos armados sin estructuras militares y sin disciplina. La táctica militar de los negros auxiliares en la guerra franco-hispana era nula. El gobernador García apuntaba que los auxiliares eran como seis o siete mil hombres que sólo se servían para golpes de mano, sorpresa, saqueos y llevar a cabo una guerra ofensiva que devastaba todo con fuego.⁹⁹

La propuesta de Biassou fue inteligente ya que permitiría a los caudillos negros tener a sus servicios verdaderos militares, formados en la escuela militar española. En cuanto al Estado mayor del ejército, Biassou propuso un coronel en jefe, un segundo coronel, un teniente coronel, dos mayores, cuatro capitanes mayores y cuatro subayudantes mayores.¹⁰⁰ Dichas propuestas fueron más allá de la organización militar. Biassou dividió los negros en dos categorías, los militares y los agricultores. Para él todos los negros o negras que no estuvieran en sus habitaciones y que no estuvi eran empleados en el ejército serían arrestados y conducidos a presencia del comandante del más cercano campo para interrogarles e imponerles la pena que merecieran. También dispuso que hubiera un comandante (o negro capitán) en cada habitación que sería obligado a hacer trabajar a dichos negros o negras adheridas a dicha habitación y dar cuenta de sus trabajos durante la semana.¹⁰¹

El proyecto de Biassou de reestructurar las tropas negras para convertirlas en verdaderas fuerzas armada no era la principal preocupación de la administración

⁹⁷*Ibidem*

⁹⁸*Ibidem*

⁹⁹AHN. Estado, 3407. *El gobernador de Santo Domingo participa de las últimas operaciones militares de los negros auxiliares. Santo Domingo, 21 de octubre de 1795*

¹⁰⁰ AGS.S.G. leg.7157. exp.10, *Carta de Belair, mariscal de campo fundado de poder del señor general Biassou a García Moreno gobernador de Santo Domingo. Santo Domingo, 10 de septiembre de 1793*

¹⁰¹*Ibidem*

española. Los españoles no necesitaban realmente a los negros como tropas sino como paliativos para contener las tropas francesas durante la guerra. Tampoco la organización del trabajo tampoco interesaba mucho a los españoles y aunque el sistema esclavista o medio- esclavista que propuso Biassou ofrecía beneficios a los intereses colonialistas de España, porque nunca había pensado en construir una colonia con más de quinientos mil negros.

El año 1794 fue un año de gloria y de sombra en el campo español. La conquista del último trimestre del año 1793 consagró la totalidad del territorio colonial de Santo Domingo a España y permitió la ocupación de una parte importante de la colonia francesa. La fidelidad de los negros no es más una preocupación, la alianza parecía cada día más consolidada. El 18 de febrero, el gobernador de Santo Domingo recibió tres medallas de oro y doce de plata para distribuir a los tres principales caudillos negros de la colonia en recompensa de sus fidelidades a S.M.C y reconocimiento de sus contribuciones en la lucha contra los franceses. La idea de condecorar a los caudillos negros con medallas fue del arzobispo de Santo Domingo. El religioso pidió estas condecoraciones para satisfacer la fantasía de los negros, y no como recompensas para sus victorias sobre las tropas francesas.¹⁰²

La entrega de medallas para granarse la simpatía o adhesión de los negros rebeldes de la isla no fue caso único en América, pues en enero de 1796, el gobernador de la Florida escribió a las Casas sobre el repartimiento de medallas entre los jefes indios de la provincia de Luisiana para alcanzar los mismos fines.¹⁰³ En una carta al duque de Alcudia el arzobispo de Santo Domingo expresó su satisfacción ante la decisión del Rey de distinguir tan honrosamente con medallas de oro a los principales jefes negros.¹⁰⁴ El envío se componía de tres medallas de oro para los cabecillas de las tropas, Juan Francisco, Biassou y Jacinto, y doce de plata para los

¹⁰² AGS.S.G, leg. 7157, exp. 22, *Carta del Arzobispo de Santo Domingo al duque de Alcudia, 2 de junio de 1793.*, en esta carta, el arzobispo de Santo Domingo lo expreso claramente cuando pedía más municiones en armas para el general negro Juan Francisco y un uniforme galano para satisfacer su fantasía. El Arzobispo lo sabía muy bien que la fantasía era la debilidad de los negros

¹⁰³ AGI, Cuba, leg.1439. *Carta del gobernador de la Florida a Luís de Las Casas. San Agustín 21 de enero de 1796*

¹⁰⁴ AGI, Santo Domingo, leg.1110, *Carta del Arzobispo de Santo Domingo al duque de Alcudia*

segundos más sobresalientes; ante la muerte de Jacinto la medalla pasó a mano de Toussaint.¹⁰⁵

El gobernador de Santo Domingo aprovechó las circunstancias para elogiar la conducta de Toussaint Louverture. En sus elogios a Toussaint Louverture, indicaba que Toussaint era diferente de los demás de su color en la colonia. Su sumisión y trabajo eran ejemplos de fidelidad y lealtad, en la colonia todos los demás jefes negros buscaban la fantasía y la gloria, Toussaint era el único que quiso siempre la victoria. Por ello, esperaba que “esta medalla empéñele más en la subordinación y lealtad, e inspirar los mayores sentimientos de amor y ciegas obediencias hacia la corona española”¹⁰⁶.

La distribución de medallas sirve como premios para estimular la ciega obediencia de los negros a la corona española. La formación militar de los soldados, la disciplina de las tropas, el estado físico de los soldados no preocuparon a los españoles porque nunca pensaban en los negros como una fuerza armada regular y permanente. En sus análisis, los soldados negros eran paliativos para contrarrestar la marcha de la revolución en la isla. En este contexto, la formación militar, la supervisión de las tropas eran secundarias, lo más importante era el medio para mantenerlos en la fidelidad a la corona de España.

La mayoría de los líderes negros no tenían una causa clara que defender, ni la idea precisa de luchar por la libertad de todos los esclavos. A la vista de los españoles, los negros se interesaban más a la fantasía, a la gloria que en la defensa de una patria. Todo lo que puede estimularles en materia de fantasía será interesante para mantener su fidelidad. Por ello el gobernador García felicitó a Juan Francisco tras condecorarle con un medalla de oro por la sumisión de Juan Francisco al Rey de España, su lealtad, su bizarro espíritu como los elementos principales que han influido a la hora de decidir. Así mismo, le suplicó que continuara con esa conducta de sumisión, constancia,

¹⁰⁵AGI, Estado, exp. 14, no 89, El gobernador de Santo Domingo contestó la Real Orden del 25 de septiembre, en esta contestación el gobernador García explicó la muerte de Jacinto: „he dado parte del triste fin que ha tenido el jefe Jacinto, nacido de su genio ambicioso, y conducta cautelosa, con la que quiso vivir contemporizando y tomando dinero del partido de los comisarios civiles, y de nosotros, hasta aceptar un convite en la casa de un republicano donde fue preso y conducido según las últimas noticias a Puerto Príncipe donde pago en un palo sus crímenes y doble corazón

¹⁰⁶AGI, Estado, exp.14, no 89, *El Gobernador García contestó la Real Orden del 21 de septiembre*

fidelidad y amor al rey, “una sagrada persona, su piedad generosa, y virtudes de que le ha dotado el todo poderoso para felicidad de sus vasallos”¹⁰⁷.

El caudillo Juan Francisco era el favorito de los dirigentes españoles, le consideraron como el general en jefe de las tropas auxiliares, por lo que se benefició de muchos favores de las autoridades española que lo colocaban en mejores posiciones que las que tenían los dirigentes coloniales españoles del Caribe. Asimismo, después de recibir la medalla de oro, Juan Francisco viajaba en una calesa tirada por seis caballos, lujo que no se daba ni el propio gobernador de Cuba, vistiendo sus mejores galas con la faja e insignia de los oficiales generales de los ejércitos y armada de rey, portando en el pecho la medalla de oro enviada por el soberano y recibiendo saludos con las armas rendidas en sus visitas a los campos de negros.¹⁰⁸

Sin embargo, 1794 fue también un año de desgracia para las autoridades españolas en la isla. La convención revolucionaria francesa acababa de ratificar la abolición general de la esclavitud de Saint-Domingue por su decreto de 4 de febrero. Esta noticia fue recibida en la colonia con emociones y alegría. Las emociones fueron muy grandes en el campo español cuyos dirigentes temieron una deserción en masa de los negros auxiliares para aliarse al ejército francés en la isla. En el campo francés la alegría fue total. Los negros que militaban en el campo francés vieron recompensar los esfuerzos gastados en la lucha para conservar la colonia en poder de Francia. La esclavitud fue abolida para siempre en esta porción de tierra del Caribe, el mundo colonial y esclavista estaba muerto. Después de este decreto, una nueva vida empezó en la colonia, con un nuevo sistema económico y una nueva organización social que conducirá a una nueva organización política con la llegada de Toussaint Louverture.

Las medallas, los vestidos de lujos y las prerrogativas que las autoridades españolas concedían a las tropas auxiliares no eran más importantes que la libertad. Algunos como Juan Francisco, Biassou y otros prefirieron ser protagonistas ante las autoridades españolas al tiempo que sus hermanos negros se quedaron en la esclavitud. Lo más importante para ellos eran sus posiciones militares y sociales. Otros como Toussaint Louverture y sus ayudantes militares entre ellos Dessalines,

¹⁰⁷AGS. S.G, leg. 7157, exp.20. *Carta de Joaquín García a Juan Francisco Bayajá, 16 de febrero de 1794*

¹⁰⁸ AGS. S.G, Leg.7157, Exp.19. *El gobernador de Santo Domingo participa haber logrado la toma de Dondon. Santo Domingo 22 de julio de 1793*

Christophe, Charles Belair etc. vieron en la decisión de la Asamblea revolucionaria la oportunidad esperada desde luego para liberar la colonia de la esclavitud. La deserción de este grupo de negro para integrar el campo francés en la primavera de 1794 terminó con la esperanza de España de recuperar la parte francesa de la isla.

En el mes de marzo de 1794, las fuerzas españolas en la isla según el gobernador García se componían de 640 milicias de infantería, 238 de dragones y 828 de urbanos, dando un total de 5683 hombres dispuestos a las armas, mientras que la de las auxiliares eran de seis a siete mil hombres. La disminución del número de fuerzas se resintió cuando Toussaint Louverture se pasó con sus tropas al bando contrario, lo que ocasionó que la cifra se redujera hasta casi la mitad de los aliados con que contaban los españoles en su lucha, sobre todo en el bando de Biassou en el cual combatía Toussaint.¹⁰⁹

En el campo francés, Toussaint Louverture no tardó a apoderarse de todos los pueblos conquistados por las tropas españolas. En su plan no dio tiempo a las tropas españolas para reorganizarse. Con una campaña muy bien preparada, Toussaint Louverture derrotó a las tropas de Juan Francisco y Biassou, izó el pabellón francés y proclamó la libertad en una docena de ciudades que estuvieron antes bajo la dominación español. Con una fuerza de 400 cientos hombre se apodero de Gonaïves y el 13 de octubre conquistó Dondon. Pero, la guerra no era más una necesidad en el día siguiente porque llegaba en la colonia la triste noticia (por el campo español) de la firma del tratado de Basilea entre Francia y España, cediendo la metrópoli gala su colonia de Santo Domingo.¹¹⁰

En el mes de diciembre de 1794, el gobernador García en una tentativa desesperada de recuperar los pueblos perdidos, pidió los auxilios necesarios para combatir las tropas de Toussaint Louverture. En una misiva a Luís de Las Casas le explicaba que los negros auxiliares del oeste se habían levantado contra los españoles, como se tenía previsto, y reunidos en gran número habían atacado los pueblos de San Miguel y San Rafael, que el comandante don Juan Leonart mandó evacuar. Reunido en

¹⁰⁹ David Geggus dio las cifras de 400 hombres en total por las tropas de Toussaint Louverture en este momento, Vea David Geggus , *opus.cit.*, p.179

¹¹⁰ , José Luciano Franco, *Historia de la revolución de Haití*, p. 240

Hincha con la guarnición de ambos pueblos aún no se creyó con fuerza suficiente a detener el ímpetu de aquellos bárbaros, y ha pasado a ocupar el pueblo de Bánica.¹¹¹

El 14 de octubre de 1795, se recibió en Santo Domingo la notificación de la firma del tratado de paz entre Francia y España, con resultados desastrosos para España. Contra todas las previsiones del arzobispo y de Godoy, la metrópoli cedió a los franceses la parte española de la isla. La aventura española había terminado sin poder recuperar la totalidad de la isla de Santo Domingo y sin poder ayudar al restablecimiento de la monarquía en Europa.

Las tropas auxiliares negros tuvieron un papel importante en las victorias de España sobre las tropas francesas en la colonia. Gracias a ellas España recuperó en poco tiempo la totalidad de sus territorios coloniales en la isla. Pero las colonias no deciden la política de las metrópolis, son las metrópolis al contrario que decida la suerte de las colonias. Si las previsiones bélicas eran favorables a España en América gracias a las tropas auxiliares negras, en Europa, Francia tuvo los recursos necesarios para derrotar a sus enemigos.

Las derrotas de España en el viejo continente lo obligan a dejar Santo Domingo a Francia como botín de guerra. Como las tropas de Juan Francisco y de Biassou se quedaron fieles a la monarquía española durante la guerra contra las tropas francesas, el gobernador García decidió embarcarlos para los otros territorios españoles con el objetivo de evitar una represión salvaje de parte de las tropas de Toussaint Louverture. Una nueva etapa estaba escribiendo en las relaciones entre España y Saint Domingue, España regresó a la alianza francesa para salvaguardar sus intereses coloniales en América, pero con una política cautelosa hacía Haití.

¹¹¹AGS, S.G. leg.6853, exp.19.*Carta de Joaquín García a Luís de Las Casas, Santo Domingo, 1er de diciembre de 1794.*

CAPITULO II- LA EXPANSION DEL TERROR.

II- 1- EL MIEDO DE LOS PROPIETARIOS ESCLAVISTAS DE LAS ANTILLAS HISPANAS

En España las autoridades seguían con atención los movimientos de la colonia francesa de Haití. La derrota francesa fue muy difícil de aceptar pero, hay que vivir con la realidad para no encerrarse en una ilusión herética. Por ello, España usó una estrategia basada en el pragmatismo para proteger sus colonias. El 16 de junio de 1804, una real orden encargó al capitán general de Venezuela la mayor vigilancia posible para evitar el roce de aquella provincia con los negros independientes de la isla de Santo Domingo.¹¹²

Cuba es uno de los países más cercanos a Haití; el canal de los vientos que separa las dos islas tiene más o menos ochenta kilómetros de ancho. Las informaciones sobre la situación difícil de la colonia francesa llegadas de los emigrados, los refugiados, de los comerciantes y pasajeros en proveniencia de las demás islas del Caribe. En este contexto, los dirigentes estaban muy preocupados por el futuro inmediato de los territorios españoles de la región. Esta preocupación engendró un miedo a los esclavos entre las autoridades españolas y los hacendados de la Isla. El Estado colonial centraba bastante atención a los detalles de la esclavitud como las relaciones entre amo y esclavos y, sobre todo, a los ejemplos de insubordinación servil.

Cuba tenía que afrontar una nueva etapa en su evolución, influenciada en gran medida por los acontecimientos revolucionarios de Haití. En el año 1795, la revuelta de los esclavos de Puerto Príncipe y los Marrones de Jamaica sublevaron las inquietudes de los plantadores de la Isla. Después de varias horas de debates en La Habana los plantadores decidieron continuar con el tráfico de esclavos en la isla. Esta actividad se desarrolló sin dificultades durante el primer decenio del siglo XIX.

Aunque Cuba se había transformado en una colonia de plantación después de la destrucción de la producción azucarera de Saint-Domingue, este proyecto existía

¹¹² A.G.I., Estado, Caracas, legajo, II (7).

desde hacía muchos años antes de la revuelta de los esclavos de Haití. Los obstáculos a su realización eran el monopolio de comercio detenido por España y el comercio de esclavos, para los plantadores era necesario liberar estos comercios para facilitar la llegada de esclavos en cantidades. En el año 1788, Francisco de Arango fue encargado por los plantadores de la isla de presentar ante el rey de España el proyecto en el que el fomento de la agricultura se vinculaba al incremento del comercio de esclavos africanos. El año siguiente, los colonos obtuvieron la autorización para desarrollar sus proyectos.

Una vez surgió la crisis revolucionaria en Haití, Arango escribió al rey para explicarle las ventajas que podía lograr España de esta nueva realidad, el objetivo era reemplazar a Saint-Domingue en el mercado internacional como nuevo productor de azúcar en el Caribe. Además de eso, Arango propuso al rey el aumento de la población esclava teniendo en cuenta un conjunto de medida a adoptar para prevenir el desastre de Saint-Domingue.¹¹³ En la defensa del comercio de esclavos Arango indicó que la situación en Cuba distaba mucho de la de Saint-Domingue por lo que un estallido revolucionario parecía poco probable¹¹⁴.

A pesar de poner en marcha esta política, como apunta Consuelo Naranjo Orovio, los hacendados y autoridades de Cuba tuvieron que navegar entre el miedo y las ganancias copiosas que les reportaba la esclavitud¹¹⁵. Tras la Revolución Haitiana, el comportamiento de algunos esclavos cambió y algunos de ellos hablaban de igualdad. Ello suponía una amenaza y ponía en peligro la autoridad de los amos

¹¹³ M. D. Gonzalez-Ripoll, C. Naranjo Orovio, A. Ferrer, G. García, J. Opatnry, *El rumor de Haití en Cuba. Temor, raza y rebeldía, 1789-1844*, Madrid, 2004, p.34. A lejandro E. Gómez, *opus .cit*, p.187. Francisco de ARANGO Y PARREÑO, *Obras del Excmo. Sr. D. Francisco de Arango y Parreño*, 2 ts., La Habana, Publicaciones de la Dirección de Cultura del Ministerio de Educación, 1952, t. I; M^a Dolores GONZÁLEZ -RIPOLL, “Vínculos y redes de poder entre Madrid y La Habana: Francisco Arango y Parreño (1765-1837), ideólogo y mediador”, *Revista de Indias*, núm. 222 (2001), pp. 291-305, pp. 9-81; José Antonio PIQUERAS, “La siempre fiel isla de Cuba, o la lealtad interesada”, en *Historia Mexicana*, vol. LVIII, núm. 1 (julio-septiembre, 2008), pp. 427-486, así como los textos integrados en el libro colectivo editado por M^a Dolores GONZÁLEZ-RIPOLL e Izaskun ÁLVAREZ CUARTERO (editoras), *Francisco de Arango y la invención de la Cuba azucarera*, Salamanca, 2009; Consuelo Naranjo Orovio, “Cuba, reformismo, poder y conflicto (1760-1868)”, Javier Alvarado Planas (coord.), *La Administración de Cuba en los siglos XVIII y XIX*, BOE-Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2017: 47-68

¹¹⁴ M. D. Gonzalez-Ripoll, C. Naranjo Orovio, A. Ferrer, G. García, J. Opatnry, *Opus cit.*, pp.77-79

¹¹⁵ Consuelo Naranjo Orovio, El miedo como pretexto: esclavitud y orden colonial en Cuba, 1791-1844”, C. Rosas y M. Chus (coords.), *Los miedos sin patria. Temores revolucionarios en las independencias iberoamericanas*, Sílex, 2019: pp. 197-220

blancos. Con frecuencia, los amos informaban a los gobernantes que los esclavos parecían tener conocimiento de los sucesos de Haití, y que este conocimiento los hacía insolentes. Propagaban historias de los esclavos que se enfrentaba a sus amos, negándose a ser maltratados, declarando que todos eran iguales profetizando la humillación blanca. Lo ocurrido en Saint-Domingue les dio valor para reclamar derechos, una situación hasta entonces muy poco concebible. Si la Revolución tuvo un impacto en cómo se imaginaba la isla de Cuba, es aún más claro que la Revolución hizo que el Estado colonial centraba bastante atención en los detalles de la esclavitud, a las relaciones entre amos y esclavos, y sobre todo, a los ejemplos de insubordinación servil.

En el artículo de Ada Ferrer titulado Noticias de Haití en Cuba, publicada en la prestigiosa Revista de Indias, la autora establece una relación directa entre las migraciones de las gentes: (amos, esclavos, revolucionarios que han defendido la bandera de España en Santo Domingo, testimonios de soldados españoles trasladados a Santo Domingo durante la crisis revolucionaria) y la generalización del miedo en la sociedad esclavista de la época. En sus criterios había un triángulo que se formaba muy temprano en la región que se constituía de Saint-Domingue, Santo Domingo y Cuba¹¹⁶.

A partir de este triángulo emergieron unas crisis migratorias en diferentes épocas desde los primeros momentos de la crisis revolucionaria en 1780 hasta la crisis de la independencia de la República Dominicana en el año 1844. Estas migraciones alimentaron la colonia cubana en mano de obras, en ingenieros de azúcar, en esclavos y en amos con capitales interesantes que han contribuido en el desarrollo de las plantaciones de café y de caña de azúcar en la isla. Pero trajeron también testimonios desagradables para los propietarios y noticias muy comprometidas por la estabilidad del sistema esclavista. Ada Ferrer, se refirió de la situación de un esclavo negro de Don Fernando Rodríguez e anuncio a su amo que los negros franceses ya habían conquistado su libertad. Esta noticia sorprendió al señor Rodríguez y decidió sentenciar al negro para aplastar todas las ideas de revueltas en su hacienda. El desgraciado

¹¹⁶ Ada Ferrer, Noticias de Haití en Cuba, *Revista de Indias*, Volumen LXIII, número 229, pp. 675- 694, 2003, p.684

esclavo recibió una flagelación de 100 latigazos y llevar en su cuello un escritorio diciendo “Este es el fruto de la imaginada libertad de los negros franceses En la virtud se halla la verdadera libertad”.¹¹⁷

Ada Ferrer asimiló este caso a la circulación de las noticias de los acontecimientos de Haití en Cuba. Cuba se convirtió en una zona transita donde se refugió la gente de Haití y de Santo Domingo para huir de las situaciones difíciles. Cada episodio difícil en la lucha de los esclavos o los combates entre los franceses y los españoles condujo a una vaga de migrantes hacia el territorio Cubano. Esta situación se produjo después del traspaso de la colonia de Santo Domingo a Francia por el tratado de Basilea en el 1795. En 1801 el territorio fue el teatro de la intervención militar de Toussaint Louverture que proclamó la autoridad francesa en toda la isla. De nuevo una migración de los colonos españoles en dirección de las colonias españolas del Caribe. En esta zona explicó Ada Ferrer, se vieron supuestas conspiraciones y revueltas abortadas en 1795, 1798, 1805, 1809, 1811-1812. La frecuencia de estos desafíos sin duda dificultó a los funcionarios y a las elites de la Habana a confirmar lo equivocado de los temores.

II.2- El miedo a la revolución en el Caribe

A finales de 1803 y principios de 1804 las preocupaciones principales de las autoridades de Cuba fueron el desarrollo de la guerra en Haití y el boqueo de los refuerzos franceses por las tropas inglesas. Sebastián Kindelan, gobernador de Santiago de Cuba, manifestó sus inquietudes ante el probable fracaso de las tropas francesas en la guerra a Saint-Domingue y la posibilidad de que la población blanca y las tropas francesas podían refugiarse en Cuba. En una carta a Somoruelos del 26 de septiembre, entonces Capitán General de la isla, le solicitaba las instrucciones que debía seguir ante este nuevo episodio. El 20 de octubre siguiente, el capitán Somoruelos le detallaba los pasos a seguir en el caso de invasión:

¹¹⁷ Ada Ferrer, “Cuba en la sombra de Haití: Noticias, Sociedad y esclavitud,” in *El Rumor de Haití en Cuba*, María Dolores González Ripoll, Consuelo Naranjo Orovio, Ada Ferrer, Gloria García y Josef Opatny, Madrid, Consejo superior de Investigaciones científicas, pp. 179- 231, 2004.p.215., Alejandro, E Gómez, *Le Spectre de la Revolutionn noire*, Presses Universitaires de Rennes, 2013

Si los ingleses condujesen ahí tropas franceses lo rehusaría V.S como hizo con el parlamentario ingles nombrado el Tejón, cuyo comandante pretendió desembarcar ahí los setenta prisioneros que conducía, sin embargo que, después los dejó en la costa, de que he dado ya la queja al contra Almirante que manda en Jamaica. Pero si acaso llegasen dichas tropas francesas en sus buques buscando hospitalidad o conducidas por los insurgentes, se resistirá V.S. a su admisión valiéndose de la imposibilidad en que esta por carecer de víveres, dinero, casas y hospitales. Pero si todo esto no bastase, y acreditasen urgente necesidad de hospitalidad; entonces para evitar los desórdenes que cometerían si se introdujesen por la costa los subdividirá V.S. en cuantas partes sea posible, y repartirá por los pueblos de su jurisdicción los que puedan acomodarse, enviando a cada pueblo un oficial de la confianza de V.S. para que mande el cuartel, acuartelando inmediatamente las milicias que correspondan a cada distrito para que dicho comandante se halle respetado en el modoposible.¹¹⁸

Como lo habían previsto las autoridades coloniales de Cuba, la derrota de las tropas francesas sucedió en noviembre de 1803. El 26 de noviembre llegó al puerto de Batabano un primer grupo de 50 soldados franceses conducidos por el general Lavalette. Junto a ellos arribaron otros cuatro navíos con 920 refugiados franceses, la fragata *Leck*, y las goletas *Trinidad*, *Jefferson* y *Cecilia*. Unos días después, en diciembre de 1803, en Cuba se conocía la noticia de la derrota de las tropas francesas en Haití y la evacuación de Cabo haitiano por Rochambeau y sus tropas.

En las correspondencias entre Kindelan y Somoruelos, Kindelan le informaba de las dificultades que tenía con la llegada masiva de los refugiados franceses que, a pesar de haberse previsto que se dirigieran a Estados Unidos, fueron desembarcados en Nuevitas. Por todos los medios las autoridades coloniales trataron de proteger a los habitantes del contagio revolucionario por lo que se adoptaron las medidas más convenientes para ello. Kindelan siguiendo las instrucciones del Capitán General

¹¹⁸ Archivo Nacional de Cuba, Correspondencia de los capitanes generales, legajo65, número 4., en José Luciano Franco, *La Batalla por el dominio del Caribe y el golfo de Méjico, Habana, Academia de ciencias, 1965*, p.65

recomendó a las autoridades de la región a auxiliarles en lo que fuera posible para que sin demora siguieran su viaje al destino que les acomodara, ya que ninguna manera debía permitirse que permanecieran en Cuba esta u otras tropas extranjeras.¹¹⁹ A pesar de las precauciones y medidas, las hostilidades de las colonias inglesas y el carácter radical de la Revolución haitiana hizo que Cuba fuera el destino natural de los emigrados de Santo Domingo.

Los conflictos armados entre Inglaterra y Francia pusieron en evidencia la intolerancia de las autoridades coloniales de la Jamaica a tal punto que los franceses que se refugiaron en la capital de la colonia de Jamaica fueron expulsados hacia Santiago de Cuba. La llegada de este flujo de refugiados complicó más la situación de Cuba que no tenía ni los medios económicos, ni las infraestructuras para recibirlos:

Que espectáculo! Que miseria nos esperaba allí. Una ciudad pequeña invadida con quince a veinte mil franceses, colonos, habitantes, comerciantes que habían podido huir de Santo Domingo... Yo vino a agregar mi miseria a la de tantos otros, yo ya tenía nada, sino algunos andrajos que me cubrían. La industria francesa fue allí, sin embargo, lo que es por todas partes; se creó una segunda ciudad en un terreno indicado por el gobierno español y fue llamado el barrio francés. Las piedras, con el tiempo reemplazaron las maderas de las construcciones primitivas y si Santiago es hoy más grande, más propulsó, lo debe a las desgracias de Santo Domingo.¹²⁰

Sin embargo, más tarde esta situación de miseria se transformó en oportunidad para Cuba. Los franceses pusieron sus saberes técnicos al servicio de Cuba, con ellos la provincia de Santiago entró en una nueva era. La expansión económica de Santiago de Cuba tuvo mucho que ver con la llegada masiva de los franceses, las nuevas construcciones en piedras, la industria azucarera, toda una nueva dinámica que propuso Cuba a la cabeza de la economía azucarera del Caribe.¹²¹

¹¹⁹ A.N.C., Correspondencias de los Capitanes Generales, legajo 66, número 1

¹²⁰ J. B. Lemonier Delafosse, *Segunda campaña de Santo Domingo*, Santiago, R.D., 1966., citado por José Luciano Franco, *opus*, .cit., p.67

¹²¹ *Ídem*

Aunque la migración era una oportunidad para Cuba, pero los dirigentes no podían saberlo. Las emociones no dejaron sitios para los cálculos económicos a largo plazo. La preocupación ahora era limitar el flujo para que no desembocara en una situación desmesurada e incontrolable. Con este fin se celebró una junta de autoridades en el palacio de la Plaza de Armas en La Habana, en la que estuvieron presentes también Juan de Araoz, comandante general de Marina y Juan José de la Hoz, intendente interino de ejército. El capitán general explicó que la reunión tenía con el objetivo acordar el modo más eficaz y rápido de proporcionar y habilitar buques capaces de transportar al general Lavalette y todas las tropas de su división a un mismo tiempo en buques grandes.¹²² La junta decidió la deportación de los franceses que se encontraban en el Puerto de Nuevitas. La real hacienda dio una suma de 30.000 pesos para completar la cantidad necesaria por la compra de un bergantín y unas fragatas surtas en el puerto que, juntas con los barcos franceses que se estaban reparando podrían transportar los 1 210 oficiales y soldados del general Lavalette.

Aunque la decisión de desembarcar el puerto de Nuevitas de las tropas francesas estaba tomada había que pensar cómo se llevaría a cabo. Tras una nueva junta, del 3 de febrero de 1804 se decidió que se embarcaran sin condición las tropas de Lavalette, suministrándoles los víveres frescos hasta verificar su embarco, “por ser esta clase de auxilios tan indispensables que sin él no pueden salir de aquí las referidas tropas”.¹²³

Para llegar a su objetivo, el Capitán General de Cuba escribió al gobernador inglés de Bahamas pidiéndole el paso libre de las tropas francesas. Ante la negativa de los ingleses en Cuba se comenzó a gestionar el regreso de las tropas a Santo Domingo. Este nuevo episodio creó el malestar entre los dirigentes coloniales y el comandante de las tropas francesas el General Lavalette. Este último recibió la orden terminante de abandonar sin más dilaciones y pretextos el puerto de La Habana. Lo más importante era encontrar los medios más apropiados para preservar la colonia. Los comerciantes y traficantes de esclavos temían por sus negocios. Los hacendados temían que el ejemplo dado por los esclavos de Haití al conquistar heroicamente su

¹²² A.N. C., Asuntos políticos, Legajo 4, número 44 A

¹²³ A.N.C., Asuntos políticos, legajo 4, número 44

libertad se extendiera hasta el propio continente. En el mundo colonial de América y en España se vivía una situación difícil que puede ser calificada como el síndrome de la revolución haitiana.

Cuba fue la colonia que recibió más inmigrantes de Saint-Domingue después de la rebelión de los esclavos de Guárico; una parte de los blancos franceses se refugiaron a Baracoa en el Este de Cuba. En 1795, después del tratado de Basilea muchos blancos y negros de Santo Domingo se refugiaron en la isla. En 1798, la evacuación de Saint-Domingue por las tropas inglesas convirtió Cuba en receptor de refugiados. Pero la migración más importante en nombre llegó de Saint-Domingue en 1803, “la derrota de las fuerzas francesas en Saint-Domingue desplazaron a 18.000 individuos a Cuba y a partir del mes de febrero de 1804, llegaron 400 más, que fueron embarcados por Charlestown”¹²⁴.

El capitán general de Cuba por su parte buscó una vía para expulsar a los negros y mulatos procedentes de Santo Domingo y Haití ante la alarma que su presencia provocaba entre los negreros y los hacendados. Ejemplos de estas medidas de expulsión se tomaron en las haciendas inmediatas a Guantánamo donde se hallaban centenares de negros y mulatos de procedencia dominicana.¹²⁵ En estos decretos ordenaron que se formaran expedientes instructivos sobre los motivos que tuvieron los negros y los mulatos para emigrar de Santo Domingo a Cuba.

En cuanto a los esclavos, se recomendaba que se les enviara lo antes posible fuera de Cuba por los costos que estaban ocasionando. La estrategia definida en este caso consistía en “mandar a los libres a la Tierra Firme, en aquella provincia, donde mandaron a una parte de los negros auxiliares que vinieron a Cuba después de la paz con Francia. En cuanto a los esclavos, sus dueños tienen que extraerlos de la colonia por venta o medio que más le acomode, y esto ha de ser con la precisa intervención del gobierno para que conste efectivamente se extraen”.¹²⁶ Más adelante el Capitán General ordenó que “si en el tiempo aplazado no se verificarse la salida, hay que hacer con los esclavos lo mismo que con los libres, remitirlos fuera de la Isla. Esta misma práctica se observara en todos los individuos de ambas clases que adelante vayan

¹²⁴ Alejandro E. Gómez, *opus cit.*, p.55

¹²⁵ José Luciano Franco, *opus cit.*, p.72

¹²⁶ A.N.C, Correspondencias de los Capitanes Generales, legajo 65, número I

emigrado”¹²⁷. Con ello se trataba de evitar que los emigrados procedentes de Haití y de Santo Domingo se mezclaran con la población local para evitar el contagio revolucionario.

El 30 de junio de 1804 el Consejo de las Indias en una Real Resolución tomó un conjunto de medidas en contra de los hombres de color libres llegados desde Santo Domingo o desde otros puertos de las colonias francesas. Las nuevas disposiciones propusieron la expulsión de los libres de color hacia los puertos de la Tierra Firme donde se mantendrían a cuenta de la Real Hacienda. Además, se exigió que esta situación permaneciera hasta pudieran determinar de su condición de libertad o de esclavitud y hasta con noticias del número de negros emigrados de esta clase, bien examinado la intención con que buscan asilo en las posesiones españolas.¹²⁸

La alarma y el miedo, según demuestra Consuelo Naranjo Orovio, se incrementaron según se sucedieron los acontecimientos. En los meses siguientes a la proclamación de la independencia de Haití en enero de 1804, “los testimonios de mulatos y blancos huidos a Santiago de Cuba por el temor a ser sacrificados por los negros relataba la suerte de aquellas que no habían podido salir de Guárico... Todos los prisioneros sin distinción de sexos y edades han sido arrestados en el pontón bajo la guardia correspondiente”¹²⁹:

Pero, a pesar de todo la revolución haitiana no tuvo solo consecuencias negativas para la colonia cubana, el desastre haitiano ofreció ya una importante oportunidad a Cuba para desarrollar la industria azucarera, contribuyó a fortalecer la capacidad de manipulación de la elite hispano-criolla que, basada en su poder económico y consolidada por redes políticas y familiares tejidas a ambos lados del Atlántico, conservó a lo largo de todo el siglo XIX. La perfecta malla tejida de intereses económicos y políticos y la concurrencia de voluntades de los grupos de poder insulares y metropolitanos durante gran parte del siglo XIX mantuvo y reforzó el sistema colonial en, Cuba, asentó el poder de los hacendados y consolidó el sistema económico de plantación.¹³⁰

¹²⁷ A.N.C, Correspondencias de los Capitanes Generales, legajo 65, número I

¹²⁸ A.N.C., Correspondencias de los Capitanes Generales, legajo 68, número 3

¹²⁹ Consuelo Naranjo, *opus. cit.*, p.92

¹³⁰ *Ibidem*, p. 93

II.3- El factor haitiano y las independencias en América española

Como ya han estudiado varios historiadores, la rebelión de los esclavos de Haití había creado un clima de miedo en las varias colonias europeas del Caribe¹³¹

Después de la independencia en 1804 y la invasión de Napoleón a España en 1808, la posición de España no había cambiado frente a Haití; el doble juego de la diplomacia hispánica: una política de no agresión hacia Haití, de colaboración entre algunas potencias y de protección de sus territorios contra el contagio de las ideas revolucionarias. El factor haitiano fue considerado como la enfermedad del siglo en el Nuevo Mundo. La independencia norteamericana no había creado tanto miedo porque las propiedades de los antiguos colonos estaban garantizadas. Además de eso la esclavitud como motor de la producción colonial siguió viva en el nuevo estado independiente.

Las causas de los levantamientos que sacudían la América eran de variada índole. La primera a la cual Miranda hace referencia es a la secular discriminación practicada contra los criollos, a quienes los españoles negaban la posibilidad de obtener empleos, militares, civiles o eclesiásticos de alguna consideración y confiriéndolos solo a españoles europeos de baja esfera por lo general, que vienen allí para enriquecerse, ultrajar y oprimir a los infelices habitantes con una rapacidad increíble. En tanto que estos españoles de baja esfera se enriquecían injustamente, la nobleza americana se encontraba sometida a un doble yugo: se le impedía viajar libremente, incluso a la

¹³¹- El miedo de la revolución se encontraba en todas las colonias europeas de Caribe. Los propietarios de esclavos vivieron momentos de inquietudes en Cuba, Puerto Rico, en las colonias inglesas y en las colonias españolas de la Tierra Firme. Vea las obras de, M. D. Gonzalez -Ripoll, C. Naranjo Orovio, A. FERRER, G. GARCÍA, J. Opatnry, *El rumor de Haiti en Cuba. Temor, raza y rebeldía, 1789-1844*, Madrid, 2004, p.34. Alejandro E. Gómez, *opus.cit.*, p.187. Francisco de Arango Y Parreno, *Obras del Excmo. Sr. D. Francisco de Arango y Parreño*, 2 ts., La Habana, Publicaciones de la Dirección de Cultura del Ministerio de Educación, 1952, t. I; M^a Dolores Gonzalez-Ripoll, “Vínculos y redes de poder entre Madrid y La Habana: Francisco Arango y Parreño (1765-1837), ideólogo y mediador”, *Revista de Indias*, núm. 222 (2001), pp. 291-305, pp. 9-81; José Antonio PIQUERAS, “La siempre fiel isla de Cuba, o la lealtad interesada”, en *Historia Mexicana*, vol. LVIII, núm. 1 (julio-septiembre, 2008), pp. 427-486, así como los textos integrados en el libro colectivo editado por M^a Dolores Gonzalez-Ripoll e Izaskun Álvarez Cuartero (editoras), *Francisco de Arango y la invención de la Cuba azucarera*, Salamanca, 2009; Consuelo Naranjo Orovio, “Cuba, reformismo, poder y conflicto (1760-1868)”, Javier Alvarado Planas (coord.), *La Administración de Cuba en los siglos XVIII y XIX*, BOE-Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2017: 47-68

¹³¹ M. D. Gonzalez -Ripoll, C. Naranjo Orovio, A. Ferrer, G. García, J. Opatnry, *Opus cit.*, pp.77-79

¹³¹ Consuelo Naranjo Orovio, “El miedo como pretexto: esclavitud y orden colonial en Cuba, 1791-1844”, C. Rosas y M. Chus (coords.), *Los miedos sin patria. Temores revolucionarios en las independencias iberoamericanas*, Sílex, 2019: 197-220

metrópoli y, más grave aún, el infame Tribunal de la Inquisición la había reducido a no pensar.¹³²

El estudio de la situación haitiana en las colonias españolas permitió comprender el peligro de una revolución desde abajo. Todos los propietarios españoles y los criollos rechazaron este modelo para evitar una segunda revolución radical en el continente. Francisco de Miranda quien simboliza la emancipación misma de América en aquella época habló siempre del peligro haitiano. Este criollo de Caracas no quiso ver un día consagrada la victoria de las capas inferiores de la sociedad colonial sobre los aristócratas españoles. Durante todas las gestiones anteriores a su expedición del Leander, Miranda esgrimió el peligro haitiano ante el gabinete inglés como pretexto para conseguir la ayuda que solicitaba.¹³³ Paúl Verna habló de pretexto, como si la exposición de Miranda fuera diferente de sus ideas políticas y sociales. El cambio radical representaba por la revolución haitiana en el campo económico y social no pudiera dejar indiferente a un aristócrata criollo como Miranda. Sus cartas al gabinete de Londres reproducen su visión de otra América, una tierra emancipada de la dominación europea, pero no un nuevo espacio dominado por los cambios radicales en la economía y la otra estructura social. En las cartas mandaba a Lord Merville y a Pitt en inglés y en francés durante todo el año 1804 hasta julio de 1805 leemos lo siguiente: “Tengo que liberar rápidamente a Venezuela o va a ser presa de los negros y mulatos de Haití que ya tienen sus emisarios haitianos en Caracas”.¹³⁴

El precursor de la independencia habló de la presencia de emisarios haitianos en Caracas y la posibilidad de ver a Venezuela como presa de los mulatos y los negros de Haití. Esta percepción permite comprender la posición de Miranda ante la independencia haitiana. En esta colonia venezolana, la población era mayoritaria blanca, a la que se sumaban indios, mulatos y en último lugar los esclavos negros.

Las condiciones materiales por la emergencia de una revolución radical no existían en esta zona. Los líderes eran criollos y propietarios de ricas haciendas que quisieron sustituir la dominación de la metrópoli española a la dominación de los hacendados criollos, como lo hicieron los anglo-americanos, en el siglo precedente en

¹³² Carmen Bohórquez, *opus.cit.*, p.148

¹³³ Paúl Verna, *opus.cit.*, p.149

¹³⁴ *Idem*

los Estados Unidos. Hablar en esta situación de la invasión haitiana era la única forma de movilizar los hacendados, propietarios de esclavos a la causa de la liberación porque en este momento, el esclavo era el motor de la economía y nadie espera un desarrollo colonial prospera sin la esclavitud.

Sin embargo, Paul Verna quien quiso defender el precursor escribió que, el temor de una invasión haitiana a las costas de Venezuela no era sólo un pretexto inventado por Miranda para ganarse la simpatía de los ingleses y lograr una ayuda para sus propios proyectos de invasión. Este temor existía de verdad. El oriente de Venezuela estaba habitado por mulatos y negros de las Antillas francesas que habían tenido contacto con Haití y lo tenían todavía en 1806,¹³⁵ pero, su presencia no constituía un peligro real para una colonia de capa social blanca en su mayoría. Este peligro, subrayó el autor, procedía del miedo a una rebeldía de los esclavos de Tierra Firme porque las reivindicaciones de Miranda no tenían nada que ver con las condiciones económicas y sociales que vivieron los esclavos de las colonias españolas. La ayuda haitiana era necesaria porque en el combate de Miranda había un aspecto anticolonialista y Haití era el único lugar en América que podía aportar todo lo necesario sin interferencia de las autoridades colonialistas de Europa o sus representantes. Pero, su problema era la imagen de Haití en los sectores aristocráticos de la Tierra firme y en el campo de sus aliados en Europa y Norte-América. Estos esclavistas no pudieron entender esta alianza. En este contexto, Miranda se encontró en una situación muy difícil entre consolidar los intereses de sus amigos internos y externos (los aristócratas criollos de la Tierra firme y los amigos esclavistas europeos y norte-americanos) o entrar en una nueva aventura con la nueva nación independiente del Caribe. Esta nueva vía era sostenible, pero, aparece muy peligrosa para los potentes hacendados de la Tierra firme de la época.

Los análisis de Clement Thibaud sobre este debate en su artículo “Temores y deseos de Haití” apuntan nuestra idea. Los acontecimientos haitianos inquietaban tanto por el levantamiento de los negros que por los contenidos de revolución política. Los líderes no quisieron un cambio profundo en las estructuras políticas y económicas. Sus objetivos eran reemplazar el viejo sistema monárquico por un modelo de confederación

¹³⁵ Paúl Verna, *opus.cit.*, pp. 150-151

republicana. “el temor al “coupé têtes brulé Cazes”, dicho de otro modo, al advenimiento de una forma moderna de barbarie y de desorden”.¹³⁶ Sin pretender analizar la última frase de Thibaud, el contenido de su texto permite hacer la diferencia con los escritos de Paul Verna. El miedo no era a la presencia o participación haitiana sino a las consecuencias inmediatas de esta participación, en sus contribuciones a modelar la nueva sociedad. Sin embargo, a pesar de los temores, de las medidas tomadas por España para proteger sus colonias, Haití se convirtió en un foco de ideas sediciosas para todos los reinos castellanos de Ultramar; la isla sería según la palabra del Doctor Lesly F. Manigat “la revolución madre”.¹³⁷

La capital de Haití, según Beaubrun Ardouin, ofrecía en este momento un interesante espectáculo de una reunión de hombres de diversos países. Los comerciantes ingleses disfrutaron de los beneficios del comercio con el nuevo Estado, otros líderes como Mina, Bolívar y muchos de sus compatriotas buscaron las ayudas necesarias para liberarse del colonialismo español y por último, los refugiados franceses que fugaron su bello París a causas de las prescripciones de la reacción de 1815.¹³⁸ Con el tiempo la imagen de Haití había cambiado pasando a ser un estímulo para los criollos de América en sus luchas por la independencia. El propio Miranda precursor de la independencia fue a Haití en 1806 y regresó después de sus fracasos entre 1810 y 1812 en Nueva Granada. Posteriormente, a partir de 1816 y 1817 también visitaron Haití Javier Mina, artesano de la independencia de México y Simón Bolívar el libertador. En los siguientes sub-apartados se muestran las contribuciones de Haití a las luchas independentistas y las posiciones de España

II.3.1- Francisco de Miranda del miedo a la colaboración

Las relaciones de Miranda con Haití se desarrollaron en dos momentos diferentes. El primero se inició con la estancia de Miranda en Haití en 1806 y el

¹³⁶Clement Thibaud, *opus cit*, p.14

¹³⁷ Lesly F., Manigat, « Haïti dans les luttes d'indépendance vénézuélienne », en Alain Yacou, *Bolívar et les peuples de nuestra America*, Bordeaux, presses universitaires de Bordeaux, 1990, pp.39-42. Esta expresión de revolución madre es una tendencia que ha hecho de la revolución haitiana el punto de partida de las luchas revolucionarias de las colonias inglesas de América y la lucha de los hombres de color en los Estados Unidos por los derechos humanos, Haití era una fuente de inspiración importante para las demás colonias de la región

¹³⁸Beaubrun Ardouin, *opus.cit*. Tomo 8, pp., 53-54

segundo en 1812, cuando llegaron las dificultades para sus tropas en Tierra Firme. Miranda llegó a Haití después de su salida de los Estados Unidos el 2 de febrero de 1806 donde estaba preparando su expedición armada. Carmen Bohórquez explica que su presencia en Haití debería permitirle disciplinar sus tropas, procurarse telas para dotar a sus hombres de uniformes y hacer banderas con el emblema de la futura Colombia para sus navíos. Miranda abandonó el puerto de Nueva York en dirección de Jacmel el día 2 de febrero de 1806 para esperar un segundo barco, el *Emperador*, y procurarse de municiones necesarias para la expedición militar hacia la Tierra Firme.¹³⁹

Miranda estaba en contacto con un comerciante americano llamado Jacob Lewis que se encontraba en Haití. El 4 de marzo escribió una carta a Lewis en la cual expuso los objetivos de su escala en Haití: “Trate de conseguir tanta gente sea posible, y no menos de 200 soldados o marineros intrépidos; esto bastará por el momento: dejo a su discreción la facultad de aumentar el número de hombres y estipular las condiciones de su contratación”.¹⁴⁰

La llegada de Miranda en Haití debería ofrecer la oportunidad de reclutar nuevas tropas porque Haití era la tierra de la libertad, el símbolo de la lucha anticolonialista en América. Los Estados Unidos, donde habían empezado los preparativos, no ofrecieron esta posibilidad porque los intereses colonialistas existieron todavía. Las divergencias a propósito de la posición del gobierno ante la lucha por la liberación de América Latina constituyeron un obstáculo al éxito de la expedición Miranda. Sin embargo, Miranda en una carta al brigadier general Hislop, el 28 de mayo de 1806, expresó que su intención no era contratar a los haitianos como combatientes de su expedición, sino aumentar sus fuerzas navales y terrestres por la reunión a su empresa de guerra del navío el emperador armado de 30 piezas de artillería y 150 soldados americanos. Pero, la defección del capitán de ese barco le obligó a viajar sin el apoyo esperado¹⁴¹. El fracaso de la expedición fue interpretada por el trabajo importante del servicio de espionaje del gobierno español en los Estados Unidos y en Haití. “Miranda estaba bajo la vigilancia de agentes españoles en Washington y en Haití. El Marqués de Casa Yrujo, representante de España ante el gobierno

¹³⁹ Carmen Bohórquez, *opus.cit*, p.237

¹⁴⁰ Paul Verna, *opus cit.*, p.93

¹⁴¹ Ídem, Archivo del General Miranda, Tomo XVII, p.82

norteamericano, se encargó de hacer registra sus movimientos en los Estados Unidos”.¹⁴²

Los diplomáticos españoles en los Estados Unidos con la ayuda de los diplomáticos franceses intervinieron a tiempo para bloquear la salida de las tropas y municiones de los puertos de Estados Unidos hacia la Tierra Firme. El gobierno norteamericano declaró ilegal la operación de salida y detuvo los colaboradores inmediatos de Miranda como: William Smith y Samuel Odgen.¹⁴³ España realizó una verdadera batalla diplomática en los Estados Unidos para desenmascarar a los potentes amigos de Miranda. Esta batalla fue sostenida por una máquina de espionaje que permitió a la administración española seguir los pasos de Miranda y los otros revolucionarios hispanoamericanos en sus maniobras estratégicas para derrumbar el imperio colonial español de América.

La posibilidad de éxito de su expedición era muy difícil ya que el gobierno español, que estaba detrás de los pasos de Miranda, protestó por la ayuda que otros gobiernos le pudieran dar lo que impidió que llegará el apoyo esperado. En este sentido Haití quedó como el único país que podía ayudar a Miranda sin las protestas de una oposición y sin miedo a las presiones de los diplomáticos de los países colonialistas. Sin embargo, el precursor sin tener las informaciones necesarias sobre los acontecimientos sucedidos en los Estados Unidos en relación con su expedición, aprovechó de su llegada en Haití para despachar con las autoridades haitianas sobre los objetivos inmediatos de la expedición.

En este diálogo imaginado por Beaubrun Ardouin aparecen más de las estrategias militares de Miranda. En su texto “‘Coupé tete brulé cazes’, Temores y deseos de Haití en el Caribe hispánico”, Clement Thibaud insistió más sobre la teoría de guerra total que propuso Dessealines. Según este autor cuando Miranda le dijo que su propósito era proclamar la independencia en esas regiones, así como el había hecho en Haití, Dessalines le preguntó qué medio iba a emplear para tener éxito en tan vasto proyecto. Miranda respondió que primero reunirá a los notables del país en una asamblea popular y que proclamaría la independencia con un acta; un manifiesto que

¹⁴² *Ídem.*

¹⁴³ Citado por Carmen Bohórquez, *opus cit.*, p.238

reunirá a todos los habitantes del mismo parecer. En respuesta Dessalines le dijo “[...] pues, bien, vais trastornar la situación de los grandes propietarios, de las notables, el papel y la tinta!. Sabed señor, que para efectuar una revolución, para tener éxito en ella, no hay dos cosas Coupé tete brulé cazes”¹⁴⁴

En este diálogo, como en todos los textos de los autores latinoamericanos se hablan de este encuentro entre Miranda y Dessalines. Beaubrun Ardouin precisó en su libro *Etudes sur l'Histoire d' Haïti* que Desaliñes no estuvo en Jacmelo en este momento y nunca había un pretendido encuentro entre el Emperador y Miranda. El Emperador estaba de preferencia en Cabo Haitiano visitando al general Christophe y el encuentro fue entre Magloire Amboise comandante de la provincia de Jacmelo y Miranda.

La proposición de Miranda de liberar a los pueblos de América española a partir de una asamblea popular parecía una quimera a todos los revolucionarios de la época. Nunca la historia de la humanidad había vivido un caso de revolución pacífica donde los aristócratas decidieron sustituir la dominación colonial por una administración autónoma sin resistencia por parte de la metrópoli y de los negociantes. Pero esta estrategia vino de los informes que había recibido el precursor desde Londres según los cuales todos los habitantes de la región estaban listos para deshacerse de España y proclamar la independencia. Carmen Bohórquez Moran quien trabajó este aspecto comenta que Miranda tenía un informe preparado sobre el estado de los espíritus en este momento, según los criterios de sus agentes en la región, las colonias estaban cansadas con las explotaciones de la metrópoli española y esperaba el momento oportuno y un leader que sea capaz de conducir el barco hacia un nuevo destino¹⁴⁵.

El líder y talentoso Francisco de Miranda quiso aprovechar la descripción presentada en el informe para presentarse y liberar Tierra Firme de la dominación española. ¿Si la situación era tan clara por qué necesitaba la presencia de un ejército numeroso? Desgraciadamente Miranda no encontró el apoyo esperaba durante sus tres tentativas de apoderarse de las costas de Venezuela, el 26 de abril, el 24 y el 3 de agosto de 1806. Los españoles no eran tan pasivos como pensaba el precursor.

¹⁴⁴Clement Thibaud, *opus.cit.*, pp.107-133

¹⁴⁵ Carmen Bohórquez, *opus.cit.*, p. 234

La máquina de espionaje estaba muy activa en los Estados Unidos y en Haití para seguir las mínimas detalles de la expedición. Varios emisarios fueron enviados a Caracas, Veracruz, la Florida y Cuba a fin de poner las autoridades respectivas en alerta. Para comprobar las informaciones el capitán general de Caracas, Manuel Guevara Vasconcelos mando un espía a Haití, primera escala prevista por Miranda, con el objetivo de seguir los pasos del percusor. Este espía de apellido Covacci, estará de regreso en Caracas el 13 de abril de 1806, dos semanas antes de que Miranda y su ejército avistasen siquiera las costas de Venezuela.¹⁴⁶

Miranda no supo de las maniobras de las autoridades españolas y no tuvo en cuenta que las situaciones sociales son móviles o cambiantes con el tiempo y las circunstancias. El tenía demasiada confianza en un informe redactado desde tres años y no se preocupó por informarse sobre la evolución de las tendencias y las nuevas disposiciones de las autoridades españolas en estos lugares.

Los dirigentes españoles utilizaron todos los medios disponibles para informarse de las acciones subversivas de los revolucionarios. Una de estas fuentes eran los comerciantes ingleses que tuvieron un papel importante en el registro informativo de España, desde el inicio de la crisis revolucionaria a Saint- Domingue. En el caso de Miranda, constatamos que contaba solamente con informaciones idealistas de sus amigos de la Tierra Firme. Él regresó en el Nuevo Mundo con una concepción muy euro-centrista de los territorios de América y no tenía ninguna comprensión de los últimos acontecimientos. El mundo estaba cambiando y las nuevas dinámicas necesitaban nuevas alianzas, nuevas fuentes de información y nuevas fuentes de financiamiento.

Su fracaso era previsible porque en este momento él se presentó como un europeo para liberar a los territorios americanos y no como un americano que conocía perfectamente la situación política y social del Nuevo Mundo. Su empresa se constituyó de mercenarios y no de patriotas que quisieron defender una causa, un ideal u a lo mejor una bandera para construir una nueva sociedad más justa. "Para convencerlos, Miranda se ve obligado a firmar una declaración en la que promete recompensas y subvenciones para todos aquellos que, voluntariamente, manifiesten deseo y prontitud

¹⁴⁶ Carmen Bohórquez, *opus.cit.*, p.238

para aquellos aceptaran desembarcar y que una vez sobre la costa, se enrolen bajo la bandera de Colombia".¹⁴⁷ La división interna en el rango de la expedición y las medidas adoptadas por las autoridades coloniales españolas derivaron en un fracaso, dos goletas y cincuenta y ocho hombres que se encontraban a bordo fueron capturados el 26 de abril. Miranda y el resto de la tripulación se refugiaron a Trinidad, donde encontró el apoyo del gobernador de Trinidad y del comandante de las fuerzas navales de Inglaterra el almirante Cochrane.

El 24 de julio de 1806 otra vez Miranda retomó el camino de Tierra Firme apoyado en las informaciones que le ha transmitido un agente llegado de Trinidad desde unos tres meses de la partida de que "el pueblo de Barcelona estaba revuelto y entre este y Caracas había un ejército de gentes y nación de indios unidos".¹⁴⁸ En 1812, cuando aparecieron las dificultades de la primera República, Miranda dirigió sus miradas hacia Haití. Esta vez no es la tierra de escala, en preparación de una expedición hacia la tierra firme. La situación había evolucionado y la percepción de la lucha anticolonialista había cambiado. El nuevo Miranda tenía que defender la República contra las tropas reales sin preocuparse de las críticas de los sectores esclavistas de Inglaterra y de los Estados Unidos. El tema de Haití se transformó en colaboración, el propio Miranda ordenó el reclutamiento de haitianos para combatir en el ejército venezolano. Después de los fracasos de sus tropas en el mes de junio 1812, Miranda decidió integrar a los extranjeros en la guerra de liberación nacional. Una primera misión fue confiada a Du Cayla y Delpech de reclutar a voluntarios en las Antillas en los primeros días de julio 1812. Esta misma misión fue confiada a L. Martín en Haití, quien había vivido quizás en Haití en años anteriores o a lo mejor era francés nacionalizado haitiano. El 2 de julio del mismo año el secretario de Miranda en una carta al Márquez de Casa León dio a conocer el contenido de la misión de L. Martín:

Mr Martín va con una comisión no menos importante que lo que se puso al cargo de du Cayla. El generalísimo, pues quiere que inmediatamente se facilite un pailebot para transportar a Jacmel en la isla de Santo Domingo (Haití) y le franque Vd. 400

¹⁴⁷ Carmen Bohórquez, *opus cit.*, pp.238-239

¹⁴⁸ *Ibidem*, p.240

pesos que es lo que necesita para su viaje. Ante la inacción del Márquez de Casa León, el secretario de Miranda reitero su demanda cinco días más tarde en estos términos: "Te recomiendo de Nuevo a nombre del general el prontísimo despacho de L. Martín porque mira que su comisión es sumamente importante".¹⁴⁹

El 8 de julio de 1812 el comisionado Martín salió de Venezuela en dirección a Haití, la tierra de la libertad, con la misión de reclutar a quinientos haitianos, con la oferta de gozar de los derechos y privilegios de la ciudadanía.¹⁵⁰ Paul Verna subrayó que el comisionado tenía la orden de movilizar a todos los demás individuos que querían irse a Venezuela como inmigrante, agricultores y obreros, con sus familias. Ya ha pasado la época del peligro haitiano, por lo que ahora podían irse no sólo como combatientes sino como inmigrantes con la promesa de beneficiar la nacionalidad venezolana. Martín llegó a los Cayos y empezó a cumplir su misión según nos contó Paúl Verna. Él tuvo varias conversaciones con militares haitianos que deseaban seguirle a Venezuela, pero, no había buques disponibles y muchos de ellos carecían de pasaporte, por lo que Martín no podía embarcarlos sin despertar sospechas y debería tomar precauciones en cuanto a la salida de transportes.¹⁵¹

Las miradas de Miranda hacia Haití llegaron demasiado tarde, no había una posibilidad real de movilizar a los haitianos en defensa de la causa de la primera República. Además de eso, la solicitud era muy informal, no había una correspondencia enviada a los dirigentes haitianos, ni un emisario especial ante el presidente Petion como el caso de Bolívar en 1816. Los días de la segunda República estaban contados y Haití será listo por una nueva solicitud de los revolucionarios latinoamericanos. Lo que cumplió con honor y valentía con la llegada de Bolívar y de Javier Mina en 1816, los dos en preparativos para liberar a Tierra Firme y México.

¹⁴⁹ Archivo general de Miranda, tomo XXIV, p.354: Paul Verna, *opus cit.*, p. 116

¹⁵⁰ *Ídem*

¹⁵¹ Paul Verna, *opus.cit.*, p.118

II.3.2. Haití y las llegadas de Mina y de Bolívar

En 1816 cuatros años después del fracaso de las tentativas de Miranda de reclutar a los voluntarios haitianos un número importante de los revolucionarios latinoamericanos habían llegado a la isla en la búsqueda de una tierra de asilo. La capital de la República, según Beaubrun Ardouin, ofrecía en ese momento un interesante espectáculo de reunión de hombres de diferentes países. Además de los comerciantes extranjeros, encontramos a los hermanos Miguel y Fernando Carabano, han recibido la colaboración de las autoridades haitianas, en el apresto de una pequeña expedición de casi ciento cincuenta refugiados. Según Paul Verna esta expedición fue la primera que salió del histórico puerto de los Cayos con el propósito de liberar a la Nueva Granada. Se dirigió hacia Cartagena en el curso del mes de noviembre de 1815. En alta mar, apresaron un bergantín correo de guerra español procedente de Cádiz y que viajaba rumbo a Santa Marta. La expedición de los hermanos Carabanos terminó desgraciadamente por un fracaso que tuvo dolorosas y trágicas consecuencias.¹⁵²

En el año 1813, se señaló la presencia en Haití del Francés Antoine Leleux, amigo de Miranda y de Bolívar en misión del presidente de Cartagena. Sobre esto Paul Verna explicó que muy poco se sabía del propósito del viaje y de los resultados conseguidos. Dos años más tarde, en 1815, se encontró en los Cayos (Haití), otro delegado del gobierno de Cartagena, el coronel francés Manuel Roergas Serviez, al servicio de los independentistas.¹⁵³ También se debe que subrayar la presencia de los delegados de los patriotas mexicanos Toledo y Herera refugiados en Nueva Orleans. Desde sus refugios pensaban que el único país que podía ayudarlos en la lucha contra los colonialistas era Haití. Esta tierra de la libertad y del derecho natural del hombre. El presidente Petion permitió a los enviados especiales Pierre Girard y José Savary contratar a marinos haitianos, comprar armas y preparar la expedición en suelo

¹⁵² Paul Verna, *opus cit.*, p.299., in R.S.B.V., No 72, Documento: Carta de Juan Manuel Fernández, residente en Kingston, a Vicente colorete, Administrador de tabacos en Santa Marta

¹⁵³ *Ibidem*, p.300., in, F. A. Vargas, *Historia Naval de Venezuela*, Imprenta de las fuerzas Navales, 1956. Tomo I, p. 120

haitiano. Además de eso, obtuvo un préstamo de quinientos gourdes del tesoro haitiano para cubrir algunos gastos.

Sin embargo, la expedición fue reforzada con la llegada más tarde de J. Cárdenas, quien se daba así mismo el título de teniente general y había convencido al presidente Petion sobre su carácter oficial.¹⁵⁴ Esta expedición obtuvo la bendición del gobierno haitiano y gracias a la ayuda de los siete corsarios de Aury salieron rumbo a Tortuguillas en el mes de mayo de 1816 dieciocho buques. En ese momento la capital haitiana se había transformado en una verdadera retaguardia para todos los refugiados que estaban buscando asilo en sus luchas contra los opresores. El deseo de la libertad para todos los pueblos sometidos a dominaciones inhumanas era el objetivo de los dirigentes haitianos en este momento. Pero esta estrategia entra en un plano muy calculado. El nuevo Estado no puede vivir al lado de los opresores y para mantener su existencia hace falta la emergencia de nuevos países para llevar un cambio en el equilibrio de las fuerzas en el continente. Es por eso que Petion siguió con su política de ayuda, esta vez los dos nuevos protagonistas son: Mina, Bolívar y sus compatriotas y algunos ciudadanos franceses que no compartieron las ideas reaccionarias del congreso de Viena de 1815.

Javier Mina era un antiguo oficial de las fuerzas españolas que han combatido los franceses en España entre 1809 y 1814. Después del restablecimiento de la monarquía española él se refugió en Inglaterra porque no estaba de acuerdo con las medidas despóticas del Rey Fernando VII. Desde la tierra de asilo en Inglaterra, Mina fue ganado para la causa americana por Servando Teresa de Mier, un cura rebelde. El 5 de mayo de 1816 a la cabeza de unas docenas de militares españoles, italianos, ingleses se embarcó para la América, resultó a resolver la causa que en Nueva España había iniciado el cura Hidalgo. Pero durante la travesía le llegaron noticias sobre graves derrotas sufridas por los insurgentes, el abandono en este momento la primera destilación para los Estados Unidos. Allí empezaron los preparativos para reclutar soldados, comprar barcos, municiones para invadir a Nueva España, que duraron hasta el mes de septiembre. En efecto, el primero de septiembre según Martín Luís Guzmán “Mina despachó de Baltimore, con destino a Haití la fragata Caledonia en que había

¹⁵⁴ Paul Verna, *opus.cit.*, p.301. in, Stanley Fay, Biografía de Aury, B.A.N.H., no 83, 314 y sigts

venido de Inglaterra, a bordo de lo cual se embarcaron, cerca de fuerte Marc-Henry 200 hombres bajo la dirección del coronel alemán Ruth”.¹⁵⁵

El 27 de septiembre, 26 días después de la salida de sus hombres, el general Mina llegó en Haití con su Estado mayor. La República de Haití, ya reconocida en el exterior por la alta reputación de Petion y su solicitud para todos los revolucionarios que combatieron por la libertad y la independencia de América, apareció a Mina como el lugar más seguro para terminar con la preparación de su expedición.¹⁵⁶

Mina se encontró en Haití con el desastre de sus barcos y con la deserción de algunos oficiales europeos y norteamericanos. El general Petion presidente de Haití, le prestó auxilios para reparar la fragata. Como se había perdido, hubo que fletar otra. Varios marinos franceses escaparon de una fragata de guerra de su país, reemplazaron a desertores. Finalmente la expedición se hizo de nuevo al mar el 24 de octubre.¹⁵⁷ Entonces Mina recibió en Haití las ayudas necesarias para seguir con su expedición hasta las costas de Nueva España. Pero la ayuda del presidente haitiano y la presencia de Bolívar y los exiliados de Cartagena empezaron a suscitar protestas de España y de sus representantes en las colonias de América.

El miedo se apoderó de las autoridades españolas en este momento. Para contrarrestar los efectos de dicha expedición los dirigentes coloniales desde Cuba decidieron mandar a Haití una misión de espionaje para seguir los pasos de Mina, así como de los dirigentes haitianos y de todos los demás revolucionarios presentes en la tierra haitiana, particularmente Simón Bolívar. Este llegó a Haití el 24 de diciembre de 1815 después de la pérdida de Cartagena. En una cata a su amigo Juan Baptista Chasseriau, fechada del 26 de diciembre, le explicó la hospitalidad de los dirigentes haitianos: “Mis amigos Brion, Durán y los demás que hay aquí amantes de la América me han recibido con muchas muestras de amistades y he empezado a tratar con ellos sobre nuestro proyecto, a cuyo intento marchó mañana para Puerto-Príncipe”.¹⁵⁸

En la capital haitiana Bolívar debería encontrarse con el presidente Petion que había manifestado tantos apoyos a los exiliados de Cartagena. Los registros de los

¹⁵⁵ Guzmán Luís, Martín, *Javier Mina, héroe de España y de Méjico*, Méjico, Compañía general de ediciones S.A., 1995, p.211

¹⁵⁶ Beaubrun, Ardouin, *Opus cit.* p.53

¹⁵⁷ Guzmán Luís, Martín, *opus cit.* p.212

¹⁵⁸ Paúl Verna, *opus cit.* p. 161

gastos de Haití señala la entrega de dinero y socorros a la familia de Bolívar y otros patriotas neogranadinos exiliados en Haití durante el año 1815. El 23 de agosto, la familia de Bolívar recibió la suma de 500 gourdes del Estado haitiano. Esta suma fue entregada al padre Gaspar, sacerdote neogranadino, cura de Puerto Príncipe y protector de los emigrados venezolanos. En este mismo año, el Estado haitiano entregó dones y socorros a otros exiliados de Cartagena como: José Carritre, José Amestoy, Thomas Santana, etc.¹⁵⁹ Bolívar por su parte agradeció al presidente Petion la ayuda que había brindado a sus compatriotas exiliados en la tierra haitiana: “Espero señor presidente que la afinidad de nuestros sentimientos en defensa de los derechos de nuestra patria común me granjeara por parte de V.E los efectos de su inagotable benevolencia hacia todos aquellos que nunca recurrieron a ella en vano”.¹⁶⁰

El encuentro de los dos jefes tuvo lugar en Port-au-Prince, el 2 de enero de 1816. Desde el primer contacto Bolívar se siente cautivado por Petion e intuye el convencimiento de que obtendrá la ayuda deseada. La satisfacción de Bolívar tras su encuentro con el presidente Petion la expresó en una carta a su amigo Brion ese mismo día, 2 de enero, “Yo espero mucho de su amor por la libertad y la justicia. Aún no he podido hablar con él sino en términos generales. Luego que me sea posible entrar en materia lo haré con toda la reserva y moderación que exige nuestra desgraciada situación”.¹⁶¹

Haití representaba en este momento la única esperanza para reorganizar la resistencia. Todas las fuerzas patrióticas antes y después de la caída de Cartagena se encontraban allá. En efecto, el 6 de enero, los primeros emigrados de Cartagena llegaron de los Cayos en las goletas “Constitución y Sultana”. Más tarde otro grupo de refugiados llegó a bordo de la fragata América y de la goleta la Estrella después de pasar por muchas peripecias y sufrir los tormentos más horribles.¹⁶²

El primer encuentro de Bolívar con el presidente Petion abre la esperanza de alcanzar los recursos necesarios para reorganizar la lucha contra los colonizadores.

¹⁵⁹ *Ibidem*, p.159.

¹⁶⁰ *Ibidem*, p. 160.

¹⁶¹ Gustavo Borno, La epopeya bolivariana y la República de Haití, *revista Sociedad bolivariana de Venezuela*, Caracas, 1953, p. 284.

¹⁶² Gabriel Porras Troconis, La Magana Epopeya de Cartagena, Bogotá, Editorial Temis, 1965. citado por Paúl, Verna, *opus cit.*, p.174.

Petion no decepcionó a Bolívar al apoyarle en dos expediciones realizadas desde los cayos y Jacmelo. Sin embargo, la ayuda de Petion no consistía solamente en armas municiones y dinero, él tenía un papel importante en la reconciliación de las fracciones de las tropas venezolanas en Haití. El general Bermúdez por ejemplo pretendía substituir a Bolívar en el mando de la empresa, lo que no deja de causar entredichos e incidencias en los revolucionarios. Bolívar explicó esta situación en su carta de 8 de julio de 1816, dirigida, desde el cuartel general de Ocumare, al general Bermúdez. Esta querella llegó después de un encuentro con los exiliados de Venezuela en los Cayos cuyos objetivos eran: elegir un comandante en jefe de los exiliados de la Tierra Firme en Haití. En los criterios de Luis Aury, Bermúdez y seguidores Bolívar no podía ser el único jefe de los exiliados. Este conflicto se resolvió con la intervención personal del presidente Petion. En una carta al general Marion comandante militar de la ciudad de los Cayos, el presidente ratificó la autoridad de Bolívar y Marimón como los únicos jefes de los exiliados.

Informado, mi querido general, de que existían en los Cayos algunas divisiones que puedan ser funestas a la causa de la libertad, divisiones surgidas entre los emigrados extranjeros quienes se dicen, los unos a favor de Nueva Granada, los otros a favor de Méjico, he resuelto interponer mi autoridad con el fin de hacer cesar esas especies de divisiones, las cuales además de dar un ejemplo peligroso al pueblo de la República, pueden ser el resultado de las maquinaciones de los enemigos ocultos de la independencia del Nuevo Mundo.

Usted mandara a llamar a los capitanes y armadores de dichos buques y les notificara personalmente que el gobierno no reconoce a otras autoridades que no sean Marimón y Bolívar en cuyas manos han sido depositado los documentados de los barcos; les avisara además que aquellos barcos que no siguen a estos dos señores no saldrán del puerto de los Cayos, bajo ningún pabellón; y de hecho, usted se opondrá, por todos los medios de su alcance, la salida de puerto de los Cayos, de

todo barco que no siga a la expedición del general Bolívar hasta nuevas órdenes.¹⁶³

En el inicio del mes de febrero de 1816, los preparativos de la expedición están muy adelantados y Bolívar mando una Carta al presidente Petion donde prometió la abolición de la esclavitud en los territorios liberados. "Nuestros asuntos están casi solucionados y sin duda dentro de quince días estaremos en condiciones de partir. En mi proclama a los habitantes de Venezuela, y en los decretos que debo expedir para la libertad de los esclavos, no sé si me será permitido expresar los sentimientos de mi corazón hacia V. E. y deja a la posteridad un monumento irrecusable de vuestra filantropía".¹⁶⁴

A fines de marzo de 1816, las embarcaciones estaban listas. Los exiliados habían encontrado en Haití los recursos necesarios para empezar una aventura anticolonialista, pero Bolívar quería llegar más lejos en su obra de liberación. Sus días en Haití habían cambiado sus ideas de los mestizos y de la raza negra en general. Gracias a la ayuda de Petion, el comprendió que los blancos no eran superiores a los mestizos y hay necesidad de construir una nueva epopeya con la integración del hombre en general y Venezuela no podría ser grande sin la participación de todas las capas sociales.

En la primera expedición Bolívar dejó los Cayos el 31 de marzo de 1816 en dirección de la isla de Margarita. El camino hacia Tierra Firme lo emprendió con 8 goletas¹⁶⁵ y 300 hombres. Bolívar fue ratificado como el jefe de la expedición y el nuevo general en jefe de las tropas de la tierra firme en Haití. La estrategia militar fue muy bien definida para lograr el suceso de la dicha expedición. El comandante en jefe había organizado el cuerpo expedicionario en siete batallones. La primera tenía los valerosos cazadores como Justo Briseño y Mauricio Encinozo de comandante y Sargento Mayor. La caballería estuvo a las órdenes de Soubllette que ostentaba el título de sub-jefe de Estado Mayor.

¹⁶³Paul Verna, *opus., .cit.*, p.185, vea también, O'Leary, Daniel Florencio, *Memoria del General O' Leary, Publicada por su hijo Simon B. O' Leary*, (32vols). Caracas, 1879-1888, Imprenta de la Gaceta Oficial

¹⁶⁴Gustavo Borno, *opus cit.*, p.285

¹⁶⁵ En un artículo publicado en la revista Sociedad bolivariana de Venezuela, Gustavo Borno explicó que, en una carta de Bolívar al coronel Leandro Palacios de 21 de marzo de 1816, el libertador informo que tenía a su disposición 14 catorce buques de guerra, dos mil hombres, armas y municiones suficientes para hacer la guerra por diez años

La artillería fue a cargo de los tenientes- coroneles Bartolomé Salom y Toribio Silva. El coronel Pedro Chipia fue nombrado jefe de ingenieros, Santiago Marino era el mayor general del ejército expedicionario, Briceño Méndez, el secretario de Guerra; Francisco Antonio Zea, el intendente general; Ducudray Holstein, el jefe de Estado Mayor con Soublette de Sub-jefe y el capitán neo-granadino José María Flores como adjunto. Según Paul Verna, era un pequeño ejército desbordado de entusiasmo y de fe patriótica, que en las goletas navegaron hacia la isla de Margarita.¹⁶⁶

Esta isla fue la primera escala de la expedición, en la que se deberían poner de acuerdo definitivamente sobre las estrategias de desembarco y los métodos de combates para liberar a la Tierra Firme de la dominación española. Pero, se debe que subrayar también la presencia de Arismendi en Margarita, quien dio la bienvenida a la escuadra. Luego, los patriotas se dirigieron hacia Carúpano, donde Bolívar dictó los primeros decretos sobre la abolición de la esclavitud¹⁶⁷ en Venezuela en cumplimiento de las promesas hechas a Petion en Haití.¹⁶⁸ El 8 de mayo del mismo año, él escribió que ha vuelto a ver otra vez el país, y, desde esa época, hasta fines de septiembre de 1816, libró duros combates para la liberación de su patria. Obtendrás algunas victorias, entre ellos Marino y Mac Gregor, lo secundaran de la mejor manera. Desde Haití recibió varias buenas noticias, las que le confirmaba su certidumbre de triunfar¹⁶⁹. Las tropas fueron derrotadas en Ocumare, donde Bolívar estuvo a punto de caer prisionero de los españoles.

El libertador perdió 200 hombres entre muertos y heridos y una cantidad importante de municiones de guerra que abandonaron en la playa de Ocumare.¹⁷⁰ A pesar de todo, según Paúl Verna, el fracaso no fue total porque la expedición abrió las puertas del país al extranjero, aseguró la base naval de los corsarios, dio fuerza y armas a los alzados del interior y preparó el triunfo definitivo de la República. Además

¹⁶⁶ Paul Verna, *opus cit.*, pp. 206-207

¹⁶⁷ Bolívar proclamó la libertad de los esclavos, comenzando por dar el mismo ejemplo con todos los servíos de su heredad de San Mateo, en las feraces valles de Araguas, que representaban un valor de más de veinte y cinco mil duros. He proclamado la libertad absolutas de los esclavos, comunica en carta del 27 de junio de 1816, al general Marion, comandante del departamento militar del sr de Haití para conocimiento del presidente Petion

¹⁶⁸ Paul Verna, *Robert Sutherland, un amigo de Bolívar en Haití*, Caracas, Fundación John Boulton, 1966, p.41

¹⁶⁹ Gustavo Borno, *opus cit.*, p. 286.

de eso permitió el nacimiento de una revolución social con los decretos de libertad absoluta a favor de los esclavos y la integración de las tropas libertadoras en Tierra Firme.¹⁷¹

Bolívar regresó en Haití el 6 de septiembre de 1816 de nuevo en búsqueda de asilo y socorros para organizar la segunda expedición. El 26 de septiembre desde Puerto Príncipe en una carta a Maxwell Hyslop, anunció que todo no estaba perdido ya que conservar en Tierra Firme algunos puntos importantes bien guarnecidos, y agregaba: “tengo la esperanza de volver pronto con suficientes medios como para poder liberar a Venezuela. Esta vez seremos nosotros quienes asestaremos el último golpe”.¹⁷² Su esperanza dependía de la voluntad del presidente Petion de seguir apoyándolo. Bolívar, que ya había visto a Petion, estaba entusiasmado por la próxima llegada del general Francisco Javier Mina a Puerto Príncipe y por la carta que le había escrito desde Baltimore para anunciarle su expedición contra México. Esta vez la empresa revolucionaria se preparaba en Jacmelo y en los Cayos. El libertador dejaba Jacmelo el 18 de diciembre en la *Diana* acompañado de los comandantes Luis Brión, Thomas Dubouille y Felipe Esteves. De los Cayos salió el mayor general de marina Gustavo Villeret con el resto de la tripulación. De las siete goletas, dos o tres estaban destinadas a transportar armas y municiones. Los revolucionarios recibieron no sólo la ayuda de las autoridades haitianas sino que compraron muchas municiones a crédito y obtuvieron préstamos y mercancías de comerciantes ingleses como Sutherland y Duran residentes en Haití.

En la carta de Bolívar a Sutherland del 11 de diciembre de 1816 leemos lo siguiente: “He comprado la pólvora como se le dijo, y girado a cargo de V.d seis mil cuatrocientos gourdes y pico en papel del gobierno, así como el valor de las cartucheras que espero habrá pago V.d. O que pagara a su tiempo. Sin V.d temo que tal vez no hubiésemos salir, sin dinero no se hace nada, aun cuando se tengo todo lo demás. A V.d, pues debemos mi patria y yo los socorros que le llevo: por eso mismo, nuestra gratitud será ilimitada, lo mismo que la amistad que propuso V.d su muy

¹⁷¹Lacuna, Expedición de los Cayos, p.48

¹⁷² Gustavo Borno, *opus cit.*, p.287; vea también *Cartas del libertador*, banco de Venezuela, Fundación Lecuna, 2e edición, tomo I, p.327

humilde y obediente servidor.”¹⁷³ Esta carta desvela que las ayudas no llegaron solamente del gobierno haitiano, sino que algunos comerciantes extranjeros, en este caso, apoyaban la lucha por la independencia de Hispanoamérica. El 17 de diciembre, sólo un día antes de dejar Haití, Bolívar firmó su último contrato con el señor Doran, un comerciante inglés que se comprometió a enviarle pólvora de cañón a uno de los puertos libre de Venezuela.¹⁷⁴

Fortalecido con este apoyo y municiones, Bolívar tomó de nuevo el camino de Tierra Firme para liberar a su patria de la dominación de España. En la segunda expedición tuvo mejor fortuna. En la documentación, a veces podemos ver la satisfacción que tenía por la alianza con Haití. El 13 de febrero de 1817, pocos días después de su llegada a Barcelona, escribió al general Pedro Zaraza informándole de la calidad de armas y municiones que tenía: “Ya tengo en mi poder todo lo que me ha traído la escuadrilla que al fin llegó con las armas y municiones que tanto necesitábamos para armar nuestros ejército...De suerte que ya tenemos elementos con que libertar toda la América y no tenemos otra falta que la de bagajes para transportar este inmenso para que queda bien custodiado en la ciudad.”¹⁷⁵

Cuando llegó a Tierra Firme el libertador encontró una población que estaba embarcada en la lucha por la independencia. Las estrategias político-militares fueron preparadas por los generales: PIAR, PAEZ, ÚRDAMELA y SANTENDER. A pesar de la dura resistencia del general español Morillo, Bolívar liberó en algunos meses Nueva Granada y el territorio conocido hoy como Venezuela.

II.4- Los esfuerzos diplomáticos de España ante Haití para frenar las ayudas de Petion a los insurgentes

Desde la pérdida de Cartagena de Indias Haití fue considerado como el lugar de refugio más seguro por los insurgentes. Los exiliados llegaron por centenares en la búsqueda de una tierra de asilo. Así mismo, las autoridades haitianas queriendo

¹⁷³ Fundación Boulton, Cartas del libertador, tomo XII, p.78

¹⁷⁴ *Ibidem*, p.79

¹⁷⁵ Paúl Verna, *opus cit.*, p.288

mantener sus posiciones anticolonialistas y antiesclavistas en el continente no tardaron a auxiliar a los emigrados.

Por otro lado, las autoridades coloniales españolas comprendieron rápidamente que la presencia de los insurgentes en Haití en la proximidad de las colonias españolas del Caribe era un peligro y manifestaron sus deseos de lograr la franca colaboración de Petion para terminar una vez con la presencia en particular de los rebeldes de Tierra Firme. Esta estrategia debería explotar el discurso de neutralidad que pronunciaba siempre Petion. La supuesta neutralidad haitiana se basaba en la política de no molestar a los territorios esclavistas de las potencias europeas del Caribe. Esta política de neutralidad permitiría a los dirigentes beneficiarse del reconocimiento o la colaboración de las potencias europeas.

Sin embargo, la política internacional había cambiado entre 1804 y 1816. La derrota definitiva de Francia en Waterloo y la constitución del congreso de Viena son las dos caras de la nueva política europea del momento. En América, las dificultades de la guerra en Europa habían aislado a España de sus territorios coloniales. Inglaterra y Estados Unidos habían aprovechado esta situación para desarrollar sus comercios en la región. Cuando llegó el momento de la reconquista, era una España moribunda que salió a la contienda sin contar con la ayuda efectiva de la llamada Santa Alianza. La que no había sido posible porque las monarquías que estuvieron enganchados en la guerra en Europa no habían reconstruido todavía sus economías. La economía de guerra siguió en el viejo continente sin una posibilidad inmediata de recuperación. Además de eso la política inglesa respecto a las colonias españolas no fue claramente definida. Si Inglaterra hablaba de una supuesta neutralidad para mantener sus relaciones con España en Europa, la situación fue diferente en América. El gobierno inglés no estaba dispuesto a perder las nuevas oportunidades económicas que la libertad de las colonias españolas podría brindar a su marina mercante.

Respecto a los dirigentes políticos haitianos, tras comprender los cambios que estaban operando en la política internacional de la época trataron de mantener una política a la imagen de Inglaterra. La nueva política haitiana consistió en contribuir a la liberación de nuevos territorios en América para derrumbar el edificio colonial de las potencias europeas en el continente. Las nuevas independencias deberían crear un

equilibrio de fuerza y ayudar a la república haitiana a salir del aislamiento impuesto por las potencias coloniales de la época. Por eso, Petion no tenía que meditar la estrategia a adoptar en las nuevas relaciones con las autoridades coloniales españoles de América.

En las diversas correspondencias con Pablo Morillo, Moxo, Urrita, Escudero y Apocada, Petion explicó siempre la hospitalidad del pueblo haitiano y su voluntad de mantener la neutralidad de su Estado en los conflictos que opusieron las colonias de América a la madre patria. Para Petion la neutralidad no era incompatible con la hospitalidad. La primera carta de protesta llegó del general Pablo Morillo desde Tierra Firme. En su carta a Petion, fechada del 12 de diciembre de 1815, puso en evidencia la presencia de los insurgentes en los Cayos y la supuesta expedición que estaba preparada en la isla. “Sé de positivo [expresó el general Morillo] que la expedición ha de formar en Esta isla, pues he sorprendido la correspondencia de los comisionados por los rebeldes en Jamaica y la tengo en mi poder. Para este objeto se han llevado las armas y municiones que han podido embarcar y despacharon la corbeta Dardo de Mr Brion con 12.000 fusiles que, detenidos por V.E., no se emplearon contra las armas del Rey”.¹⁷⁶

Cuando Morillo escribió a Petion, Bolívar estaba en Jamaica y Petion no había manifestado todavía su deseo de socorrer a los insurgentes. Pero la ciudad de los Cayos había visto llegar un número importante de gentes en la búsqueda de una tierra de asilo. Ya en una carta a Carlos de Urrutia del 16 de diciembre de 1816, el presidente haitiano fue muy explícito en cuanto a la neutralidad haitiana y la comparó con las autoridades inglesas que aceptaron en Jamaica la presencia de los insurgentes de Tierra Firme.

Ignoraba enteramente la situación de Cartagena cuando hace...pocas semanas fui instruido que buques saliendo de aquel puerto, llegaban diariamente a los Cayos y traían varias familias y otras personas que habían evacuado aquella plaza, según, el aviso del general Comte en los Cayos, han sido recibidos, y las personas

¹⁷⁶ Paúl Verna, *opus cit.*, p. 352

desembarcadas ¿podía yo recusarles el derecho de hospitalidad que el infortunio parece ordenar?¹⁷⁷

En esta carta Petion negó todo contacto con los emigrados de Cartagena, él ignoraba la nueva situación de Cartagena y las personas que habían sido desembarcadas y recibidas sin sus avisos, además de haber prometido a los dirigentes españoles que la República haitiana no ayudaría a los rebeldes en sus empresas: “He dado orden al general que manda en los Cayos para que permita bajo ningún pretexto que salgan pertrechos de guerra pertenecientes a la República, ni que se haga ningún armamento, ni expedición con el pabellón haitiano; en el caso en que los buques entrados de arriba quisieran salir, no tengo que impedirlos.”¹⁷⁸

El aviso de Petion a las autoridades españolas fue muy claro. En su calidad de país soberano y neutral Haití no podía financiar, ni auxiliar a expediciones armadas, pero, más allá de esta declaración, Haití no podría convertirse en policía internacional para impedir la llegada de insurgentes. Esta declaración no fue suficiente para calmar las inquietudes de las autoridades coloniales. El 25 de enero de 1815, Escudero, gobernador de la provincia de Santiago de Cuba, escribió al Mariscal de Campo y Gobernador de la parte española de la isla de Santo Domingo para recabar el apoyo de Petion ante el peligro que representaba la presencia de los emigrados de Cartagena en los Cayos. Esta carta llegó después de la captura de dos buques procedentes de Tierra Firme por la fragata *Popa*. Las informaciones procedentes de su tripulación revelan la presencia en los Cayos de corsarios como *el Republicano*, *la Estrella*, *el Júpiter*, *la Velona*, *la Plancha* y otra goleta de diez y ocho cañones mandaba por Mr. Brión y que esperaba otra goleta nombrada *el Arragante Guallanés* de dos gabias armadas con dos cañones en coliza que estaba en Jamaica.¹⁷⁹

Estas informaciones llevaron a Escudero a plantear a Urrutia que pidiera ayuda a Petion para que evitara la salida de la dicha expedición. En una carta a este último, le propuso el uso de las relaciones de buen vecino que existía en la Isla Española entre el

¹⁷⁷ Archivo Nacional de Cuba, ANC, Asuntos políticos, Legajo 15, número 41

¹⁷⁸ Ídem

¹⁷⁹ Archivo General de Cuba, ANC, Asuntos políticos, legajo 124, número 42

reino español y el señor Alejandro presidente de la República de Haití para deshacerse de estos corsarios de Cartagena que estaban recibiendo asilo en los Cayos.¹⁸⁰

Las cartas entre los gobernadores y capitanes generales de las colonias españolas del Caribe y de Tierra Firme se multiplicaron. Petion no dio a Morillo las respuestas esperadas para salir de estas controversias. El presidente haitiano usó casi las mismas palabras que transmitió a Urrutia gobernador de Santo Domingo para explicar a Murillo que jamás su voluntad era de ayudar a estas gentes a hostilizar los territorios españoles de América. En su carta a Murillo le reiteró su voluntad de mantener la posición de Haití como una nación neutra en el conflicto entre España y sus sujetos en América. Pero, el principio de la neutralidad no hizo de Haití el juicio de los asuntos marítimas internacionales. Más adelante el advirtió que “no permitirá a ningún corsario bajo cualquier pabellón de introducir presas, ni vender sus productos, cuando fueran disfrazadas, en cuyo caso serían siempre arrestadas, descubierto el fraude, que es lo que ha sido rigurosamente mantenido”.¹⁸¹ La postura de Petion era clara; su territorio abrió sus puertas para recibir a los refugiados pero Haití no era un refugio de corsarios españoles listos para hostilizar los territorios españoles. Pero en esta carta todo no era tan claro, por lo que algunas de las expresiones de Petion no dieron todas las garantías esperadas. La afirmación de que los refugiados eran libres de dirigirse donde quisieran¹⁸² suscitó la alerta de las autoridades coloniales de España.

Las respuestas de Petion habían calmado el furor de algunas autoridades coloniales como Urrutia, gobernador de la parte Española de Santo Domingo. El presidente haitiano expresó siempre en sus cartas la hospitalidad del pueblo haitiano y razones humanitarias para justificar la presencia de los refugiados de la tierra firme en Haití. Urrutia, no tenía las informaciones suficientes de la presencia de la máquina de espionaje de España en América. Él era el punto más débil del cuartel militar de España y escribió al comandante militar de Cuba para explicarle que Petion en su última correspondencia escribió que no auxiliará a los revueltos en sus luchas contra España.

¹⁸⁰ *Ibidem*

¹⁸¹ Archivo Nacional de Cuba, Asuntos políticos, Legajo 124, número 42

¹⁸² *Ídem*

Según Paúl Verna había un exceso de confianza en la carta de Urrutia al comandante militar de Cuba. Según él, Urrutia ni por un instante dudó de la buena fe de Petion, ni llegó a detectar su habilidad y astucia.¹⁸³ Para José Luciano Franco Urrutia era un hombre de poca inteligencia y un soldado incapaz, que fue víctima de la habilidad diplomática de Petion.¹⁸⁴

Petion y Urrutia compartieron la misma isla, el gobierno haitiano siempre había cumplido sus palabras en cuanto a la no agresión al territorio vecino. Este comportamiento era suficiente para generar confianza en el campo español. Para desconfiar de su vecino hacían falta nuevas pruebas de las colaboraciones de Petion con los rebeldes de Cartagena. No se sabe si Urrutia tenía todas las informaciones sobre los preparativos de la expedición de Bolívar, ni si tenía conocimiento de la presencia de los corsarios y el papel que estaba jugando Brión en este asunto. Su incapacidad podría ser por la falta de informaciones pertinentes en este momento. De todas formas, no tenemos documentos necesarios para apoyar los puntos de vistas de Paúl Verna y de José Luciano Franco. Aunque la carta de Urrutia estaba fechada el 26 de marzo de 1816, desde el día 2 de marzo Eusebio Escudero había informado a Morillo del estado de los preparativos de la expedición de Bolívar en los Cayos.

Según Escudero, en esa semana catorce corsarios insurgentes se encontraban reunidos en los cayos de San Luís preparados para la expedición que al mando de Bolívar debía en breve partir con dirección a Venezuela, o a Margarita. Según éste, el general Bermúdez con dos corsarios había salido de los Cayos con objeto de desembarcar en la provincia de Venezuela, internarse y establecer la comunicación con sus habitantes. Para él, uno de los motivos que había retrasado dicha expedición era el problema de mando que se había suscitado entre los otros capitanes y Bolívar.¹⁸⁵

En efecto, el 15 de marzo de 1815, dos semanas antes de la salida de la expedición de Bolívar, Moxo escribió a Petion pidiendo la extradición de las personas

¹⁸³ Paúl Verna, *opus.cit.*, p.359

¹⁸⁴ José Luciano Franco, *Política continental de España en América*, La Habana, Academia de Ciencias de la Habana, 1964, p.37

¹⁸⁵ José Luciano Franco, *Documentos para la historia de Haití* en el Archivo Nacional, La Habana, Publicación del Archivo Nacional, 1947, p.174

siguientes: Juan Marino, que se dice presidente del Estado revolucionario que ha de formarse en las posesiones de Petion, Don German piñeres, su secretario, Simón Bolívar que se titula generalísimo de la Nueva Granada, su segundo, el general Bermúdez, el general Marina Brión y su segundo capitán de navío Ory.¹⁸⁶

Del otro lado del atlántico en los territorios de Tierra Firme la situación era diferente. Las autoridades coloniales en particular Pablo Morillo estaban muy atentas a la evolución de la situación. Los espías españoles así como los comerciantes ingleses en el Caribe habían realizado un trabajo extraordinario que permitió al general Morillo desconfiar de la neutralidad de Petion. El 31 de marzo de 1816 sin saber que Bolívar estaba en ruta con la primera expedición en dirección de Tierra Firme, Morillo escribió al presidente haitiano para exponerle sus inquietudes en cuanto a su pretendida neutralidad. La carta reflejaba que tenía todos los detalles de los preparativos de la expedición de Bolívar. Tras criticar la hospitalidad de Petion hacia los refugiados, comentaba que la neutralidad era incompatible con dejar reunir porciones de hombres armados en su territorio y dejar que se dirigieran donde quisiera. En su opinión tampoco un país era neutral cuando en sus puertos se guarecían y armaban buques destinados a la guerra y el saqueo.

Morillo, a pesar de su desconfianza, tenía algunas esperanzas en la neutralidad de Petion, y albergaba el deseo de que la neutralidad contribuyera algún día a reconciliar los partidos en conflictos por el bien de las futuras generaciones. Pero ignoró que en ese momento Petion tenía sus propios objetivos entre los que no se encontraba la reconciliación de familias españolas, sino la creación de nuevos Estados independientes para debilitar la colonización y la esclavitud en el Nuevo Mundo. Como el plan de Petion no fue muy claro para Morillo, también ignoró que la expedición de Bolívar había tomado el camino de Margarita el mismo día del envío de su carta. Cuando la carta e Morillo llegó en Haití, Bolívar estaba ya en Margarita.

La neutralidad de Petion había triunfado y puso en evidencia la profunda debilidad del servicio de espionaje que España había instalado en el Caribe para vigilar los movimientos de los exiliados de Cartagena. A partir de este momento un nuevo capítulo se estaba escribiendo en las relaciones hispano- haitianas en las que la

¹⁸⁶ Paúl Verna, *opus.cit.*, pp.364-365

desconfianza pasó a ocupar un lugar central. Las notas diplomáticas y enviados de misiones de espionaje en Haití siguieron sus caminos sin éxitos hasta la organización de la segunda expedición de Bolívar.

II.4.1-La nueva cara de la política española hacia Haití: notas diplomáticas y misiones de espionaje

El fracaso de la expedición de Bolívar no había reforzado la posición del gobierno español en los territorios de Tierra Firme. Los rebeldes no consiguieron sus objetivos y la administración española en América había tomado conciencia de la debilidad de sus estructuras en materia de prevención y de defensa de las costas de América. Este fracaso no fue considerado como una victoria para los españoles porque no había sido capturado ni castigado ninguno de los jefes de la dicha expedición. Al contrario, Bolívar pudo regresar a Haití para pedir nuevos auxilios al presidente Petion.

Cuando supieron la noticia de la llegada a Haití de Bolívar y de otro rebelde, como Xavier Mina, se reanudaron las iniciativas para reactivar la máquina de espionaje. El gobernador de la provincia de Santiago de Cuba en una carta a Pablo Morillo del 25 de septiembre de 1816 presentó el nuevo panorama de los exiliados en Puerto Príncipe. En ella el gobernador informó de sus observaciones a propósito de la presencia de Bolívar y de Mina en el Santo Domingo Francés y el empeño del presidente Petion de continuar protegiendo a los rebeldes que luchaban contra la autoridad de España en sus colonias de América. Sus miedos se manifestaron a propósito de Cuba, si bien lo que llama más su atención era la relación entre Bolívar y los insurgentes de México a través de Xavier Mina, y la presencia en estas filas de súbditos de los Estados Unidos.¹⁸⁷

La presencia de Mina en Haití aumentó las inquietudes de las autoridades españolas. Estas últimas sabían ya que la neutralidad de Petion era una palabra sin fundamento y por eso Eusebio Escudero escribió al ministro de Estado el 5 de

¹⁸⁷José Luciano Franco, *opus.cit.*, p. 185; Vea también, Paúl Verna, *opus.cit.*, p.367

noviembre de 1816 para infórmale de su decisión de mandar una misión de espionaje en Haití para vigilar más cerca las actividades de Mina y Bolívar. La persona designada fue Carlos Preval, un ciudadano francés con residencia en Santiago de Cuba. A él se le encomendó descubrir el verdadero estado de Mina, así como el de los negocios, proyectos, y novedades de la escuadrilla francesa, y los caudillos gobernantes de los partidos negros y mulatos de la colonia.¹⁸⁸

La respuesta del consejo de Estado y del Teniente General del ejército del Rey, el general Morillo, a la carta de Escudero no fue muy clara en cuanto a la misión de Carlos Preval. El gobierno español parecía en este momento más preocupado por proteger las costas de América y combatir la piratería y los corsarios, que por mandar a misiones de espionaje. En esta carta explicó a Escudero que no hay ninguna sorpresa por parte de las autoridades españolas de la presencia de tantas gentes armadas en el territorio haitiano. La presencia de Francisco Xavier Mina y sus esfuerzos para armar tropas en contra de los territorios de Rey no irritaron tanto a las autoridades.

Más adelante, él añadió que no podía impedir nada, tan sólo destruir esos armamentos, y prometió a Escudero que enviaría un buque ligero para luchar en el mar en contra esta piratería que acosaba los territorios del Rey de España en América.¹⁸⁹ En esta lucha España tenía que contar también con las colaboraciones de los dirigentes haitianos, para lo cual el Rey de España mandó una misión en Haití compuesta del consejero de Estado el señor Esmangart y el vice-conde de Fontanges, teniente general de ejército de S.M.C. Las autoridades españolas tenían por misión negociar con los caudillos principales de Haití. Si esta misión tenía la colaboración de Pétion a Puerto Príncipe, en Cabo Haitiano, la situación sería diferente. Aunque el gobierno haitiano se percató de la presencia de los buques de la delegación en las cercanías del puerto de Cabo Haitiano o fue ignorada por el reino de Christophe. Entonces, hicieron, sus señales dos días siguientes para tener relaciones con la tierra, pero no recibieron respuesta alguna. Para solucionar la situación, utilizaron a unos

¹⁸⁸ José Luciano Franco, *opus.cit.*, pp.186-187.

¹⁸⁹ *Ibidem*, p.192.

intermediarios para mandar los pliegos al rey Henri primero y esperaron en vano, finalmente se retiraron sin recibir sin contactar con las autoridades réyales.¹⁹⁰

Después del fracaso de la delegación ante el puerto de Cabo Haitiano, los miembros regresaron a Puerto Príncipe con la esperanza de recibir una respuesta adecuada de Petion. Pero, la realidad era diferente, Petion no reaccionó y la delegación española siguiendo esperando porque algunos tenientes de Petion se expresaron favorablemente en las diversas conversaciones que tuvieron durante los días pasados en el puerto de la ciudad de Puerto Príncipe. La comisión no prosperó y regresó a Cuba sin haber conseguido el mínimo de los objetivos.¹⁹¹

El objetivo de la comisión chocó con el deseo de Petion, para quien el fin de la dominación de las potencias europeas era necesario para terminar con la política de aislamiento aplicada hacia Haití y las ambiciones de Francia de reinar de nuevo en esta tierra. La comisión regresó a España sin haber concluido un acuerdo con los dirigentes haitianos. A partir de este momento España solo pudo contar con sus propias fuerzas para defender sus costas contra las expediciones de los rebeldes.

Mientras la misión de España se dirigía rumbo al Caribe en búsqueda de compromiso con los dirigentes haitianos, el gobernador Escudero había enviado su espía Carlos Preval en la Capital haitiana desde el día 10 de noviembre de 1816. Según Preval, él llegó el 13 de noviembre en la capital haitiana y se presentó como un simple negociante tratando de beneficiar el tabaco, las circunstancias haberme observado parecer en aquella costa con el Railleaux cuya bandera estaba mirada con enojo por aquel gobierno dio motivo, algunas cuestiones poco favorables a mi seguridad, los favores del comerciante inglés Surtherland para desvanecer los temores de Petion porque había llegado con el Railleaux un buque español especializado en la casada de los corsarios para proteger a los buques mercantes de España. El informe de Preval era muy explícito y tenía informaciones sobre las expediciones de Mina y de Bolívar así que sobre las identidades de algunos oficiales que acompañaron a Bolívar. Preval en su informe avisó de la salida de Mina de Haití con sus equipajes para el reino de México. La embarcación fue montada por aproximadamente unas treinta personas.

¹⁹⁰ José Luciano Franco, *opus.cit.*, pp.192-193.

¹⁹¹ *Ídem*

Se sabe que en sus filas tenían oficiales franceses, americanos, un barón Sueco de alto rango. Los puntos de mira de los aventureros eran Carúpano, Cumana y Maracaibo. Para disfrazarse y entrar con más prudencia en los territorios españoles, la expedición enarboló el pabellón inglés y pretendiendo que el general Mina contaba con veinte mil hombres que habían que recogerlos en Inglaterra y los Estados Unidos y reunirlos en Tampico.¹⁹² En este informe Preval no dio ninguna explicación sobre la ayuda de Petion al general Mina. Los fondos para atender a esta gran expedición fueron proporcionados por el comercio de Londres. El general Mina después de arribar a Puerto Príncipe escribió al Capitán General de la isla de Jamaica y al almirante inglés sus proyectos. Ambos le aseguraron que no teniendo órdenes de sus gobiernos para oponerse a sus operaciones, quedaban con la mayor disposición para protegerlos. Las maniobras ocultas de Inglaterra hicieron que fuera muy difícil descubrirla.¹⁹³

En la misión Carlos Preval no encontró el general Mina en Haití, pero explicó el camino de la expedición. El rebelde Francisco Xavier Mina había salido de Puerto Príncipe doce días antes de su llegada, embarcado en un bergantín bien armado, que era el mismo en que se trasladó desde los Estados Unidos. Iban en su compañía la fragata inglesa *Caledonia* de muy poca arboladura,¹⁹⁴ Una gran parte del informe detallaba las actividades de Bolívar en la isla. El espía retrasó todos los pasos de la primera expedición de Bolívar, los preparativos y su fracaso.

Bolívar salió de los Cayos y su primera destinación fue la isla de Saba antes de caminar por la isla de Margarita adonde llegó el día tres de Mayo. Su estancia en este lugar se prolongó 26 días; desde allí fue a Carúpano donde llegó el primero de junio de 1816. Este éxito no dio a Bolívar la posibilidad de consolidar sus posiciones porque sus hombres eran muy indisciplinados y no forman un cuerpo armado aguerrido. La expedición quería seguir adelante y algunos querían regresar, había una falta de liderazgo y no pueden decidir a tiempo cuál sería la destinación apropiada entre puerto Velo y la Guaira. Al final decidieron atacar un puertecito nombrado Ocumare. La aventura no encontró el éxito esperado. Las tropas de Bolívar fueron derrotadas por las

¹⁹² José Luciano Franco, *Documentos para la historia de Haití* en el Archivo Nacional, La Habana, Publicación del Archivo nacional, 1947, p.188

¹⁹³ *Ídem*

¹⁹⁴ *Ídem*

fuerzas de la corona tres días después. Esta armada que se componía de 700 hombres en su mayoría de oficiales, mercenarios franceses, ingleses, algunos criollos y ningún español no tuvo la oportunidad de recomponerse para seguir con la aventura revolucionaria.¹⁹⁵ Bolívar regresó a Haití para protegerse contra el avance de las tropas españolas, pero, con la firme voluntad de pedir de nuevo ayuda a Petion para organizar una segunda expedición hacia la Tierra Firme. Tras llegar al puerto de Jacmel se dirigió hacia la capital haitiana, Puerto Príncipe, donde encontró refugio en la casa de un comerciante inglés Sutherland. Según Preval explicó Bolívar estaba en este sitio cuando embarco de Haití.¹⁹⁶

Los esfuerzos diplomáticos de España y el sistema de espionaje instalado en el Caribe no fueron suficientes para bloquear la ayuda de la República de Haití a los revolucionarios de la América española. En 1817 Petion decidió financiar una segunda expedición armada en dirección de Tierra Firme para tratar de terminar con la dominación colonialista en el continente. Si de un lado estas ayudas no habían permitido una liberación inmediata de las colonias españolas, del otro lado se puede observar que habían contribuido a sentar las bases del movimiento de liberación de la América del Sur. España llegó a reconocer la existencia del factor haitiano y su peso en la región, es por eso que los dirigentes españoles han utilizado una política de no agresión hacia Haití, para ellos, el mejor camino era la negociación. Una negociación que no dio jamás los resultados esperados y contra todas las previsiones Haití siguió en su política anticolonialista hasta la fusión con la parte española de la isla de Santo Domingo.

II.4.2-Haitianos: revolucionarios y realistas, ayudas y retaguardia

Fiel a sus principios libertadoras, Haití se convirtió en el lugar idóneo para los revolucionarios en la búsqueda de ayudas y de nuevas estrategias. Haití pudo ser considerado por muchas razones como la retaguardia en la lucha anticolonialista en el

¹⁹⁵ Ídem.

¹⁹⁶ José Luciano Franco, *opus*, .cit., p.188.

continente americano. Además de Miranda, Bolívar y Mina, varias expediciones salieron de Haití para liberar los territorios coloniales españoles. La primera expedición salió de los cayos a destino de Cartagena de Indias donde tenía que combatir la opresión colonialista. Sus integrantes eran algunos patriotas de la Nueva Granada bajo la dirección de los hermanos Carabaño. Se embarcaron a bordo de dos velas con ciento cincuenta refugiados en el curso del mes de noviembre de 1815. Sin embargo, la expedición no tuvo suerte ya que se chocó con el ejército del general Morillo. Los integrantes fueron capturados y ejecutados.

A principios del año 1813, el presidente de Cartagena de Indias mandó una misión en Haití dirigida por el francés Laleux cuyo objetivo era buscar las ayudas de las autoridades haitianas. En este momento, Bolívar consideraba peligrosa y aventurada la misión ya que se conseguirían pocos beneficios y se arriesgaría mucho.¹⁹⁷ Dos años más tarde, en el mes de enero de 1815, el coronel francés Roergas Serviez fue enviado por los revolucionarios de Cartagena en misión en Haití con el objetivo de conseguir ayuda para la liberación de la zona. En este mismo año, dos patriotas mexicanos trataron de conseguir la ayuda de los haitianos en la lucha revolucionaria en México. Para ello enviaron dos agentes a Haití, Pierre Guirard y José Savary, encargados de preparar el reclutamiento de revolucionarios haitianos. Petión abrió los puertos de la República y les permitió contratar a marinos haitianos, comprar armas y preparar la expedición en el suelo haitiano.¹⁹⁸

En opinión de Paul Verna se estableció un triángulo de cooperación revolucionario entre Nueva Orleans, Los Cayos y México. Un nuevo agente mexicano llamado J. Cadenas llegó a Haití. Se daba a sí mismo el título de teniente general y como tal se presentó al presidente Petion, según Stanley Faye.¹⁹⁹ Desde su refugio en Haití Cadenas trató de lograr las colaboraciones del Corsario Bermúdez en su expedición mexicana. Pero este último rechazó la oferta y el mexicano reclutó al corsario Aury. Cadenas cuenta que obtuvo del gobierno haitiano el permiso para el armamento de los seis corsarios de Aury, que la expedición salió de los cayos en el

¹⁹⁷ Paul Verna, *opus.cit.*, p.300.

¹⁹⁸ *Ídem*

¹⁹⁹ *Ibidem*, p.3001

curso del mes de mayo de 1816, y que al llegar a Tortuguillas varios otros barcos se juntaron a ellos sumando dieciocho buques.²⁰⁰

Se puede imaginar lo que debería ser la capital haitiana por aquella época y el ambiente que se vivía con tantos expedicionarios de la libertad. Por una parte Bolívar con sus seguidores, más los 250 hombres de Mina, en su mayoría marinos de los corsarios que habían hecho de Puerto Príncipe una de sus bases; por otra parte, los numerosos emigrados de Nueva Granada que se encontraban aún allí. Además de los más conocidos por Haití pasaron varios aventureros como el francés Pierre Labatut que había combatido primero con Miranda en Venezuela y luego con el presidente Torices de Cartagena, quien lo nombró coronel del ejército que se organizaba sobre el Magdalena.

En 1816, después de la salida de la primera expedición de Bolívar, Labatut se encontraba en Haití en busca de la ayuda necesaria para organizar su propia expedición para liberar a Nueva Granada. Su presencia había animado la esperanza entre los emigrados que se encontraron en la capital haitiana. El 6 de junio de 1816 tuvo lugar una asamblea de todos los emigrados neogranadinos en Puerto Príncipe. El resultado de esta asamblea fue de reconocer a Labatut como comandante en jefe de una nueva expedición. Haití fue el punto de partida para esta expedición que no tuvo éxito por las dificultades imprevistas surgidas.²⁰¹ Pero también Haití fue la retaguardia donde se recomfortaron y recogiendo fuerzas necesarias todos los oficiales que han fracasados en sus empresas liberatorias. La república negra sirvió de repulsiva y fuente de inspiración para preparar nuevos intentos. Allí de nuevo encontramos a Labatut un año más tarde reclutando gente para una nueva expedición que tampoco tuvo éxito.²⁰²

La otra aventura revolucionaria que se preparó desde la tierra haitiana fue la de Mac Gregor, que fue uno de los jefes de la primera expedición de Bolívar. Después del fracaso se refugió en una isla de la Florida donde fundó la república de Florida que debería ser en su espíritu el centro de todos los aventureros que se sentían atraídos por la causa de la independencia. Sin embargo esta empresa no tuvo éxito ya que los revolucionarios mexicanos reclamaron la Isla. Su regreso en Haití creó muchas

²⁰⁰ *Relación de Cadena*, B.A.N.H, N 114, pp. 201 a 206., vea también, Paul Verna, *opus. Cit.*, p.301

²⁰¹ Paul Verna, *opus.cit.* p.306

²⁰² *Idem*

expectativas en el campo de los neogranadinos que allí se encontraban. Recibió el grado de capitán general y patentes para organizar una nueva expedición.

El nuevo capitán viajó a Londres donde encontró la ayuda económica y regresó en Haití a fines de 1818. Allí le permiten hacer los arreglos y reclutar a numerosos marinos haitianos y su expedición salió de los Cayos con destino a Nueva Granada. Al llegar a Portobelo, en abril de 1819, los expedicionarios fueron derrotados por los españoles. Mac Gregor regresó desde la Jamaica a Haití con el motivo de la preparación de una nueva expedición. Según Paul Verna Mac Gregor hizo hasta cinco intentos, que siempre terminaron en el fracaso y con su refugio en Haití.²⁰³

Haití fue el punto de inicio de la lucha anticolonialista en América, todos los revolucionarios consideraron que era el lugar perfecto para refugiarse después de cada fracaso. Es por eso que se considera como la retaguardia en la lucha revolucionaria en América. La causa de la emancipación y de la libertad se había convertido para los gobernantes haitianos en dogmas políticos, así como lo fue la abolición de la esclavitud.

²⁰³ Paul Verna, *opus*, .cit., p.309

Capítulo III. ESPAÑA Y HAITI ANTIGUOS ALIADOS: LAS DIFICULTADES PARA DEFINIR LAS NUEVAS RELACIONES

Durante los primeros años de la primera mitad del siglo XIX, Haití fue considerada como una anomalía en el Caribe. Las potencias coloniales vieron con angustia la emergencia de una nueva nación independiente en el Nuevo Mundo. Esta independencia creó un sentimiento de miedo en las potencias coloniales. En todo el continente americano el temor a las insurrecciones sociales, o mejor dicho, a la revolución haitiana fue utilizada por las potencias imperialistas como argumento o pretexto a favor de la conservación del orden colonial. La preservación del orden era necesaria para asegurar el aprovisionamiento de Europa en materias primas y seguir con la pretendida misión civilizadora. Por otro lado, la independencia de Haití puso también término a la antigua repartición del mundo colonial entre las potencias europeas en el espacio caribeño. El equilibrio de las fuerzas estaba alterado y la lucha permanente que existía entre las potencias coloniales por el reparto del poder en esta región tenía mucho peso a la hora de analizar las contribuciones de cada potencia colonial. Si en realidad el nacimiento de Haití era una anomalía para el sector esclavista dominante, los intereses económicos de Inglaterra y su voluntad de debilitar a Francia en la región pusieron en evidencia la política de doble moral que desarrolló esta potencia colonial en sus colaboraciones con la nueva nación.

Para controlar los movimientos de la nueva nación y limitar la contaminación revolucionaria, las potencias coloniales decidieron el aislamiento de Haití. Estas potencias coloniales e imperialistas siguieron considerando Haití como colonia francesa en rebelión contra la metrópoli. Las relaciones comerciales y diplomáticas con el nuevo Estado fueron prohibidas para satisfacer las demandas y ambiciones de Francia. Sin embargo, a pesar de las disposiciones señaladas arriba, Algunas potencias coloniales manifestaron sus deseos de mantener el comercio con Haití. Algunas veces se observaba un comercio entre Haití y las colonias inglesas del Caribe, entre Haití y los Estados Unidos, y entre Haití y las colonias españolas del Caribe. En medio de esta

confusión, Haití no tuvo la oportunidad de establecer las relaciones diplomáticas, aunque las relaciones comerciales existían de hecho con algunas colonias.

En el caso español, las disposiciones contra Haití se adoptaron para proteger a las colonias del Caribe del contagio revolucionario. Así se pueden señalar dos momentos en la política española: el primer momento antes de la invasión de España por las tropas de Napoleón y la abdicación del Rey. Fue un momento dominado por la vigilancia de Haití por la “maquina” de espionaje de Cuba y el consulado de España en Estados Unidos. Después de la invasión de España por Napoleón, la situación cambió. Aunque las nuevas autoridades españolas no reconocieron la independencia de Haití, tampoco defendieron más los intereses franceses y buscaron la colaboración de Haití para restablecer el orden en las colonias españolas.

I- EL CONTEXTO INTERNACIONAL Y LA NUEVA POLÍTICA ESPAÑOLA

El deseo de aislamiento es el principio que marca la oposición de las potencias coloniales y esclavistas a la creación del Estado de Haití. Pero al lado de este principio queda otra situación interesante: el mercado haitiano y los beneficios que tendrían los países que mantienen las relaciones comerciales. Inglaterra por intermedio de su colonia del Caribe, Jamaica, intentó establecer los lazos que pudieran conducir al control del mercado haitiano. En enero de 1804 el gobernador de Jamaica Nurgent mandó una delegación en Haití para negociar las cláusulas de las nuevas relaciones comerciales. Dicha delegación llevó a 34 haitianos que estaban prisioneros en Jamaica. Este gesto tenía como objetivo satisfacer los deseos de Dessalines de repatriar a todos los ciudadanos haitianos que se encontraron en tierras extranjeras en contra de sus voluntades. El gobernador General de Haití había promulgado un decreto que otorgó 40 pesos fuertes a todos los capitanes de buques haitianos por cada individuo haitiano que llevara a regreso al país. El decreto, publicado en Haití, fue enviado al congreso de los Estados Unidos²⁰⁴.

²⁰⁴*Gaceta de Madrid*, p. 22, (Londres 22 de abril 1804)

Este decreto a favor de los expatriados haitianos encontró eco en Jamaica, cuyas autoridades coloniales aprovecharon la circunstancia para satisfacer este deseo de Dessalines con el objetivo de salir con un acuerdo comercial satisfactorio con el nuevo Estado. El jefe de la delegación tenía como misión principal concluir un acuerdo comercial parecido al tratado firmado entre Toussaint Louverture y el general inglés Maintland en el año 1798 o de renovar las proposiciones inglesas de 1799 de obtener la exclusividad del comercio con la nueva nación en beneficio de la protección inglesa en contra de la antigua metrópoli.²⁰⁵ Estas cláusulas no fueron aceptadas por los dirigentes haitianos al considerar que limitaban la soberanía del país. En su carta al general Nurgent gobernador general de Jamaica, Dessalines explicó que el acuerdo final no pudo firmarse porque el delegado inglés afirmaba que no tenía competencia para firmarlo.²⁰⁶

El gobernador de Jamaica contestó en una carta del 31 de enero del mismo año que el general Duckwort le avisó que los navíos haitianos no pueden acceder libremente a la isla Jamaica. Todas las embarcaciones haitianas que se encontraran a cinco leguas de las costas haitianas serán secuestradas y consideradas como piratas.²⁰⁷ Ya sin pausas después de la guerra de independencia, Haití tenía que afrontar las hostilidades de las potencias coloniales del Caribe. Pero, Inglaterra estaba en su política de doble juego en la zona. Dicha decisión era para satisfacer los deseos de la Francia de aislar a Haití del mundo externo para bloquear su desarrollo económico y paralizar la marcha de la revolución. Pero Inglaterra, siempre con una perfecta comprensión de la nueva situación que estaba desarrollando en este momento en el Caribe, mantuvo una política contradictoria que le permitió conservar las ventajas que beneficiaba en su comercio con Haití.

Sin embargo, los intereses comerciales y la búsqueda de enriquecimiento debían lograrse a cualquier precio, es la política de doble moral de las potencias imperialistas. Esta doble moral de las potencias coloniales exigió un bloqueo por parte del Estado en los medios oficiales, pero dejó también el campo libre para ajustar las relaciones contrabandistas y no oficiales que contribuyeron tarde o temprano al

²⁰⁵Beuabrun Ardouin, *opus.cit*, t.6, p.11

²⁰⁶*Ibidem*, p.20

²⁰⁷*Idem*

aumento de la plusvalía de la potencia colonial en cuestión. Inglaterra era más partidario de estos principios, una estrategia no dominada por el gobernador Nurgent que quería oficializar las relaciones comerciales. Finalmente, el 10 de octubre de 1806 se firmó un acuerdo comercial o entre los ingleses y Dessalines. Según explicó Paul Verna, el artesano de este acuerdo fue Sutherland, un comerciante inglés asentado en Puerto Príncipe.²⁰⁸ Sutherland contaba con el privilegio del primer jefe de Estado haitiano, el general Dessalines, el privilegio de comerciar con Haití. Esta autorización especial lleva la fecha del 10 de octubre de 1806. En aquella época Sutherland ejercía ya el cargo de agente comercial del gobierno inglés en Haití. Sin tener título oficial, ni rango diplomático, él era intermediario que aconsejaba al gobierno inglés sobre los asuntos haitianos²⁰⁹.

Los comerciantes extranjeros estaban presentes en Haití para disfrutar de las oportunidades que ofrecía el mercado haitiano. Es cierto que atraídos por el deseo de lucro, comerciantes y mercaderes aceptaban ciertos riesgos y olvidaban el volcán recientemente apagado que había devorado a una gran cantidad de europeos y americanos. Pero los beneficios valían la pena. En este momento, los productos haitianos, en particular el café, alcanzaron una alta cotización en el mercado internacional. Por otra parte, la venta a los haitianos de artículos manufacturados de Europa y los Estados Unidos dejaba substanciales beneficios. Dessalines confesó a uno de sus consejeros sus temores sobre la presencia de los extranjeros en Haití después de la matanza de los franceses ya que, apuntaba, “usted no conoce bien a los blancos”. Los valores entre ellos se supeditaban a los intereses económicos, de tal manera que incluso se ahorcaba a alguno de ellos en su presencia no se oponían ni criticaban tal hecho²¹⁰.

La otra potencia comercial que quería aprovecharse de las oportunidades del mercado haitiano era Estados Unidos, cuya propuesta era interesante para Haití. Las autoridades norteamericanas propusieron a sus homologas haitianas seguir con las relaciones comerciales existentes entre las dos naciones y pusieron a sus

²⁰⁸ Paul Verna, Robert Sutherland, *un amigo de Bolívar en Haití*, Caracas, Fundación John Boulton, 1966., p.12, in Beaubrun Ardouin, *opus, cit*, Tomo6, Cap. VIII, pp.61, 62.

²⁰⁹ *Ibidem*, pp.61, 62.

²¹⁰ Paul Verna, *opus, .cit.*, pp.14, 15., in Beaubrun Ardouin, *opus, .cit*, tomo 6, cap. IV, p.26.

disposiciones todos los objetos necesitados como polvo, armas, proyectiles, tela y hábitos para las tropas militares.²¹¹ Tales acciones fueron denunciadas por las autoridades españolas, especialmente por el consulado español en Filadelfia. En una carta a Don Pedro Ceballos del 2 de agosto de 1804 se puede leer lo siguiente:

Los americanos entraron en relaciones comerciales con los negros de la isla de Santo Domingo sin una declaración, sin una aprobación del gobierno. Gracias a este comercio, los haitianos compraron víveres, vestidos, pólvora, balas, fusiles. Entonces, esta situación, contrarió profundamente la tranquilidad que estaba buscando España para sus colonias en la región.²¹²

En realidad las protestas no eran en contra del gobierno de los Estados Unidos, sino en contra de los comerciantes norteamericanos que buscaban el medio más interesante para ganar beneficios. Es importante constatar el desprecio con qué el representante de España trató a los haitianos. Los calificativos empleados, barbaros, bandidos, brigantes, expresan los miedos y la visión racista del momento. En otra carta, Federico Gravina, del 11 de octubre de 1804, calificó a los haitianos de enemigos de Francia. Los intereses comunes como potencias coloniales fundadoras y beneficiadas del sistema esclavista en vigor en el Nuevo Mundo estaban bien defendidos en este caso. Pero la anomalía para él era constatar relaciones comerciales de los americanos, una nación que se había rebelado contra del viejo orden internacional: “Quiere S.M que V.E comunicándose lo por su parte le haga ver con este motivo, como los americanos apoyan a los más crueles enemigos de la Francia”.²¹³

Después de tantas protestas del consulado español en Filadelfia, el congreso de los Estados Unidos prohibió oficialmente el comercio entre los naturales de su país y los haitianos. En una carta a Don Pedro Ceballos del 10 de marzo de 1806, el cónsul español de Filadelfia expresó su satisfacción de ver realizado un sueño que albergaba hacía más de dos años.²¹⁴ En esta decisión se pesaron más los intereses económicos internos que las preocupaciones del congreso por la continuidad del orden colonial. Ya desde el mes de marzo de 1804, algunos estados de la Unión, como Carolina

²¹¹Beaubrun Ardouin, *opus.* p.25

²¹²*Carta de Valentino de Foronda a Don Pedro Ceballos*, Archivo Histórico Nacional, Estado, legajo 6175, exp.1

²¹³*Carta de Valentino de Foronda a Don Pedro Ceballos*, Archivo Histórico Nacional, Estado, legajo 6175, exp.1

²¹⁴*Ídem*

meridional, habían autorizado el comercio de negros que estaba abolido por las leyes. Esta decisión fue consecuencia de la necesidad de brazos para la agricultura. En el mismo artículo, el periodista mostraba su preocupación por el ejemplo que podría ser la Revolución de Saint-Domingue:

Se ignora que precauciones se tomaran para impedir el contagio del mal ejemplo de Santo Domingo, pues las que los demás Estados de la Unión y los gobiernos perspicaces que tienen posesiones en América han tomado, no pueden convenir más que a los que hace años habitan las colonias, o han nacido en ellas. En efecto, la dulzura, la moderación, la vigilancia para contener a los indiscretos que, castigando a sus esclavos, exponen todo el contenido a ser un teatro de horrores y de sangre como Santo Domingo: en suma, el celo más activo del gobierno para que se dio mejor trato a los negros, y no se les recargue de trabajo, no puede influir más que en los que estaban acostumbrados al rigor de la suerte se han propagando en el continente las noticias de Santo Domingo, que apenas hay negros que no las sepan de memoria.

Aunque el artículo no hacía referencia al comercio entre Haití y Estados Unidos, sí reflejaban las preocupaciones de la sociedad estadounidense frente a la situación de los esclavos negros en comparación con Haití. La medida del congreso respondió a esta necesidad de calmar los espíritus cansados por los problemas e inquietudes originadas por el nacimiento de un Estado negro. Esta idea se expresó en un artículo publicado en Filadelfia el 18 de diciembre de 1806. El artículo apuntaba la obligación moral que todos los políticos decentes tenían de cancelar las relaciones comerciales con Haití para no aumentar sus recursos y sus poderes en la región, y se explicaba que Haití será un sitio privilegiado para los esclavos en rebelión teniendo en cuenta la proximidad de Haití con las islas de Caribe. Más adelante se subrayaba la existencia de un contingente de esclavos en el sur de Estados Unidos con ideas semejantes a las de los negros haitianos, y se incidía que, en este caso, la seguridad de los habitantes blancos era más importante que las fortunas que procuraban el trabajo de los esclavos. De forma más débil, seguía comentando el articulista, las

mismas consecuencias pueden llegar en la parte sur de la Unión, recordando que los haitianos podían ayudar a los esclavos a organizar sus insurrecciones y secuestrar un navío a Charlestown, Savannah o cualquier otro puerto del sur para viajar hacia la tierra de la libertad.²¹⁵ Esta nueva medida fue muy bien recibida por los representantes españoles de Filadelfia que vigilaban los movimientos comerciales entre los Estados Unidos y Haití. Las autoridades españolas no quisieron mantener ningún contacto con los haitianos²¹⁶. En una carta del cónsul de Filadelfia en el mes de marzo de 1807, algunos meses después de la publicación del extracto, éste habló de la prolongación de dicha medida por otro año más.

España fue considerada por muchas razones como una potencia aliada de Francia en el Caribe. Ya desde el tratado de Basilea en Europa y la disolución de las tropas auxiliares de Carlos IV, la visión española de los negros había cambiado mucho. Los aliados de ayer eran ahora tratados como bandidos y las autoridades coloniales españolas de América aportaban dinero y todos los socorros necesarios para aplastar la rebelión de los negros de Santo Domingo. Sin embargo, Haití no había dejado atrás la necesidad de establecer relaciones con España después de la independencia. Con tal fin, el general de división y comandante en jefe del ejército del sur escribió a S.E el señor Kindelán y Oregan, gobernador militar y político de la jurisdicción de Santiago de Cuba, para explicar los crímenes atroces de los franceses, prometer el respeto del régimen interior de las colonias y solicitar el establecimiento de las relaciones comerciales con las colonias españolas. En esta carta, el general haitiano explicó a las autoridades de Cuba las razones de la rebelión de los negros de la antigua colonia francesa. Denunció todos los crímenes y los maltratos de los colonos franceses: “nos hemos levantado contra nuestros asesinos, y fuertes con la justicia de nuestra causa, con el auxilio del clima y de nuestra energía, nos hemos apoderados de todos los campos, hemos combatido en ellos los hostiles llegados de Europa”.²¹⁷ En la misma carta calmaba el temor de las potencias colonialistas al afirmar que la revolución no se generalizara a la escala de región y expresó su deseo de establecer relaciones de comercio y de amistades con España:

²¹⁵ Filadelfia, 18 de noviembre de 1806, Archivo Histórico Nacional, legajo 6175, expediente 1

²¹⁶ Vea, la *Gaceta de Madrid*, 18 de mayo de 1804, p.439., En este contexto es importante tener en cuenta

²¹⁷ Carta del General Nicolás Geffard a Kinderlan, Archivo General de Indias, Estado 2, n.59

Nos prometemos no turbar jamás la tranquilidad de nuestros vecinos antes, al contrario promover unos y otros suerte de miramientos buenos procedimientos y conexiones de comercio que nuestro gobierno se hará un deber sagrado de favorecer y proteger; y que mientras que un acto solemne haya proclamado nuestra independencia del gobierno francés; y que nuestra existencia política sea complicada, por tratados de amistad y comercio por naciones poderosas: abrimos los puertos que se hayan en nuestro poder a todas las embarcaciones mercantiles, podrán conducir a ellos y las de la nación de V.E no serán las menos favorecidos por gran número de nosotros.²¹⁸

La carta del general haitiano no dejó indiferente a los responsables españoles que aprovecharon esta circunstancia para espiar de cerca el nuevo Estado. Una Real Orden de 27 de enero de 1804 prevenía que si el mulato Geffrad u “otro de su clase” enviaban otra carta se avisara de su contenido a la secretaría de Estado, con el fin de que ésta tuviese información precisa sobre el estado de los negros, las estrategias del nuevo Estado, su política de defensa y los proyectos que tenían por el futuro, y de este modo pensar qué posición debían adoptar en cada momento²¹⁹. Si ello no era posible, las autoridades coloniales juzgan importante una política de prudencia. La proximidad de las colonias españoles del Caribe fue una de las razones señaladas para las autoridades coloniales de Cuba para cancelar las relaciones comerciales. Es sabido, añadió Somoruelos al secretario de Estado, “que el sistema de las colonias es enteramente opuesto a los principios de libertad proclamados en Haití; y que una imprudente apertura de comunicación entre esta y nuestras islas; pudiera ser origen de un trastorno político, pues al cabo seduce mucho el ejemplo, y la idea de la independencia la reciben fácilmente los ánimos, aún de aquellos hombres que se cree, destinados a la esclavitud”.²²⁰

El miedo de Haití en Cuba era total. Consideraban que la revolución haitiana era una provocación y un mal ejemplo en la región.²²¹ En este sentido el capitán

²¹⁸Carta del General Nicolás Geffrard a Kinderlan, Archivo General de Indias, Estado 2, n.59

²¹⁹Archivo General de Indias, Estado 12, N 54

²²⁰Archivo General de Indias, Estado 12, N 54

²²¹Ada Ferrer, “Cuba en la sombra de Haití: Noticias, Sociedad y esclavitud,” in *El Rumor de Haití en Cuba*, Maria Dolores Gonzalez Ripoll, Consuelo Naranjo Orovio, Ada Ferrer, Gloria Garcia y Josef Opatny, Madrid, Consejo superior de Investigaciones científicas, 2004.p.215., Alejandro, E Gomez, *Le Spectre de la Revolution noire*, Presses

general de Cuba expresó sus inquietudes en una carta al secretario de Estado: “Estas tan poderosas razones parecen aconsejar a obrar en un sentido opuesto si se considera la proximidad de Santo Domingo con la Habana cuya tranquilidad erige necesariamente un preferido conocimiento de que se pasa en Haití”.²²² La política del capitán general de Cuba en este momento era proteger la colonia contra el peligro haitiano ya que, en su opinión, todos los contactos podían crear una difícil situación que sería negativa por el futuro del imperio colonial hispánico en América.

El otro motivo exhibido por las autoridades coloniales de Cuba era la esperanza de recuperar la vieja colonia de Santo Domingo ahora bajo dominación francesa. La gestión de esta colonia en las fronteras terrestres de Haití llama más la atención de los españoles.

La parte española de la isla se halla ya en vuestro poder; y esta colonia ha de ocupar adelante el rango entre más posesiones de V.M a que la manca su fidelidad sin igual, su segura y más corta navegación, su terreno hermoso y pingüe susceptible de toda suerte de cultivo. Este suceso tan nuevo como glorioso a los habitantes de Santo Domingo otra vez fronterizos de la parte francesa, o República de Haití, pueblo libre; y por lo tanto opuesto a la esclavitud de negros. Circunstancia de que la política no puede desentenderse, sino tener muy presente para no perder ocasión de averiguar los planes que se formen en sus reuniones, la solidez que vaya tomando su sistema gubernativo, y la utilidad que pueda sacarse de sus mismas desavenencias.²²³

España en su política de no colaboración no ocultó la posibilidad que Haití tenía de ser el líder en el Caribe para derrotar al sistema colonial-esclavista. Someruelos reconocía que si Haití llegaba a consolidarse no necesitaría la fuerza de las armas para conquistar sus vecinos. Y en virtud de eso, aconsejó al gobierno

Universitaires de Rennes, 2013, Consuelo Naranjo Orovio, El miedo como pretexto: esclavitud y orden colonial en Cuba, 1791-1844”, C. Rosas y M. Chus (coords.), *Los miedos sin patria. Temores revolucionarios en las independencias iberoamericanas*, Sílex, 2019: 197-220

²²² Ídem

²²³ A.G.I., Estado 12, N 54

español de tomar las decisiones que correspondieron a esta situación porque la corona española tenía más que perder que las demás potencias coloniales. Su capacidad de análisis y visión del momento le permitió aconsejar a la metrópoli español que la acción bélica no sería la solución apropiada.²²⁴

A pesar de las hostilidades de las potencias coloniales de la época, España reconoció que Haití era un hecho en el Caribe. Ante ello, para preservar sus colonias, se planteó dos vías de actuación: la primera era aislar Haití de todos los contactos internacionales para no suscitar más rebeliones de esclavos en el Caribe; la segunda, preservar a toda costa el orden colonial y esclavista.²²⁵ En los primeros años de la independencia España aplicó la primera en todas las posesiones coloniales de América. Pero la invasión de España por las tropas napoleónicas abrió la vía a la segunda opción a partir del año 1809, España se apoyó en la voluntad expresaba para los políticos haitianos de no perturbar el sueño de las colonias europeas, como lo expresó Dessalines en 1804. En esta nueva etapa España no reconoció la independencia de Haití pero aprendió a vivir con ella para asegurar la tranquilidad de sus colonias.

I.1- Haití y la Nueva política española

La nueva política española hacia Haití fue el producto de la nueva situación internacional. Después de la invasión de las tropas napoleónicas en los territorios españoles y portugueses, una coalición estaba constituyendo en Europa para frenar las ambiciones continentales de emperador francés. Inglaterra, la potencia colonial más importante de América en aquella época formaba parte de esta coalición con su

²²⁴ A.G.I., Estado 12, N.54

²²⁵ Ada Ferrer, “Cuba en la sombra de Haití: Noticias, Sociedad y esclavitud,” in *El Rumor de Haití en Cuba*, María Dolores Gonzalez Ripoll, Consuelo Naranjo Orovio, Ada Ferrer, Gloria Garcia y Josef Opatny, Madrid, Consejo superior de Investigaciones científicas, 2004.p.215., Alejandro, E Gomez, *Le Spectre de la Revolution noire*, Presses Universitaires de Rennes, 2013, Consuelo Naranjo Orovio, *El miedo como pretexto: esclavitud y orden colonial en Cuba, 1791-1844*”, C. Rosas y M. Chus (coords.), *Los miedos sin patria. Temores revolucionarios en las independencias iberoamericanas*, Sílex, 2019: 197-220

importante marina de guerra. Esta potencia aprovechó su posición dominante en la coalición para defender la causa de Haití ante el reino español. Las presiones del gobierno inglés, según José Luciano Franco, llevaron al gobierno español a mandar una Real Orden, del 18 de febrero de 1809, al capitán general de Cuba para establecer relaciones de amistad con los caudillos negros de Haití. El reino inglés que se beneficiaba mucho del comercio en Haití tuvo un papel importante en este asunto. Sus presiones diplomáticas fueron determinantes para llevar a España a reconocer al presidente Henri Christopher como un jefe de Estado de un país independiente, y solicitar a sus colonias de realizar comercio con el reino del norte de Haití por encontrarlo conveniente.²²⁶

Desde el mes de diciembre de 1808, el gobierno de su majestad británica había reconocido a Haití como país amigo y neutral y había acordado la libertad general de comercio con ella. Esta noticia fue publicada a final del mes de diciembre de 1808 en "*The London Gazette*."²²⁷ Además de eso, Inglaterra beneficiaba al presidente Henri Christopher que había puesto en marcha un proyecto educativo con profesores ingleses. Inglaterra, siempre velando por sus intereses comerciales, y sabiendo que el desarrollo del comercio libre era fundamental para asegurarlos, apareció como el defensor de la causa haitiana, especialmente ante una potencia colonial de la talla de España.

El rey Henri Christophe fue el primero en tratar de establecer el comercio con otras potencias. Con este fin envió una carta al gobernador de Cuba el 10 de noviembre de 1808, quien explicó a la Junta Suprema de Sevilla que Henri Christopher expresaba su admiración hacia la nación española y solicitaba el restablecimiento del comercio entre el reino de Haití y España como era en el pasado²²⁸. Aludía en su carta a que este circuito comercial había contribuido mucho al bienestar de los habitantes de la colonia francesa de Saint-Domingue, comentando como se llevaba a cabo con barcos semanales que aprovisionaban el mercado de Saint-Domingue con carne y otros productos y regresaban en Cuba con azúcar, café, índigo y otros productos

²²⁶ José Luciano Franco, *La batalla por el dominio del Caribe y el golfo de Méjico*, La Habana, Academia de ciencia, 1965, p.94.; Archivo nacional de Cuba, ANC, asuntos políticos, legajo 58, numero 10

²²⁷ Thomas Madiou, *Histoire d'Haïti*, tomo IV, Editions Henri Deschamps, Port-au-Prince, 1987, p.168

²²⁸ A.G.I, Estado 12, n.54

tropicales. Gracias a este comercio el numerario no faltaba en la colonia a pesar de las interdicciones de la metrópoli francesa. El 18 de febrero una real orden del gobierno español permitió el restablecimiento del comercio y el envío de una persona de confianza cerca de su persona como representante de la corona española.²²⁹ Las gestiones diplomáticas de Inglaterra tuvieron muchos efectos sobre la Junta Suprema de Sevilla. España no solamente pidió a sus representantes en las colonias cultivar las relaciones comerciales y de amistad con Haití, también envió a una persona de confianza como su representante en Haití. El nuevo Estado podría haber logrado en este momento su primera relación diplomática en el exterior si la división interna entre Christopher y Petion no hubiera servido de pretexto a los dirigentes coloniales de Cuba. Somoruelos en su carta del 10 de septiembre del mismo año explicó que:

En referencia a la Real Orden de 18 de febrero con respecto a los deseos de S.M. de cultivar las relaciones de amistad con el gobierno de Haití, a mi modo de ver, me parece que hay un serio problema en el medio que puede dificultar su plena ejecución: “en el día de hoy para su comunicación Haití tiene dos gobiernos rivales Christopher y Petion, y que esta puede allanarlos la inteligencia y sagacidad de sujeto que haya yo destinado y residir en Haití no mezclándose de los intereses particulares y desavenencias que pueden ocurrir entre aquellos jefes y sobre este asunto continuando entre tanto la indicada suspensión, manifestando.”²³⁰

El motivo de la suspensión de la Real Orden no se debió a la división interna. La conclusión de esta carta desvelaba que el fin de Somoruelos era la tranquilidad interna de las colonias españolas. Si este Estado, comentaba Somoruelos, enviara embarcaciones a Cuba con los comerciantes negros sería un grave perjuicio para nuestra colonia, por las consecuencias que podrían tener las comunicaciones de los negros libres de Haití con los esclavos negros de Cuba. El capitán general se refirió también al principio de la reciprocidad en el campo diplomático y no vio con buenos ojos la presencia de un negro como embajador de Christopher o de Petion. Para

²²⁹ Ídem

²³⁰ *Carta del Capitán general de Cuba*, 10 de noviembre de 1809, Archivo General de India, Estado 12, N. 49

preservar la esclavitud y la tranquilidad de la isla, se toma esta decisión de suspender el real orden de las autoridades españoles²³¹. Esto marca una de las diferencias entre el modelo colonial inglés y el español. Inglaterra no tenía miedo en mantener las relaciones de comercio y de amistad con Haití a pesar de sus posesiones coloniales del Caribe. Las posiciones de los españoles y de los ingleses respondían a dos modelos de desarrollos diferentes. Los ingleses estaban experimentando una nueva fase de desarrollo capitalista basada en la transformación de materias primas, la que estaba ligada a la primera revolución industrial. El modelo colonial basado en la esclavitud estaba en su última fase con los ingleses. Bajo la presidencia de Petion Inglaterra se benefició de muchas ventajas comerciales. El 15 de octubre de 1814 el gobierno de Petion decidió reducir los aranceles que eran de diez por ciento a cinco por ciento, sobre las mercancías manufacturadas en los países bajo dominio de su majestad británica. El decreto especificaba: "Considerando que el comercio de Gran Bretaña ha sido muy ventajoso a la República y aun la ha ayudado en las más críticas circunstancias en las cuales se ha encontrado; deseando alentarle cada vez más, etc." ²³²

Mientras, los españoles por su parte mantenían su confianza en el antiguo modelo que había dado tantos éxitos en Saint-Domingue cuando era colonia francesa. Ya los colonialistas españoles vieron con tanto interés la posibilidad de hacer de Cuba y Puerto Rico los dignos sucesores de Haití en la producción azucarera del Caribe. Para Somoruelos Haití había engendrado otro sistema que era contrario a la esclavitud que asegura la prosperidad de las colonias. Una imprudencia en el mantenimiento de las relaciones con los negros independientes de Haití podía conducir a la pérdida de las colonias españolas del Caribe. Esta poderosa razón aconseja a obrar en el sentido contrario a Haití teniendo en cuenta la proximidad de Cuba con Haití.²³³

La aristocracia colonial estaba preparada para seguir con la política de aislamiento que entró en vigor desde la proclamación de la independencia. Para sustentar su política también se basaron en las concepciones raciales y del miedo al bárbaro representado por África, los negros y los esclavos. Se preguntó el sentido y el

²³¹ *Ídem*

²³² Paul Verna, opus.cit. p.17, in Beaubrun Ardouin, *opus.cit*, tomo 8, cap. II, p. 21

²³³ Archivo General de Indias, Estado 12, N. 54

valor que tiene esta independencia proclamada por un pueblo de color en medio de las grandes Antillas. Este acto fue considerado como una provocación y en la carta, el gobernador afirmó que esto debía de llamar la atención de las colonias europeas. Pero en medio de esta controversia apareció una esperanza que reconfortaba los colonialistas. El carácter de los negros indica que no pueden gobernarse solo y un día u otro este pueblo sombrara en la anarquía y regresara a su estado primitivo que sea la esclavitud.²³⁴

Varios gobiernos colonialistas pensaban y esperaban que Haití regresara a ser una colonia europea y por eso acordaron conceder poca importancia a los sucesos del Estado haitiano en la defensa de la libertad en el Nuevo Mundo. Este nuevo sistema inventado por Haití en medio de las colonias esclavista era un fenómeno nuevo en la historia de la humanidad. Nunca antes en el pasado, un pueblo esclavo había encontrado los recursos necesarios para tumbar el sistema. La humanidad había engendrado un nuevo concepto revolucionario desde abajo para construir otras alternativas más viables. Pero ante la arrogancia de los colonialistas y el deseo de las metrópolis de mantener la esclavitud como medio de explotación de basa de las colonias de América.

La nueva nación debía tomar medidas importantes para preservar su existencia y defender sus derechos. Para lograr este objetivo, los nuevos dirigentes decidieron y optaron en un primer momento por la neutralidad. Desde el primer día Dessalines prometió que Haití nunca influiría en la tranquilidad de las colonias vecinas. El segundo momento está marcado por la búsqueda de alianza para debilitar más a la Francia en América particularmente sacarla de la colonia vecina española de Santo Domingo. Las autoridades políticas haitianas quisieron aprovechar las guerras entre España y las tropas napoleónicas para buscar una alianza contra el enemigo común. Una carta del cónsul español de Filadelfia de 14 de septiembre de 1809 explicó cómo el comisionado Brunel, encargado de negocio del presidente Henri Christopher en los Estados Unidos, había solicitado un tratado de comercio y de alianza con la nación española.

²³⁴ Archivo General de Indias, Estado 12, N. 54, Consuelo Naranjo Orovio, “La entronización del miedo: iconos del terror y exclusión en el Caribe tras la revolución de Saint-Domingue”, OttmarEtte, Consuelo Naranjo e Ignacio Montero (eds.), *Imaginarios del miedo. Estudios desde la Historia*, Edición Tranvía, Berlín, 2013: p[p. 67-90

Brunel expuso de una manera clara las relaciones que quiso tener Henri Christophe con España y aprovechó esta situación para enumerar las contribuciones del gobernante haitiano en el pasado a los patriotas españoles en la guerra para expulsar a Francia de la parte española de la isla. En cuanto a los conflictos entre Francia y España después de las invasiones napoleónicas de 1808, él testificó que Haití reconoció una vez más a Fernando VII como la única autoridad legítima de la corona y de sus Indias.²³⁵ El nuevo gobernador Ramírez nombrado por la junta de Bobadilla recibió armas y municiones. Una goleta fue enviada hasta el puerto de Macorís para entregar las armas y municiones y Vicente de Lima, cura de Marcoris y muchos oficiales españoles de la ciudad presentaron sus agradecimientos al capitán Tabares quien comando la goleta de Christopher.²³⁶

Dado que los oficiales españoles no tenían conocimiento de estas estrechas relaciones que se desarrollaron en la guerra de la reconquista de Santo Domingo, los diplomáticos españoles pidieron conocer el proyecto escrito para analizar con más atenciones las ambiciones del rey haitiano en la región. Brunel que no tenía nada que perder en esta aventura expuso no sólo la trayectoria de las relaciones entre Christopher y la parte española de Santo Domingo durante la guerra contra los franceses, sino que también propuso las cláusulas del proyecto de alianza y de comercio con los siguientes puntos:

- 1) El rey Henri Christophe reconocería a S.M.C. Fernando VII y su dinastía por posesión del trono de España y legítimo soberano.
- 2) Prometer no turbar, ni perturbar jamás la tranquilidad de la parte española de la isla de Santo Domingo, territorio colonial español;
- 3) Mantener y trabajar en pro de una mejor inteligencia entre el pueblo haitiano y el de la parte española.
- 4) Se comprometía a que todos los barcos españoles que se presentaran en los puertos de Haití recibieran socorros y asistencia y fueran tratados como los de la nación más considerada.

²³⁵A.G.I., Estado 12, N.54

²³⁶Thomas Madiou, *opus .cit.* p.182

- 5) Establecer límites entre los dos Estados por comisarios nombrados a este efecto, los cuales serán mutuamente respetados.
- 6) Fernando VII reconocería la independencia del Estado haitiano y le promete su asistencia por hacerlo saber y asegurarlo la protección de sus aliados.
- 7) S.M.C. llevaría socorros al Estado de Haití en caso de ataques de enemigos externos y actuara de reciprocidad por los favores que sus sujetos podrán obtener en el Estado de Haití.
- 8) Para mantener la armonía entre los dos Estados serán libres de tener un cónsul general en los capitales de los Estados de la isla de Santo Domingo y en caso de necesidad, agentes en los diferentes puertos.
- 9) En el caso del regreso al trono ancestral de un legítimo soberano, Haití estará lista para colaborar con él como dirigente legítimo²³⁷

Los representantes de la administración colonial española no contestaron la propuesta del gobierno haitiano ya que el gobierno español estaba dispuesto a apoyar el proyecto francés de reconquista de la antigua parte francesa de Santo Domingo. El 18 de mayo de 1817, en una Real Orden mandaba a las autoridades de Cuba, se explicaba cuál debía ser la posición de Cuba y de Santo Domingo en caso de un ataque francés contra los caudillos negros. En ésta explica la importancia que Santo Domingo tenía para la seguridad de Cuba y de Puerto Rico, al mismo tiempo que otra vez ponía en duda la presencia de Haití como territorio libre en la región. Así mismo, les indicaba a las autoridades de Cuba que tienen que auxiliar al capitán general de Santo Domingo para proteger su posición en el caso de una campaña de reconquista de Haití por parte de la antigua metrópoli francesa.²³⁸

Las autoridades españoles demostraron mucho talento en el doble juego con Haití. Una política de neutralidad para mantener la tranquilidad de las colonias del Caribe, a la vez de aprovechar cualquier oportunidad para deshacerse de Haití y así para terminar con la anomalía que su existencia suponía en el Caribe. Esta estrategia era prueba de la pragmática de la diplomacia española, que parecía a una política realista. Con forme a ella, las autoridades analizaron minuciosamente cada cambio que

²³⁷ A.G.I., Estado, 12, N.54

²³⁸ José Luciano Franco, *Documentos para la Historia de Haití* en el Archivo Nacional de Cuba, Publicación del Archivo Nacional, La Habana, 1947, p.197, vea también, Thomas Madiou, *opus.cit.* p.182

estaba introduciendo en la región y readaptaron su política para preservar sus territorios coloniales en el Nuevo Mundo.

I.2- La Espinosa cuestión de los corsarios

Las relaciones con Haití estuvieron marcadas también por la presencia de barcos armados con los permisos de los jefes revolucionarios de las colonias españolas bajo el nombre de corsarios²³⁹. Estos últimos habían desempeñado un papel importante en la lucha contra las tropas y el comercio español en la región. Petion no se opuso a la presencia de los corsarios patriotas que estaban presentes en Haití por motivos revolucionarios. Los corsarios patriotas luchaban para debilitar la potencia militar del imperio español en la región. El gobierno haitiano no tenía ningún problema para contribuir al derrumbe del imperio colonial español porque su objetivo era la emergencia de la nueva situación internacional que engendraba la emergencia de nuevas naciones independientes en la zona. Esta nueva dinámica debía ayudar a bajar la presión de las potencias esclavistas sobre Haití y mirar hacia otras direcciones.

Esta posición era la primera manifestación política de neutralidad ofertada por Dessalines a las potencias colonialistas en los primeros momentos de la independencia, ya que Haití nunca contribuiría a desestabilizar las colonias del Caribe. Por eso, el presidente dictó el decreto el 13 de marzo de 1813, por el que prohibía a todo ciudadano haitiano participar en los cruceros de los barcos piratas. La prohibición alcanzó también a los propietarios y armadores de dichos barcos así como a sus

²³⁹Esta disposición de amar a los corsarios era vital para conservar la independencia del nuevo Estado. Los dirigentes haitianos quisieron demostrar su presencia frente a la voluntad de las potencias coloniales de banalizar la existencia de un Estado negro y una de las maneras clásicas de hacerla era luchar contra la alimentación de la región en manos de obras serviles. Aprovechando la política nebulosa de Inglaterra en este momento los haitianos se pusieron al lado de los abolicionistas para combatir el tráfico negrero en la región del Caribe. Pero, Haití fue también una víctima de la piratería de los barcos españoles en el mar del Caribe. Estos últimos hablaron de contrabando, comercio ilícito para justificar sus acciones. Como Haití fue considerada como una colonia rebelde, algunas veces se apresaron a los ciudadanos haitianos en el mar y los vendieron como esclavos en Trinidad u otras colonias esclavistas. Para resolver este problema, las autoridades buscaron siempre soluciones pacíficas, intercambiaron correspondencias, enviaron emisarios y comisiones de reclamaciones, algunas veces sin ningún éxitos

capitanes. El 4 de agosto de 1814, el presidente hizo un proyecto de ley contra los piratas al senado que fue aprobado el 31 de octubre de 1814. La pena de muerte fue adoptada contra todos los ciudadanos haitianos y extranjeros culpables de actos de piraterías en Haití. Estas disposiciones legales demuestran que el Estado haitiano quiso garantizar la estabilidad en la región.

Sin embargo, es necesario comentar que existían dos tipos de corsarios para el gobierno de Petion. Los primeros eran los patriotas que se consagraron en la lucha contra el colonialismo español en la zona, los segundos eran los individuos que querían ganar dinero en la piratería sin el respeto de la propiedad privada y de la vida del ser humano. Los puertos de Haití fueron abiertos a los primeros y el puerto de los cayos se convirtió en el refugio privilegiado de los neogranadinos después de la caída de Cartagena. Esta lista puede explicar el espectáculo que existía en los puertos haitianos en aquella época. Paul Verna relató la presencia de varias goletas: la *Brion*, equipada de dos cañones de calibre a 18 en colisas Sevillanas, dos de hierro, de calibre 12 en guarda timones, diez carronadas²⁴⁰, un efectivo de 150 hombres estaba a su disposición, el capitán Berluche estaba presente y en ella se embarca también el general Brion.²⁴¹ La goleta *La Constitución* tenía un cañón de fierro de calibre 18 y de cuatro de calibre 8 con 110 hombres; su capital fue M. Ori. (SIC). *La Belona* con un cañón de hierro de calibre 18 y dos de calibre 6, tripula 80 hombres y la manda. M. Berno. *La Republicana* por su parte llevaba un cañón de hierro de calibre 8 y una tripulación de 60 hombres; su capitán era Giovanni. *La Estrella* con un canon de bronce de calibre 18 y una carronada de 38 y cuatro cañones de hierro de calibre 6, lleva 100 hombres; su capitán murió en el combate con el bergantín español *Arenado* en Cuba.²⁴² Otra goleta era *La Caraqueña*, con un cañón de bronce en colisa de calibre 18, tripula 75 hombres; su capitán un caraqueño se desconoce su verdadero nombre. Esta tripulación se acostó en una pequeña bahía denominada Flaman en las costas sur de

²⁴⁰ La carronada era una pieza de artillería naval fabricada en hierro, notablemente corta en longitud, diseñada en 1774 por el general Robert Merville inicialmente para las fuerzas terrestres. Fue desarrollada en 1778 por la fundición Carrón Iron Fouding and shipping compagny de Falkirk, Escocia, de la cual recibió su nombre. Su incorporación a la marina inglesa fue hecha por Charles Gascogne, director de la Carrón Company, en 1779. Por sus características, fue rápidamente aceptada por las naves mercantes para defenderse de los piratas. E igualmente por los corsarios, que debían capturar las naves sin hundirlas

²⁴¹ Paul Verna, *Opus cit.*, p.328

²⁴² *Ídem.*

Haití. *La Criolla*, un cañón de hierro de calibre 18 y 70 hombres, su capitán, (Sic), era el haitiano Bellegarde. *El Píneres*, por su parte llevo todavía el mismo armamento que tenía siempre en Cartagena y gobernaba por el mismo capitán el propio Lomine. *El Cornejo* tomaba la dirección de San Tomas con un cañón de calibre 8 y 50 hombres de tripulación la goleta *La Popa* que estaba equipada con un cañón de bronce de calibre 18 y 70 hombres. Su capitán fue I. Michel, pero asociado a otros corsarios como: Ventura Izquierdo, José Padilla (Ríoachero), el coronel Salcedo y 30 dragones caraqueños de los fugitivos de Cartagena.²⁴³

Las autoridades españolas del Caribe tenían una posición difícil para gestionar la situación porque los corsarios acechaban a los barcos comerciales de la metrópoli. Ello iba más lejos de una sencilla lucha contra el bandidismo en la zona ya que se trataba de una política de Estado establecida por Petion para debilitar el colonialismo español en la zona. Las autoridades se quejaron de esta estrategia de la República negra que seguía dispensando a los criminales corsarios, ya que consideraron piratas a todos los individuos que atacaron a sus barcos en el mar del Caribe. Como se ha subrayado antes, el objetivo de Haití en este momento era contribuir a la emergencia de un red de Estado independencia en la zona para crear una nueva dinámica en las relaciones internacionales. Esta nueva dinámica permitirá el establecimiento de nuevas relaciones diplomáticas porque en este momento no había manera de hablar de relaciones entre Estados independientes a fuera de las potencias esclavistas.

La situación era insoportable en el año 1816, lo que provocó que el intendente Ramírez escribiera en estos términos al secretario de Estado: “Los piratas aumentan sus fuerzas: todos los días nos llegan partes de sus depredaciones; en pocos meses, pueden, sobre los que han hecho, causar a nuestro comercio danos incalculable”.²⁴⁴ Sus palabras expresan el miedo de las autoridades españolas de la región. Pero el gobierno Español no estaba en condición de mandar las fuerzas necesarias para restablecer el orden, por lo que el intendente trató de llamar la atención de los franceses en el Caribe con la esperanza de encontrar apoyo en la lucha contra este peligro. El 12 de mayo de 1817 en un oficio al ministerio de la Marina en Francia él

²⁴³Paul Verna. *Opus. Cit.*, p. 329

²⁴⁴Paul Verna, *Opus. Cit.*, p. 332

explicaba la conveniencia de “formarse ideas exactas de que los barcos que se arman so color de corsarios Insurgentes son verdaderos piratas y no pueden merecer otro título”²⁴⁵.

Sin embargo, las llamadas a las autoridades europeas no contribuyen a la resolución de un problema que cada día se agravaba con la ayuda de Petion a Bolívar, Mina, y los revolucionarios de México. Los barcos de los corsarios de Cartagena entraban libremente en los puertos de Haití después de cada ataque a los barcos españoles. Uno de los episodios que preocupó más a las autoridades coloniales de Venezuela fue la captura por los corsarios de cinco barcos españoles conducidos a Puerto Príncipe cuyas mercancías vendidas en la capital haitiana. El capitán general de Venezuela, Salvador Moxo, con gran indignación escribió al presidente Petion exigiéndole la restitución de los barcos y de las mercancías que se encontraban.

El tono de la carta refleja la preocupación del oficial español por la debilidad de España para solucionar los hechos y por la falta de lealtad de un vecino que acogía a los corsarios:” Así como no me es extraña dijo el señor Moxo, la conducta de estos, porque para los de su clase es desconocido el derecho de gentes, si me es muy notable que hayan tenido la osadía de entrar las presas a puertos que pertenecen a una autoridad que esta con la nación española en la mejor armonía”. Pero a pesar de todo, Moxo suplicaba la colaboración del gobierno haitiano para que le devolvieran los barcos.²⁴⁶

Tras recibir la carta, el 17 de febrero de 1817 el presidente haitiano expresó su mal estar por el tono y el contenido. En la misma rechazó las alegaciones del gobernador español:

No debo ni puedo disimular que he leído con sorpresa el párrafo de vuestra carta en que decís en términos bien explícitos pensáis que las presas introducidas últimamente en Puerto Príncipe por los barcos que llamáis piratas fueron tomadas y vendidas por mi orden a favor de los armadores de los que se dicen piratas: esta inculpación en sí misma es

²⁴⁵ Paul Verna, *opus cit*, p.330

²⁴⁶Carta del gobernador de Venezuela Salvador Moxo a Petion presidente de la República de Haití, 19 de diciembre de 1816, vea: Paul Verna, *opus. cit.*, pp., 331-332

grave e injuriosa al carácter del pueblo de Haití, y no puedo dejar de ser resultado de un falso informe o de una injusta prevención.²⁴⁷

Petion se defendió de las acusaciones del gobernador de Venezuela y añadió que no tenía que justificar su comportamiento ante nadie como territorio libre y soberano y le explicó que el derecho público estaba de su lado y que la legislación marítima no permitía a uno de los beligerantes vender presas en los puertos de un país neutral. Las leyes haitianas también exigieron este mismo comportamiento porque las leyes fundamentales de Haití según el presidente Petion se hallaban perfectamente conforme a las de las naciones más respetables.²⁴⁸ Los criterios eran diferentes sobre las concepciones en torno al ser humano. La esclavitud se oponía a la libertad de los hombres. Una libertad que se alcanzaba en Haití que, como territorio libre, prohibió la venta de esclavos en sus puertos de Haití, y proclamó que una vez que una persona negra llegara a Haití, sería libre y nadie podía pedir su regreso a la esclavitud. Por esta razón, Petion no podía devolverlos a los españoles.

A partir de la correspondencia entre el conde de Limonada y el gobernador de Cuba se conoció un caso de piratería de los españoles contra un barco haitiano en el año 1813. Los dirigentes políticos haitianos explicaron en aquellas cartas que Azor Michel, ciudadano haitiano y pescador de oficio, había sido capturado por un barco mercante español que estaba comerciando con Haití. Su capitán, después de haberlo engañado y conducido a su bordo, lo había detenido a él y a los dos niños que estaban en su compañía, con amenazas de muerte. Todos fueron conducirlos a Cuba. Una vez allí, la situación fue sometida a esclavitud durante ocho meses tras los cuales fue puesto en libertad sin poder regresar a su país. En cuanto a los niños, fueron vendidos como esclavos en Trinidad.²⁴⁹ Las reclamaciones del conde Limonade movilizaron la administración colonial de Cuba y el general Apodaca puso todo en obra para localizar a las víctimas. Gracias a sus trabajos en la provincia oriental de Cuba, la embarcación

²⁴⁷ Carta del presidente Petion al Gobernador de Venezuela el Señor Salvador Moxo, 17 de febrero de 1817, Paul Verna, *opus. cit.*, pp.332-333

²⁴⁸ Carta de Petion al gobernador de Venezuela, el señor Salvador Moxo, vea, Paul Verna, *opus.cit.*, p.333. En el caso de las cartas en la obra de Paul Verna, él reprodujo fielmente las correspondencias de los actores políticos, es por eso que trabajamos con ellas, no son comentarios del autor, son documentos auténticos reproducidos a través la obra de Verna

²⁴⁹ Archivo Nacional de Cuba, Correspondencias de los capitanes generales, Legajo 102, número 2

fue devuelta a sus dueños haitianos y repatriados a los niños vendidos como esclavos en Trinidad juntos al secuestrado Azor Michel.²⁵⁰

Más adelante, El conde de Limonade explicó otro caso de piratería donde una goleta haitiana la *Poule d'or* fue arrebatada por piratas españoles en la Isla de Tortuga, que tras matar al capitán la condujeron con tres niños que viajaban a bordo a Baracoa. Las autoridades orientales devolvieron a los niños al Reino de Haití después de las reclamaciones de las autoridades haitianas pero la goleta fue confiscada sin ninguna explicación, ni su valor fue devuelto a los haitianos²⁵¹. Las autoridades españoles tomaron muy en serio las reclamaciones del gobierno haitiano y por eso, el gobernador de Cuba ordenó en su carta del 8 de marzo de 1813 que se hiciera las investigaciones necesarias para recoger las informaciones útiles en el caso de la goleta poule d'or conducida a Baracoa, a fin de que se tomaran las medidas necesarias. En esta carta se exigió también la comunicación con el gobernador de Trinidad para adquirir noticias de los niños vendidos allí.²⁵² El 2 de abril, el gobernador Apodaca escribió de nuevo al conde de Limonade para comentarle las circunstancias que habían conducido al detención del negro Juan. En esta carta, explicaba que el capitán general de Cuba no tomaba siempre las medidas apropiadas para castigar a todo el español, dependiente de su autoridad que se haya separado y se separe de los principios.²⁵³

España buscaba unas relaciones amistosas para conservar sus colonias del Caribe. Estas buenas disposiciones eran necesarias para prevenir represalias de los haitianos contra sus embarcaciones en la zona. Sin embargo, el año 1820 España pudo reclamar barcos apresados por la fragata de guerra haitiana *Wilberforce*. Esta crisis era más grave que las precedentes en la medida que atacaba directamente a los intereses comerciales y esclavistas de España. En una real orden del 25 de marzo de 1820, el rey de España lamentó la conducta del capitán de la corbeta de guerra haitiana *Wilberfoce* contra el barco español y el cargamento de negros bozales²⁵⁴ que

²⁵⁰ José Luciano Franco, *La batalla para el dominio del Caribe y el golfo de Méjico*, pp., 101- 102

²⁵¹ Archivo Nacional de Cuba, Correspondencias de los capitanes generales, Legajo 102, número 2

²⁵² José Luciano Franco, *Documentos para la historia de Haití* en el Archivo Nacional de Cuba, Publicación del Archivo Nacional, La Habana, 1947, p. 166. Este documento no es un libro publicado por Franco sino una compilación de los legajos del Archivo nacional de Cuba verificada y publicada por el archivo Nacional de Cuba

²⁵³ José Luciano Franco, opus. cit, p. 166

²⁵⁴ Bozales, es la denominación utilizaba en las colonias franceses para identificar los esclavos nacidos en África

estuvo a bordo. El monarca no comprendía este comportamiento en un momento que España mantenía una tácita neutralidad con respeto a los gobiernos negros de Santo Domingo no reconocidos aún por SMC.

Además de eso, España tenía en la memoria la devolución de un barco que Petión había ordenado tras haber sido apresado en el comercio ilícito en la costa del Virreinato de Nueva Granada, y la instrucción general que se dio a los establecimientos españoles de restituir a la primera reclamación los batimientos tanto de Petion, como del pretendido rey Christopher, tras sorprenderles en el tráfico de contrabando. Después de estas consideraciones el monarca español exigió la devolución del barco con el cargamento de esclavos bósales y el castigo del capitán de la corbeta *Wilberfoce*.²⁵⁵ Para resolver de manera inmediata este problema, el gobierno español mandó una carta al capitán general de Cuba en la cual solicitaba la formación de una comisión que pasara a Puerto Príncipe a fin de poder transigir con el presidente haitiano cualquiera diferencia relacionada con los intereses de los españoles y con facultados para que puedan recibir de recibir cuantas cantidades ya sea en metálicos u en efectos.²⁵⁶ Tras recibirlo, el capitán general de Cuba transmitió estas órdenes al gobernador general de Santo Domingo, pensando que los lazos de amistad que existieron entre Boyer y el gobernador de Santo Domingo permitirán una solución más adecuada.

Las autoridades coloniales hicieron todos los esfuerzos posibles para lograr el castigo del capitán del barco haitiano y una reparación para el cargamento de esclavos bozales. Boyer no devolvió los esclavos ni pagó gasto de ninguna clase. Tanto él, como Christopher y Dessalines persiguieron a los traficantes negreros y combatieron sin desmayo la trata en todos sus aspectos.²⁵⁷ Ellos respondieron al ideario revolucionario del nuevo Estado que quería poner fin al comercio del ser humano por lo cual no puede ser considerada como una lucha contra las colonias españolas del Caribe.

Los dirigentes haitianos desde Dessalines hasta Boyer mantuvieron una política de no agresión contra las colonias extranjeras en la región. España, en un principio, al no haber reconocido oficialmente el estado haitiano, continuaba

²⁵⁵ *Ibidem.*, p. 200

²⁵⁶ *Ídem*

²⁵⁷ Archivo Nacional de Cuba, Correspondencias de los Capitanes generales, Legajo 144, número 1

secuestrando los barcos haitianos acusándoles de comercio ilícito para luego pasar a una política de neutralidad, no solo para proteger sus colonias esclavistas del Caribe, sino también para mantener las buenas relaciones con Francia en Europa. Por eso, las nuevas relaciones entre los dos países en los primeros años después de la independencia de Haití eran muy difíciles a definir y consolidar.

I.3-Santo Domingo en las relaciones entre España y Haití

A partir del año 1821 una nueva era empezó en las relaciones hispano-haitianas. La política de buen vecino desarrollada por España desde la proclamación de la independencia haitiana no había cambiado a pesar de la ayuda de Haití a los rebeldes de la Nueva Granada. La nueva era fue el resultado de la unificación de la Santo Domingo española a la república de Haití después de la proclamación de su independencia en 1821. La presencia haitiana en la parte antes española de la isla llevó a España a desarrollar una diplomacia ofensiva con el objetivo de recuperar la parte este de la isla fusionada con la república negra. Los rumores que llegaron a Cuba desde la Jamaica anunciando la preparación de una expedición desde Haití con la participación de México y de la Gran-Colombia para liberar a la colonia esclavista de la dominación española incrementaron la hostilidad de España y la revisión de su política. A partir de 1830 una nueva diplomacia basada en la estrategia de autodefensa y de espionaje marcó las relaciones entre los dos países, en un escenario en el que España se centró en la defensa de Cuba más que la recuperación de Santo Domingo. A partir de 1843 la crisis política haitiana y la proclamación de la independencia de la República Dominicana reorientaron la política española. Ahora se impuso la protección de la nueva república contra las agresiones haitianas y España multiplicó las estrategias para poner a Santo Domingo bajo su protección. A partir de entonces, la política española ante Haití, entre 1821 y 1844, estuvo marcada por estos tres momentos que a continuación se desarrollan.

La unificación de la isla no era una idea nueva en la mente de los haitianos. Como se conoce antes de 1821 existían varias tentativas de unificación del territorio. Desde 1795, por el tratado de Basilea, España había cedido la parte oriental de la isla de Santo Domingo a Francia. Pero, la Francia revolucionaria estaba preocupada por las guerras en Europa y no tenía tiempo para ocuparse del nuevo territorio²⁵⁸. Además de eso, las autoridades francesas pensaban que no tenían medios necesarios para asegurar la defensa marítima de una isla, por lo que no mostraban ningún interés para ocuparla. La ocupación real de la parte española de la isla fue obra de Toussaint Louverture, este último marchó con sus tropas hacia Santo Domingo el 26 de enero de 1801²⁵⁹ para reclamar el territorio de las autoridades españolas presentes en conformidad con el tratado firmado en 1795 entre las dos potencias coloniales.

Cuando llegó la expedición de Leclerc en 1802, la parte española estaba bajo la administración de Toussaint Louverture, los militares franceses ocupaban también este territorio en sus tentativas de restablecer la esclavitud en la isla. Pero cuando surgió la guerra de independencia, la parte española no fue incluida en la estrategia de defensa de los generales negros, por eso, este territorio se transformó en el refugio de algunos generales franceses y propusieron realizar desde allá la resistencia para la reconquista de la antigua colonia perdida. En 1805, el general Ferrand,²⁶⁰ comandante de las tropas francesas en Santo Domingo, publicó un decreto considerado como una provocación para las autoridades haitianas. Las disposiciones del nuevo decreto hablaron de la esclavitud para los haitianos capturados en la frontera.

Los haitianos quisieron liberarse totalmente de todas las amenazas de los europeos en la isla. Para ello Dessalines organizó una expedición armada contra la parte antes española para someterla bajo la dominación haitiana. Sin embargo, las

²⁵⁸ Gerard Mentor Laurent, *Trois mois aux Archives d' Espagne*, Port-au-prince, Les presses libres, 1956, p.75. ver también, William Paez Piantini, *Relaciones Dominicano-Haitianas, 300 años de Historias*, Santo Domingo, Ediciones centenario, 2001, pp. 51-56. Este documento no es en realidad un libro de Historia sino una compilación de tratados y acuerdos entre las dos naciones que comparten la isla desde la época colonial hasta el siglo XX. En este contexto, las primeras relaciones o acuerdos o tratados fueron firmados entre los Españoles y los Franceses, los Haitianos como los Dominicanos son los herederos que buscan hoy comprender su pasado a través los actos de sus respectivas metrópolis

²⁵⁹ Frank Moya Pons, *Historia del Caribe*, Santo Domingo, Ediciones Ferilibro, 2008, p.229.; ver también Beaubrun Ardouin, *opus cit*, tomo cuarto, pp. 69- 70

²⁶⁰ José Luciano Franco, *Revoluciones y conflictos internacionales en el Caribe*, La Habana, Academia de Ciencias de La Habana, 1965, p. 73

circunstancias no eran favorables para las fuerzas haitianas, a pesar de sus éxitos a las puertas de Santo Domingo. Tras la victoria, los ingleses informaron a Dessalines de la presencia de una flota francesa en las aguas haitianas, por lo que ordenó el regreso de las tropas a Haití²⁶¹.

II-LOS RASGOS DE LA POLÍTICA ESPAÑOLA

Al inicio de la década de 1820 los acontecimientos no eran favorables para España en el continente americano. A pesar del apoyo de la Santa Alianza en Europa, España parecía una potencia colonial en decadencia. Casi la mitad de sus territorios habían proclamado sus independencias bajo la dirección de Bolívar, San Martín, José Antonio Sucre e Iturbide. La última zona de resistencia que quedaba en el Perú no tenía mucha suerte para sobrevivir ante la coalición formada por las fuerzas de los virreinos de la Plata y de Nueva Granada. Arruinada por las guerras contra Napoleón en Europa y las tentativas de reconquistas en América la que había sido una gran potencia colonial en el Nuevo Mundo sólo poseía tres colonias en el Caribe en este momento. La política española tuvo que replegarse y defender estas colonias contra todas las tentativas de invasión externa.

En 1820, tras la desaparición del rey Christopher y la fusión del territorio de Haití bajo un solo gobierno, el gobierno español tuvo que reconsiderar la política con respecto a Haití. La unidad territorial sembró miedo por un posible fortalecimiento de Haití que, de nuevo, alteraba la tranquilidad de las colonias europeas del Caribe. En una real orden del 25 de enero de 1821 al jefe político superior de La Habana, el gobierno de metrópoli expresaba sus inquietudes en los siguientes términos: “La reunificación del territorio administrado antes por Christophe con el que gobernaba Boyer exigió que el gobierno español tome las medidas adecuadas para anticipar todos los proyectos expansionista que pueda tener el presidente Boyer hacia las colonias españolas del Caribe u la provincia española de Santo Domingo. Las

²⁶¹ C.I.R. James, *Les Jacobins noirs*, Paris, Editions Caribéennes, 1983, p.330.

autoridades españolas dieron instrucciones formales para que todos los jefes de las provincias de La Habana, de Cuba y las demás colonias se junten y prometieron mandarlos auxilios necesarios”.²⁶²

Los acontecimientos de Haití llevaron al gobierno español a tomar medidas de conjunto con las autoridades coloniales de Cuba para tratar de salvar Santo Domingo de una posible agresión haitiana. Como el peligro no era eminente en este momento, España mantuvo la política de prudencia y de autodefensa que venía practicando desde la proclamación de la independencia de Haití. Lo importante fue la integridad territorial de sus colonias del Caribe. Sin embargo, la amenaza se transformó en realidad un año más tarde cuando Núñez de Cáceres decidió separar la colonia de España en la noche del 30 de noviembre de 1821. Tomó el mando de la pequeña guarnición que estaba en la colonia y anunció al antiguo gobernador Pascual Real que comenzaba una nueva etapa bajo el nombre del Estado independiente del Haití Español.²⁶³

II.1-La precocidad de una independencia ante la llamada invasión haitiana

Las proclamaciones de Núñez de Cáceres parecieron más un acto de rebeldía contra las autoridades coloniales que una independencia en sentido estricto. La decisión de depositar el gobierno colonial en la noche del 30 de noviembre de 1821 sin una concertación con las autoridades provinciales, sin una fuerza armada que pudiera garantizar la seguridad interna y externa son las razones de su asimilación a Colombia. Su decisión responde a una realidad muy clara: la búsqueda de una alianza para matar las posibilidades de rebeliones contra su acto imprudente. La idea de una nación, de una patria común no existía todavía a fuera de la concepción hispánica y la concertación nacional alrededor de un proyecto para el futuro no estaba definido. En el

²⁶² Archivo Nacional de Cuba, Asuntos políticos, legajo 19, numero 2

²⁶³ Archivo Nacional de Cuba, A.N.C., Asuntos políticos, Legajo 19, número 35., ver también, Paul Verna, Petion y Bolívar, *opus cit.*, p. 452

año 1821 el corsario Aury subrayó la atención del gobierno haitiano sobre el peligro de la instalación de la anarquía en la parte Este de la isla.

El corsario Aury era uno de las personas que alertaba a Boyer de la situación anárquica que pudiera surgir en la colonia española de Santo Domingo. Según sus criterios, la mayoría de la población quiso construir un Estado independiente asociado a Colombia, pero una minoría de ambiciosos constituía un obstáculo a este proyecto. Para prevenir la anarquía, el propuso su ayuda a Boyer para tomar el mando de la colonia española y integrarlo a la República de Haití.²⁶⁴

En opinión de Thomas Madiou la población del Este quería separarse de España, que no pudo protegerlos, ni asegurar sus defensas en contra de los corsarios que “infectaron” las costas de la isla, por lo que la población tenía miedo de una nueva ocupación francesa.²⁶⁵ La falta de una visión común no permitió a los patriotas dominicanos realizar sus sueños. La población se dividió en cinco grupos, cada uno con una visión diferente del futuro. Según Madiou un primer grupo quiso la independencia sin condición, un segundo grupo prefirió la alianza con Colombia, un tercero perseguía la independencia bajo la dirección del Corsario Aury, un cuarto quiso quedarse bajo la dominación española o francesa, y un quinto prefirió la unión con Haití.²⁶⁶

El presidente haitiano aprovechó la división de la sociedad dominicana para realizar el viejo sueño de los padres de la patria. Su estrategia era aliarse con la quinta parte de la población que quería la unión con Haití. En efecto, varios emisarios del presidente Boyer habían realizado una larga campaña de propaganda a favor de una unión con Haití y como consecuencia, del mes de diciembre de 1821 al mes de febrero de 1822 casi todas las ciudades fronterizas habían arbolado el pabellón de Haití. Esta nueva situación ofreció al gobierno haitiano la oportunidad buscada, en una carta a Núñez de Cáceres rechazó la unión con Colombia y la existencia de dos Estados en la isla. La idea de un solo país la dejó claramente planteada en la carta que envió a Núñez de Cáceres y a la que éste no supo qué contestar tras leerla el 18 de enero de 1822:

²⁶⁴ *Ibidem*

²⁶⁵ Madiou Thomas, *opus. Cit.* T.6, p.163

²⁶⁶ *Ibidem*

Desde la proclamación de la independencia jamás hemos imaginado la división de la isla, todo el territorio y las islas adyacentes constituyen el territorio de la República, así lo determinó el artículo 40, título 2, de nuestra constitución. Más adelante, el presidente subrayó la sumisión de las ciudades fronterizas bajo su autoridad y anunció una visita en la parte oriental con fuerzas imponentes no como conquistador sino como pacificador y conciliador de todos los intereses en armonía con las leyes del Estado. El presidente²⁶⁷

El contexto internacional no era favorable a Núñez de Cáceres, ni el nuevo Estado independiente tenía las fuerzas necesarias para oponer la resistencia, ni la Gran Colombia disponía de una presencia militar en la isla. A ello se sumaba que los corsarios que estaban en la costa no podían prestarle ayuda. Ante esta situación, Núñez de Cáceres aceptó lo que el presidente haitiano le impuso y ordenó que se izara la bandera haitiana ante una realidad de debilidad.²⁶⁸

La revolución blanca que condujo a la independencia de la parte española era un movimiento pacífico contra las autoridades coloniales y contra el colonialismo en el Nuevo Mundo. Los revolucionarios quisieron terminar para siempre contra la dominación europea, y por eso se pusieron bajo la protección de la Gran Colombia. Esta alianza con la federación colombiana debería protegerlos contra las ofensivas de las autoridades españolas y también contra las miradas de Haití. Las relaciones del Nuevo Estado con la federación fueron definidas en los artículos cuatros, cinco y seis de la siguiente manera:

- 1) Se entraría en alianza con la República de Colombia, para constituir uno de los Estados de la Unión, haciendo causa común con ella y siguiendo en todo los intereses de federación después que se ajuste y concluya el tratado.
- 2) Con tales miras se despacharía a la mayor brevedad posible un diputado cerca de S.E. el presidente de la República de Colombia. Que se le daría al comisionado instrucciones, documentos y poderes competentes al lleno de su encargo. Y que este solicitaría la comunicación de la Constitución General de la

²⁶⁷ Thomas Madiou, *opus. cit.*, T.VI. p. 280

²⁶⁸ José Luciano Franco, *opus cit.*, p. 119

República de Colombia, para que su previo examen y conocimiento, diera en nombre de la parte española de la isla de Santo Domingo su acta de accesoión.

- 3) El artículo seis anunciaba que: otro mensajero igual se enviara inmediatamente al Exmo. Señor presidente de la República de Haití, en la parte francesa, nuestra vecina, proponiéndole un tratado de amistad, comercio y alianza para la común defensa y seguridad de ambos territorios en casos de invasión enemiga o maquinaciones internas contra su libertad e independencia.²⁶⁹

Paul Verna esgrimió el origen hispánico de la población para explicar la alianza con la Gran Colombia al detrimento de la Republica de Haití. Beaubrun Ardouin por su parte estudio los papeles de los aventureros y los corsarios colombianos particularmente Aury que tenía mucha influencia en el Caribe. Aury, ha hecho todo lo posible para desarrollar el espíritu de independencia en los pueblos del norte de la Española notificando las ventajas que puede traer una independencia de España.²⁷⁰ En este sentido comprendemos que la alianza con la Gran Colombia no era una casualidad porque las bases estaban presentes no solo en los trabajos de los corsarios y los aventureros sino también esta idea de una unión con la Gran Colombia estaba presente desde la restauración de la alianza entre España y Francia por la reconquista de los territorios de América al inicio de los años 1820.

El panorama internacional contribuyó a la unificación. Los Estados Unidos no habían todavía concebido el destino manifiesto y las demás potencias coloniales como Francia y España estaban en retroceso, además de no estar interesadas en una guerra contra Haití en este momento. La Gran Colombia por fue en un antiguo aliado de Haití y no tenía el reconocimiento de su independencia por España, tampoco de Inglaterra y de los Estados Unidos. Por otra parte, los focos de discordia sobre la esclavitud continuaban en Estados Unidos. La situación interna de este nuevo país aconsejaba prudencia y no emprender una aventura que pudiera ser nefasta. En este contexto, el presidente haitiano tuvo la mano libre para realizar sus deseos, Haití era el único país independiente del Caribe en este momento, el único que había declarado una guerra permanente en contra el sistema esclavista en la región.

²⁶⁹ José Luciano Franco, *opus. Cit. p.454*

²⁷⁰ Beaubrun Ardouin, *opus. .cit.T.9, p.4*

Boyer dejó la capital haitiana el 18 de enero de 1822 a la cabeza de su ejército. El general Bonnet salió de Cabo Haitiano con otro cuerpo y ambos se reunieron a las puertas de Santo Domingo. El ejército ascendía a 20.000 hombres. El 9 de febrero hicieron su entrada triunfal en la antigua capital en medio del entusiasmo general. Núñez de Cáceres ofreció el asiento principal a Boyer y procedió a entregarle las llaves simbólicas de la ciudad. Boyer se negó a aceptarlas explicando que venía como padre, hermano y amigo, para abrazar con toda efusión de su corazón a los nuevos hijos que habían reunido a la gran familia haitiana.²⁷¹ Aunque la unificación de la isla era una realidad, Núñez de Cáceres había manifestado algunos problemas que impidieron a los dos pueblos de construir un futuro común, entre ellos las diferencias de idioma, costumbres, tradiciones y legislación entre los haitianos y los antiguos habitantes de la parte española. A pesar de eso, la nueva unión duró 21 años, no sin tensiones, chantajes de los propietarios esclavistas de Cuba y reclamaciones de las autoridades españolas.

En estos años, en Europa España buscó muy pronto una alianza con Francia para tratar de recuperar la isla. Para España la combinación de fuerzas de las metrópolis permitiera una rápida tomada de posesión y después cada una de las dos potencias restablecerá su soberanía sobre su antiguo dominio.²⁷² Su voluntad chocó con los intereses económicos y comerciales de Francia en la Isla. En efecto, las negociaciones de Francia con su antigua colonia eran muy avanzadas y la ordenanza del rey de Francia Carlos X, que acordó la libertad de comercio a Haití con todas las naciones del mundo sin restricciones fue firmada en este año. España se queda sola en su deseo de recuperar su antiguo dominio. Pero, en ningún momento ofreció a Haití la posibilidad de quedar con el territorio a cambio de una indemnización. Ante la negativa de su tradicional aliado francés, el monarca quiso tener informaciones importantes sobre la situación general de la antigua parte española, sus potencialidades y la situación socio- político-económica. La primera parte de este

²⁷¹ Archivo histórico nacional, Legajo 3395. En este legajo esta una carta escribió por el presidente Boyer a Núñez de Cáceres donde explicaba la adhesión de un nombre importante de municipios al proyecto de la unión del territorio del este con Haití. Esta carta fue leída el día de la entrada de Boyer en Santo Domingo y después de la lectura, Núñez de Cáceres entregó las llaves de la Ciudad de Saint Domingo a Boyer quien le denegó y la unión de los dos territorios era una realidad., ver también, Paul Verna, *opus. cit*, p.81

²⁷² Instrucciones a Fernández de Castro, in Gerard Mentor Laurent, *opus cit*, p.86

trabajo fue sometida a la administración española el 6 de julio de 1824. En ella explicó la situación de inseguridad que existía en la parte Este de la isla, las fuerzas armadas, la situación de las escuelas y de la enseñanza en general, las estrategias de defensa del gobierno haitiano. Además de eso el diplomático se entrevistó en tres ocasiones con el presidente haitiano de quien recabó su visión de la presencia haitiana en la parte española de la Isla. En sus criterios, la seguridad de Haití era primordial y dependía de la estabilidad de la antigua partida española. La inseguridad que existía allí podría alimentar a los corsarios y contribuir a estabilizar el Estado independiente de Haití. Entonces, si España fuera capaz de administrar convenientemente este territorio existiría una posibilidad de devolverlo.²⁷³ Aunque España no aprovechó esta oportunidad para entablar oficialmente las negociaciones, sí mantuvo comunicaciones con los habitantes españoles en algunos puntos de la isla para alimentar una rebelión a favor de España. Estas tentativas no dieron los resultados esperados porque el presidente y sus fuerzas armadas las descubrieron y cortaron a tiempo. Para realizar el sueño del gobierno y de los antiguos colonos, la corona española tomó la vía diplomática y confió a Fernández de Castro en el año 1829 la difícil misión de negociar la remisión de la isla con el presidente haitiano.

II.2-Tensiones, chantajes y reclamaciones de las autoridades españolas: El miedo de Haití en las colonias españolas del Caribe

La presencia haitiana en Santo Domingo fue considerada como una amenaza por las demás colonias españolas del Caribe, la abolición de la esclavitud decretada por el presidente Boyer en 1822 sembró el miedo en las colonias españolas. Ante esto, las autoridades de La Habana hicieron todo lo posible para preparar la defensa en contra de una posible invasión haitiana especialmente en la parte oriental de Cuba donde, según la carta del gobernador de la provincia de Baracoa, ya habían comenzado algunas ofensivas de las tropas haitianas. En la carta se explicaba que las

²⁷³ Archivo histórico Nacional, Primera memoria de Fernández de Castro, Legajo 3395., ver también, Gerard Mentor Laurent, *opus cit*, p.87

tropas también habían robado un negro y varias reses de la propiedad de D. Ant Galano, además de secuestrar un buque español que estaba cargado de mercancía en camino por la isla de Puerto Rico. La embarcación fue conducida en Puerto Príncipe y el capitán fue puesto en libertad con el barco, pero la mercancía se quedó en Puerto Príncipe.²⁷⁴

De nuevo la proximidad de las costas de Cuba con Haití representaba un peligro y un verdadero problema para las autoridades coloniales. La vigilancia era permanente para protegerse de todas las tentativas de invasiones. Fue en este contexto que, el 15 de febrero de 1822, el gobernador militar interino de la plaza de Cuba decidió pasar a la ciudad de Baracoa al coronel D. Francisco Valderrama y el capitán D. Manuel Faxada. El fin de este movimiento de tropas fue redoblar la vigilancia y tranquilizar la población de la zona.²⁷⁵

Si se observan los propietarios de haciendas de la parte oriental de Cuba, que eran dueños de millares de esclavos, la invasión haitiana de la parte española de Santo Domingo debió de aumentar su horror. A ninguno de ellos se les escapaba la idea de que los soldados haitianos podían invadir la provincia de Santiago de Cuba, y como lo habían hecho en la isla vecina, concederían la ansiada libertad a los negros esclavos. Algunos que habían emigrado de Santo Domingo y se habían refugiado en Cuba trazaron planes con el fin de apoyar con las armas una hipotética sublevación contra los haitianos.²⁷⁶

Después del análisis de todas las propagandas anti-haitianas, las medidas represivas contra el comercio y los emigrantes procedentes de Santo Domingo, el gobierno haitiano decidió tomar las medidas necesarias para solicitar el respeto de la bandera haitiana. Esta medida alarmó a las autoridades coloniales españolas de Puerto Rico, de Cuba y a las autoridades españolas de Madrid.

Las primeras reacciones llegaron del jefe político superior de la isla de Puerto Rico, quien en una carta al Rey de 25 de abril denunciaba las medidas restrictivas del presidente Boyer en contra el comercio de las colonias europeas de las Antillas con Haití. Boyer acusó a los colonialistas de la falta de respeto hacia la bandera haitiana y

²⁷⁴ A.N.C. Correspondencias de los Capitanes generales, leg.150, No3. Lettre du 11 mars 1821, Nicolas Mah y.

²⁷⁵ José Luciano Franco, *opus. Cit.*, 202

²⁷⁶ *Ibidem.*, p.316

de continuar traficando con sus hermanos y semejantes. Sin embargo esta misma medida permitió el comercio de las metrópolis con Haití.²⁷⁷ El comandante de Baracoa que vivía siempre a la sombra de Haití, vio en esta medida una declaración de guerra que no tardaría en llegar. El gobernador lamentó también el aislamiento de la zona de su mando con el resto de la colonia y la imposibilidad de recibir socorros de otros países²⁷⁸.

El Coronel Francisco Valderrama comandante militar de Baracoa hizo una reflexión lógica en la medida que desconocía totalmente la situación militar de Haití en aquella época. Además las noticias que llegaban con los emigrados no ayudaron a calmar la tensión. Aunque lo más importante en este momento era alertar a las autoridades de La Habana y solicitar refuerzos para preparar la defensa de estas costas, el comandante militar subrayó la necesidad de un acuerdo entre los soberanos aliados de Europa para tratar de consolidar las viejas estructuras coloniales en el Caribe.

En esta carta, el comandante militar se preguntaba sobre el convenio que existía entre los aliados para conservar las prerrogativas del trono sin entrar jamás en transacción con los vasallos rebeldes. Seguramente, él tenía la respuesta porque las potencias europeas de la Santa Alianza que estaba aliadas con España para conservar los tronos en Europa no apoyarían jamás abiertamente las rebeliones de las colonias españolas de América. Sin embargo, esto no era suficiente para satisfacer la angustia del comandante militar, quien se lamentaba que la revolución y las ideas de independencia hubieran sido recibidas en España y hubieran contribuido a la desaparición de la abundancia, la seguridad y la prosperidad.²⁷⁹

Por otra parte, para el comandante era difícil de entender cómo los antiguos esclavos podrían vivir sin prejuicios junto a los antiguos dueños. El vio en los esclavos unos enemigos doblemente temibles: estaban en las casas, conviviendo y dentro de las familias, cuando todo vaya bien y los dueños estaban satisfechos de sus servicios eran gentes de confianza y ahora pestíferos, no pueden vivir en toda igualdad con los

²⁷⁷ Archivo Nacional de Cuba, Asuntos Políticos, legajo 22, Signatura 18

²⁷⁸ A.N.C. Asuntos políticos leg.113, No 104. Carta del Franco de Valderrama, Comandante militar de Baracoa, 30 de junio de 1823

²⁷⁹ A.N.C. Asuntos políticos leg.113, No 104. Carta del Franco de Valderrama, Comandante militar de Baracoa, 30 de junio de 1823

blancos. Por ello se preguntaba cómo podrían respirar el mismo aire el antiguo señor y el esclavo. Era una manera de decir que no era compatible la libertad de los negros y la presencia de los blancos en la colonia, ya que los antiguos esclavos siempre querrían vengar la humillación a la que habían sido sometidos cuando fueron esclavos.²⁸⁰

II.3-La política española a partir de los años de 1825

El miedo de las autoridades coloniales de Cuba aumentó más después del reconocimiento de la independencia de Haití por Francia en el año 1825. La expedición de que tenía que entablar las negociaciones había llegado a Cuba el primero de marzo de 1824 con el objetivo de conocer la situación de las colonias europeas en América, y la de los nuevos gobiernos republicanos establecidos en las antiguas posesiones españolas.²⁸¹ Carlos Villanueva en su obra *“la monarquía en América”*, explicó el contenido de la misión especial para Haití. “Las instrucciones obligaron al comandante de la división naval francesa examinar los medios adecuados para reducir a los negros de Santo Domingo y obligarlos a un arreglo útil con Francia”. Este arreglo es el único camino viable por la tranquilidad de las colonias esclavistas de la región y por eso en Cuba la gente medito el regreso de la dominación francesa sobre su antiguo dominio²⁸²

Las autoridades de Cuba y los propietarios esclavistas vieron con buenos ojos la llegada de la dicha expedición con la esperanza de que ella pudiera realmente reducir la veleidad de independencia y terminar una vez por todo con las provocaciones de los haitianos sobre las costas de Cuba. Pero, la escuadra francesa regresó a La Habana en el mes de junio de 1825 con noticias poco agradables para el sector esclavista de Cuba tras conocer el reconocimiento de la independencia de Haití por Francia. Ahora los sueños de una recuperación inmediata y sin condición de la antigua colonia de Santo Domingo se tomaban cada día más difícil.

²⁸⁰ A.N.C. Asuntos políticos leg.113, No 104. Carta del Franco de Valderrama, Comandante militar d e Baracoa, 30 de junio de 1823

²⁸¹ Archivo Nacional de Cuba, asuntos políticos, legajo 125, número 1, ver también, José Luciano Franco, *opus.cit.*, p.134

²⁸² Citado por José Luciano Franco, *opus.cit.*, p.134

En un informe el general Vives explicaba las conmociones de la población cubana de la siguiente manera: “Algunas gentes se dieron cuenta que el supuesto pacto de la Santa Alianza era una decepción y mejor dicho era una credulidad de pensar que existía un convenio entre los soberanos aliados para conservar enérgicamente las prerrogativas del trono sin entrar jamás en transacción con vasallos rebeldes fuera de las decepciones de la diplomacia francesa”.²⁸³

La decepción era muy grande y las autoridades coloniales empezaron a comprender que la reconquista de las antiguas colonias españolas de América con las supuestas ayudas de Francia e Inglaterra no era nada más que una ilusión. Una utopía porque la metrópoli no tenía las fuerzas necesarias para una empresa de tanta envergadura. Las controvertidas decisiones de los franceses e ingleses junto con las declaraciones del presidente de los Estados Unidos conocida bajo la apelación de la doctrina de Monroe llamaron mucho la atención de la opinión pública internacional. Los observadores pensaban que el futuro del continente americano estaba decidiéndose sin contar con España, que tardó tiempo en comprender la nueva realidad. La monarquía se dio cuenta muy tarde de la nueva situación económica mundial. La economía estaba cambiando, el peso del mercado y de los productos industrializados era muy grande, la nueva tendencia quería reemplazar los esclavos por las máquinas y las colonias por la ley del mercado. A pesar de todo, España no contaba con medios económicos ni militares, siendo su único remedio la Santa Alianza.²⁸⁴

II.4-Las vanas reclamaciones de las autoridades españolas

Las primeras reclamaciones de las autoridades españolas llegaron del secretario de Estado del despacho de José Manuel de Valdillo. En su informe del 3 de diciembre de 1822, Valdillo analizaba las circunstancias que habían permitido la entrada del presidente haitiano en Santo Domingo destacando la destitución de la autoridad legítima del capitán general y jefe político superior, el brigadier Pascual Real, reemplazándole en estos mandos y en todo lo tocante al gobierno de la provincia por

²⁸³ Citado por José Luciano Franco, *ob.cit.*, p.134.

²⁸⁴ José Luciano Franco, *opus. .cit.*, P.400

José Núñez de Careces. Valdillo también valoró la tesis de Boyer que destacaba que la intervención haitiana había evitado la anarquía y el desorden creado por Núñez de Cáceres al aliarse al Estado de Colombia.

Las declaraciones de Boyer parecieron concebir la esperanza de una pronta recuperación en el espíritu del gobierno de España para quien la devolución debería ser una sencilla formalidad ya que Haití no tenía argumentos legales para denegarlo, ni las fuerzas necesarias para luchar contra una potencia colonial del tamaño de España. Además de eso, se dieron cuenta de que la República estaba sola en este momento frente una comunidad internacional hostil. Valdillo propuso a las autoridades de España el envío de una comisión en Haití con el objetivo de reclamar la devolución de la parte antes española o al menos para proteger las personas y propiedades de los habitantes de aquel país adicto a la metrópoli. Esta comisión tendría también por misión adquirir allí todas las noticias posibles del número de tropas que invadieron y ocupar el territorio español, de los planes y proyectos que pueden haber formado para extender la revolución a otros puntos de las posesiones españolas, y proporcionar algunos sujetos fieles “a la buena causa” que se encargasen de informar reservadamente en cuantas ocasiones tengan a los jefes de las islas de Cuba y de Puerto-Rico todo lo que conozcan puede interesar a aquellos puntos y generalmente al bien de la nación.²⁸⁵

En las instrucciones dadas a la comisión, España reconoció oficialmente la independencia de Haití entendiéndose por Haití exclusivamente el territorio que antes era Saint-Domingue:

Habiendo transcurrido cuatro años y teniendo ya S.M por cierto que sería el mayor absurdo y muy contrario a sus reales intereses diferir por más tiempo de reconocer al gobierno actual de Haití cualesquiera que sean los vicios de origen en su presente organización social, después que la Francia su legítima y antigua dueña ha hecho un solemne tratado de reconocimiento e indemnización, se ha servido determinar su conformidad con el dictamen de su consejo de sres. Ministros que inmediatamente y sin más pérdida de tiempo se confiera a V.S la comisión de trasladarse a Puerto Príncipe y tratar con el actual

²⁸⁵ Archivo Nacional de Cuba, Asuntos políticos, legajo 34, numero 16

presidente de la República de Haití acerca de la restitución a S.M. de la parte de la isla que le pertenece.²⁸⁶

José Luciano Franco en sus análisis de la estrategia de reconquista de España afirma que el gobierno español arriesgaba poco en la empresa. Así mismo, en el caso de que Haití intentara responder a la gestión de Fernández de Castro con una invasión sobre Cuba, sabía perfectamente que los gobiernos europeos no consentirían que las islas de Cuba y de Puerto Rico saliesen de la posesión de España, ni fuesen atacadas por los nuevos Estados. Estimaba, y con razón, que no podía ser agredido en ambas colonias, ni por México, ni por Colombia, y menos por Haití, caso de que fracasaran sus descabalados planes, porque Inglaterra, Francia y Estados Unidos lo impidieran. También lo sabían los gobiernos republicanos de la América española.²⁸⁷

Los comentarios de Villanueva apoyados por José Luciano Franco parecían muy anacrónicos ya que estos análisis no tuvieron en cuenta la marcha de los acontecimientos en el continente después de la misión de Fernández de Castro. Un rumor de invasión haitiana de concierto con México y Colombia llegó a Cuba lo cual pone en duda los comentarios de Villanueva y de José Luciano Franco. En este momento, en España, en las autoridades coloniales de Cuba y en los representantes de España en los Estados Unidos permanecía el miedo a una posible revolución por lo que se envió una misión de espionaje a Haití.²⁸⁸

El 24 de agosto de 1829 el gobierno español comunicó oficialmente su decisión de entablar las reclamaciones para la devolución de Santo Domingo. En este oficio Manuel González Salomón informó al intendente las disposiciones que habían tomado. El rey ordenó que una comisión presidida por el intendente D. Felipe Fernández de Castro viaje a Puerto Príncipe en compañía de una persona de su confianza, que le sirva de secretario para discutir con las autoridades haitianas la devolución de la parte española de la isla ocupada sin el consentimiento de España desde el año 1822.²⁸⁹

España albergaba esperanzas en esta reclamación partiendo de la idea de que Haití no tenía los argumentos necesarios para resistir. Además, ofrecieron garantías

²⁸⁶ José Luciano Franco, *opus. cit.* p.401. Archivo Nacional de Cuba, Asuntos políticos, legajo 34, signatura 16.

²⁸⁷ Carlos A. Villanueva, La Santa Alianza en José Luciano Franco, *opus.cit.* p.402.

²⁸⁸ Esta misión será estudiada más adelante en nuestro trabajo, eso para demostrar que a pesar de todo, el miedo de Haití estaba presente en España y en las colonias españolas de América

²⁸⁹ José Luciano Franco, *opus.cit.* p.212.; Archivo Nacional de Cuba, Asuntos Políticos, legajo 34, signatura 16

para la seguridad de Haití indicando que jamás sería hostilizado desde el territorio español. Los temas de referencias de la comisión fueron las siguientes:

- 1) Que V.S acompañado de un secretario y de acuerdo y perfecta inteligencia con el capitán general y demás autoridades de La Habana, se presentó con un solo buque de guerra al jefe del gobierno de Haití actualmente es o al tiempo de su llegada fuere, y saludándolo con un tono amistoso le pida V.S. en nombre de S.M la devolución de la parte española de la isla de Santo Domingo.
- 2) A este fin en vez de hacer uso de amenazas o manifestar miras hostiles, atribuirá V.S. la ocupación de aquel país por el gobierno de Haití al deseo necesidad de evitar el contagio de la revolución ocurrida en dicha parte española durante el tiempo calamitoso de la época llamada constitucional.
- 3) En consecuencia reclamará V.S. simplemente el reconocimiento de la soberanía de S.M y la devolución del país ocupado.
- 4) Las reclamaciones de las rentas y bienes del Estado que haya percibido durante la ocupación; y en el caso extremado ira V.S. cediendo gradualmente palmo a palmo sobre las pretensiones de indemnización que por su parte.

Puede reclamar el mismo gobierno por los gastos que se le hayan originado en mantener dicha posesión para la cual descansa S.M en la prudencia y discreción de V.S debiendo en tal caso ser la primera a ofrecer que no permitirá en cuanto este de su parte y con conocimiento de sus autoridades, que por el territorio español se pueda hostilizar al gobierno de Haití.

- 5) Ni tampoco a que haya un cónsul español en Puerto Príncipe donde reside el gobierno negro pues después del reconocimiento de Francia, como queda dicho, seria quimérico empeñarse en no tratar con un Estado que ocupa una rica posesión del Rey N.S la cual puede servirle aún de grande utilidad si llega a recuperarla.²⁹⁰

La comisión llegó el 16 de enero de 1830 a un país tranquilo. Las autoridades y el pueblo no estaban esperando una visita de esta talla y por eso su presencia no suscitó ninguna expectativa entre los haitianos El 19 de enero empezaron los primeros

²⁹⁰ Archivo Nacional de Cuba, A.N.C., Asuntos políticos, legajo 34, numero 16., Archivo Histórico Nacional, A.H.N., Estado, legajo 3395. R.I.

contactos, pero las dos partes no pudieron discutir por no comprender los idiomas distintos, por lo que decidieron comunicarse por notas diplomáticas. En la primera nota diplomática del 19 de enero, la delegación española realizó la historia de los acontecimientos en Europa y América que habían conducido al tratado de Basilea de 1795 hasta la proclamación de la independencia de la parte española por Núñez de Cáceres. En esta misma nota la delegación denunció y condenó el artículo de la constitución haitiana que reconoció la isla entera como territorio haitiano. Pero reconoció también que la llamada ocupación de 1821 puede ser explicada por un problema de seguridad nacional y por eso prometió al gobierno haitiano que los españoles no atacarían contra la seguridad interior de su territorio²⁹¹.

El día 21 de enero, la parte haitiana contestó enérgicamente a la delegación española con un resumen de los acontecimientos sucedidos en la isla, desde la unificación de la isla por Toussaint Louverture en 1801. La proclamación de la independencia en 1804 consagró el nuevo Estado sobre la isla entera. Las constituciones de 1805 y 1806 lo habían consagrado de nuevo y el mismo escenario se repitió en la constitución de 1816. Las guerras civiles de Haití, apuntaban, fueron las causas de que se demorase la aplicación de la Carta Magna y que los derechos señalaron por las autoridades españolas son derechos perdidos desde la proclamación de la independencia²⁹². Aunque un grupo de ciudadanos quisieron una independencia bajo la protección de Colombia, la mayoría de la población se movilizó y juró la constitución haitiana y la fidelidad a la República. Desde el 9 de febrero de 1822 la bandera de Haití fue admitida en Santo Domingo.

Al final Haití afirmaba que España no podía obtener nada y que Haití no tenía territorio alguno que devolver, así como que su gobierno estaba listo para tratar con España como dos naciones civilizadas en las cuestiones relativas a acuerdos y negocios entre dos pueblos civilizados y nada más.²⁹³

La parte española replicó el día siguiente considerando como una injuria a S.M las expresiones de derechos perdidos utilizadas en las correspondencias anteriores. En

²⁹¹ Carta del plenipotenciario de S.M.C. Archivo Histórico Nacional, 20 de enero 1830, Estado, legajo3395. R. I., ver también, Gerard Mentor Laurent, *opus cit*, p.92.

²⁹²Beaubrun Ardouin, *opus.cit. Volume III, tome X, p.22*

²⁹³ *Archivo Histórico Nacional,, Carta no 521 de enero de 1830, Estado, legajo 3395, R.I*

este sentido los comisionados exigieron la intervención del presidente Boyer para aclarar la situación. Para terminar la delegación brindó la opción armada en caso de que el gobierno haitiano persistiera en su idea de no devolver el territorio.²⁹⁴

Las negociaciones terminaron el día 30 de enero con la última nota de la delegación haitiana explicando de nuevo las nociones de derechos perdidos. Ante esta postura, la delegación española no tenía otras alternativas que dejar la capital haitiana. El 30 de enero, las autoridades haitianas pusieron términos a la presencia de la comisión enviando una comunicación a los miembros de la delegación para que salieran del puerto de Haití.²⁹⁵

Sin embargo, la intervención del presidente que había solicitado la delegación española llegó el mismo día del rompimiento de las negociaciones. Boyer pidió a todas las fuerzas del territorio oriental mantenerse preparadas para la guerra. Además, en un manifiesto a la nación del día 6 de febrero el presidente resumió los contenidos de las negociaciones y declaró que el país estaba listo para entrar en guerra contra España si una parte de su territorio fuera invadido por este país.²⁹⁶ Boyer envió instrucciones secretas a Borgella encargándole impedir o paralizar cualquier tentativa de insurrección, pues la presencia de Fernández de Castro en la isla había provocado animación y alegría en la parte del Este.²⁹⁷ Los comisarios españoles regresaron a Santiago de Cuba el 1 de febrero de 1830. El regreso de la comisión dio mucho que pensar en La Habana ya que las autoridades coloniales no encontraron las respuestas esperadas. Pero Fernández de Castro tenía todavía fe en su capacidad negociadora se podría obtener del presidente haitiano la devolución del territorio. En su carta al gobernador Vives solicitó que le proporcionaran un buque para conducir a un hombre de toda su confianza para que entregar al presidente Boyer un pliego con nuevas proposiciones.²⁹⁸

²⁹⁴ Archivo Histórico Nacional, Estado, legajo 3395, R.I., carta no 6

²⁹⁵ Archivo Histórico Nacional, Estado, legajo 3395, R.I., carta no 10

²⁹⁶ Léger, Abel Nicolas, *Histoire diplomatique d'Haïti*, tome I, Port-au-Prince, Imp. Aug. A. Heraud, 1930, p.171, vea también, Frank Moya Pons, *La dominación haitiana*, Santiago, Universidad Católica Madre y Maestra, 1972, pp.84-85

²⁹⁷ Frank Moya Pons, *Opus, cit*, p.85. vea también, José Gabriel García, *Compendio de la Historia de Santo Domingo*, Santo Domingo T. II, Central de libros por A, 1982, pp.143-144

²⁹⁸ José Luciano Franco, *opus.cit*, .p.146

Este viaje no se efectuó porque el gobernador de Cuba no tenía los consentimientos del gobierno español para enviar una nueva misión a Haití. A esto se unieron dos nuevas realidades, una de ellas en Haití, donde el arzobispo²⁹⁹ de Santo Domingo estaba llevando a cabo una campaña pro-española en contra la administración de Boyer. Esta iniciativa animó un debate en el cual los más españolistas se vieron en la obligación de abandonar el país para evitar las represalias del gobierno haitiano. En medio de esta fuga llegaron a Cuba otras noticias menos agradables como la supuesta coalición formada por Haití, México y Colombia para revolucionar la isla de Cuba y de Puerto Rico y liberar a los esclavos.

La restitución de Santo Domingo estaba en el centro de las discusiones y fue el punto de discordia entre Haití y España durante toda la primera mitad del siglo XIX. España estaba lista para reconocer la independencia de Haití a cambio de la recuperación de este territorio. Frente a esta postura, las autoridades haitianas invocaron el principio de la soberanía nacional consagrada por la constitución. El gobierno haitiano era consciente de que Santo Domingo era un elemento capital en la lucha contra el sistema esclavista en el Caribe, lo cual, para una nación que tenía que luchar para consolidar su independencia, era de vital importancia.

²⁹⁹El Arzobispo de Santo Domingo Pedro de Varela no acaba de aceptar el régimen haitiano, sobre todo, después que el gobierno había despojado su iglesia de todos los bienes territoriales

Capítulo IV- LOS RUMORES DE UNA INVASIÓN HAITIANA EN CUBA Y LAS NUEVAS ESTRATEGIAS DE RECONQUISTA

I- LAS ESTRATEGIAS MILITARES—DIPLOMATICAS DE ESPAÑA PARA PREVENIR LA INVASION HAITIANA EN CUBA.

El año 1830 no fue solamente el año de las reclamaciones del gobierno español, fue también un año de tensiones y de muchas turbulencias en las relaciones de los dos países a causa del rumor de una posible declaración de guerra de Haití, junto con México y Colombia para revolucionar Cuba. Esta noticia inquietó en Cuba, ya que las autoridades no tenían los medios necesarios para afrontar esta posible invasión. Frente a este rumor y alarma, las reclamaciones de la devolución de Santo Domingo pasaron a un segundo plano, concentrándose la atención en los movimientos de Haití, México y Colombia. El gobierno español, las autoridades de Cuba y Puerto Rico, los consulados de España en Baltimore, Nueva York y Filadelfia y las embajadas de París y de Londres unificaron sus esfuerzos para encontrar la solución adecuada.

El rumor de los preparativos de una invasión a Cuba se supo en la isla por una carta de Francisco Tacón, del 9 de abril de 1830. En ella se explicaba que el gobierno rebelde de México había enviado una comisión a Haití cuya misión era convencer a Boyer para que declarara la guerra a la España, persuadiéndole de las grandes ventajas que obtendría si se aliaba con las repúblicas de Colombia y México. En el proyecto se preveía que los puertos de Haití deberían recibir dos buques de dichos países, combinándose con los siete u ocho buques de guerra que tenía Haití para asaltar a La Habana.³⁰⁰ Según José Luciano Franco los preparativos se pueden rastrear en la resolución oficial de México del 13 de octubre de 1829 por la que el ministro de Asuntos Exteriores había confiado al coronel José Ignacio Basadre una comisión secreta importante ante el gobierno de la República de Haití.³⁰¹ El comandante de las fuerzas navales de Cuba, Ángel Laborde, recibió de un agente

³⁰⁰ *Carta del ministro español en los Estados Unidos al capitán general de Cuba*, Archivo Nacional de Cuba, Asuntos Políticos, legajo 34, número 34

³⁰¹ José Luciano Franco, *opus.cit*, p.147

español desde Nassau las noticias sobre los preparativos de la invasión de un buque haitiano procedente de Port-au-Prince.

El gobierno haitiano tenía preparado una armada de 3.000 hombres para invadir al territorio colonia español de Cuba. Ya 1200 se encontraban en la antigua colonia de Santo Domingo a la espera de las órdenes del presidente para embarcarse. En esta misma carta se informaba que este gobierno tenía muchas dificultades para liquidar las cantidades que estaba obligado a pagar a Francia como indemnidad por la independencia según el tratado de 1825³⁰².

Las noticias se esparcieron con rapidez transportando todo tipo de mensajes y rumores. El capitán general de Cuba, Francisco Dionisio Vives, era informado de las operaciones sobre la antigua parte española de Santo Domingo por las autoridades de Santiago de Cuba. Al mismo tiempo, cinco emigrados, procedentes de Santo Domingo, declararon que nueve batallones del ejército haitiano habían sido enviados a reforzar la parte española de aquella isla.³⁰³ Frente a estas noticias es interesante observar que no existía una relación de amistad y de alianza ofensiva y defensiva entre las nuevas repúblicas. Lo importante era utilizar el nombre de Haití para defender una causa en un momento determinado. A lo que se debe añadir que ninguna de las repúblicas hispánicas quiso establece relaciones diplomáticas con Haití. Este país fue excluido del congreso de Panamá de 1826. Bolívar, que era un protegido del gobierno haitiano y el principal organizador del congreso, se negó en el año 1826 a concluir una alianza defensiva y ofensiva con Boyer. En este sentido hay que entender las circunstancias y el significado de la pretendida alianza de los mexicanos, quienes la utilizaron como un instrumento de propaganda para protegerse de las agresiones españolas.

Partiendo de que Haití era quien sembraba el miedo en la colonia española de Cuba, pensaron que tenían que aprovechar la alianza con el presidente Boyer para mandar un mensaje a los españoles de Cuba. Si ellos invadían a México para poner término a la anarquía, sería el momento de ir a Cuba y poner término a la esclavitud de

³⁰² José Luciano Franco, *opus. cit.*, p.405. Ver también, Gerard Mentor Laurent, *opus cit.*, p.105

³⁰³ Archivo Nacional de Cuba, Asuntos políticos, Legajo 34, número 40

los negros. Es decir, pensaban que si en algún momento les molestaban, ellos podrían arruinar el futuro de la esclavitud en Cuba.³⁰⁴

Para el embajador mexicano en Londres la falta de visión de los españoles era algo sorprendente, por lo que se preguntaba cómo pudieron amenazar a un país independiente como México y no tener la capacidad preventiva contra Haití. El plan mexicano estaba en marcha y las autoridades españolas concentraban todos sus esfuerzos para averiguar la veracidad de esta supuesta expedición.

Todo el aparato del Estado español en América estaba movilizado para contrarrestar la pretendida invasión de los tres países. Francisco Tacón, ministro de España en Estados Unidos, tenía las informaciones y compartió las mismas preocupaciones. El 9 de abril de 1830 él escribió al Gobernador de La Habana para informarle del rumor que circulaba a propósito de los preparativos del gobierno haitiano. Un mes después, el 8 de mayo, el gobernador de Cuba contestó a Francisco Tacón acusando recibo de la carta, pero sin ofrecer información alguna sobre los preparativos que estaban haciendo en la isla para contrarrestar la probable invasión. A pesar de este silencio, el día 7 de mayo se reunió en La Habana una junta compuesta por el capitán general Francisco Dionisio Vives, el Conde de Villanueva, superintendente general de la Hacienda, y Ángel Laborde, jefe de escuadra y comandante general de las fuerzas navales. El objetivo era concertar las medidas a adoptar ante las noticias recibidas concernientes a que el gobierno haitiano había enviado ocho mil hombres hacia la parte española de la isla por recelos, así como de la preparación de una expedición a La Habana con el fin de invadir dicho territorio. Según las noticias, alrededor de tres mil hombres se estaban preparando para conducirlos a Cuba bajo pretexto de llevarlos hacia el puerto de Santo Domingo.³⁰⁵ Tras analizar la situación, la junta concluyó que la defensa era la única solución posible para conservar el territorio y el sistema esclavista ante la inacción de la metrópoli. Para ello acordaron tomar algunas medidas:

³⁰⁴ Archivo Nacional de Cuba, Asuntos políticos, Legajo 34, número 40. Ver también, carta del 13 de mayo del consejo de Indias al primer secretario del Estado de la corte de España, Archivo Histórico Nacional, A.H.N, legajo 3395. R.I

³⁰⁵ José Luciano Franco, *Documentos para la Historia de Haití* en el Archivo Nacional, Publicación del Archivo Nacional, La Habana, 1947, p. 215

- 1) La primera parece una operación militar encubierta. Dos fragatas, la *Restauración* y la *Cautiva* tenían esta delicada misión de llevar adelante la operación en la parte Este de la isla de Santo Domingo. Ángel Laborde comandante de la marina se ofreció voluntario y pretextando que el reclamo que había hecho de la antigua parte española de la isla el año antepasado puede justificar la dicha operación. Pero en realidad, la presencia de los buques sirvió para espiar el estado de las tropas haitianas.
- 2) La segunda medida proponía una operación de espionaje conducida por un buque extranjero. Este sujeto pudo dirigirse desde los Estados Unidos hacia Haití como comerciante y aprovechar su presencia allí para averiguar la certeza de los armamentos y los proyectos de este gobierno respecto a Cuba y Puerto Rico.
- 3) La tercera medida subrayó la salida de otro buque costero bajo el orden del señor Castro para la República de Haití. Las autoridades decidieron mandar una carta al presidente haitiano Boyer para manifestarle por este medio su malestar ante este rumor de invasión.
- 4) Por último, se hizo un análisis comparativo entre las tropas movilizadas en Haití porque las primeras informaciones hablaron de 1.500 hombres. El comandante de la parte oriental de Cuba estimó que tenía a su disposición el cuádruple de esta cantidad y concluían que todos los cuerpos que guarnecen el departamento tienen que movilizarse en casos precisos³⁰⁶.

Aunque todas las medidas fueron adoptadas por la junta, en la práctica sólo la segunda fue ejecutada por las autoridades de Cuba. Una misión especial fue enviada a la ciudad haitiana de Puerto Príncipe para averiguar el estado de las tropas y los preparativos. Desde luego, la diplomacia y el gobierno español desarrollaron todos los esfuerzos posibles en Europa y en América para resolver el problema. Esta misión fue confiada a Federico Alvares de Simidel, quien en su informe a las autoridades explicó que los efectivos de militares enviados a la antigua parte española eran de 6000 hombres y no dio crédito al supuesto proyecto haitiano de invadir Cuba. Según él, los

³⁰⁶ Archivo Nacional de Cuba, Asuntos políticos, legajo 34, numero39

preparativos militares obedecían a las amenazas de España contra Haití después del fracaso de la misión de Fernández de Castro.³⁰⁷

Los contactos diplomáticos en las grandes capitales europeas y Norteamérica dieron algunas esperanzas cuando los Estados Unidos, Francia e Inglaterra se opusieron a todas las tentativas de agresiones contra las colonias españolas del Caribe. En una carta del ministro español en Londres al secretario de Estado del 30 de marzo, éste explicaba que el gobierno británico, por medio de su representante diplomático en México, comunicó a esta república su oposición a todo proyecto de expedir patentes de corso para atacar a España y su comercio. Inglaterra no se contentó con esta comunicación al gobierno de México, estableció medidas como mandar a los comandantes de su Marina Real que detuviesen a los armamentos que encontraran, , los apresaran y condujeran a los puertos para ser tratados con todo el rigor de las leyes, cuando no hubiese lugar a tratarlos como piratas.³⁰⁸

Las noticias de la oposición enérgica de las potencias coloniales europeas no calmaron los espíritus de los habitantes de la parte oriental de la isla de Cuba. El brigadier José Coppinger, comandante general del departamento oriental de la isla, expresó a las autoridades superiores de la isla, las inquietudes de la población ante la noticia de los preparativos de las tropas haitianas. En esta carta, el comandante utilizó los mismos términos racistas que acostumbraron a usar en la isla para presentar a las gentes de color:

Debiendo por consiguiente estar prevenidos por si efectivamente aquellos bárbaros osasen pisar este suelo mansión de la paz, encargo a V.S muy particularmente redoble su acreditada vigilancia, con respecto a los dependientes de su gobierno militar y político, principalmente la tranquilidad de los campos y la introducción en ellos y en este puerto de personas sospechosas viniendo de Santo Domingo y demás países insurreccionados.³⁰⁹

Esta carta llamó mucho la atención de las autoridades que tomaron una medida de defensa muy interesante que consistía en la movilización de los cinco o seis mil

³⁰⁷ Archivo Histórico Nacional, Estado, legajo 3395, carta de Felipe Fernández de Castro de 8 de Julio de 1830

³⁰⁸ Archivo Nacional de Cuba, Ibídem, legajo 35, número 2

³⁰⁹ Archivo Nacional de Cuba, Asuntos políticos, legajo 120, número 151

hombres que formaban parte de la milicia para luchar contra la pretendida invasión haitiana. Esta movilización produjo una ola de pánico en Santiago de Cuba y Baracoa, ya que los habitantes daban por seguro el ataque haitiano, el cual sería secundado por los cimarrones de los palenques de aquellas montañas. El rumor agravó la crisis provocada con la llegada de los dominicanos expulsados, según informó el gobernador interino de Santiago de Cuba.³¹⁰

Desde el mes de marzo de 1830 fecha de la llegada de la propaganda en Cuba hasta el mes de noviembre, todas las miradas se orientaron en esta dirección para tratar de salvar las últimas colonias esclavistas de España en el Caribe.

La diplomacia española estaba actuando en todos los lugares para terminar con las tergiversaciones. El 28 de junio de 1830, el conde de Villanueva escribió al gobernador de Madrid para explicar que no había que temer por los movimientos haitianos, reducidos únicamente al envío de algunas pocas fuerzas a la parte española con el objeto de guarnecerlas.³¹¹

Esta carta permitió comprender que el presidente Boyer había abandonado el proyecto de invasión concebido de conjunto con México y Colombia. Para los españoles la capitulación del presidente haitiano ante su proyecto de independizar a Cuba era el resultado de las presiones diplomáticas de las grandes potencias comerciales de la época, particularmente Inglaterra que hizo todo lo posible para movilizar su personal diplomático, en Europa y en América para disuadir los protagonistas.

Los documentos apuntan a que la alerta se mantuvo durante todo el año de 1830, con algunos momentos de altas tensiones como la llegada del arzobispo de Santo Domingo a Cuba en el mes de agosto. Esta nueva situación complicó una vez más la situación difícil de las autoridades coloniales de Cuba. El arzobispo aseguró que los blancos eran víctimas de persecuciones en la isla, lo cual estaba ocasionando su huida. Además, comentó que los haitianos habían establecido un régimen de terror y estaban en alerta desde las tentativas del gobierno de España para recuperar la parte

³¹⁰ Archivo Nacional de Cuba, Asuntos políticos, legajo 120, número 151., ver también, Archivo Nacional de Cuba, Asuntos políticos, legajo 121, número 121

³¹¹ Archivo Nacional de Cuba, Asuntos Políticos, legajo 35, número 13

antes española de la isla de Haití.³¹² En esta carta parecía que había otra idea de lo que era la situación militar de Haití en aquella época. El furor de estos bárbaros contra nosotros resulta del temor que sea invadido su país por tropas españolas. Más adelante, comentaba que los medios de defensas de los haitianos no eran fiables y no estaban pensando ahora en una operación militar en contra de Cuba y Puerto Rico.³¹³

Las autoridades coloniales de la isla habían consagrado mucho tiempo en la búsqueda de soluciones o medios de defensas reales para contrarrestar la invasión haitiana. En este contexto, el arzobispo no encontraba en Cuba la tierra tranquila que estaba buscando porque el miedo se había apoderado de la sociedad cubana y cada día estaban redefiniendo las estrategias de defensa anti- haitianas.

El 22 de octubre de 1830, el capitán general de Cuba escribió al secretario de Estado del despacho y de guerra para contarle las nuevas disposiciones de los haitianos para revolucionar Cuba y Puerto Rico. La noticia se la había proporcionado un comerciante de la isla de Saint Thomas. Pero, esta vez la amenaza no provenía de una alianza con México, el enemigo estaba en casa. El plan era mandar espías para introducir el desafecto entre los esclavos, tras lo cual el gobierno de Haití le asistiría con todo lo necesario.³¹⁴

Haití era un peligro real para la tranquilidad de las colonias españolas del Caribe. En esta carta se puede observar que los aliados de Haití ya no serán México y Colombia sino los esclavos de Cuba y de Puerto Rico. La manera más importante de destruir el régimen colonial y esclavista era contar con los elementos fundamentales para cortar sus raíces. Los españoles ya conocían el daño que podía producir una rebelión de esclavos. Los esfuerzos diplomáticos, los avisos de los comerciantes ingleses, las correspondencias de los consulados de España en los Estados Unidos y las cartas de las autoridades coloniales de Cuba y de Puerto Rico son los testimonios de un momento de la historia de las relaciones controvertidas entre España y Haití. Fue una época marcada por el miedo de una alianza entre México, Colombia y Haití o una

³¹² Carta del comandante del departamento oriental al capitán general de la isla, José Luciano Franco, *Opus.cit.*, p.222

³¹³- *Ídem*

³¹⁴- *Ídem*

subversión interna de los esclavos, alimentada desde Haití.³¹⁵ Como indica Consuelo Naranjo Orovio

“En este clima de desconfianza, sospecha y temor a ser invadidos por distintos frentes y enemigos— desde los esclavos de sus plantaciones, o los que habían conseguido huir, hasta tropas enviadas desde Haití o desde los países americanos ya independientes—, se diseñó una política destinada a prevenir el contagio revolucionario. En términos de discurso, el objetivo fue preservar la tranquilidad en un clima de la violencia, y construir la otredad terrible de la que había que protegerse”.³¹⁶

Las potencias comerciales como Inglaterra, Estados Unidos y Francia tenían intereses divergentes en la región y por eso no actuaron en la misma dirección. En realidad, sus prioridades comunes eran la estabilidad y la paz en la región para mantener el sistema colonialista y esclavista. En este sentido, Inglaterra, se posicionó en contra a toda posible coalición de fuerzas para invadir el territorio español de Cuba, no se encontraron documentos que expresaron claramente la oposición de las otras dos potencias en aquella época.

Inglaterra se opuso a la invasión y avisó que este acontecimiento podría tener consecuencias negativas sobre sus colonias del Caribe y, por fin, sobre su comercio. Intereses económicos y estratégicos también influyeron en la posición de los Estados Unidos que mantenía un comercio ilegal en Haití y a la vez que vigilaba los movimientos políticos de la zona, en especial los problemas de fronteras con España y la situación de Cuba y de Puerto Rico, cuya posible independencia perjudicaría sus ambiciones de apoderarse de ambas islas. Francia, por su parte, contaba con colonias esclavistas en la región que le impedían apoyar una invasión en contra de las colonias españolas, sin embargo, no se expresó en el mismo tono que Inglaterra y los Estados Unidos. Las autoridades francesas habían recibido muchas ventajas en sus relaciones comerciales con Haití tras el reconocimiento de su independencia. Pero, a pesar de

³¹⁵ *Carta del capitán general de la isla de Cuba*, José Luciano Franco, *opus.cit.*, p.224., Archivo Nacional de Cuba, Asuntos políticos, legajo 35, número 13

³¹⁶ Consuelo, Naranjo Orovio, “Represión, miedo y raza en Puerto Rico y Cuba, 1789-1830”, *Esclavitud y diferencia de color en el Caribe hispano*, C. Naranjo Orovio (ed.), Aranjuez, Ediciones Doce Calles, 2017: 111-12

todo ninguna potencia de la época estaba lista para apoyar una invasión haitiana en Cuba.

I.1- La crisis haitiana de 1843 y la nueva estrategia de reconquista

A partir del año 1842 se ampliaron los movimientos de protestas contra el presidente de la República. Un conjunto de reivindicaciones que tuvieron sus fundamentos en una visión general de reformar el Estado aparecieron como irreversibles. Los parlamentarios, la oligarquía exportadora de la época, los intelectuales, los campesinos, cada uno en su esfera de influencia expusieron sus reivindicaciones. Leslie F. Manigat en su análisis de la crisis de 1843 dibujó la polarización de la sociedad y las posiciones de cada grupo social en las diferentes fases de la crisis. Los partidarios de Boyer y la oposición política pertenecen a la misma capa de privilegiados, la burguesía urbana.³¹⁷ Ellos formaban la clase dirigente de la cual una fracción estaba en el gobierno y el resto en la oposición.³¹⁸ El resto de la población estaba descontenta con el régimen de Boyer por razones diferentes, pero que remiten a tres estados o situaciones sociales y económicas: explotación, pauperización y exclusión. En 1843 la crisis llegó a su clímax y se generalizaron las críticas hacia todas las esferas de la vida nacional. La crítica principal al gobierno fue que había sacrificado el honor nacional en las negociaciones con los extranjeros, en particular Francia con la decisión de Boyer de pagar una deuda por la independencia. El movimiento adquirió mayor fuerza en la provincia del sur transformándose en una revolución contra el régimen. Los revolucionarios eligieron como jefe a Rivière Heard, un militar y elaboraron un famoso documento con el título de manifiesto de Praslin que expresó las reclamaciones de los revolucionarios. Un periódico de la época opina así sobre este manifiesto: "El manifiesto de Praslin firmado en los Cayos es un famoso documento sin dudas... pudo estar más completo... ¿pero puede decir que el

³¹⁷ Esta denominación de burguesía urbana fue en realidad un sector oligárquico que se dedicaba a importar y exportar, que tenía un estilo de vida burgués, para nosotros, no es una burguesía en el sentido moderno del término.

³¹⁸ Leslie F. Manigat, *La révolution de 1843, essai d'analyse d'une conjoncture de crise*, Edition le normalien, Port-au-Prince, 1959, pp. 11-12

manifiesto era la carta de la revolución? ¿El país no había menos que lo que pide el manifiesto? ¿Se travesía a sostener que el no puede hacer más?”.³¹⁹

El objetivo de los hombres de 1843 iba más lejos que derrotar a un gobierno. El régimen político haitiano fue atacado en sus fundamentos. Evidencia ante todo una necesidad de cambio general para modernizar el Estado. Este deseo de modernizar la vida política contra el despotismo y el conservadurismo encontró sus fundamentos en los intelectuales liberales de la época. El Estado haitiano se encontró ante un dilema, aceptar las transformaciones propuestas para continuar la organización nacional hacia su modernización o conservar sus viejas estructuras al servicio de los militares conservadores.

El nuevo proyecto de reforma fue obra de los jóvenes intelectuales que habían estudiado en Francia. En Europa, ellos fueron testigos de los modelos de gobiernos que funcionan según los principios de las instituciones, sobre el reinado de las leyes y el respeto de las libertades individuales. Los jóvenes de la clase selecta continuaban yendo a Francia para educarse, y al regreso en Haití participaban en las apasionadas discusiones políticas, que constituían una de sus principales preocupaciones. Los escritores de las publicaciones de los periódicos, *Le Phare*, *Le Télégraphe*, *La Feuille de commerce* mantenían viva la oposición parlamentaria y la orientaban, ellos fueron, al menos parcialmente, los responsables de la Revolución de 1843. Los mulatos eran los representantes de las ideas liberales; éstos pertenecían a la misma categoría social que los entonces dirigentes políticos. Los escritos de la prensa liberal alimentaron la lucha de los liberales del parlamento que mantuvieron una oposición contra el poder centralizado del presidente. Los liberales rechazaron el militarismo, sus principales reivindicaciones se constituyeron en el funcionamiento regular de las instituciones y el respecto de las leyes, de la constitución y de la libertad individual. Esta oposición se mantuvo hasta 1843. Durante más de veinte años la lucha por la aplicación de los principios constituyentes del Estado se fortaleció y ganó la simpatía de muchos jóvenes intelectuales que eran admiradores de la democracia burguesa en Europa.

La primera constitución liberal de Haití fue resultado de la crisis de 1843. La carta puso término a la presidencia vitalicia y propuso una presidencia de cuatro años,

³¹⁹*La Patriote*, año 1, no 49, Port-au-Prince, 1843

manteniendo el principio de la separación de poderes. Se creó la Asamblea Nacional, que es la reunión de las cámaras de representantes de las comunas y de senadores. En este proceso de cambio las instituciones civiles sustituyeron a la administración militar en las comunas y los distritos. Con ellos, el régimen militar recibió un golpe muy importante. Las ideas liberales estuvieron presentes en la asamblea y en los principios de la democracia burguesa. Pero el problema fundamental de la política haitiana era las contradicciones existentes entre las ideas del individuo en la oposición política y la acción política cuando accedió al poder. El mismo que reclamó la reforma del Estado se comportaba peor que sus predecesores cuando tuvo el poder. Los mismos defensores del régimen civil, autores del manifiesto de Praslin en 1843, fueron los promotores de la violación constitucional de 1844. La constitución proclamó elegir al presidente por la asamblea constituyente. Esta asamblea, autora de la misma carta, fue contrariada por las intervenciones del gobierno provisional durante los preparativos para estas elecciones. Rivière Herard, presidente del gobierno provisional, cansado de las tergiversaciones de los oradores ordenó transportar a la sala donde se ubica la reunión de la asamblea dos cañones, con los cuales exigió su designación como el nuevo presidente legítimo de la República.³²⁰

Ya el nuevo camino estaba lleno de obstáculos, las fuerzas de las armas se opusieron a la dialéctica, terminaron los debates, los sueños de una nueva administración que pudiera contribuir a la modernización del Estado y regresaron a las antiguas prácticas del militarismo.

El nuevo presidente, el señor Riviere Herard, entró en funciones el 1 de enero de 1844. Desde su llegada al poder rechazó los principios del manifiesto de Praslin y los prescritos en la constitución de 1843. Se opuso a la constituyente, a los prefectos y a los principios de administración civil en la República. Un periódico de la época recoge el malestar, “Aprovechándose de la masa, los militares, viendo con malos ojos la preponderancia que querían tomar los civiles han gritando ¡abajo los prefectos, no a los prefectos! ...El general Herard ha respondido que la constitución sería revisada si tiene defectos”.³²¹

³²⁰ Dantès Bellegarde, *La Nation haitienne*, Port-au-Prince, Editions Fardin, 2005, p.32. (T. del A)

³²¹ *La sentinelle*, año 1, no 17, Port-au-Prince, 1844 (T. del A.)

El conflicto empezó entre los partidarios del régimen civil y los conservadores del militarismo. Estos últimos acusaron a la legislativa de intriga política. La situación parecía muy grave cuando la parte española se rebeló y proclamó su independencia. El presidente de la república decidió ir en persona con el ejército para reprimir la rebelión. Durante su ausencia una nueva insurrección se desató en el sur del país. Los campesinos de esta región reivindicaron un cambio político y social. El movimiento alcanzó a toda la región y se organizó una fuerza con el nombre de “Piquet”.³²² Por su parte la vieja oligarquía del antiguo Estado del norte manifestó su voluntad a favor de una nueva separación del Estado.

La otra ala de la emergente elite mulata aprovechó esta situación y entró en negociaciones con los representantes de los negros por una solución a la crisis. Una nueva alianza se forma alrededor de un viejo general de la guerra de independencia, Philippe Guerrier, quien fue apoyado para el cargo de presidente de la República. En la mente de los mulatos sólo un gobierno de negros podría aplastar la sublevación de los campesinos negros en el Sur. El nuevo presidente tomó posesión del cargo el 3 de abril de 1844.

I.2- La estrategia política española ante la crisis haitiana

Las primeras informaciones sobre la situación política de la República haitiana después de la caída de Boyer llegaron a Cuba en una carta del cónsul de España en Jamaica del 25 de septiembre de 1843. En esta carta, el cónsul informó al gobernador de Cuba de la llegada de Boyer a Kingston con toda la familia y algunos de sus oficiales después de haber abdicado. La nueva situación política en Haití produjo dos reacciones en el campo español. La primera se traduce en inquietudes ante las acciones y propaganda en Cuba y Puerto Rico de los agentes haitianos y de los abolicionistas:

³²²Este nombre fue utilizado para los escritores e historiadores de la época porque los llamados revolucionarios llevaron como armas un pedazo de madera trabajado en su extremidad bajo la forma de una pica

Me he ocupado con bastante atención de observar todo cuanto el estado actual de dicha República y sus conexiones con esta isla, pueden influir en la situación política de las islas de Cuba y de Puerto Rico. Ya considero que este nada intentará abiertamente, pero por sus agentes y principalmente por los abolicionistas, ninguno dudará que la ocasión que se les presenta sea lo más oportuna a la consecución del fin que mucho tiempo hace se ha propuesto.³²³

Las reacciones de las autoridades españolas de Cuba fueron similares a las del consulado español en Jamaica. En una carta fechada del 15 de abril de 1843, el gobernador de La Habana consideraba muy delicada la posición de estas colonias españolas por la propaganda de los abolicionistas que ahora encontraban un momento favorable por estado del gobierno de Haití.³²⁴ A pesar de este temor, la atención de los españoles centró en la posibilidad de apropiarse de la parte española aprovechando los desórdenes en que se encontraba la República haitiana. En la misma carta de 25 de marzo, el cónsul habló de las predisposiciones de los españoles de Santo Domingo a enarbolar de nuevo el pabellón español:

Se me ha impuesto de las disposiciones en que se halla la parte española de aquella isla a favor de la madre patria, las que, si encontrasen medios para llevarlos, al fin sin duda se darían por muy satisfechos. Algunas proposiciones indirectas me han sido hechas por una persona de mucha influencia de aquel país. ¿Pero qué partido puedo yo tomar sin instrucciones algunas de nuestro gobierno? En la actualidad todos los medios que están en mi alcance son los de estimularlos al amor de la nación y a procurar la comunicación con el gobierno de S.M para evitar consecuencias desagradables y obrar con el tino que es necesario en todos casos.³²⁵

El miedo estaba instalando en las colonias españolas preocupadas por las consecuencias que provocarían en la esclavitud: “La independencia sola de los negros

³²³ *Carta del cónsul de España en Jamaica, 25 de marzo de 1843*, Ministerio de Asuntos Exteriores, legajo H-2372

³²⁴ *Carta del gobernador de la Habana, correspondencia al 9 del expediente de Haití*, Ministerio de Asuntos Exteriores, legajo H-2372

³²⁵ *Carta del cónsul de España en Jamaica, 25 de marzo de 1843*, Ministerio de Asuntos Exteriores, legajo H-2372

de Santo Domingo es en gran medida responsable de nuestro actual susto y cuidado, pues los ingleses fomentan sus diabólicas ideas abolicionistas, nada será más fácil que ver en nuestro país una irrupción de aquellos bárbaros y por lo mismo es urgente que se tomen providencias que eviten una catástrofe que tanto perjudicara al augusto Soberano de tan productiva y bien situada Colonia, como a los que en ella viven bajo su protección”.³²⁶

Consuelo Naranjo Orovio, como otros autores, resaltan el pacto colonial entre la administración española y las elites coloniales. Dicho pacto abrigó la violencia, la represión de los actos de rebelión, las tentativas de revueltas y la propagación del miedo al esclavo y a la africanización. La doctora Naranjo Orovio indica “Fue un miedo útil al servicio del sistema colonial que se mantuvo a lo largo de los años. Esta estrategia política mediante la que se trató de controlar y mantener el *statu quo*, conlleva la construcción de la otredad temible recreada a partir del «salvajismo» de la población negra”.³²⁷

Puedes decir que el gobierno colonial de Cuba reforzó todas las estructuras organizadas de la sociedad colonial para prevenir las rebeliones de la población negra. Ordenó a los capitanes de barrio denunciar a los que acostumbraban a reunirse o asistían a las llamadas academias de baile.³²⁸ El 29 de octubre y el 4 de diciembre de 1823, las autoridades españolas dictaron nuevas medidas. En unas comunicaciones muy reservadas, el ministerio en cuestión dispuso ejecutar un conjunto de regulaciones respecto a la población negra, y aconsejó ejercer también la más activa vigilancia sobre las milicias disciplinarias y urbanas de color autorizado para actuar ante cualquier sintonía de deseo de innovaciones en sus cuerpos.³²⁹ Pero estas medidas no frenaron las tentativas de alzamiento de la población negra de la isla. La frecuencia de alzamientos y conspiraciones abordadas o realizadas durante los años de 1837 a 1843

³²⁶ ANC, Fondo Real Consulado y Junta de Fomento, leg. 184, núm. 8.330., vea también, Consuelo Naranjo Orovio “Represión, miedo y raza en Puerto Rico y Cuba, 1789-1830”, *Esclavitud y diferencia de color en el Caribe hispano*, C. Naranjo Orovio (ed.), Aranjuez, Ediciones Doce Calles, 2017, p.121

³²⁷ Consuelo Naranjo Orovio, opus, cit, p.110

³²⁸ Gloria García, *Vertebrando la Resistencia: La lucha de los esclavos negros en el sistema colonia, in el Rumor de Haití en Cuba*, p.305

³²⁹ *Ibidem*, p. 306, ver también, Archivo Nacional de Cuba, Asuntos políticos, legajo 40, número 31

avivaron el miedo a un desastre inminente que ninguna medida, ni la existencia de numerosas fuerzas armadas en el territorio, lograba debilitar.³³⁰

Las autoridades españolas tenían muchas preocupaciones en cuanto al futuro inmediato de la sociedad esclavista de Cuba. Los esclavos no cesaron de manifestar sus deseos de ser libres y de desarrollar sus actividades culturales correspondientes a sus tradiciones ancestrales de África. Pero, los administradores coloniales vieron en ellas medios para fomentar rebeliones, por lo que todas las iniciativas culturales de los negros fueron reprimidas, a lo que respondieron con revueltas y rebeliones. El miedo a la población negra creó un clima de tensión permanente en la sociedad colonial que engendró una desconfianza en las diferentes capas sociales. El futuro ya estaba diseñado desde antes.

En cuanto a la posibilidad de reconquistar la parte antes española de la isla de Santo Domingo, el gobernador en respuesta al cónsul utilizó la prudencia ante un asunto tan delicado. En su postura, animó al cónsul a mantener unas relaciones cordiales con los informadores para no perder información y estar al corriente de lo que sobre el asunto permitirá seguir más adelante, pero no dio ninguna respuesta favorable al deseo de la gente porque no había recibido ninguna recomendación formal de las autoridades españolas. Ello respondía a la política de las autoridades españolas que no quisieron aventurarse en una lucha por la reconquista sin saber claramente la posición oficial de Inglaterra y de Francia. Era muy importante la posición de cada una de estas potencias porque Inglaterra había desarrollado a través las sociedades abolicionistas, apoyado por el parlamento, una lucha sin tregua contra la trata de negros y la esclavitud en la el Caribe. En cuanto a Francia había reconocido la independencia de Haití a cambio de muchas ventajas en detrimento de otras potencias comerciales. Ante esta situación, las autoridades de Cuba propusieron que este gobierno y el de S.M.C. que procedieran con la mayor cautela por el justo temor de que el gobierno británico y los abolicionistas estaban implicados en estas maniobras.

Partiendo de tales convicciones el gobernador propuso a las autoridades coloniales españolas no ofrecer protección alguna a los colonos, ni entrar en relaciones con ellos, ni dar paso alguno que pudiera colocarnos en situación embarazosa. El

³³⁰ *Ibidem*, p.318

gobernador explicó que esto sería las normas de su conducta y lo puso en conocimiento de S.M.C. porque en este momento era el único medio de preservarse de la entrada de espías haitianos³³¹.

Consideramos este documento importante ya que analiza minuciosamente la nueva situación que estaba desarrollando en el Caribe en este momento. Para España el asunto clave era el estado de las fuerzas en presencia. Una visión simplista implicaría a las fuerzas haitianas frente a la armada española, pero la situación era más complicada si tienen en cuenta los intereses comerciales. Considerando estas alianzas e intereses, las autoridades españolas sometieron la devolución de Santo Domingo a la buena voluntad de Inglaterra y Francia. En una carta del 25 de marzo de 1843, el cónsul de España en Jamaica comentó:

Solamente en una hipótesis rectificaría y a mi opinión en el último punto, y esto sería en el caso en que compadecidas la Inglaterra y la Francia de ver aquella hermosa isla perdida para el resto del mundo, quisiesen restituírsela, haciendo que la Francia y la España reasumasen sus partes respectivos. En este caso, la agregación de la parte española sería un medio de seguridad para la isla de Cuba que ya no vería en Haití un motivo de cuidado; pero fuera esa hipótesis no considero útil a los intereses de la corona que llevaría consigo cualquier gestión de esta especie.³³²

Esta hipótesis era quimérica ya que Inglaterra, la nación campeona de la lucha anti esclavista y la maestra del libre cambio, no apoyaría en ningún caso la devolución de un territorio libre a una nación colonialista. Para Francia, que había reconocido la independencia de Haití en dos etapas, en 1825 tras autorizar el comercio entre Haití y el mundo exterior y en 1838 al reconocer la independencia del país. La situación creada hacía muy difícil realizar una maniobra colonialista a pesar de que no se puede ignorar la voluntad de Francia de contribuir a la separación de la parte de la isla que antes era española, pero no como nueva colonia de España, sino como nuevo protectorado de los franceses.

³³¹ *Carta del cónsul de España en Jamaica, 25 de marzo de 1843*, Ministerio de Asuntos Exteriores, legajo H-2372

³³² *Carta del cónsul de España en Jamaica, 25 de marzo de 1843*, Ministerio de Asuntos Exteriores, legajo H-2372

La cautela y la prudencia son las dos actitudes que observaron los dirigentes coloniales de Cuba. En una carta del capitán general de la isla al gobernador de la provincia de Cuba, fechada el 18 de abril de 1843, le exhortó a no concebir esperanza alguna sobre la recuperación de la parte antes española, ni tampoco dar una refutación que haga perder el hilo de este negocio. Pero, a pesar de todo el dirigente colonial mantenía la esperanza de ver que un día tendría las capacidades financieras y militares para hacer cargo de eso: “Son muy loables [apuntaba] si fuesen ciertos los sentimientos de los habitantes de la mencionada isla, pero la madre-patria tiene necesidad en el día de consolidarse y conservarse antes de emprender operaciones dudosas del éxito y muy arriesgados a perder lo cierto que ahora poseemos con tranquilidad y buen derecho”.³³³

El 20 de julio siguiente fue el turno del gobernador de Puerto Rico, quien contó al secretario de Estado de Despacho y Guerra las noticias de Santo Domingo. En esta carta, el gobernador subrayó que la población de Santo Domingo pidió la federación o la separación de la parte antes francesa, sin que ello supusiera el deseo de los dominicanos de regresar de nuevo a la dominación de España. Pero el 3 de agosto siguiente, el capitán informó de nuevo al secretario de Estado y de despacho de la facilidad, con la cual las fuerzas españolas pudieron reconquistar el territorio. Según las noticias que recibieron del capitán de la goleta española *sabela* que en caso de que se anunciase un desembarco de 500 hombres se levantarían toda la parte española.³³⁴ En esta carta la opción bélica para apropiarse del territorio se estaba estudiando en el campo español y este gobierno no se contentó solamente con informarse de la situación de la isla, sino que se estaba preparando para aprovechar las oportunidades. Sin embargo, en la carta del 22 de agosto, otras noticias informaron a las autoridades españolas de las reformas que se estaban desarrollando en la parte española: “La reforma, escribió el gobernador, no se adoptó para secundar a los habitantes del Este a otro fin más elevado. El gobernador, el arzobispado y yo influimos mucho en ella siempre mirando hacia adelante y preparando los ánimos para otra cosa”.³³⁵

³³³ Carta del capitán general de Cuba al gobernador de la Provincia de Cuba, Ministerio de Asuntos Exteriores, Gobernación y Ultramar, legajo. H-2523

³³⁴ Ídem

³³⁵ *Carta del gobernador de Puerto Rico*, A.H.N., Ultramar, Legajo 3524, no 5, expediente 2

La idea de apoderarse de Santo Domingo era un proyecto en construcción y todas las opciones estaban sobre la mesa. Las autoridades españolas no quisieron fracasar en esto, no querían precipitarse en una tentativa bélica y, al contrario, utilizaron al aparato de espionaje de preferencia. En este sentido, la lucha fue capital para ellos, en el primer momento había que preparar los espíritus a la rebeldía en contra de los haitianos para posteriormente reorientar las opiniones hacia la tutoría de España.

Las represiones contra varios pueblos y comunidades por los haitianos fueron presentadas en una descripción que llama mucho la atención. Así lo expresó el gobernador de Puerto Rico en una carta del a las autoridades españolas:

Aquí se verificaron por primera vez las prisiones de muchos padres de familia, siguiendo la misma conducta en los pueblos de Marcoris y del Cotoy. De ambos pueblos prendió muchos individuos despojándolos de sus bienes y dejando a sus familias en la inopia. Sus curas también fueron arrestados y remitidos a Puerto Plata para que fuesen juzgado en el Príncipe en medio de una escolta considerable de negros inmorales que les trataron con el más grande desprecio. Les quitaron sus haberes, les saquearon las cosas, entraron en las Iglesias y como un ejército vándalo las despojaron de cuanto tenían, incluso los vasos sagrados y ornamentos. Todo esto, decían ellos en Santo Domingo, lo habían hecho porque tenían bandera de Colombia lo que, Sr, es una falsedad.³³⁶

Los españoles quisieron aprovecharse de un punto de discordia entre los dos pueblos para realizar la reconquista. Los 21 años de la presencia haitiana en la parte antes española no habían servido para el desarrollo económico y social del territorio. Las diferencias de origen, de razas y de ideales entre los negros haitianos y los blancos españoles de Santo Domingo eran factores que impedían construir definitivamente la nación. Pero, el antiguo presidente Boyer durante sus largos años en el poder no había buscado una solución duradera a estos problemas. Los haitianos no pudieron olvidar las luchas desarrolladas por la conquista de la libertad en particular y de la independencia en general, por eso el problema de la identidad era crucial en este

³³⁶ *Carta del gobernador de Puerto Rico*, A.H.N., Ultramar, Legajo 3524, no 5, expediente 2

momento. La fracción de la elite sublevada en la parte española se estaba apoyando sobre estas consideraciones para construir un nuevo Estado. En sus criterios, el nuevo gobierno haitiano de la época no había incluido en sus planes el pleno desarrollo de la parte española. Esta falta de visión de los dirigentes de la época se vio en todos los rincones de la República. Ningún esfuerzo había sido consentido para reconstruir las ciudades destruidas por el terremoto de 1842. En este contexto las relaciones entre las autoridades y los ciudadanos se deterioraron en todos los departamentos de la República. La parte antes española también se sumó a estas protestas y el gobierno siempre respondió por la represión.

El capitán español expresó su disgusto ante la represión de las tropas haitianas en la parte española. Según sus afirmaciones, Carlos Herard tenía a su disposición 16 regimientos compuestos de 803 hombres de fusil, y 877 entre jefes oficiales. Estimaba que la armada haitiana tenía 33 regimientos, lo cual hacía pensar que la reconquista era posible porque Haití no tenía una fuerza armada bien preparada, ni las tropas necesarias para mantener una guerra en contra de España. Por otra parte, en la carta comentó que las represiones en Santo Domingo siguieron el día 14 de julio. Desde las dos de la tarde se emplearon dos oficiales en llevar presos a padres de familia, sin delito, y que habían deseado y desean ver enarbolar y flanear la bandera española en la orilla del Rio de Ozama.³³⁷

La reconquista de Santo Domingo era la gran obsesión del gobierno español en este momento. Esta colonia era el primer establecimiento colonial de España en el Caribe, la corona quiso recuperarla como un patrimonio que tenía en el Nuevo Mundo. La otra razón expresada por los españoles era la presencia haitiana, para los españoles, los haitianos eran una banda de antiguos esclavos africanos sin culturas y civilizaciones que establecieron sus dominaciones sobre los españoles y sus descendientes en esta parte de la isla. La reconquista sería una manera de reforzar el orgullo de los españoles en el Nuevo Mundo. La última razón, la más propagada, era la proximidad de Santo Domingo con Puerto Rico y Cuba que siempre fue motivo de miedo entre los propietarios esclavistas.

³³⁷ *Carta del gobernador de Puerto Rico*, A.H.N., Ultramar, Legajo 3524, no 5, expediente 2

A pesar de que a las autoridades españolas les urgía recuperar Santo Domingo, el gobernador de Puerto Rico reconocía que la parte antes española carecía de medios necesarios para realizar con éxitos un movimiento armado. En su criterio una expedición armada de 2.000 hombres sería suficiente para echar a los haitianos. En cuanto a la seguridad de las tropas, él precisó que el desembarco era muy fácil. La desembocadura del Soco en la costa del Seíbo ofrecía grandes ventajas tanto más cuanto que el partido de este pueblo era el más fuerte y estaba dispuesto a defender los colores de España. Para terminar, señalaba que la resistencia podía venir de los militares negros que se encontraban en las inmediaciones de la capital, pero que una proclama en contra la esclavitud sería suficiente para calmarlos.³³⁸

En otra carta del gobernador de Puerto Rico, fechada del 25 de agosto de 1843, se refuerza la esperanza de los españoles en la reconquista de Santo Domingo. Esta vez, las informaciones son de un sacerdote franciscano que había sido afectado en la parroquia de Seibó. Según él, los pueblos de esta parroquia y las zonas vecinadas estaban listos para defender los intereses de España y en caso del envío de auxilios era seguro de triunfar y asegurarle para siempre aquella parte de sus dominios³³⁹.

Las autoridades españolas de Madrid no enviaron auxilios a Santo Domingo. Ellos no tenían la misma lectura de la situación porque conocieron muy bien el juego diplomático; era necesario dar tiempo para seguir la evolución de la situación en lugar de precipitarse. Después de analizar la situación, el gobierno de Madrid decidió tomar las medidas necesarias según consta en el informe del 2 de junio de 1843. El ministro de la Marina nombró una comisión compuesta de dos oficiales de las dos secciones de su ministerio y otro del Estado para trabajar sobre la posición a adoptar en cuanto a la situación de la isla de Santo Domingo. En sus criterios era necesario formar una comisión con los representantes de las diversas secciones del ministerio de la Marina, gobernación de ultramar y otro del Estado. La dicha comisión debería reunir todos los

³³⁸ *Carta del gobernador de Puerto Rico*, A.H.N., Ultramar, Legajo 3524, no 5, expediente 2

³³⁹ *Carta del capitán general de Puerto Rico*, A.H.N., Ultramar, legajo 3524, no 5, expediente 3.

datos y antecedentes que existen sobre la parte antes española desde el tratado de París de 20 de julio de 1814.³⁴⁰

El 8 de junio de 1843, el ministerio de la Marina informó al ministerio del Estado del nombramiento de Francisco de la Llave y José Gastero Serrano³⁴¹ para la comisión que había de encargarse de las relaciones con Haití.³⁴² Pero la comisión no había empezado su trabajo cuando otra carta anunció el reemplazado de La Llave por Félix Ruiz Fortune, por orden del gobierno provisional en la fecha de 25 de septiembre. En su lugar, el 31 de diciembre se designó a Antonio Navarro. La comisión no funcionó durante todo el año de 1843, pero la llegada de Navarro dio algunas esperanzas. Después de tres meses de trabajo bajo la máxima discreción, el 18 de marzo de 1844 la comisión sometió su informe al gobierno español.

Las primeras informaciones presentaron la situación de confusión que existía en la isla con la caída de Boyer y la formación del gobierno provisional. En medio de esta crisis la parte antes española estaba buscando una vía para separarse de Haití con el objetivo de construir un futuro más seguro. Al no contar con las fuerzas necesarias para realizar solos esta acción, buscaron la alianza con la antigua metrópoli.³⁴³ El informe anunció que eran exactas las noticias del consulado de S.M en Jamaica, y de los capitanes generales de Cuba y de Puerto Rico, sobre la buena voluntad de los habitantes de la antigua parte española de Santo Domingo de depender de la nación española y “que este deseo pudiera proporcionar algún auxilio interior de parte de sus naturales si se emprendiera la reconquista”. Más adelante, el informe precisó que esta reconquista no debería ser realizada para satisfacer los intereses o los deseos de los dominicanos, sino para proteger a los territorios españoles del Caribe.

A la vista de la información parece claro que la estrategia de España en Santo Domingo obedeció más al intento de disminuir la influencia de los negros haitianos en la

³⁴⁰ Correspondencia no 4 al expediente de Haití, palacio 2 de Julio de 1843, Ministerio de Asuntos Exteriores, legajo h-2372

³⁴¹ Una otra correspondencia del ministerio de la Marina del 11 de junio dio el nombre de Juan José de Arguindequi como representante del ministerio del Estado. Correspondencia no 3 al no 4 del expediente de Haití, Ministerio de Asuntos Exteriores, legajo, h-2372

³⁴² Ibídem, no 2 Corresponde al no 4 del expediente de Haití

³⁴³ Ibídem, no 5 Corresponde al no 4 del expediente de Haití

región y de reforzar la confianza de los propietarios esclavistas de Cuba y Puerto Rico.³⁴⁴

En cuanto a los medios necesarios, la comisión explicó que Haití no tenía capacidad militar suficiente para ofrecer una fuerte resistencia, por lo que no hacían falta refuerzos desde España para realizar la operación, además señalaban que en Cuba existían suficientes medios marítimos y terrestres para realizar la empresa. La inquietud de la comisión la ocasionaba las posibles reacciones de las sociedades abolicionistas. En los criterios de la comisión, la situación sería difícil en el caso de que los haitianos decidieran ofrecer una resistencia enérgica. En este caso, se dibujaron varios escenarios. Primero, la estrategia viable para combatir la resistencia haitiana porque este pueblo no va cruzar los brazos y dejó el camino libre a los españoles. Segundo, los aventureros aprovecharían esta circunstancia para invadir Cuba y Puerto Rico. El resultado en este caso sería negativo para los españoles dominicanos. La operación necesitaba una armada profesional que esta lista para hostilizar y defenderse de los ataques. Esta opción no era lo más apropiada en esta circunstancia porque ocasionaría muchos daños en la parte haitiana y unos gastos considerables al gobierno español.³⁴⁵

La comisión se encontraba ante un dilema para proponer una solución satisfactoria para la metrópoli. La opción bélica no podía resolver el problema, pero tampoco Haití aceptaría devolver la parte antes española sin condiciones. Por eso, los miembros de la comisión propusieron una solución desesperada que consistía en:

Presentar algunas reclamaciones para pedir al gobierno haitiano una indemnización a favor de los antiguos colonos de Santo Domingo como lo había conseguido Francia en la ordenanza de Carlos X en el año 1825. Pero en caso de la refutación de parte de los haitianos, la comisión no propuso la opción militar, el mejor camino sería nombrar un agente comercial en Haití, que sería el protector de los intereses mercantiles de los españoles y cumpliría algún otro encargo que el gobierno le propusiera. Al final, los comisionados presentaron en seis puntos los procedimientos que debería seguir España para resolver el problema. En primer lugar, el gobierno

³⁴⁴ Correspondencia no 4 al expediente de Haití, palacio 2 de Julio de 1843, Ministerio de Asuntos Exteriores, legajo h-2372

³⁴⁵ *Ibidem*, no 5 Corresponde al no 4 del expediente de Haití

español debería felicitar al gobernador y capitán general de Cuba por el tino y prudencia con que se ha procedido en este negocio, reclamándole que continuar observando con igual medida. En segundo lugar, el embajador de S.M en París debía buscar los datos y noticias convenientes a la negociación que siguió el gobierno francés con la República de Haití: indemnización acordada por la cesión del territorio; base sobre que se estableció, y cómo y de qué manera se indemnizaría también a los colonos desposeídos de sus propiedades por efecto de la revolución de los negros dueños actuales de la isla de Santo Domingo. Tercero, encargar al capitán general de Cuba un informe acerca de los medios que estimaba convenientes para que la España entablase una negociación que produjera iguales resultados. Cuatro, el capitán general de Cuba debía indicar si convendría establecer en Haití un agente español acreditado con aquel gobierno, el carácter que debería tener, el punto en que convendría fijar su residencia, las atribuciones que habrían de concederle, el sueldo que pudiera asignársele, así como las relaciones que debía conservar con el capitán general y otras consideraciones indispensables para que desempeñara su cometido con utilidad de nuestro comercio y nación, provecho y seguridad de Cuba y de Puerto Rico. Quinto, indicaban que en el caso de que el gobierno de Haití solicitara la reciprocidad, diga el mismo jefe en qué forma se pudiera conceder sin comprometer la paz y sosiego de nuestras Antillas, partiendo siempre del imprescindible principio de que todo agente haitiano a de ser de súbdito español, de raza blanca pura, y que no inspirara la más leve sospecha por sus opiniones, y sexta, que en informe separado describiera la propia autoridad.³⁴⁶

Desgraciadamente las propuestas de la comisión no pudieron prosperar porque Santo Domingo había empezado un movimiento separatista desde el día 28 de febrero de 1844, bajo el nombre de la República Dominicana. Al momento de la presentación de este informe es posible que las noticias no llegaron todavía a Madrid, pero este proceso va seguir su camino con los apoyos de Francia, Inglaterra y de los Estados Unidos. En este contexto, España no abandonó la idea de reconquistar su antigua colonia, pero Haití ha dejado de ser el punto de mira, en algunos momentos, España se fijó hacia otras potencias más importantes.

³⁴⁶ *Ibidem* no 5 Corresponde al no 4 del expediente de Haití

II-LA RECONQUISTA UN PROYECTO QUIMÉRICO ANTE LA INDEPENDENCIA DE LA REPÚBLICA DOMINICANA

Las primeras noticias de la independencia dominicana llegaron a Madrid en una carta enviada desde Cuba el 5 de abril de 1844. En ella se transmitían las noticias llegadas desde Jamaica. Según éstas, el nuevo gobierno adoptó el pabellón colombiano, mientras que el gobierno haitiano, por su parte, estaba buscando la ayuda de los ingleses desde Jamaica para reducir la revuelta.³⁴⁷ Esta situación produjo asombro entre las autoridades españolas que trataron explicar por qué acogían una bandera diferente a la española. Según el capitán general de Cuba las razones fundamentales al rechazó de la bandera española habían sido las gestiones del cónsul francés en Santo Domingo y la oposición de otras facciones. A partir de este momento las pretensiones de la reconquista empezaron a transformarse en desilusiones. La fuerte presencia de Francia, Inglaterra y Estados Unidos indicó a España que el camino sería largo y difícil, sin que por ello las autoridades españolas perdieran la esperanza de realizar este sueño con lo apoyo de estas mismas potencias.

En cuanto a las gestiones de los franceses hay que decir que éstas fueron anteriores a la separación de la parte antes española de la República de Haití. Desde 1843 Francia contempló un proyecto de protectorado sobre el territorio insular motivado, según Price-Mars, por el cese del pago de la deuda contraída tras la independencia por parte Haití. Francia quiso aprovechar esta circunstancia para ocupar dos puntos importantes en la isla: la bahía de Samaná en el este y la Saint Nicolás en el oeste. Esta complicada misión fue confiada a los cónsules franceses L. Levasseur y Saint- Denys.³⁴⁸ La idea de un protectorado francés sobre la isla la expuso Levasseur en una carta del 27 de junio a Guizot. En su opinión ni Inglaterra, ni España no se opondrían porque Haití era una amenaza constante para las colonias esclavistas. Esta

³⁴⁷ Secretario de Estado y del Despacho, 1e de junio de 1844, Ministerio de Asuntos Exteriores, legajo, H-2372

³⁴⁸ José Lucano Franco, *La Batalla por el dominio del Caribe y el golfo de México*, Habana, Academia de ciencias, 1965, p.180., Vea también, Jean Price-Mars, *La Republique d' Haiti et la Republique Dominicaine*, tome 2, Port-au-Prince, Editions Fardin, 2004, pp. 56-57. En este libro Price-Mars realizo una colección de todas las correspondencias de los tres actores franceses que tenían un papel en la separación de la República Dominicana de Haití. Estos actores fueron: Levasseur, Jucherau de Saint Denis y le contre-amiral Alphonse de Moges

evidencia apuntaba, que la unidad de la República estaba amenazada por la separación del Sur³⁴⁹, cuyas simpatías todas y los intereses comerciales eran ingleses, y por la secesión del Este cuyas costumbres, el idioma, la religión y los recuerdos eran españoles. Levasseur expuso el plan en cuatro puntos.

1) Analizó la situación de Inglaterra y España en caso de una llamada de las poblaciones del Este y Sur de Haití. El embajador añadió que el envío de una tropa de 1500 hombres sería suficiente para reunir todos los habitantes del Este bajo la bandera española. Lo único que sería necesaria en este caso era la garantía formal que la esclavitud esta abolida para siempre en la isla y los derechos de los propietarios sentían garantizados. Se mantuvieron también la división administrativa que existe y los cargos administrativos. Este análisis tuvo en cuenta solamente los objetivos de España y su voluntad de recuperar Santo Domingo por cualquier medio posible. Pero, no analizó el ánimo de los ciudadanos de Santo Domingo para saber si no había desarrollado en este momento un corriente nacionalista que estuviera lista para dar otra dirección a la lucha

2) Para Levasseur, España e Inglaterra tenían que aceptar el protectorado porque era la mejor manera posible de prevenir las hostilidades de los haitianos hacia las colonias esclavistas del Caribe. España particularmente estaría en situación de prevenir y deshacer las tentaciones con que la República la amenaza, sin cesar de llevar el desorden a la isla de Cuba. En cuanto a Inglaterra, ganaría en el comercio con la parte sur de la isla en la compra de ganados y víveres de todas especies para su colonia de Jamaica.

3) A la pregunta ¿si convendría a Francia que Haití sea así desmembrado en provecho de dos naciones poderosas en las Antillas? La respuesta era muy clara. En caso de la separación de la parte española la República haitiana no ofrecería las garantías económicas para ejecutar el tratado de 12 febrero de 1838 y los intereses comerciales de Francia también serán secundarios y en el caso algunas circunstancias convirtieron a la antigua metrópoli como la nueva dueña de Haití, el embajador estimó que tendría

³⁴⁹ Después de la caída de Boyer, un Nuevo gobierno toma el mando con una nueva constitución que consagro la liberalización de régimen político en Haití. En este contexto, los nuevos dirigentes pocos favorables a un régimen liberal no quisieron aplicar la nueva constitución. Ante las tentativas para apartar la constitución y restablecer la dictadura, varios grupos sociales se sublevaron contra particularmente en el sur de Haití

que afrontar grandes dificultades y algunos de los vecinos podrían estar muy molestos con la presencia francesa.

4) También se preguntaban cómo contrarrestar las intervenciones de España e Inglaterra en los asuntos de Haití. A ello, el embajador pensaba que el tratado de Basilea era el reto que podía oponer a España para demostrarle que sería muy interesante seguir con su cumplimiento para continuar asegurando la paz en Europa. No sería interesante de romper la normalidad por algunos intereses comerciales en el Caribe. En el estado actual, Haití tenía una deuda de más de sesenta millones para Francia, por lo que sería necesario conservar la integridad del territorio para garantizar el pago de la deuda. Por último, el embajador vio con buenos ojos una probable negociación con España e Inglaterra para asegurarse del libre árbitro francés en Haití.

Estas cuatro principales cuestiones constituyeron los puntos de discordia entre Francia e Inglaterra y España. Así presentadas y resueltas, Francia podría ocupar Samaná y la môle Saint Nicolás en el momento que estallara la crisis que amenaza Haití.

Los representantes del gobierno francés en Haití tenían muy bien calculado el itinerario de Francia para lograr el protectorado. Francia era en ese momento el único país que podía trabajar con todo, sin obstáculos y prejuicios para los intereses de las otras potencias coloniales. Pero, este deseo de conquista o protectorado no se encontró solamente en la agenda de las autoridades consulares franceses. El contralmirante Alphonse de Moges que estaba de visita en Haití tenía casi la misma opinión que el cónsul Levasseur. La idea era apropiarse de Samaná y de Mole Saint Nicolás que serían utilizadas como bases militares. En su carta a Guizot comentaba que Inglaterra tenía en estos momentos sus problemas internos y no podía constituir en obstáculo para el proyecto haitiano. En cuanto a la independencia de Haití la vio como una cortesía y la superación de una susceptibilidad. El gobierno de La Habana, según él, representaba los intereses españoles en la región y no podía actuar con sus propios medios considerando la presencia de la fuerza naval francesa en la región. Por último, recordaba los tratados anteriores que tuvieron España y Francia a propósito de Santo Domingo.³⁵⁰

³⁵⁰ Jean Price-Mars, *opus. cit.*, p. 67, vea también, José Luciano Franco, *opus.cit.*, p.182

El plan de Levaseur funcionó perfectamente en este sentido que Francia a través sus maniobras permitió la separación definitiva de la parte del Este de Haití y su constitución en una nueva República. La República Dominicana emergió en medio de esta confusión que tenía en este momento en la región, Francia era el actor principal y las otras potencias como España, Inglaterra y los Estados Unidos no tenían un papel importante. Pero, todas las preocupaciones evocadas más arriba no fueron suficientes para permitir las maniobras del cónsul francés Saint-Denys sin haber encontrado en el territorio haitiano las alianzas necesarias para realizarlo.

Desde 1838, bajo la dirección de Juan Pablo Duarte, Francisco del Rosario Sánchez y Ramón Mella se fundó en Santo Domingo una asociación secreta llamada la Trinitaria³⁵¹ cuyo objetivo principal era lograr la separación de Haití y construir un nuevo Estado libre e independiente bajo el nombre de la República Dominicana. Las circunstancias habían acompañado este movimiento nacionalista en su desarrollo hasta consolidarse sin las sospechas de los dirigentes políticos haitianos. Los trinitarios buscaron una alianza con los revolucionarios haitianos y se aprovecharon de las circunstancias para consolidar su plan soberanista sin sospechas de los haitianos. Detrás de toda una complicada manera de intrigas dirigidas por ambiciones políticas cuyas finalidades no estaban orientadas a favor de las demandas populares, se ocultaban los intereses de las potencias coloniales, especialmente de Francia a través su representación diplomática en Haití. El 15 de diciembre de 1843, se concluyó un acuerdo entre algunos de los delegados influyentes de la parte dominicana en la Asamblea constituyente y los representantes franceses en Puerto-Príncipe. El objetivo principal era la separación de la antigua parte española bajo el protectorado francés. Los términos del dicho acuerdo eran:

- 1) La parte oriental de la isla de Santo Domingo llamada española por la antigua metrópoli tomaría el nombre de la República Dominicana.
- 2) Francia se comprometió a facilitar su independia de Haití y a suministrar todos los medios necesarios para establecer y consolidar su gobierno.

³⁵¹ José Gabriel García en Su libro *Compendio de la Historia de Santo Domingo* escribió que la trinitaria se componía de nueve miembros fundadores que deban formar una base triple de tres miembros cada una. Tenía toque de comunicación que según dice Sarra, significaban confianza, sospecha, afirmación, negación, de modo que al llamar un trinitario a otro que estaba en su Cama, ya este sabía por el número y la manera de los toques, si debía o no responder, si Coria o no peligro

- 3) Francia suministraría también las armas y municiones en cantidad suficiente a la población activa para defenderse de las hostilidades de los de los haitianos.
- 4) El gobierno francés se atribuyó la protesta de dirigir y administrar el territorio independiente a través de un gobernador nombrado por diez años. Este último asegura la función del poder ejecutivo y se permaneció en el poder después de los diez años bajo la demanda del Senado.
- 5) Los puertos de la República se abrirán a la libre circulación de las personas.
- 6) En compensación de los servicios rendidos por La Francia, los dominicanos renunciaron a su soberanía sobre la península de Samana a favor de la Francia.³⁵²

El cónsul Levasseur tenía un papel importante en separación de la parte española de Haití. En una carta al ministro de Asuntos Exteriores de Francia, el Señor Guizot explicó que impidió la acción de los oficiales colombianos refugiados en la parte española, así como las gestiones para pedir el apoyo de Colombia a favor de la independencia y de todos los otros proyectos que se elaboran en este sentido. Según Guizot, los desgraciados españoles habían cambiado de idea y buscaron las colaboraciones de la antigua metrópoli, a la vez que todas las potencias que vieron con buenos ojos la liberación de este territorio: “Entonces, Señor ministro, es de esta época que data mis intervenciones en los asuntos internos de la provincia del Este, hice todos los esfuerzos necesarios para impedir el establecimiento de esta influencia. Presenté a los haitianos de Santo Domingo la desastrosa situación de España en aquella época. Un país destrozado por las revoluciones y las guerras civiles, sin un ejército aguerrido, sin barcos, no tenía los medios económicos y militares para protegerlos ni contribuir a su pleno desarrollo”.³⁵³

En esta correspondencia, el cónsul francés utilizó sus habilidades negociadoras para orientar el camino de la independencia de la República Dominicana, y demostrar a

³⁵² Jean Price-Mars, *opus.cit.* p. 69. Ver también, Manuel Arturo Pena Batlle: correspondencia de Levasseur y otros agentes de Francia, Relativa a la proclamación de la República Dominicana. (1843-1844), Santo Domingo, 1944

³⁵³ Manuel Arturo Pena Batlle, Correspondencias de Levasseur y de otros agentes de Francia Relativa a la Proclamación de la República Dominicana (1843-1844), in José Luciano Franco, La Batalla por el dominio del Caribe y el golfo de México, La Habana, academia de ciencias, 1965. P.184

los dominicanos el peligro de una alianza con Inglaterra. El cónsul puso en evidencia el aspecto cultural para indicar a los dominicanos que este camino no era lo que les convenía. Una alianza con Inglaterra implicaría automáticamente un cambio profundo en las doctrinas religiosas, las leyes, el idioma y el sacrificio de su nacionalidad porque los ingleses podían cambiar en cualquier momento el protectorado en dominación como quedaba con las islas Jónicas.³⁵⁴

La posibilidad de anticipar los acontecimientos en Santo Domingo la tenía solamente Francia mediante su representación diplomática en Haití. Las demás potencias coloniales al no reconocer la independencia de Haití no pudieron controlar la situación, por lo que tuvieron que utilizar sólo a los agentes secretos o corsarios que rodearon las costas de Haití sin posibilidad de negociar ningún acuerdo en nombre de sus gobiernos respectivos. En ese sentido, el protectorado propuesto por Francia era una buena solución para separarse de Haití. Lo más importante para los dominicanos más allá de su independencia era la identidad. Francia ofrecía una cultura europea a diferencia de los haitianos que habían buscado siempre las raíces africanas para construir una nueva identidad. A pesar de que los dominicanos deseaban ser hispánicos, ante todo, el protectorado francés posibilitaba encauzar a la nueva República hacia la vía de la civilización en oposición a los haitianos que los europeos asimilaban siempre a la barbarie.

II.1- En la búsqueda de una estrategia de reconquista.

Las noticias que llegaron de Puerto Rico a partir del mes de mayo eran esperanzadoras para las autoridades españolas. Según informó el capitán general, los haitianos habían sido derrotados en sus tentativas de reconquistar la parte antes española. El presidente haitiano a instancia del Almirante Moges se había retirado de Azua con todas sus fuerzas hacia Haití donde había estallado una guerra de color.³⁵⁵

³⁵⁴ *Ibidem*, p.185

³⁵⁵ Archivo Nacional de Cuba, Gobierno Superior Civil de la Isla de Cuba, Legajo 848, numero 28572. La llamada Guerra de color encontró sus orígenes en una rebelión de campesinos negros del sur del país. Estos últimos reivindicaron un cambio político y social en Haití. Se habló del fin de reino para los mulatos en la presidencia del

Los dominicanos habían conseguido vencer apoyados por algunos oficiales españoles y cuatro americanos. Pese a que estas victorias indicaban que los independistas estaban listos para combatir todas las veleidades de los haitianos, la presencia de los franceses inquietó a las autoridades. Había rumores de que los franceses habían propuesto a la junta gubernativa establecer un protectorado francés y establecerse en la parte española de Santo Domingo.³⁵⁶ Más adelante Pablo Paz de Castillo, agente española del gobernador de Puerto Rico en Santo Domingo explicó que estos rumores eran falsos, ya que los dominicanos rehúsan toda comunicación con el gobierno francés y reclamaban la protección de España; el entusiasmo en la parte española era general.

Sin embargo, el 7 de mayo de 1844, el mismo agente confirmó la voluntad de las nuevas autoridades dominicanas de negociar el protectorado con Francia. La junta gubernativa de Santo Domingo guiada por Bobadilla Carnicero estaba tramando un tratado con Francia cuyas bases eran las siguientes:

- 1) Auxilios de parte de la Francia tanto en provisiones, mercancías y, en casos necesarios, tropas.
- 2) Un préstamo de 500.000 pesos redimible en ciertos plazos.
- 3) Francia recibiría la península de Samaná como garantía, de la que tomaría posesión militar, y ciertas concesiones para el pabellón y comercio francés.³⁵⁷

En esta misma carta el agente español reafirmó que la mayoría de la población tanto de las ciudades como del campo solo desea ponerse bajo el gobierno español. ¿Cómo podemos imaginar este entusiasmo cuando España no tenía ninguna representación oficial en este territorio, ni tampoco había contactos oficiales entre las nuevas autoridades y los españoles desde la proclamación de la independencia el 28

país y la elección de un negro como presidente. En este mismo momento, la vieja oligarquía negra del norte manifestó su voluntad a favor de una nueva separación del Estado. Para resolver la crisis la otra ala de la emergente elite mulata entro en negociaciones con los representantes de los negros por una solución a la crisis. Una nueva alianza se forma alrededor de un Viejo general de la Guerra de independencia: Philippe Guerrier como presidente de la República. En la mente de los mulatos solo un gobierno de negros puede aplastar la sublevación de los campesinos negros en el Sur. La instalación oficial del presidente de la República se realiza el 3 de abril de 1844

³⁵⁶ A.H.N., Ultramar, Santo Domingo, Legajo 3524, no 6, expediente 6

³⁵⁷ Archivo Nacional de Cuba, Gobierno Superior Civil, legajo 848, numero 28572

de febrero pasado hasta ese día, 7 de mayo?³⁵⁸ Se instruye que ello obedeció a que España era el país que ofrecía más garantías para proteger el territorio dominicano frente a las posibles intervenciones haitianas.

El 19 de mayo, otra carta confirmó los contactos entre la junta provisional de Santo Domingo y los franceses. El cónsul francés, poco amigo de los españoles, se puso de acuerdo con Bobadilla para que el pronunciamiento se hiciese a favor de Francia, alianza que chocó con la resistencia de la población. Ya esta población constituyó en la República Dominicana su propio gobierno para sentirse más feliz. Pero este gobierno no tenía las bases sólidas para consolidarse y los habitantes podían ser víctimas si no tomaban lo más pronto posible la resolución de contratar la alianza de las islas españolas, las únicas que pueden ayudarlos a sobrevivir³⁵⁹.

Según el informe del agente español, los dominicanos no eran capaces de construir un país independiente por varias razones, principalmente porque carecían de las fuerzas necesarias para asegurar su defensa contra las ofensivas de las tropas haitianas, así como por el estado de pobreza de la parte española que obstaculizaría establecer una república igualitaria.³⁶⁰ Por ello, la única solución era que desde las colonias españolas del Caribe se reforzara el movimiento interno a favor de España. Sin embargo, se puede constatar que en ningún momento las nuevas autoridades dominicanas buscaron la protección oficial de España. Todas las supuestas disposiciones fueron rumores de algunos agentes españoles en Santo Domingo y Curazao. Las autoridades dominicanas buscaron de preferencia las protecciones militares de los franceses y de la Costa Firme, particularmente de Colombia y de Venezuela.³⁶¹

Consciente del Estado de debilidad de la República Dominicana, el gobernador general de Puerto Rico en su carta del 20 de mayo de 1844 puso de nuevo en marcha el plan de reconquista del antiguo dominio. Esta carta explicó la nueva oportunidad que tenía España para reconquistar Santo Domingo. Según las informaciones de Pablo de

³⁵⁸ En esta misma carta, el agente valoró de positivo el contrato entre las autoridades francesas y la junta gobernativa de Santo Domingo, el agente afirmó también que el cónsul de España en Curazao opina que España debería tomar posesión de Samaná antes que lo hicieron los franceses, pero la salida de este paso sería cuestionable.

³⁵⁹ Archivo Nacional de Cuba, Gobierno Superior Civil, legajo 848, número 28572

³⁶⁰ Archivo Nacional de Cuba, Gobierno Superior Civil, legajo 848, número 28572

³⁶¹ En este momento Costa firme tenía sus problemas para resolver, disensiones internas problemas políticos y guerras civiles, por eso no puede ayudar al Nuevo Estado independiente a consolidarse

Castillo procedente de Curazao, los habitantes consideraban la dominación española como único medio que ofrece la posibilidad de construir un futuro estable y seguro.³⁶² La carta apuntaba la amenaza que para España representaba el nacimiento de un nuevo Estado independiente en el Caribe cuyo ejemplo podría cundir en Cuba y en Puerto Rico.

La reconquista se vivió con euforia en las colonias españolas del Caribe a finales del mes de mayo de 1844. El 30 de mayo el capitán general de Puerto Rico escribió de nuevo al secretario de Estado y del Despacho para explicarle las disposiciones de la población de Santo Domingo a enarbolar el pabellón español. Esta vez, las posibilidades eran mayores para el campo español: la única presencia de un buque de guerra con alguna fuerza disponible bastaría para enarbolar el pabellón de Castilla y volviera aquella parte de nuestros antiguos dominios a la obediencia de S.M.³⁶³ Sin embargo, el gabinete de Madrid no escogió la opción armada para la reconquista a pesar de las múltiples cartas llegadas de Puerto Rico, de Cuba y de su embajada en París. El secretario de Estado y de Despacho en sus reflexiones afirmó que en esta situación no era conveniente enviar un buque de guerra aduciendo las razones siguientes:

- 1) No había relaciones algunas entre ambos países, ni desde la emancipación había estado ningún buque de guerra español.
- 2) Se desconocía que instrucciones tenían que darse al jefe que fuese encargado de esta comisión, especialmente respecto a las exigencias del dinero, armas y municiones.
- 3) No se sabía qué instrucciones debería darla cuando se suscitasen algunas cuestiones con los comandantes de las fuerzas navales inglesas y francesas ya con los cónsules de estas naciones en Santo Domingo, y en particular con el francés opuestos a que se enarbolase la bandera española.³⁶⁴

Ante esta situación, la administración española no quiso aventurarse en una causa que le pudiera perjudicar. Para terminar sus reflexiones el secretario de Estado y

³⁶² *Carta del Gobernador de Puerto Rico, 20 de mayo de 1844*, A.H.N., legajo 3524, no 6, expediente 7

³⁶³ *Carta del Gobernador de Puerto Rico al secretario de Estado y del Despacho, 30 de mayo de 1844*, A.H.N., Legajo 3524, no 6, expediente 10

³⁶⁴ *Secretario de Despacho y de Guerra, Ministerio de Asuntos Exteriores, Ultramar. H-2523*

de Despacho recomendó a los gobiernos coloniales de Cuba y de Puerto Rico que no hicieran movimiento alguno sin recibir instrucciones terminantes. El gabinete de Madrid escogió la vía diplomática para tratar de recuperar Santo Domingo, misión que se confió al embajador español en París. De su trabajo y sus capacidades para dialogar con el gobierno francés dependía el futuro de la bandera española en Santo Domingo. Las autoridades francesas en los primeros contactos con el embajador español no mostraron ningún interés por ocupar la parte española de Santo Domingo. Muy al contrario, el ministro francés de Asuntos Exteriores, Guizot, ofreció todos los apoyos morales de su país a España en su voluntad de recuperar su antigua colonia: “ Mr. Guizot manifestó que era posible que la parte sublevada en referencia a Santo Domingo desase ponerse bajo la protección de España en cuyo caso la Francia no mostraría ninguna oposición a ella, pues que los derechos del gobierno español respecto de aquella parte estaban vigentes, no habiendo nunca reconocida la independencia de la Isla”.³⁶⁵

El 25 de julio de 1844, Guizot, en nombre del rey Luis Felipe, ordenó a Levasseur y a Saint Denis que abandonaran sus planes de ocupar la península de Samaná y la de Mole Saint- Nicolás:

Lo que nosotros deseamos firmemente, seriamente, es ejercer, con los títulos incontestables que nos da el derecho, una influencia saludable en la pacificación de la isla, una acción protectora en sus destinos, tal como lo permiten nuestros propios intereses de acuerdo con los de la humanidad y la civilización. Es dentro de ese espíritu y ese espíritu y ese objeto que autorizó la negociación que habéis abierto, pero con esta restricción que debéis abandonar toda idea de tomar posesión de Samaná.³⁶⁶

La situación era favorable a España, ya que Francia no se opuso a su dominación. Sin embargo, se desconoce cuáles son las cláusulas secretas que existieron entre las dos potencias para llegar a este acuerdo. Además, Guizot afirmó que no creía que el gobierno inglés se opusiera al protectorado de España. Parecía

³⁶⁵ Secretario de Despacho y de Guerra, Ministerio de Asuntos Exteriores, Ultramar. H-2523

³⁶⁶ Carta del ministro francés de relaciones exteriores el señor Guizot, in Jean Price Mars, *La Republique d' Haiti et la Republique Dominicaine*, Port-au-Prince, Editions Fardin, 2004, pp. 139-141

que las negociaciones entre el embajador español en París y Guizot no eran un fin en sí mismo, sino una tentativa que pudiera conducir a múltiples concesiones en el caso de que el protectorado español fuese realidad. Hay que subrayar que el embajador no hizo ninguna promesa salvo la de remitir los datos al gabinete de Madrid para realizar lo necesario. El embajador español debería también recoger las informaciones necesarias sobre la situación geográfica de Haití, su situación política, las condiciones que han permitido la proclamación de la independencia, las negociaciones con Francia para el reconocimiento de la independencia.

El resultado de este trabajo fue sometido al gabinete de Madrid el 13 de agosto de 1844. Tras una ligera descripción geográfica de Santo Domingo, el embajador hizo un repaso de la evolución histórica de esta isla hasta llegar a la crisis revolucionaria de Francia y las consecuencias que había tenido en Santo Domingo.

La caída de Boyer y las dificultades de los haitianos para formar el nuevo gobierno y estabilizar el país también preocuparon a las potencias coloniales por el posible contagio revolucionario en sus colonias. Esta preocupación se manifestó primero en la colonia de Santo Domingo, lo cual influyó a que se valorará de forma positiva el sistema propuesto por el ministro Guizot.

El embajador español explicó que el análisis de la posición de Inglaterra respecto a las Antillas españolas en el Caribe y la conducta que observaría en el futuro le daba la garantía de que la idea del protectorado propuesto por el ministro francés era la solución ideal porque está en armonía con la posición de los Estados Unidos, cuyos objetivos consistan en alejar cada vez más a las potencias europeas del continente americano. El problema ahora era cómo adelantar a Francia e Inglaterra para hacerse cargo del protectorado. De nuevo la esclavitud pesaba en las decisiones de España temerosa de las ideas abolicionistas en auge en las sociedades inglesas, francesas y los Estados del Sur de la unión³⁶⁷.

Después de varios análisis y consideraciones, el embajador llegó a la conclusión de que no se debía considerar los gastos que ocasionara el protectorado,

³⁶⁷ Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores, Secretaría de Guerra y de Despacho. H-2523

sino las ventajas que supondría el pabellón español desplegado en Santo Domingo como defensa de Cuba y Puerto Rico.³⁶⁸

En esta carta se manifestó un miedo a la liberación de los esclavos. Cualquiera que fuera el rumbo que tomase la cuestión de la emancipación de los negros, entrañaba la suerte futura de las Antillas. Para que España pudiera operar “con libertad y desahogar en tan grave materia, por juicio propio, y no por voto ni impulso extraño, debe poseer un punto en Santo Domingo que sirva de atalaya para avisar el riesgo. En su conclusión dejó al gobierno español el cargo de decidir en conformidad a los datos y noticias que dispusiera”.³⁶⁹

A pesar de todo, en 1844 España no tenía posibilidades de lograr el protectorado. Las autoridades francesas no hicieron nada para ayudar a la antigua metrópoli en su deseo de reconquistar la antigua colonia. Al contrario, Francia continuó en su empeño de lograr la ocupación de Samaná a cambio de proteger a la nueva república de las agresiones de las tropas haitianas. El 18 de diciembre, el gobernador de Puerto Rico en una carta al ministro de guerra presentó la nueva situación de Santo Domingo según los informes de los agentes españoles en Curasao y en Santo Domingo. Los franceses quisieron apoderarse de la parte española de Santo Domingo y que los naturales de la isla se oponían a la veleidad de los galos. Pero el cónsul francés en una reunión con la junta de gobierno propuso reconocer la independencia de la República Dominicana y hacer un tratado de alianza ofensivo y defensiva contra los haitianos a cambio de la península de Samaná. Esta propuesta causó un debate en la población, aunque todavía no hubiera nada decidido. Las intrigas del cónsul francés impidieron que se enarbolase el pabellón español.³⁷⁰

La situación era muy complicada para la junta dominicana que andaba en busca de apoyo internacional para conservar su independencia. La Costa Firme no estaba en medida de socorrer la hermana república en este momento. Además, la disensión interna entre la Junta y el coronel Santana dejó a la luz las debilidades de la nueva República. Las autoridades españolas no tenían en este momento una estrategia para intervenir sin ofender a los franceses y los ingleses, mientras Estados

³⁶⁸ Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores, Secretaría de Guerra y de Despacho. H-2523

³⁶⁹ Ministerio de Asuntos Exteriores, Secretaria de Guerra y de Despacho. H-2523

³⁷⁰ . Ministerio de Asuntos Exteriores, Secretaria de Guerra y de Despacho. H-2523

Unidos inspiraba algunas inquietudes tras la guerra que había sostenido contra Inglaterra en el Caribe por la liberación del comercio.

En este contexto se entiende que las tentativas de España para mandar buques de guerra a Santo Domingo no prosperasen. El capitán general de Cuba contestó al ministro que no creía importante el envío de buque de guerra a Santo Domingo porque llamaría extraordinariamente la atención, no habiendo relaciones algunas entre ambos países, ni estado desde la emancipación ningún buque de guerra español en aquellos puertos. Así mismo, no sabía que instrucciones dar al jefe que fuese encargado de esta comisión, especialmente con respecto a las exigencias del dinero, armas y municiones que le harían los de Santo Domingo. Tampoco sabía cuáles debería darles respecto a las cuestiones que podrían suscitar ya con los comandantes de las fuerzas navales ingleses y franceses, ya con los cónsules de estas naciones en Santo Domingo, y en particular con el francés que tanta parte ha tomado en oponerse a la idea de que no se enarbole la bandera española. Y que no se atrevía a determinar nada ínterin, no se le den instrucciones terminantes, lo ha trasladado al capitán general de Puerto Rico que puede conocer mejor la situación de Santo Domingo y que tiene a sus órdenes dos buques de guerra.³⁷¹

La situación no era clara para el capitán general de Cuba porque no tenía la información necesaria sobre los acontecimientos de los últimos meses, ni las intenciones reales de Francia e Inglaterra. Los informes del agente español no fueron suficientes en este momento para permitir una recuperación, al final el capitán general decidió trasladar este orden al gobernador de Puerto Rico que tenía más informaciones sobre la situación política de Santo Domingo. Lo más importante para España en este momento era encontrar una manera para controlar los movimientos de los haitianos. Para ello Santo Domingo sería la atalaya desde la que avistar el riesgo. Por otra parte, España no tenía los medios necesarios para empezar unas acciones bélicas, ni ha tratado de negociar un protectorado directamente con la nueva República Dominicana. Sus estrategias políticas se fundamentaron en una base de espionaje que se encontraba en Curazao y San Tomas que trabajó de conjunto con el gobernador de

³⁷¹ Ibídem, *Carta del Capitán General de la Isla de Cuba a las autoridades de Madrid*.

Puerto Rico. Está claro que esta política no dio los resultados esperados, el año de 1844 terminó sin la pretendida recuperación o protectorado.

El año de 1845 fue clave para consolidar la independencia de la república dominicana. El 28 de febrero en una carta del ministro plenipotenciario del gobierno española en Madrid se confirma la llegada de dos comisionados de la República Dominicana en Washington para negociar el reconocimiento del nuevo Estado con las autoridades de la Unión.³⁷² Los objetivos eran muy claros: primero, alejar definitivamente a las potencias europeas de los asuntos dominicanos en conformidad con la doctrina de Monroe; segundo, proteger al nuevo Estado de las agresiones del Estado negro de Haití no reconocido oficialmente por los Estados Unidos de América y, por último, garantizar los intereses esclavistas en la región. En este sentido, se retrasó el proyecto de reconquista o protectorado de España, pero, las autoridades de Madrid obtuvieron satisfacción con la presencia de los Estados Unidos que garantizó la estabilidad de las viejas estructuras coloniales en el Caribe.

³⁷² Ibídem, *Carta del ministro plenipotenciario de España en Washington*, 28 de febrero de 1845.

CONCLUSIONES

El fin de esta investigación es analizar la naturaleza de los hechos, las circunstancias y los fundamentos de los acontecimientos que engendraron las relaciones entre una potencia y una colonia que conquistó más adelante su independencia y se convirtió en una amenaza para las demás colonias de la región. Este estudio permite comprender que las relaciones entre España y Haití no pueden ser consideradas como unas relaciones lineales ni uniformes, ellas se construyeron alrededor de un conjunto de antagonismos que aparecieron en la visión opuesta de los dos países de la esclavitud y los derechos del hombre, de la visión euro-centrista del mundo que España defendió y la necesidad de un mundo multipolar que quiso Haití en este momento y de los nuevos retos en las relaciones internacionales de la época.

La defensa de los intereses para España era vital para el futuro de su imperio en el Nuevo Mundo. El problema fundamental era cómo compatibilizar el mantenimiento de la esclavitud con la existencia de un país que se había liberado del colonialismo y de la esclavitud en la misma región. La coexistencia de un mundo esclavista y un mundo libre en el Caribe era una utopía para España y las demás potencias coloniales. El orden natural establecía que los negros nacían para ser esclavos de los blancos por lo que los conceptos de derechos humanos fueron dictados por el mundo blanco en ningún caso podían ser aplicados en la definición de las condiciones de los esclavos. La defensa de estas ideas permitiría a España consolidar la nueva política económica aplicada en Cuba después de la revuelta de los esclavos de Saint-Domingue en 1791. Cuba se posicionó como la nueva isla azucarera y esclavista del Caribe. Aquí, están las dos visiones de la esclavitud, España consideró la esclavitud como un modo de producción económica. Haití por su parte vio en la esclavitud la deshumanización de una raza humana y la banalización de los derechos fundamentales del hombre. Por eso, los habitantes de la nueva nación se llaman negros, sin miedo a los contenidos racistas y discriminatorios del concepto negro en Europa y en los Estados Unidos de América. Haití tomó la bandera de la lucha anti-

esclavista en el Caribe y quiso contribuir a la rehabilitación de una raza humana humillada y martirizada en la esclavitud.

Estas disposiciones fueron consideradas como una amenaza para las colonias esclavistas del Caribe y la nueva nación fue considerada como una colonia rebelde. La solución a este problema era el aislamiento con la esperanza de reconquistar el territorio rebelde y restablecer la esclavitud cuando aparece una buena oportunidad. Todas las potencias coloniales y esclavistas dieron sus acuerdos y prometieron cancelar todos los comercios con el Nuevo Estado. Cuando en 1806 Estados Unidos canceló sus comercios con Haití, el consulado de España en Filadelfia mostró su satisfacción.

En este proceso es clave entender la presencia y el uso de los conceptos antagónicos civilización-barbarie. La barbarie marcó una época en las relaciones entre los dos países y no fue utilizada solamente para los habitantes de Haití, sino para todos los esclavos negros que intentaron saltar el yugo de la esclavitud en el Nuevo Mundo. En este contexto, los negros eran los bárbaros y las formas de luchas desarrolladas para combatir el sistema colonial eran por tanto bárbaras. Esta concepción del mundo no era solamente un antagonismo en las relaciones sino un freno, porque los españoles nunca reconocieron a los haitianos como un país independiente. Algunas veces, se capturaron los barcos haitianos en sus aguas territoriales y vendieron a sus ocupantes como esclavos.

Para amortizar este problema, Haití también armó sus barcos que tenían que luchar contra la trata de negros en el mar del Caribe. Los barcos que transportaron a esclavos negros en las colonias españolas fueron algunas veces capturados y los esclavos liberados sin ningunas compensaciones hacia la corona española. Las reacciones de las autoridades españolas indicaron que España no quisiera en este momento desarrollar una diplomacia bélica hacia Haití. En cada momento las autoridades españolas optaron por una solución pacífica a través sus reclamaciones, cartas o misiones hacia el gobierno haitiano. Este juego diplomático era una táctica desarrollada por Haití siempre para lograr los intercambios de cartas y notas diplomáticas con España. En efecto, como la diplomacia clásica impidió a España reconocer a Haití como un Estado independiente, las complicaciones de la convivencia

en el mar del Caribe impusieron a España un reconocimiento de hecho de la presencia de Haití como Estado libre e independiente.

Aunque estas estrategias dieron a Haití los resultados esperados, las autoridades comprendieron que este reconocimiento de hecho no podía ayudarlos a consolidarse en el mundo libre, obligando a Haití a enarbolar la bandera del multilateralismo para salir del unilateralismo europeo. Este episodio benefició también de las nuevas ambiciones comerciales de Inglaterra en la región y el liberalismo comercial de Estados Unidos. Estas dos potencias quisieron terminar con el monopolio de España en la región y crearon las condiciones para desarrollar libremente sus comercios. A pesar de ello ni Inglaterra ni Estados Unidos se atrevieron a ayudar abiertamente a las colonias españolas. Los corsarios ingleses ejercieron de aliados en lugar de Inglaterra. En el caso de Haití, el Estado toma la decisión de apoyar abiertamente los nuevos dinamismos que estaban desarrollados en la región. Esta iniciativa creó las condiciones necesarias para la emergencia de otro mundo, otro polo de desarrollo opuesto al polo esclavista creado por las potencias europeas aliadas con Estados Unidos. Haití era la retaguardia en la región. Todos los países, los corsarios, los detentores de nuevas ilusiones por un mundo libre del colonialismo y de la esclavitud buscaron en Haití las soluciones apropiadas. En este contexto, Haití apareció como el líder del mundo libre en el Caribe; nadie podía ignorar su existencia como país independiente. Su dinamismo y sus atrevimientos contribuyeron a crear un segundo polo en las relaciones internacionales de la época. A fuera del polo Europa-Estados Unidos, nació en el siglo XIX, el polo América del sur y Caribe.

La diplomacia hispánica conocía de antemano el papel de Haití en el proceso de independencia de la Tierra firme, pero en este momento, España no desarrollaba una diplomacia bélica hacia el nuevo país. Las autoridades optaron de preferencia por la diplomacia pragmática. España utilizó tres procedimientos: la denuncia, las notas diplomáticas y las misiones de espionaje.

El mundo estaba cambiando en Europa y América y esta transición exigió una nueva comprensión de las relaciones internacionales donde las alianzas tradicionales no pudieron ser renovadas. España optó por continuar con su política pragmática para mantener sus colonias del Caribe ante el peligro haitiano. Haití por su parte no tenía el

reconocimiento oficial del Estado español, pero tenía un reconocimiento de hecho y los dos países vivieron en una coexistencia pacífica en el Caribe a pesar de la presencia haitiana en Santo Domingo desde 1822. La independencia de la República Dominicana en 1844 disminuyó el peso político de Haití en la región y ofreció un nuevo horizonte a España. A partir de este momento España dejó la coexistencia pacífica por una diplomacia más ofensiva hacia Haití.

ANEXOS



Jean Jacques Dessalines, el fundador de la nación haitiana, tomo el mando de la Resistencia después de la deportación de Toussaint Louverture. Fue el primer jefe de Estado haitiano. Fuente: WWW. Une autre -histoire.org



Henry Christophe, Presidente de Haití de 1807 a 1811 y Rey de la parte norte de 1811, ayudo a los españoles de Santo Domingo en la lucha contra los franceses a Santo Domingo. Fuente: WWW. Une autre- histoire.org



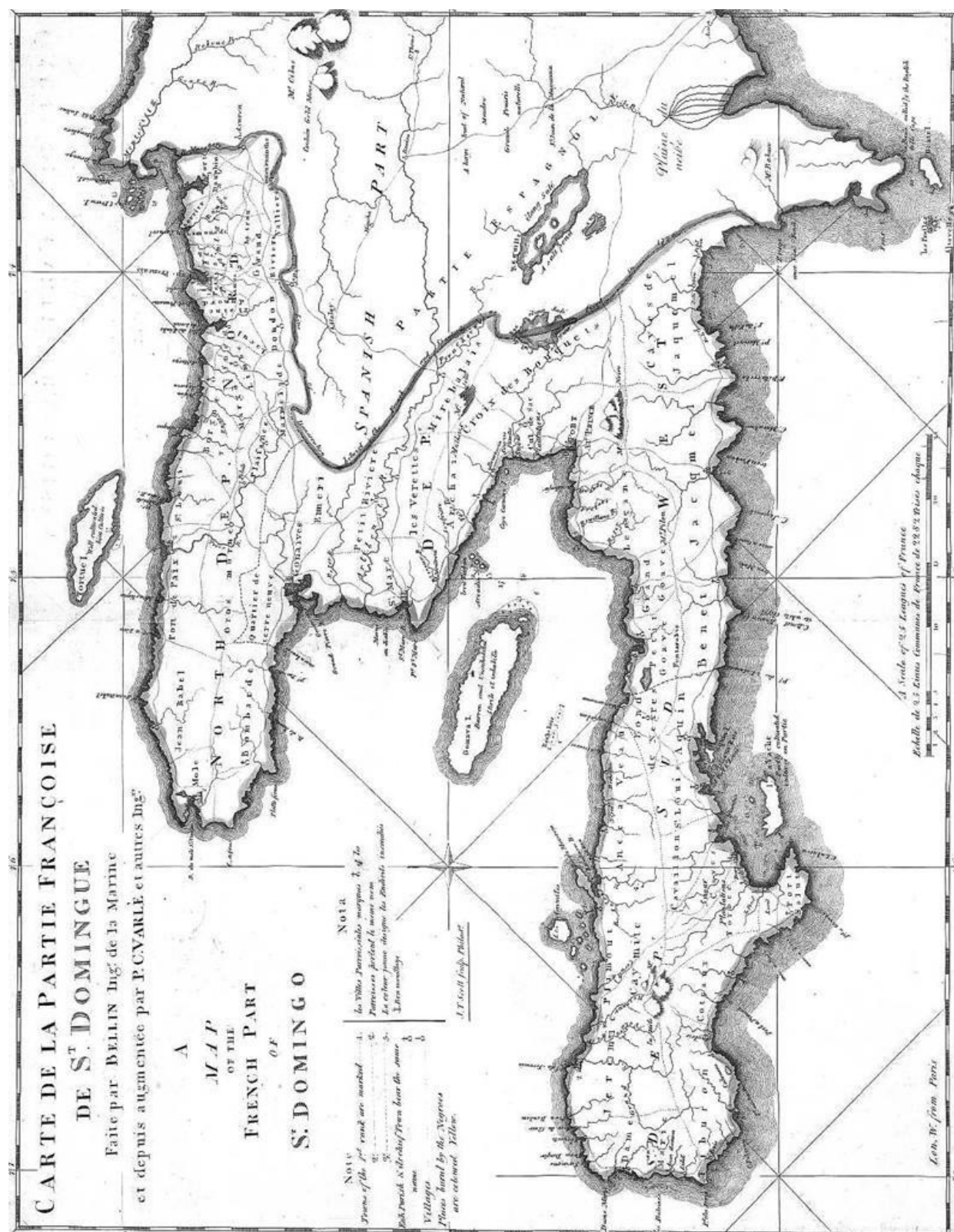
Alexandre Petion, Presidente de Haití de 1807 a 1818, dirigió las partes oeste y sur del país después del asesinato de Dessalines. Dio todos los apoyos a Bolívar y los demás refugiados de las colonias españolas en Haití para luchar por la liberación de la Tierra Firme. Fuente: WWW. Une autre- histoire.org



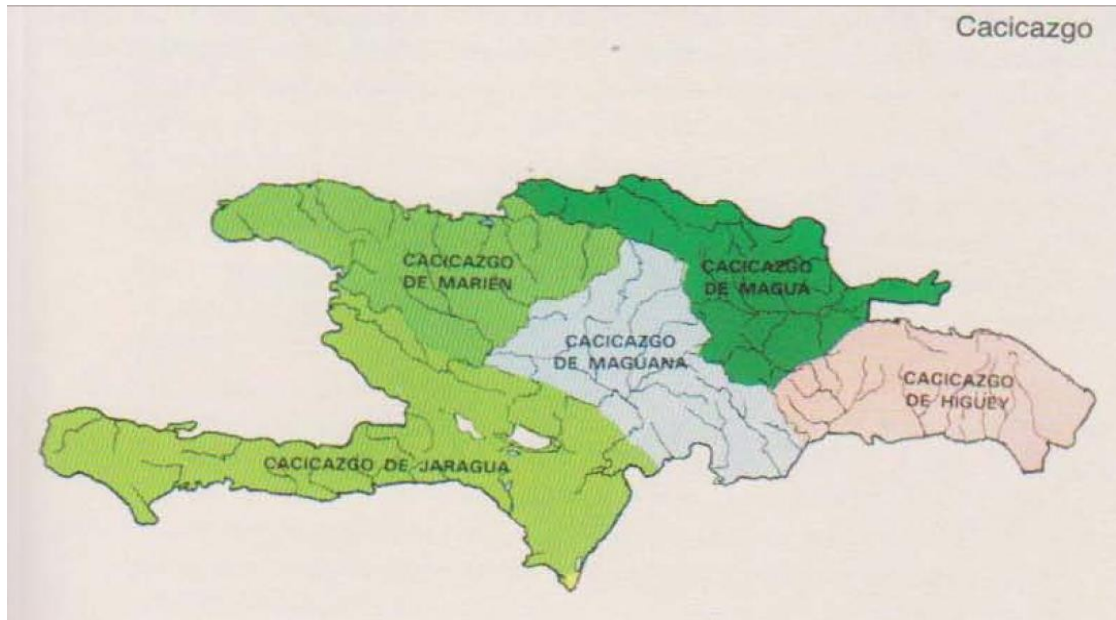
Jean Pierre Boyer, Presidente de la Republica de Haití de 1818 a 1843, Realizo la unificación de la Isla después de la independencia proclamada por Núñez de Cáceres, rechazo todas las tentativas de España para recuperar la antigua colonia de Santo Domingo unificada con Haití. Fuente: WWW. Herodote.net



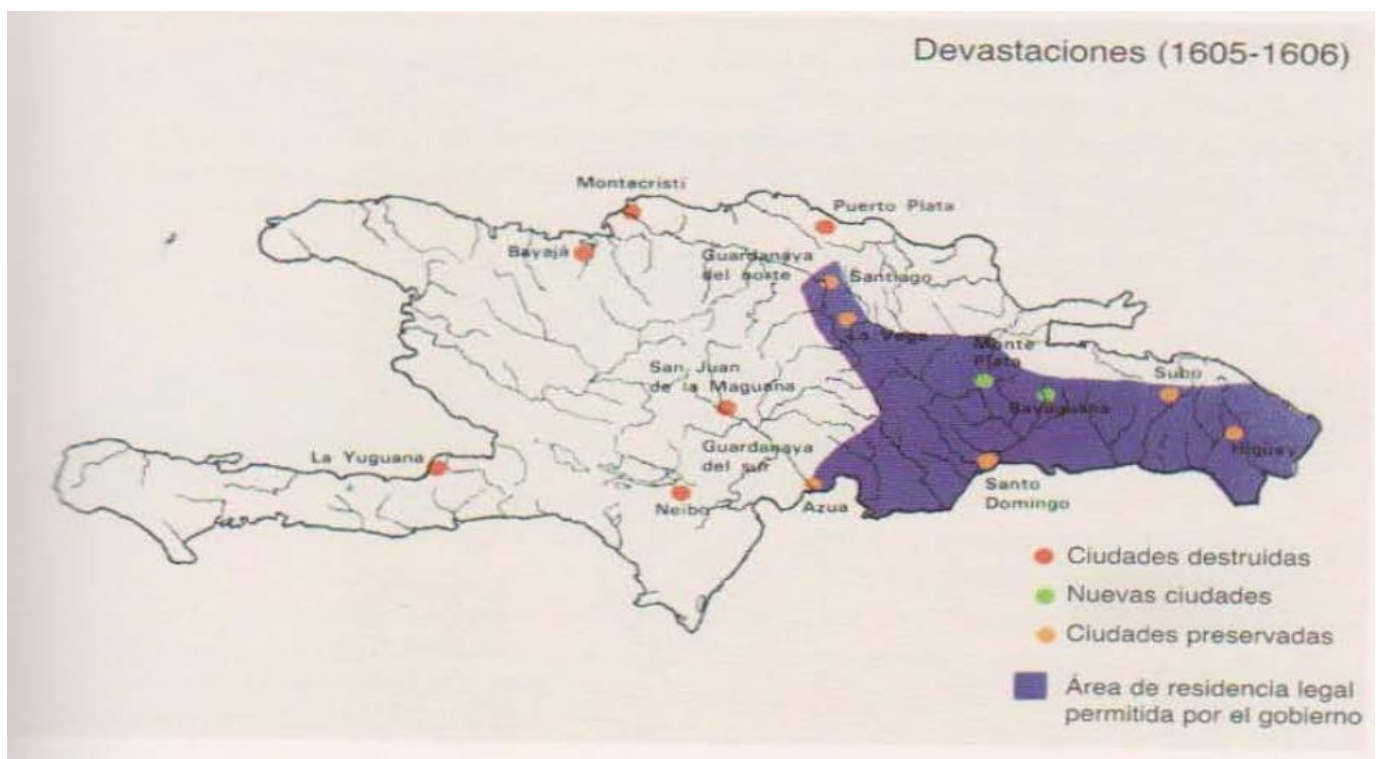
La citadelle La Ferrière, Construida después de la independencia, esta fuerte fue considerada como símbolo de la potencia del nuevo Estado, dispuesto a combatir las intervenciones francesas, Fuente: [WWW. Tripadvisor.fr](http://WWW.Tripadvisor.fr)



J. N. Bellin, « Mapa de la parte francesa de St. Domingue... », M. Matthew (édit.), *arey's General Atlas* Philadelphie, M. Carey, 1814.. Fuente : David Rumsey Map Collection [en web]

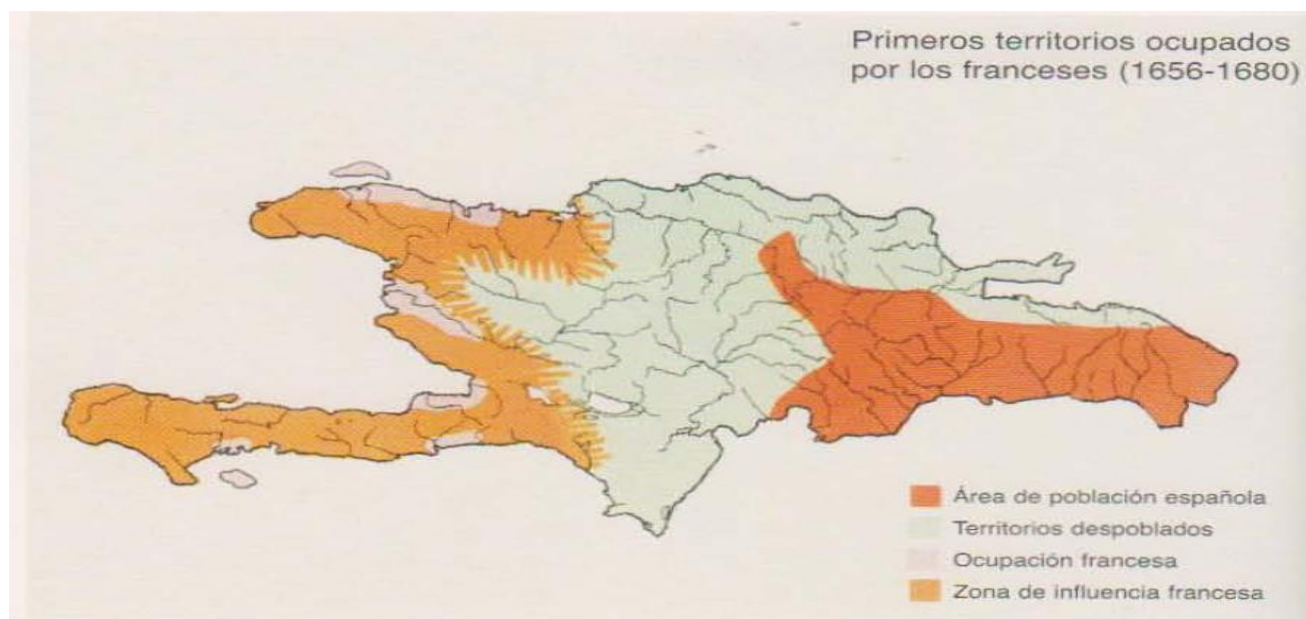


Mapa de la Isla de Haití, bautizada española por Cristóbal Colon en 1492. Aquí están las cinco divisiones administrativas o cacicazgos antes de la dominación española. In: Antonio Gutierrez Escudero, *La estructura económica de Santo Domingo) 1500-1795*, p.71.



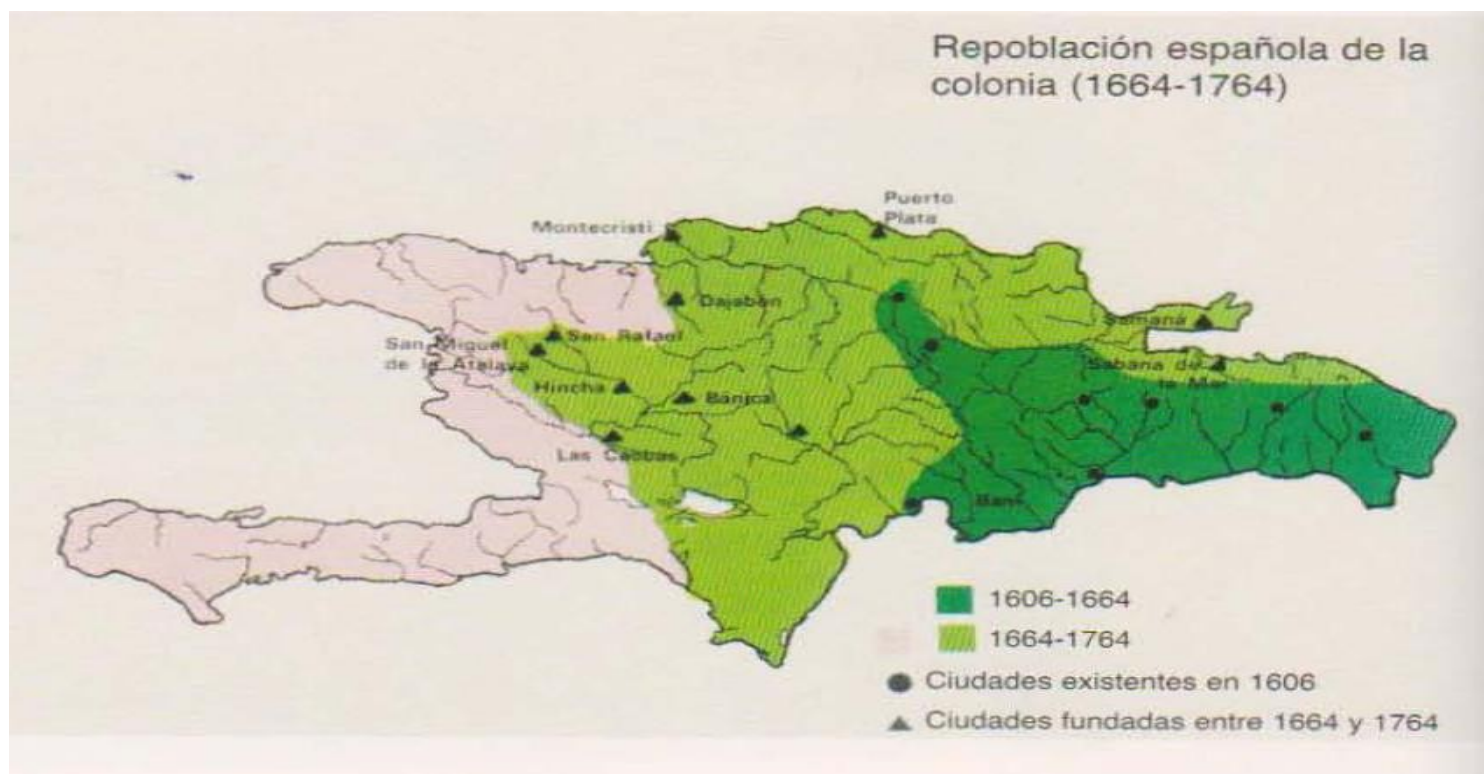
Mapa de la despoblación de la isla a partir de la decreto del Estado español en 1605, toda la población del oeste fue transportada hacia la ciudad de Santo Domingo y sus alrededores.

. In: Antonio Gutiérrez Escudero, *La estructura económica de Santo Domingo) 1500-1795*, p.71.

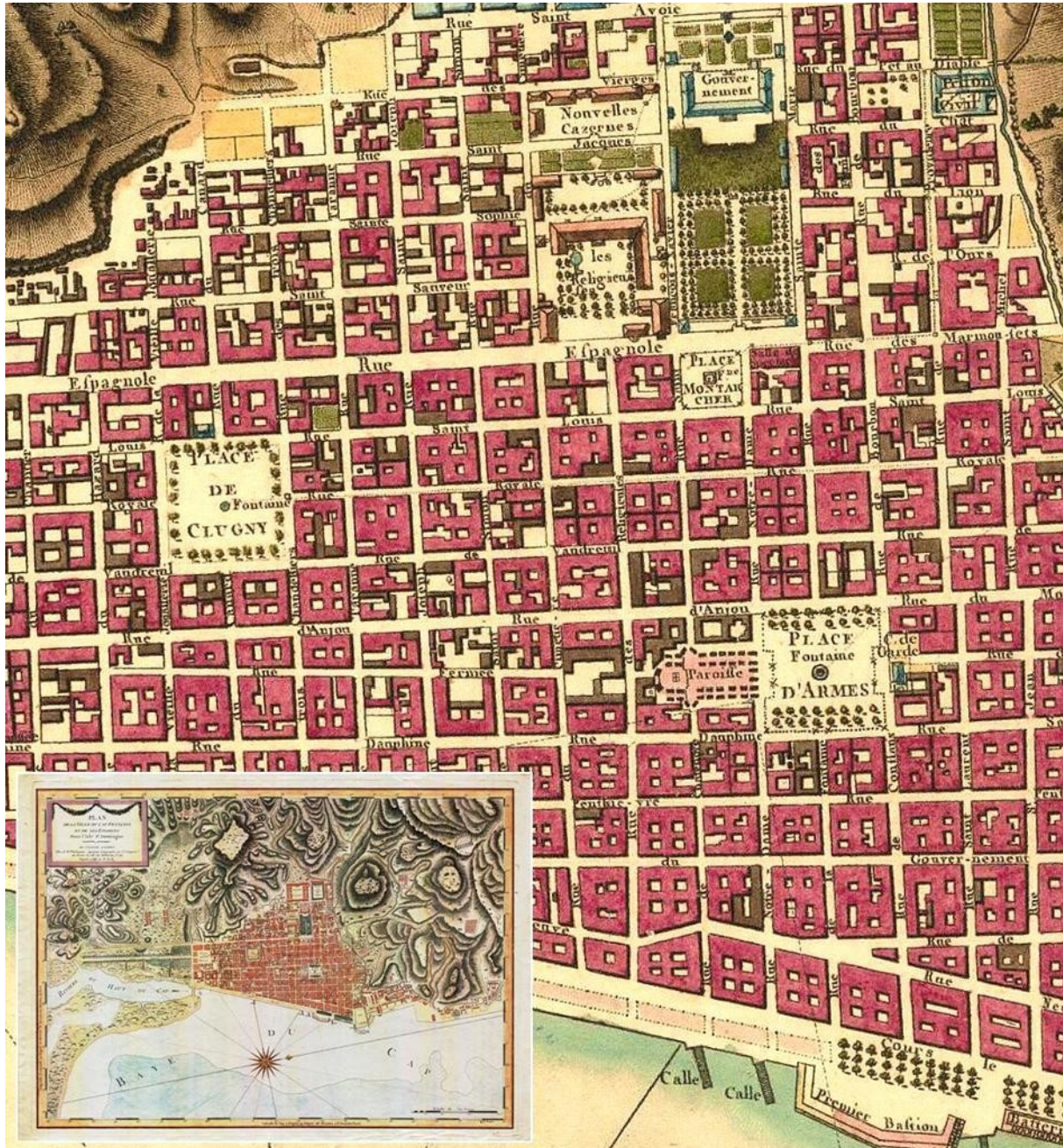


Mapa del poblamiento de la isla en el siglo XVII. Los franceses ocuparon algunos territorios en las zonas costeras del oeste de la isla.

In: Antonio Gutiérrez Escudero, *La estructura económica de Santo Domingo 1500-1795*, p.72.



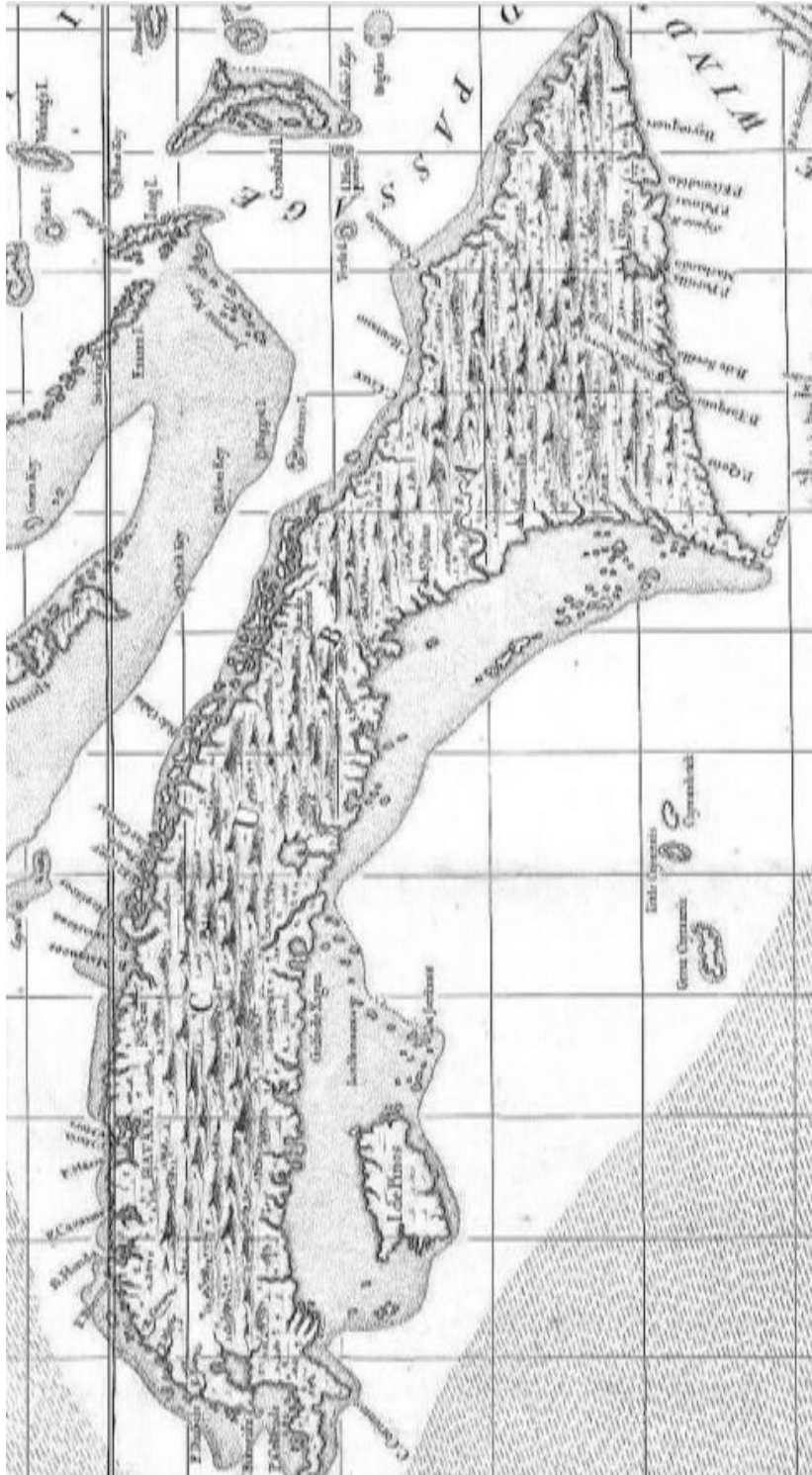
Mapa del redoblamiento de la frontera y la parte española de la isla en el siglo XVIII.
 In: Antonio Gutiérrez Escudero, *La estructura económica de Santo Domingo) 1500-1795*, p.7



Plano de la ciudad de Guárico

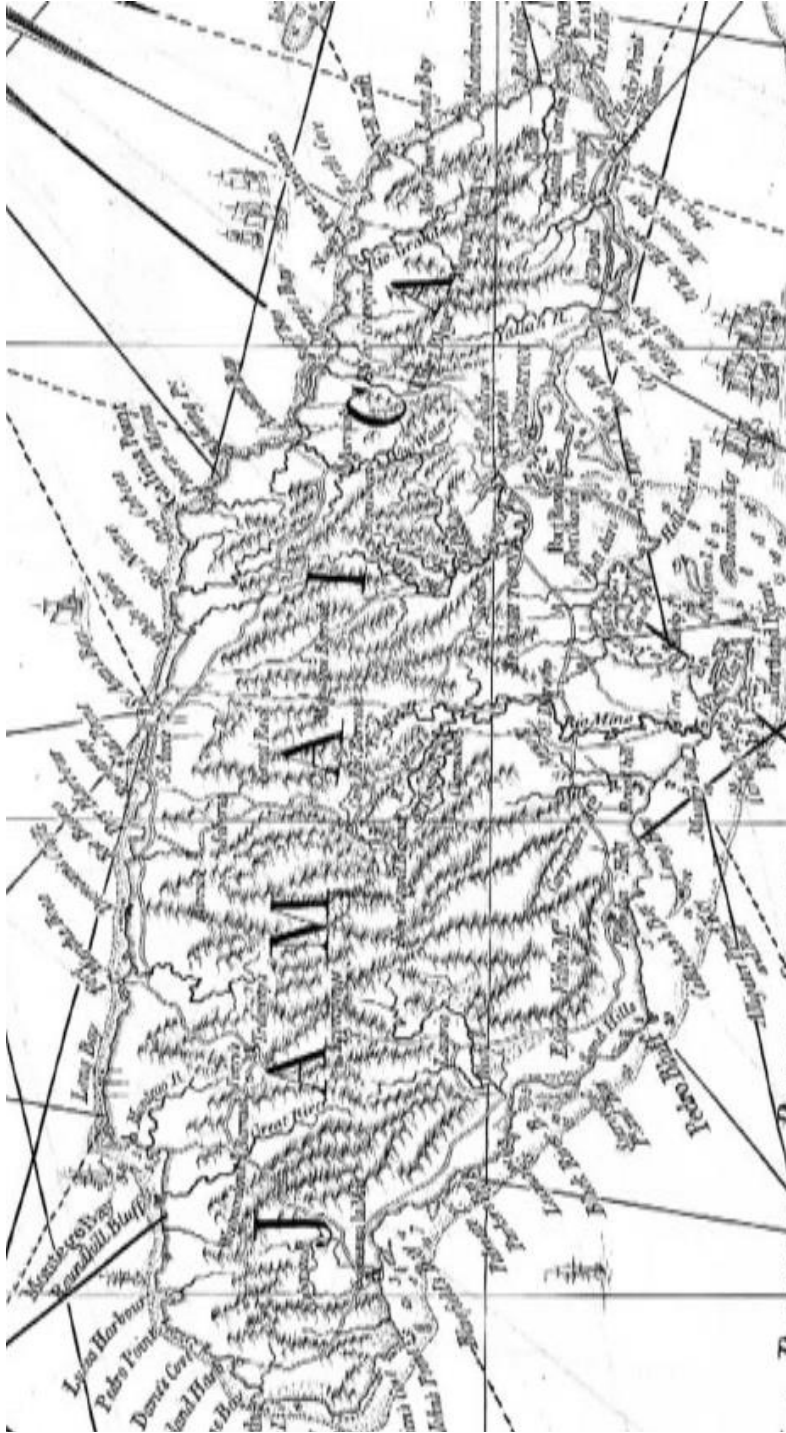
M. Phelipeau, *Mapa de la ciudad de Guárico y sus alrededores en la parte francesa de St. Domingue*, Paris, 1786.

Fuente: JCB Archive of Early American Images [en web]



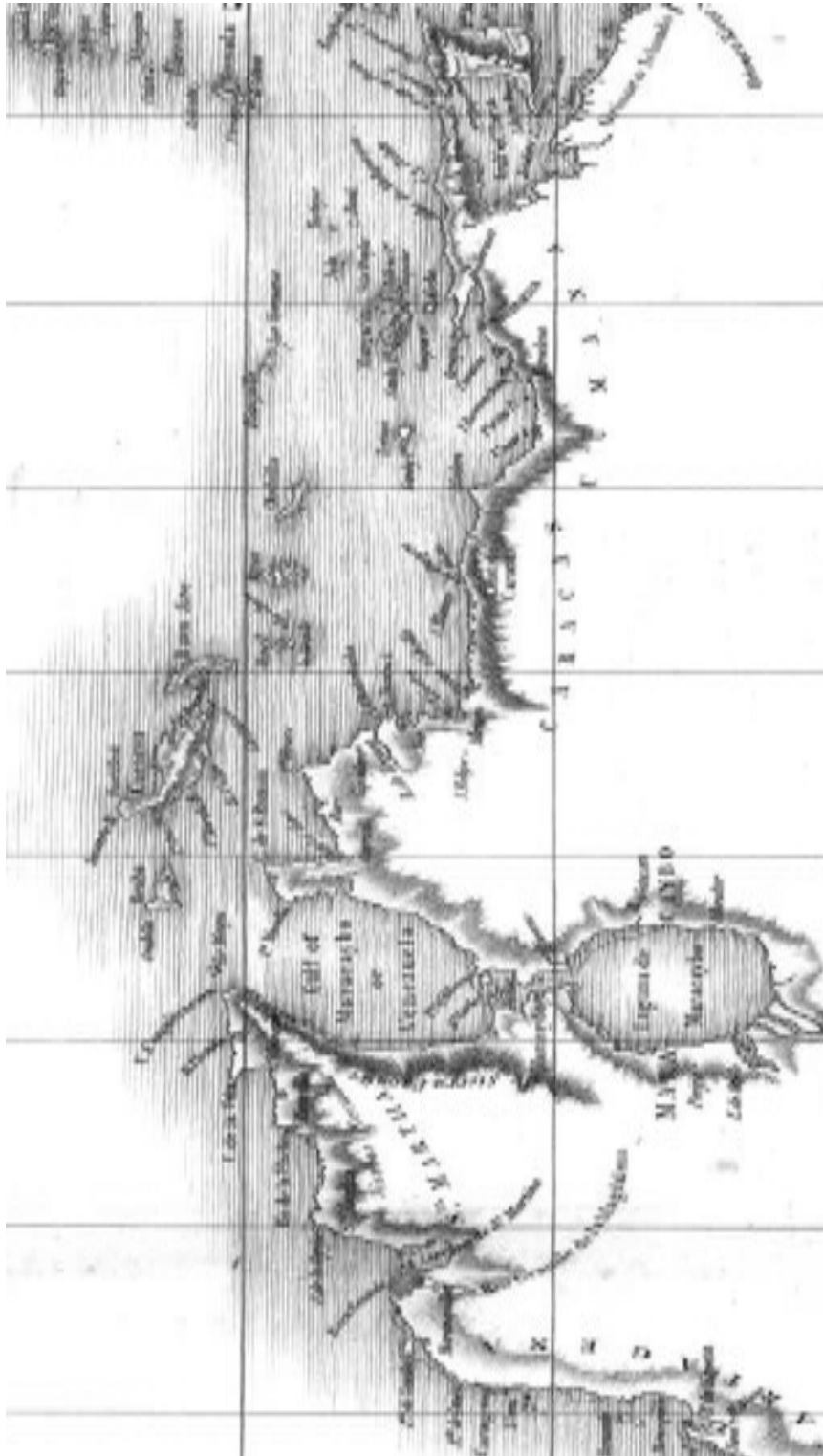
Mapa de la isla de Cuba, la colonia española más cerca de Haití después de Santo Domingo.

J. Popple, « A Map of the British Empire in America » [détail], Londres, Engrav'd by Willm. Henry Toms & R.W. Seale, 1733. Fuente: David Rumsey Map Collection [en web]



Mapa de Jamaica,

J. Popple, « A Map of the British Empire in America » [détail], Londres, Engrav'd by Willm. Henry Toms & R.W. Seale, 1733. Fuente: David Rumsey Map Collection [en web]



Mapa de la Tierra Firme española.

P. Playfair, « West Indies » [détail], *A New General Atlas, Ancient and Modern; Accurately Constructed*, Londres, Printed for The Author; and Sold By T. Underwood, Fleet Street, London; and P. Hill, Edinburgh, 1814.
 Fuente; David Rumsey Map Collection [en we].

Fuentes y Bibliografía.

Las fuentes que utilizaremos en este trabajo son básicamente archivísticas procedentes de archivos de España, Haití, Cuba y Francia: Archivo Histórico Nacional, Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores, Archivo del Servicio Histórico Militar, Archivo del Museo Naval, en Madrid, Archivo Militar de VISO del Marqués, Archivo General de Indias y Archivo General de Simancas; Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores de España, Archivo Nacional de Cuba, la Habana, y Archivo de Ultramar de Aix-en-Provence de Francia.

Las fuentes archivísticas las integran las correspondencias de los capitanes generales de Cuba, Puerto Rico y Santo Domingo, las correspondencias diplomáticas, las correspondencias de los cónsules españoles en Alemania, Caracas y Filadelfia. Para completar la documentación de Archivo trabajamos también con una compilación de documentos de José Luciano Franco titulado *Documentos por la historia de Haití en el Archivo Nacional*.

La prensa de la época en particular la *Gaceta de Madrid* constituye una fuente de primera mano muy importante para nuestra investigación, trabajaremos con los números del año 1791 fecha de la sublevación de los Esclavos hasta el año 1808 fecha de la invasión napoleónica en España.

La última parte de las fuentes se constituye en un conjunto de libros y escritos sobre el periodo revolucionario, la Historia de Haití, la Historia de América durante el Siglo XVIII y la Historia de las relaciones internacionales.

Fuentes

A- Manuscritas.

Archivo del Museo Naval, Madrid, AMN.

Ms.2240, doc. 36, folios 150-151.

Ms. 2240, doc. 16, folios 57-81

Ms.2240, doc. 24, folios 110-112

Ms.2240, doc. 42, folios 172- 176

Ms. 1578, doc. 12, folios 48-52.

Ms. 1578, doc.12, folios. 4852.

Ms. 2240, doc.15, folios. 44- 48.
Ms.2241, doc 36, folios. 150-151
Ms. 2227, doc. 33, folios.221-222
Ms.1578, doc. 6, folios. 242-243
Ms.2238, doc. 16, folios 148-151.
Ms. 2242, doc. 12, folios 48-52
Ms. 1445, doc. 35, folios 140- 142
Ms. 1445, doc. 2,folios. 82-84

Archivo Histórico Nacional, Madrid, AHN

AHN, sección Estado.

Consulado de Filadelfia, correspondencias, 1801 a 1833, legajo. 6175
1834 a 1846, legajo. 8289.

Correspondencias de los capitanes generales y gobernadores de la isla de Cuba y
Puerto Rico.

1800 a 1804, legajo: 6366

1805 a 1825, legajo: 6367

1805 a 1832, legajo: 6368

1828, legajo: 6369

1829 a 1830, legajo: 6370

Legajo 6366.Año 1800.Expedientes.2, 3, 4, 6, 7, 9, 10, 12, 13, 15, 16, 17, 19, 20, 23,
28.

Año 1801, Expedientes. 30, 31, 32, 36, 39.

Año 1802, Expedientes.40, 41, 42, 43, 44, 46, 52,55, 56.

Año 1804,Expedientes.57, 58, 59, 61, 62, 63, 64, 65, 66, 67, 69, 70, 72, 76, 78, 81, 82,
83, 84, 86, 87, 89, 90, 93, 95, 97, 98, 101, 102.

Legajo 6367.Año 1805.exp. 11

Año 1806, Exp. 13; año 1807. Exp.18

Año 1824, Exp. 70.

Legajo 6369, Exp. 61 y 62.

Legajo 6375: Año 1804.Exp.3

Año 1805, Exp.5

Año 1806, Exp. 6

Año 1807, Exp.7

Legajo 6376: Año 1830, Exp. 31.

Legajo 60 C, Exp. 30 a 47 y 49 a 50.

Legajo 60 D, Exp. 55 a 57

Legajo 3401, Tratado Basilea.

Legajo 3407, Correspondencia de Joaquín García sobre la evacuación de la isla, años 1795- 1798.

Legajo 6232, no 17; 15 documentos, año 1797, correspondencias del capitán general de Santo Domingo.

Legajo 2776, no 9, 9 docs., año 1798, correspondencias del gobernador de Santo Domingo.

Legajo 6232, no 18; 6 docs.; año 1801, correspondencias de Don Joaquín García gobernador de Santo Domingo.

Legajo 6232, no 19; 5 docs., año 1809, correspondencia de Don Juan Sánchez Ramírez jefe de las fuerzas españolas en Santo Domingo.

Legajo 6232, no 20; 21 docs.; año 1810; Comunicaciones de Don Sánchez Ramírez con el comandante General del Apostadero de la Habana.

Legajo 6232, no 21, año 1812, 5 documentos.

Legajo 2776, no 10, año 1813; 2 documentos.

Legajo 6232, no 22; año 1813, 6 documentos.

Legajo 2776, no 11; año 1813, 2 documentos.

Legajo 2776, no 12; año 1815, 5 documentos. Legajo 2776, no 14; año 1816, 1 documento.

Legajo 2776, no 13; año 1816, 3 documentos.

Legajo 2776, no 15; año 1816, 2 documentos.

Legajo 2776, no 16, año 1817, 3 documentos.

Legajo 2776, no 17, año 1817, 6 documentos.

Legajo 6232, no 18; año 1817, 4 documentos.

Legajo 883, no 16; 1795, instrucciones de Godoy al marques de Socorro para pacificar a los insurgentes de la isla.

Legajo 3373, no 3; año 1796, Tratado de Aranjuez.

Carta del gobernador de Puerto Rico, A.H.N., Ultramar, Legajo 3524, no 5, expediente 2.

Carta del capitán general de Puerto Rico, A.H.N, Ultramar, legajo 3524, no 5, expediente 3

Archivo General de Simancas, AGS

AGS, S.G, Leg.7150, no 207, *Informe del Gobernador García a Campo de Alange, Santo Domingo, 25 de enero de 1792.*

AGS, S.G, Leg. 7150, no 216, *Carta de Joaquín García a Campo de Alange, Santo Domingo, 23 de marzo de 1792.*

AGS, SG, Leg, 7150, *Informe del Gobernador García al Campo de Alange, Santo Domingo, 25 de abril de 1792.*

AGS. S.G. leg. 750, no 259. Informe de García a Campo de Alange. Santo Domingo 23 de septiembre de 1792

AGS.S.G, leg. 7157, exp.18. *El gobernador de Santo Domingo hace presente ser cierta la llegada al Guárico el Nuevo general, tres comisarios civiles y seis mil hombres de tropas.*

AGS.S.G. leg. 6849, exp.38. *Carta de Ignacio de Acosta gobernador de la Habana sobre las últimas noticias de Saint Domingue, La Habana, 11 de octubre de 1792.*

AGS. S.G.leg. 6849, exp.38. *Carta de Ignacio de Acosta gobernador de la Habana sobre las noticias de la parte francesa de Saint Domingue, La Habana 11 de octubre de 1792.*

AGS. S.G, leg.7157, exp.18. *Carta de Joaquín García gobernador de Santo Domingo.*

AGS. S.G., leg. 7157, exp. 18 *Carta de Rochambeau a Cassasola, 9 de noviembre de 1792.*

AGS. S.G., leg. 7157, exp.18 *Respuesta del comandante de Dajabón Gaspar de Cassasola a Rochambeau.*

AGS.S.G .leg. 7157, exp. 18, *El gobernador de Santo Domingo da cuenta de los ataques de los negros a Juana Méndez.*

AGS.S.G.eg. 7157,exp 18. *El gobernador de Santo Domingo hace ver la combustión que reina en el Guárico. Santo Domingo, 25 de diciembre de 1792.*

AGS. S.G. LEG. 7157, EXP. 19, NO 117, *El gobernador de Santo Domingo contesta la Real Orden de 22 de febrero, Santo Domingo a 22 de abril de 1793.*

ASG.S.G leg. 7157, ex. 19, no 113. *Carta de Joaquín García al rey. Santo Domingo a 22 de abril de 1793.*

ASG.S.G. eg.7157, exp.22. *Carta del Cura de Dajabon al Arzobispo de Santo Domingo, 30 de abril 1793*

AGS.S.G, leg.7157, exp.22, *Carta del Arzobispo de Santo Domingo al duque de Alcudia, 2 de junio de 1793.*

AGS, S.G, leg. 7158 esp. 30

AGS. S.G. leg.7158, exp.23, *Carta del gobernador de Santo Domingo, noticias de la isla, 7 de septiembre de 1793.*

AGS.S.G, leg.7157, exp.8.*Copia de una minuta dirigida por Biassou. San Miguel a 15 de agosto de 1793?*

AGS. S.G, leg.7157, exp.22, *Carta del Arzobispo de Santo Domingo al Duque de Alcudia, 24 de abril 1793.*

AGS. S.G, leg. 7158, exp. 18, *carta del gobernador de Santo Domingo Joaquín García, 25 de junio de 1793.*

AGS, S.G, leg. 7157, exp. 22, *carta del Arzobispo de Santo Domingo, 25 de mayo 1793.*

AGS. S. G, leg.7157, exp.22, *Carta del vicario de Dajabón José Vásquez, al Arzobispo de Santo Domingo, 30 de abril de 1793.*

AGS. S.G. leg.7157, exp. 19, no 170. *Relación de la toma de Dondon, Santo Domingo a 22 de julio de 1793.*

AGS, S.G.leg. 7157, exp. 20. *Carta del gobernador de Santo Domingo sobre el número de parroquias francesas rendidas a la obediencia de S.M.C*

AGS.S.G, leg. 7159, exp.67, *Carta del Regente de Santo Domingo al conde de Campo de Alange, 30 de mayo de 1794.*

AGS.S.G, leg.7157, exp.22. *Carta del cura de Dajabón José Vásquez al arzobispo de Santo Domingo, 17 de mayo de 1793.*

AGS. S.G. leg.7157, exp.19, no 136. *Carta de Juan Francisco al gobernador García. 6 de mayo de 1793.*

AGS.S.G. leg.7157, exp.14. *Belair al señor Joaquín García, gobernador de la Española. Santo Domingo, 9 de octubre de 1793.*

AGS.S.G. leg. 7159. Exp.19, no 82. *El gobernador de Santo Domingo informa de las diligencias y gastos de los negros adheridos a nuestros servicios. Santo Domingo, 12 de agosto de 1793.*

AGS.S.G. leg. 7157, exp.10. *Carta de Belair Mariscal de Campo fundado poderes del señor general Biassou a García Moreno gobernador de Santo Domingo. Santo Domingo, 10 de septiembre de 1793.*

AGS.S.G. leg.7157. exp.10, *Carta de Belair, mariscal de campo fundado de poder del señor general Biassou a García Moreno gobernador de Santo Domingo. Santo Domingo, 10 de septiembre de 1793.*

AGS. S.G, leg. 7157, exp.20. *Carta de Joaquín García a Juan Francisco Bayajá, 16 de febrero de 1794.*

AGS.S.G, LEG.7157, Exp.19. *El gobernador de Santo Domingo participa haber logrado la toma de Dondon. Santo Domingo 22 de julio de 1793.*

AGS, S.G. leg. 6853, exp.19. *Carta de Joaquín García a Luís de Las Casas, Santo Domingo, 1 de diciembre de 1794.*

Archivo General de Indias, Sevilla, AGI

AGI, Estado, 13, N.1, *Carta del Regente de la Audiencia de Santo Domingo sobre lo que fue el comercio de la colonia antes de la Revolución.*

Comunicado de Joaquín García al Gobernador General del Guárico de fecha 31 de agosto de 1791, AGI, Legajo 954.

Comunicado del Gobernador General de Santo Domingo de marzo de 1793 al conde de Campo Alange. AGI. Santo Domingo, Legajo 954

AGI, Santo Domingo, leg. 1110. *Carta del arzobispo de Santo Domingo al presidente de la Audiencia de Santo Domingo, sin fecha.*

AGI, Santo Domingo, leg. 1030.

A.G.I., Estado, Caracas, legajo, II (7).

Archivo General de Indias, AGI, Santo Domingo, 1031, *carta del Gobernador de Santo Domingo*

Archivo General de Indias, AGI, Santo Domingo, leg. 1030, *Carta del gobernador de Santo Domingo, el mariscal de Campo don Joaquín García a Gaspar de Cassasola, 29 de junio de 1793.*

Archivo General de Indias, AGI, Santo Domingo, leg. 1030, *proclamación del gobernador de Santo Domingo, el mariscal de campo Don Joaquín García, 18 de octubre de 1793.*

Archivo General de Indias, AGI, Santo Domingo, leg. 1030, *proclamación del gobernador de Santo Domingo, el mariscal de campo Don Joaquín García, 18 de octubre de 1793.*

AGI. Santo Domingo, leg.1110, *Carta del arzobispo de Santo Domingo a don Pedro de Acuña. Santo Domingo 25 de agosto de 1793.*

AGI. Santo Domingo, leg.1110, *Carta del arzobispo de Santo Domingo a don Pedro de Acuña. Santo Domingo 25 de agosto de 1793.*

AGI, Cuba, leg.1439. *Carta del gobernador de la Florida a Luís de Las Casas. San Agustín 21 de enero de 1796*

AGI, Santo Domingo, leg.1110, *Carta del Arzobispo de Santo Domingo al duque de Alcudía.*

AGI, Estado, exp. 14, no 89, *El gobernador de Santo Domingo contesto la Real Orden del 25 de septiembre*

AGI, Estado, exp.14, no 89, *El Gobernador García contesto la Real Orden del 21 de septiembre.*

Carta del General Nicolás Geffrard a Kinderlan, Archivo General de Indias, Estado 2, n.59.

Archivo General de Indias, Estado 12, N 54

Carta del Capitán general de Cuba, 10 de noviembre de 1809, Archivo General de India, Estado 12, N. 49.

Archivo Nacional de Cuba, La Habana, ANC

Archivo Nacional de Cuba, Correspondencia de los Capitanes Generales, Legajo 42, no 8.

ANC. Correspondencias de los Capitanes Generales. Legajo 42.no 2.

Archivo Nacional de Cuba, Legajo. 42, no 6, en José Luciano Franco, *Documentos, para la historia de Haití en el Archivo Nacional*,

Archivo Nacional de Cuba. Correspondencias de los capitanes generales, leg.45, núm.5. . Carta de *don Jacob López y Miranda al gobernador de Santiago de Cuba don Juan Baptista Vaillant*, 14 de agosto 1793.

Archivo General de Cuba, Correspondencias de los capitanes generales, Legajos 43, no 2.

Carta de Manuel González a Juan Bautista Vaillant, 18 de enero de 1792.

ARCHIVO Nacional de Cuba, *Carta de Luís de las Casas a Juan Bautista Vaillant*, correspondencias de los capitanes generales, legajo 43, numero 2.

Archivo Nacional de Cuba, correspondencias de los capitanes generales, legajo 43, numero 1.

Archivo Nacional de Cuba, Correspondencia de los capitanes generales, legajo 65, numero 4

A.N.C., Correspondencias de los Capitanes Generales, legajo 66, numero

A.N. C., Asuntos políticos, Legajo 4, numero 44 A.

A.N.C., Correspondencias de los Capitanes Generales, legajo 68, numero 3.

A.N.C. Correspondencias de los Capitanes generales, leg.150, No3. Lettre du 11 mars 1821, Nicolas Mahy.

Archivo Nacional de Cuba, Asuntos Políticos, legajo 22, Signatura 18.

A.N.C. Asuntos políticos leg.113, No 104. Comandante militar de Baracoa, 30 de junio de 1823, Franco de Valderrama.

Archivo Nacional de Cuba, Asuntos políticos, legajo 110, signatura 2. Archivo Nacional de Cuba, Asuntos políticos, legajo 34, signatura 16.

Archivo Nacional de Cuba, Asuntos Políticos, legajo 34, signatura 16.

Carta del ministro español en los Estados Unidos al capitán general de Cuba, Archivo nacional de Cuba, Asuntos Políticos, legajo 34, signatura 34.

Archivo Nacional de Cuba, Asuntos políticos, Legajo 34, signatura 40.

Archivo Nacional de Cuba, Asuntos políticos, legajo 34, signatura 39.

Archivo Nacional de Cuba, Ibídem, legajo 35, signatura 2

Archivo Nacional de Cuba, Asuntos políticos, legajo 120, numero 151.

Archivo Nacional de Cuba, Asuntos Políticos, legajo 35, signatura 13.

Archivo Nacional de Cuba, Asuntos políticos, legajo 35, numero 13.

Archivo Nacional de Cuba, carta el agente español Dn Pablo Paz de Castillo, Gobierno Superior Civil, legajo 848, numero 28572.

Archivo Nacional de Cuba, Gobierno Superior Civil, legajo 848, numero 28572.

Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores de España, Madrid

República Dominicana, H-2372; H- 2383

Haití, H- 2523; H- 2372.

Carta del cónsul de España en Jamaica, 25 de marzo de 1843, Ministerio de Asuntos exteriores, legajo H-2372

Carta del gobernador de la Habana, correspondencia al 9 del expediente de Haití, Ministerio de Asuntos Exteriores, legajo H-2372

Gobierno superior y civil de la isla de Cuba, no 21 reservada, Ministerio de Asuntos Exteriores, legajo H-2372.

Carta del capitán general de Cuba al gobernador de la Provincia de Cuba, Ministerio de Asuntos Exteriores, Gobernación y Ultramar, legajo. H-2523.

Correspondencia no 4 al expediente de Haití, palacio 2 de Julio de 1843, Ministerio de Asuntos Exteriores, legajo h-2372.

Una otra correspondencia del ministerio de la Marina del 11 de junio dio el nombre de Juan José de Arguindequi como representante del ministerio del Estado. No 3

Corresponde al no 4 del expediente de Haití, Ministerio de Asuntos Exteriores, legajo, h-2372.

Secretario de Estado y del Despacho, 1e de junio de 1844, Ministerio de Asuntos Exteriores, legajo, H-2372.

Secretario de Despacho y de Guerra, Ministerio de Asuntos Exteriores, Ultramar. H-2523

Ministerio de Asuntos Exteriores, Secretaria de Guerra y de Despacho, *Carta del Capitán General de la Isla de Cuba a las autoridades de Madrid.*, H-2523

Ministerio de Asuntos Exteriores, Secretaria de Guerra y de Despacho. H-2523, *Carta del ministro plenipotenciario de España en Washington*, 28 de febrero de 1845

Servicio Histórico Militar, Madrid, HM

R- 65, n 6382- 5-4-10-5.

R—3 n 6385- 1-1-7-10

R- 65 n 6386- 5- 4- 11- 1.

R—65 n 6387—5-4- 11- 2.

R----- 65 n 6388—5- 11- 3.

Centre des Archives d'outre- mer, Aix – en-Provence, Francia

1818-1884

FR CAOM 2400 COL 37

B-Impresas.

ARANGO Y PARREÑO Francisco, *Obras*, vol. II, La Habana, Dirección de Cultura, 1952.

ARANGO Y PARREÑO Francisco de, « Discurso sobre la agricultura en La Habana y medios de fomentarla », in de *la factoría a la colonia*, La Habana, Talleres de Cultural, 1936.

ARRATE José Martín Félix de, *Llave del Nuevo Mundo. Antemural de las Indias Occidentales*, México, FCE, 1949.

BOLI VAR Simón, *Obras Completas*, vol. I, 2e ed., La Habana, Editorial Lex, 1950.

BOLI VAR Simón, *Obras Completas*, vol. II, 2e ed., La Habana, Editorial Lex, 1950.

BOLI VAR Simón, *Obras Completas*, vol. III, 2e ed., La Habana, Editorial Lex, 1950.

BOLIVAR Simón, *Doctrina del Libertador*, Caracas, Fundación Biblioteca Ayacucho, 1995.

ARDOUIN, Baubrun, *Etudes sur l'histoire d'Haïti*; 11 vols. Port-au-Prince, Ed. Dalencour, 1958.

BONNET, Edouard, *Souvenirs historiques de Guy Bonnet*, Paris, A. Parent, 1884.

FRANCO, José Luciano, *Historia de la Revolución haitiana*. Habana, Instituto de Historia, Academia de Ciencias, 1968.

-----, *La batalla por el dominio del Caribe y el golfo de México*, 3 tomos, Habana, Academia de Ciencias de la Habana, 1965. ----

----, *Política continental Americana de España en Cuba*, Habana, Academia de Ciencias de la Habana, 1964

FRANCO, José Luciano, *Documentos para la Historia de Haití en el Archivo Nacional*, La Habana publicaciones del Archivo Nacional de Cuba, 1947.

LAURENT, Gérard Mentor, *Trois mois aux Archives d'Espagne*, Port-au-Prince, Presses libres, 1956.

MADIOU, Thomas, *Historie d'Haïti*, 6 vols. Port-au-Prince, Imprimerie Henri Deschamps, 1987

MARLIANI, Manuel de, *Reseña de las relaciones diplomáticas de España desde Carlos I hasta nuestros días. Historia política de la España moderna*, Madrid, Imp. D.F Suárez, 1841.

SAINT MERY, Moreau de, *Descripción de la parte española de Santo Domingo*, Santo Domingo, Editorial de Santo Domingo, S.A., 1976

Periódicos.

La feuille de commerce

La Gaceta de Madrid (GM)

Le Moniteur Universel, no 298

La patriote, année 1, no 49, Port-au-Prince, 1843.

Le Phare

La Sentinelle, année 1, no 17, Port-au-Prince, 1844

La Sentinelle, année 1, no 17, Port-au-Prince, 1844

Le Télégraphe.

Revistas.

ANDRES SANCHES, Agustín, La política Española en el Caribe y el golfo de Méjico, *Revista Española de Historia*, 2007, vol. LXVIII, número 26, Mayo- Agosto, PP: 487-516.

ARTOLA, M, "América en al pensamiento español del Siglo XVIII," en *Revista de Indias* no 115- 118, pp. 51-77, Madrid, 1969.

BELMONTE POSTIGO, José Luis, « Bajo el negro velo de la ilegalidad. Un análisis del mercado de esclavos dominicano 1746-1821 », *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En línea], Debates, Puesto en línea el 07 julio 2016, consultado el 08 julio 2016. URL: <http://nuevomundo.revues.org/69478>; DOI: 10.4000/nuevomundo.69478

Boletín del Archivo nacional (Cuba) Año IX, No 1. La Habana, Enero- Febrero 20, 1910, pp. 19-20.

-----, No obedecen a nadie, sino cada uno gobierna a su familia". Etnicidad y Política en la reducción del maniel de Bahoruco, 1785-1795, *Almanack. Guarulhos*, n.11, p.813-840, dezembro de 2015 *Boletín del Archivo nacional (Cuba)* Año IX, No 1. La Habana, Enero- Febrero 20, 1910

BORNO, Gustavo, La epopeya bolivariana y la República de Haití, *revista Sociedad bolivariana de Venezuela*, pp. 275-290., Caracas, 1953

GEGGUS, David, Thirty years of Haitian revolution historiography, en *Revista Mexicana del Caribe*, núm.5, pp. 178-197, 1995

GONZÁLEZ-RIPOLL, M^a Dolores, “Vínculos y redes de poder entre Madrid y La Habana: Francisco Arango y Parreño (1765-1837), ideólogo y mediador”, *Revista de Indias*, núm. 222 (2001), pp. 291-305.

INCHAUSTEGUI, Cabral, J. Marino, Las relaciones entre España Santo Domingo y Haití, *Revista de Indias*, no 99- 100, enero- junio. pp. 11- 25, .Madrid, 1965

JEAN, Manejacques Dodat, Santo Domingo dans les relations hispano-haïtiennes, Port-au-Prince, CRESFED, *Revue Rencontre*, no 30, pp.32-38, Janvier 2014.

-----, Notes de lecture de : Le spectre de la révolution noire : l'impacte de la révolution haïtienne dans le monde atlantique, *Journal of Haitian Studies*, Volume 21 Number 1, pp.206-210, Spring 2015. University of California. Santa Barbara, 2015.

LIMARDO, José de la Cruz, < Memorias>, en *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, tomo XXXII, No 128, Caracas.

ORTEGA, Ricaurte. Petion y Bolívar, Correspondencia de Bolívar con Petion y Boyer. Cartas originales en francés. *Revista Bolívar*, no 3, Bogotá, septiembre de 1951

PALACIO, Atard Vicente, “El equilibrio de América en la diplomacia del Siglo XVIII”, en *Estudios Americanos*, Vol. I , pp. 461-480, Sevilla, 1948

PIQUERAS, José Antonio, “La siempre fiel isla de Cuba, o la lealtad interesada”, en *Historia Mexicana*, vol. LVIII, núm. 1 (julio-septiembre, 2008), pp. 427-486

VICTORIA OJEDA, Jorge, De la Revolución haitiana a la guerra franco-hispana (1793-1795), Papel de las tropas auxiliares en esa historia, *Boletín Americanista*, Año LX.1, nº 60, Barcelona, 2010, pp. 263-283.

VICTORIA OJEDA, Jorge, CANTO ALCOCER, Jorge, La aventura imperial de España en la Revolución haitiana. Impulso y dispersión de los negros auxiliares: el caso de San Fernando Ake, Yucatán, *Secuencia* (2001), 49, enero-abril, 70-87, ISSN: 0186-0348, ISSN electrónico: 2395-8464, DOI: [http:// dx.doi. Org/ 10.18234/ secuencia. v0i49.724](http://dx.doi.org/10.18234/secuencia.v0i49.724)

Bibliografía secundaria.

- ÁLVAREZ CUARTERO, Izaskun, SANCHEZ GOMEZ, Julián (eds.) *Visiones y revisiones de la independencia Americana*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2003.
- ANDRES, Pedro, CABRAL, Pere, *La comunidad mulata, el caso socio político de la República Dominicana*, Grafica Americana, C.A, Caracas, 1967
- ARANGO Y PARREÑO, Francisco de, *Obras del Excmo. Sr. D. Francisco de Arango y Parreño*, 2 tomos., La Habana, Publicaciones de la Dirección de Cultura del Ministerio de Educación, 1952, t. I
- BARROS, Jacques, *Haïti de 1804 à nos jours*; Paris l'Harmathan, 1984, 2 Tomes
- BATLLE Peña, Manuel Arturo, *Política de Trujillo*, (Ciudad Trujillo), Santo Domingo, 1954
- BEERMAN, Eric, *España y la independencia de los Estados Unidos*, Madrid, Editorial MAPFRE, D.L, 1992
- BELLEGARDE, Dantès, *La nation Haïtienne*, Paris, 5 de Gigard, 1938
- BELLEGARDE, Dantès, *Histoire du peuple haïtien*, Paris Imprimerie Held, SA, 1953
- BOHORQUEZ, Carmen, *Francisco de Miranda precursor de las independencias de América latina*, La Habana, Fondo cultura de ALBA, 2006
- BENOT, Yves, *La Révolution Française et la fin des colonies*, Paris, La découverte, 1989
- BOSCH, Juan, *De Cristóbal Colon a Fidel Castro, El Caribe frontera de imperio*, Santo Domingo, Editorial Corripio, C.Por A., 1993
- BOULTON, Alfredo, *Miranda, Bolívar y Sucre. Tres estudios iconográficos*, Caracas, 1959
- BREA, Ramonina, *Ensayo sobre la formación del Estado Capitalista en República Dominicana y Haití*, Santo Domingo, Editorial Taller, 1983
- BRUTUS, C Timoléon, *L' home d'airain*, 2 tomes, Presses nationales d'Haïti, Port-au-Prince, 2006
- CARRERA MONTERO, Fernando, *Las complejas relaciones de España con la Española*, Santo Domingo, Fundación García Arévalo, 2004
- CASTRO, Josefina, *Crisis del sistema de dominación colonial en Haití*, La Habana, Ed. Ciencias Sociales, 1994
- CESAIRE, Aimé, *Toussaint Louverture: La revolución francesa y el mundo colonial*, Academia de Ciencias de Cuba, La Habana, 1967

ChALBAUD-CARDONA, Esteban, *Anzoátegui, General de Infantería*. Caracas, Tipografía Garrido, 1941

CORDOVA --- BELLO, Eleazar, *La independencia de Haïti y su influencia en Hispano-América*, Caracas, talleres de Tipografía Vargas S.A, 1967

DALENCOUR, Dr. François, *Histoire générale du droit haïtien public et prive*, Volume premier. Chez l'auteur, au Port-au-Prince, Haïti, 1930-1938

DAUXION-LAVAYSSE, J. J. *Viaje a las islas de Trinidad, Tobago, Margarita y a diversas partes de Venezuela en la América Méridional*. Universidad Central. Cuatri-centenario de Caracas, 1967

DAVILA, Vicente, *Diccionario Biográfico de Ilustres próceres de la Independencia suramericana*, 2 tomos. Tipografía americana. Caracas, 1926

DELAFOSSE, J. B. Lemonier, *Segunda campaña de Santo Domingo*, Santiago, R.D., 1966

DIAZ, José Domingo. *Recuerdo sobre la Rebelión de Caracas*. Biblioteca de la Academia nacional de la Historia. Sesquicentenario de la independencia. Caracas, 1961

DONOSO, Ricardo, *Bosquejo de una historia de la independencia de la América española en el movimiento emancipador de Hispanoamérica. Acta y ponencia, Tomo IV. A. N.H. Sesquicentenario de la Independencia de Venezuela*. Caracas, 1961

DEIVE, Carlos Esteban, *La esclavitud del negro en Santo Domingo, 1492-1844*, Museo del Hombre Dominicano, Santo Domingo, 1980

DELGADO, Jaime, *España y México en el Siglo XIX*, Madrid, 1950

DESQUIRON, Jean, *Haïti à la une: T1 y 2*, Port-au-Prince, Imprimeur II, 1993

DI TELLA, Torcuato S., *La Rebelión de los esclavos de Haïti*, Buenos Aires, Ediciones del Ides, 1984.

DORSAIVILLE, J.C., *Histoire d'Haïti Cours supérieur*, Port-au-Prince, Imprimerie Henry Deschamps, 1934

DUCOUDRAY-HOLTEIEN, H. L. V., *Histoire de Bolívar*, Alphonse Levasseur Libraire, Au palais Royal, 1831, Paris, 2 tomos

FIRMIN, Antenor, *Roosevelt Président des Etats -Unis et la République d'Haïti*, New York, Hamilton Bank, 1905

FOUCHARD, Jean, *La trata de negros y el poblamiento de Santo Domingo*, La Trata negra del siglo XV al XIX. Documentos de trabajo e informe de la reunión de expertos organizada por la UNESCO en Puerto-Príncipe, Haití, del 31 de enero al 4 de febrero de 1978, Paris, Unesco, 1981

FRANK, Waldo, *Bolívar et ses peuples*. N. R. F. Gallimard, 1953, 6e edición

FRANKLIN, J. Franco, *Haití de Dessalines a nuestros días*, Santo Domingo, Ed. Nacional, 1988

FULGENCIO, Saura y Vidal, *Haití primer estado negro*, Madrid, Ediciones Castillas S.A., 1953

GARCIA, José Gabriel. *Compendio de la historia de Santo Domingo*, Santo Domingo, R. D, Impreso por central del libros. C por A., 1982.

GARRIGUS, John, D, *Before Haiti: Race and citizenship in French Saint Domingue*, New York, Palgrave Macmillan, 2006.

GUERRA VILLABOY, Sergio, *Breve historia de América Latina*, La Habana, Editorial ciencias sociales, 2006

GIROD, Françoise, *La vie quotidienne de la société créole (Saint Domingue au 18^e siècle)*, Paris, Hachette, 1972.

HERNANDEZ GUERRERO, Dolores, *La Revolución haitiana y el fin de un sueño colonial (1791- 1803)*, México, Universidad Autónoma de México, 1997

GONZALEZ-RIPOLL, M^a Dolores, NARANJO, Consuelo, OPATNY, Josef, *El Rumor de Haití en Cuba, Temor, Raza y Rebeldía, 1789-1844*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2004.

GONZÁLEZ-RIPOLL, M^a Dolores, "Desde Cuba, antes y después de Haití: pragmatismo y dilación en el pensamiento de Francisco Arango sobre la esclavitud", en M^a D. GONZÁLEZ-RIPOLL, C. NARANJO OROVIO, A. FERRER, G. GARCÍA, J. OPATNRY, *El rumor de Haití en Cuba. Temor, raza y rebeldía, 1789-1844*, Madrid, 2004, pp. 9-81.

GONZÁLEZ-RIPOLL, M^a Dolores e Izaskun ÁLVAREZ CUARTERO (editoras), *Francisco de Arango y la invención de la Cuba azucarera*, Salamanca, 2009

GOETZ, Walter, *Historia Universal*, Madrid, Espasa, 1947.

GUZMAN LUIS, Martín, *Javier Mina, héroe de España y de México*, México, Compañía general de ediciones S.A., 1995

HERNANDEZ GUERRERO, Dolores, *La revolución haitiana y el fin de un sueño colonial (1791--- 1803)*, México, UNAM, 1997

JAMES C. R. L., *Les jacobins noirs, Toussaint Louverture et la Revolución de Saint Domingue*, Paris, Gallimard, 1949.

JANVIER, Louis Joseph, *Du gouvernement civil en Haïti*, Lille, le Bigot Frère, 1915.

JANVIER, Louis Joseph, *Les constitutions d'Haïti*, París, G. M. E. Flammarion, 1886.

JEAN, Manejacques Dodat, *El dilema de la consolidación del Estado nacional en Haití, Trabajo 1820- 1915*, Tesis de Maestría, La Habana, Universidad de La Hana, 2003.

-----, *Las relaciones hispano-francesas y América, 1701- 1783*, de Investigación, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2006.

JEAN, Manejacques Dodat (direct), LUCIUS, Jean Vernet, MONDESME, Keller, *Manuel d'histoire et de géographie, secondaire III*, Port-au-Prince, C3 Editions, 2018.

-----, *Manuel d'histoire et de géographie, secondaire IV*, Port-au-Prince, C3 Editions, 2018.

JEAN, Manejacques Dodat, (direct), CAMEAU, Esther, LUCIUS, Jean Vernet, MONDESME, Keller, *Manuel d'histoire et de géographie, Secondaire I*, Port-au-Prince, C3 Editions, 2018.

-----, *Manuel d'histoire et de géographie, Secondaire II*, Port-au-Prince, C3 Editions, 2018.

JOACHIM, Benoit, *Les racines du sous-développement en Haïti*, Port-au-Prince, Imprimerie Deschamps, 1979

JOSE MARIA, Capo, *Tres dictadores negros*, Habana, Editorial Luzhilo, 1942.

JOVER ZAMORA, José Maria, *España en la política internacional siglos XIII-XIX*, Madrid, Marcial Pons, 1999.

K. FIELDHOUSE, David, *Los Imperios coloniales desde el Siglo XVIII*, Madrid, Editorial Siglo XXI, 1984.

LECUNA, Vicente, *Expedición de Los Cayos*. Lit. Tip. Mercantil, Caracas, 1928.

LEGER, Abel Nicolas. *Histoire diplomatique d' Haïti*, Port- au- Prince, Imprimerie Auguste. A. Heraux, 1930.

- LEGER Jacques Nicolas., *Haïti son histoire et ses détracteurs*, New York, The Neal Publishing Company, 1907.
- LEPERVANCHE-PAPACEN, René. *Núñez de Cáceres y Bolívar*. Edit. Bolívar. Caracas, 1939.
- LINSTANT, Pradines, *Recueil général des lois et des actes du gouvernement d'Haïti T1 1804-1808*, Paris, éditions A. Durand Pedonne Lauriel, 1886
- LOMBARDI John V., *Decadencia y abolición de la esclavitud en Venezuela*, Luisiana University Press, 2006.
- MADARIAGA, Salvador de, *Bolívar*. Editorial Hernes, 2ªedición, Mexico, 1953
- MANIGAT, Leslie F., *La Révolution de 1843, essai d'analyse d'une conjoncture de crise*, Port-au-Prince, édition le Normalien, 1959.
- MARINAS, Luis, *Las constituciones de Haití*, Madrid, Ed. Cultura Hispánica, 1968.
- MARION, Senador, *Expédition de Bolívar*, Port-au-Prince, 2ªedition, François Dalencour, 1928
- MARTIN, Michel L. et YACOU, Alain, *De la révolution Française aux Martyr of Virginia*, 2e éd., Boston, Roberts Brothers, 1891, 645 p.
- MAUROIS, André, *Historia de Francia*, Barcelona, Editorial Surco, 1958
- MENTOR, Gaétan, *Histoire d'un crime politique*, le Natale, Port-au-Prince, 1999
- MOISE, Claude: *Constitutions et luttes de pouvoir en Haïti*, Montréal, CIDICHA, 1990, TI.
-----, *Le pouvoir législatif dans le système politique haïtien*, Montréal, CIDICHA, 1999.
- MONNIER, Jean, JARDIN, André: *Histoire 1789-1848*, Paris, Fernand Nathan, 1962.
- MORAL, Paul, *Le paysan Haïtien*, Port-au-Prince, Ed. Fardin, 1978.
- MORALES, Padrón, Francisco, *Manual de Historia Universal, Historia de América*, tomo VI, Madrid, Espasa- Calpe, S.A., 1957.
-----, *Participación de España en la independencia política de los Estados Unidos*, Madrid, Publicaciones españolas, 1963.
- MULLIN, Michael, *Africa in America: Slave Acculturation and Resistance in the Musulmans*, Paris, Chandeigne, coll. «Péninsules», 2009

NARANJO OROVIO, Consuelo, "Noticias alarmantes en un universo "placentero": miedo y recelo a la Revolución Haitiana en Cuba", *Ibero Americana Pragensia*, Supplementum 15, Praga, 2005: pp. 99-114

NARANJO OROVIO, Consuelo, "Los rostros del miedo: el rumor de Haití en Cuba (siglo XIX)", Ottmar Ette y Gesine Muller (eds.), *Kaléidoscopes coloniaux. Transferts culturels Dans les Caraïbes au XIXe siècle/ Caléidoscopes coloniales. Transferencias culturales en el Caribe del siglo XIX*, Frankfurt-Madrid, Iberoamericana Vervuert, 2010: 283-304

NARANJO OROVIO, Consuelo, "Represión, miedo y raza en Puerto Rico y Cuba, 1789-1830", *Esclavitud y diferencia de color en el Caribe hispano*, Aranjuez, Ediciones Doce Calles, 2017,

NARANJO OROVIO, Consuelo, "La entronización del miedo: iconos del terror y exclusión en el Caribe tras la revolución de Saint-Domingue", Ottmar Ette, Consuelo Naranjo e Ignacio Montero (eds.), *Imaginarios del miedo. Estudios desde la Historia*, Edición Tranvía, Berlín, 2013: pp.67-90

NARANJO OROVIO, Consuelo, "Cuba, reformismo, poder y conflicto (1760-1868)", Javier Alvarado Planas (coord.), *La Administración de Cuba en los siglos XVIII y XIX*, BOE-Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2017: pp.47-68

NARANJO OROVIO, Consuelo, "Archipel de progrès: discours sur civilisation et race à Cuba et Porto Rico", en Ottmar Ette y Gesine Müller (eds.), *Worldwide / Weltweit. Archipele als Erprobungsräume globalen Zusammen Lebens*, Frankfurt, Madrid, Vervuert, 2012: pp.169-194

NARANJO OROVIO, Consuelo, "Caribe Antillas hispanas" Civilización, Javier Fernández Sebastián (Dir.), *Diccionario político y social del mundo Iberoamericano*, Madrid, Universidad del País Vasco-Iberconceptos-Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2014, t. II, vol. 1

O'LEARY, Daniel Florencio, *Memorias del General O'Leary publicado por su hijo Simón B.O' Leary*. Imprenta de la Gaceta Oficial. 32 vols. Caracas, 1965

OLIVIE, Fernando, *La herencia de un imperio roto: Dos siglos de política exterior*, Madrid, Ed. MAPFRE 1992

ORTIZ, Sergio Elías. *Franceses en la independencia de la Gran Colombia*. Academia colombiana de la Historia, Bogotá, Editorial ABC, 1949.

OSORIO-JIMENEZ, M.A., *Bibliografía crítica de la detracción Bolivariana*, Caracas, Imprenta Nacional, 1959.

OTT, Thomas, *the Haitian revolution, 1789- 1804*, The University of Tennessee press, 1973.

PARRA-PEREZ, Caracciolo, *Marino y la independencia de Venezuela*. Madrid, ediciones cultura hispánica, 1954.

PEREZ CABRAL, Pedro Andrés, *La comunidad mulata. El caso sociológico de la República Dominicana*. Grafica Americana, C. A. Caracas, 1967.

PICHOT André, *La société pure: e arwin (Hitler)*, Paris, Flammarion, 2000,

PIERRE CHARLES, Gerard, *La economía haitiana y su vía de desarrollo*, México, Cuadernos de América, 1965.

PLUCHON, Pierre, *Vodou: sorciers empoisonneurs de Saint Domingue à Haïti*, Paris, Editions Karthala, 1987.

PLUCHON, Pierre, *Toussaint Louverture de l'esclavage au pouvoir, Port-au-Prince, éditions caraïbes*, 1979

PLUCHON, Pierre, *Toussaint Louverture un révolutionnaire d'Ancien Régime*, Paris, Fayard, 1989.

PORRAS, Gabriel Troconis, *La Magana Epopeya de Cartagena*, Bogotá, Editorial Temis, 1965

PRICE-MARS, Dr. Jean, *La République d' Haïti et la Republique Dominicaine*, 2 vols, Port-au-Prince, 1953.

RAMA, Carlos M, *Las relaciones culturales, diplomáticas entre España y América latina en el Siglo XIX*, Mejico, Fondo de cultura económica, 1981

RAWLEY, James A. ET Behrendt Stephen D., *The transatlantic slave trade: a Representation sociale*, Paris, Presses universitaires de France, 1961

RICKMAN THOMAS, Clio, *The life of Thomas Paine*, T. C. Rickman, 1819

RICOEUR, Paul, *La mémoire, l'histoire, l'oubli*, Paris, Seuil, 2000.

RODRIGUEZ DEMORIZI, Emilio, *Invasiones Haitianas de 1801, 1805 y 1822*, Editorial del Caribe, ciudad Trujillo, 1955.

ROUSSIAU, Nicolas et BONARDI, Christine, *Les représentations sociales: état des lieux et perspectives*, Bruxelles, éditions Madriaga, 1991

RULX, León, *Propos d'Histoire d'Haïti*, Port-au-Prince, Imprimerie de l'Etat 1945.

SAGNAC, Philippe, *Peuples et civilisations, la fin de l'Ancien Régime et la Révolution américaine*, Paris, Presse Universitaire de France, 1941.

SAINT LOUIS, Vertus, S, *Aux origines du drame d' Haïti (1794-1806)*, Bibliothèque nationale, Port-au-Prince, 2006

SANNON, H. Poleus, *Histoire de Toussaint Louverture*, 3 volúmes, Port- au- Prince, 1932

SCHOELCHER, Victor, *La vie de Toussaint Louverture*, París, Karthala, 1982.

SEVILLA SOLER, Maria Rosario, *Santo Domingo, tierra de frontera (1750- 1800)*, Escuela de Estudios Hispano-Americano, Sevilla, 1988.

SIEMERS David J., *Ratifying the Republic: Antifederalists and Federalists in Siglo XVIII*, Caracas, Academia Nacional de la Historia, 2000

SOBOUL, Albert, *La Revolución Francesa*, Madrid, Editorial Tecnos, 1966.

SOLER, P y Guardiola, *Apuntes de la historia política y de los tratados: 1490- 1815*, Madrid, Librería de Victoriano Suárez, 1895.

TADEUZ, Lepkowski, *Haití condiciones económicas*, Habana, Casa de las Américas, 1968

TAPIA Ángel, Sanz, "Política exterior española en relación con América" en *Historia general de España y de América*, tomo XI, vol. 2, ed. Ramos Pérez Demetrio, Madrid, RIALP, S.A., 1983.

TORRE, Parceró, Celia, María, *La pérdida de La Habana y las reformas borbónicas (1700- 1773)*, Valladolid, Junta de Castilla y León, Conserjería de educación y cultura, 1998.

TORRES-CUEVAS, Eduardo, LOYOLA VEGA, Oscar, *Historia de Cuba 1492- 1898*, Habana, Editorial Pueblo y Educación, 2002.

THOMAS, Hugh, *The slave trade*, New York, Simon & Schuster, 1997, Thompson Wadsworth, 2007,

TRIGO CHACON, Manuel, *Manual de Historia de las relaciones internacionales*, Madrid, Universidad de educación a distancia, 1994.

TROUILLOT, Henoch, *Dessalines ou la tragédie postcolonial*, éditions Panorama, Port-au-Prince, 1966.

VARGAS, *Francisco Alejandro*, *Historia Naval de Venezuela*, Imprenta de las fuerzas Navales, 1956. Tomo I.

VAVAL, Duraciné, *Dessalines devant l'histoire*, Bibliothèque FIC, Port-au-Prince, ponencia hecha en los Cayos el 10 de octubre de 1903.

VERNA, Paul, *Robert Sutherland, un amigo de Bolívar en Haïti*, Caracas, Fundación John Boulton, 1966.

VIDALENE, Jean, *Le monde à la fin du XVIII siècle*, Paris, Massons et cie éditeurs, 1969.

VILLANUEVA- Donación, *Catalogo- Donación Villanueva a la Academia Nacional de la Historia*, Caracas, 1965.

VINCENT Bernard, *The transatlantic republican*, Amsterdam, Rodopi, 2005

VOLTES BOU, P., *Carlos III y su tiempo*, Barcelona, Juventud, 1975

YACOU, Alain, *Bolívar et les peuples de nuestra América*, Bordeaux, Presses Universitaires de Bordeaux, 1990.

WILLIAMS, Eric. *De Christophe Colomb à Fidel Castro: Histoire de la Caraïbe*, Paris, Présence africaine, 1998